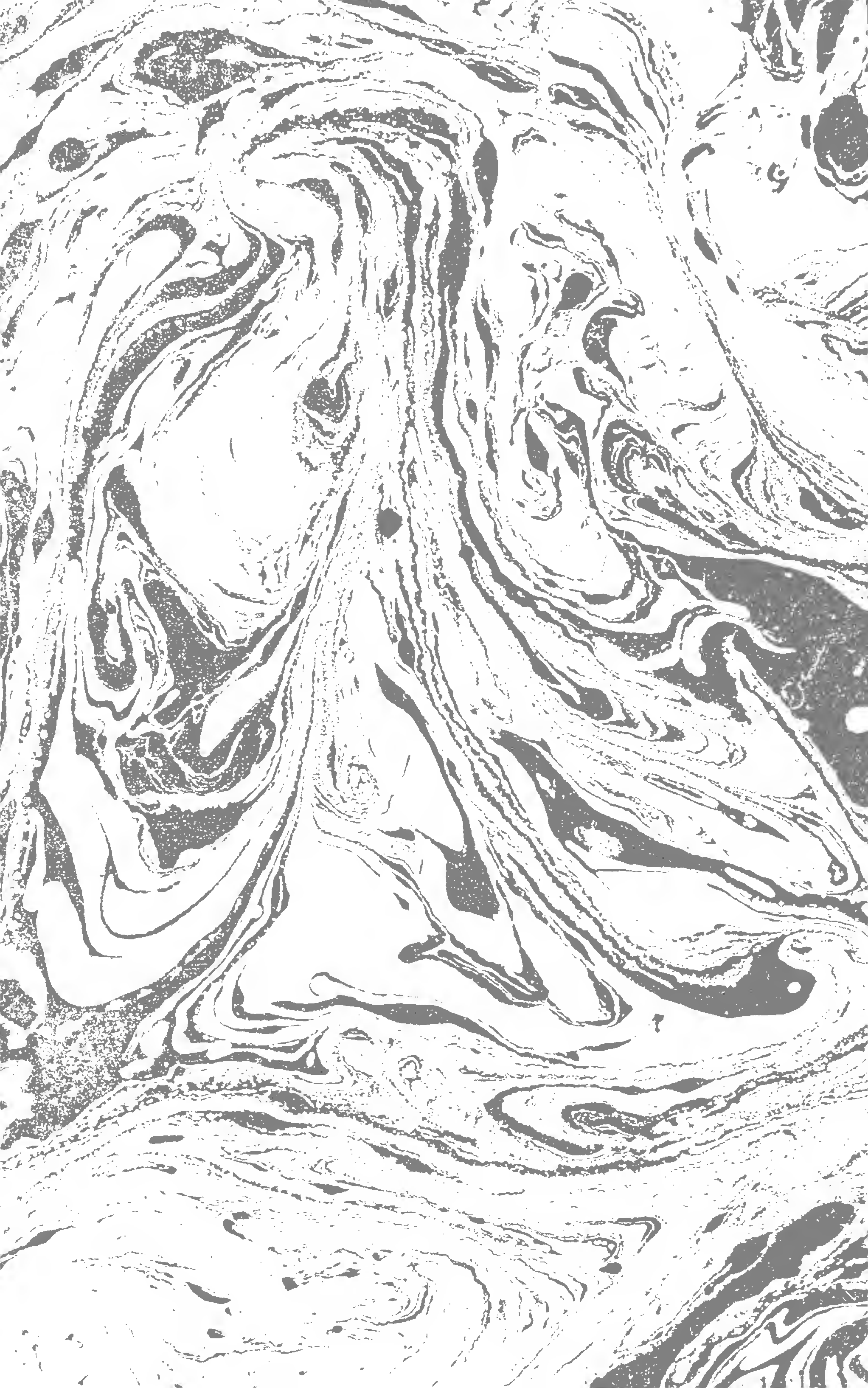






OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XXI

DISCURSOS POPULARES

PRIMER VOLUMEN

BUENOS AIRES

6408 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899



EDITOR

A. BELIN SARMIENTO

ADVERTENCIA

En 1883 publicó el editor de estas obras un volumen de 532 páginas con los Discursos Populares. Aquella edicion, por causas del momento, no contenía todos los discursos pronunciados hasta esa fecha, entre ellos una conferencia de mucha importancia sobre *Espíritu y condiciones de la Historia en América* en 1858, de que no se hallaba publicacion contemporánea.

Al completar ahora esta coleccion, conservamos el título de Discursos Populares, sólo para diferenciarlo con los « Parlamentarios », bien que comprenda arengas, oraciones fúnebres, conferencias, brindis, recepciones académicas, etc., etc., y aun discursos oficiales que no alcanzarían á formar un volumen separado y debían tener cabida en estas obras.

Los discursos oficiales de muchos funcionarios deben considerarse como producciones impersonales; mas los de Sarmiento conservan siempre rasgos suyos y el sello impreso por el gran propagandista que nunca desaprovecha ocasion de enseñar. Hasta en

los discursos de recepcion de Ministros extranjeros por el Presidente de la República, que no se incluyen aquí, en actos rodeados de exquisitas precauciones por las cancillerías, se hallarán arranques originales y observaciones personales. En los discursos producidos en virtud de funciones oficiales, el lector puede casi prescindir de las circunstancias, tan resaltante es la individualidad intelectual del autor.

Las notas que puso el editor á los discursos en 1883, fueron aprobadas por el autor y nacían, como todo lo que se permite introducir en estas obras, de enseñanzas directas y confidencias de Sarmiento.

El Editor.

EDUCACION DE LA MUJER

Discurso inaugural del Colegio de Santa Rosa en San Juan

9 de julio de 1839

No había establecimiento de instruccion secundaria de ningun género en San Juan, y se creyó preferible educar á las señoritas de las familias mas altamente colocadas, las cuales respondieron al llamado. Había sido iniciada la idea por el Obispo Santa Maria de Oro; fué Rectora del Colegio su hermana Dª Tránsito, Sub-Directora Dª Bienvenida Sarmiento y Director el General de este apellido, y Presidente de una Comision Protectora de la Educacion, el Obispo Sarmiento, con los Dres. Aberastain, Cortinez y Quiroga Rosas por vocales. Durante dos años marchó la instruccion en todos los ramos, con el frances, la música y el dibujo floreal obligatorios para todas, haciendo los mas grandes progresos. Las vicisitudes de la guerra civil forzaron al Director á emigrar, reuniéndose los padres de familia y resolviendo que continuase el Colegio, enseñando en cada clase una de las alumnas mas adelantadas. Un año continuó asi, hasta que llegada la noticia de la derrota del General Lavalle en Famallá y de su muerte en Jujuy, con lo que se perdía toda esperanza de regreso del Director, volvieron á reunirse los padres, y se resolvió la clausura del Colegio. Quedó su recuerdo como un mito en las familias, y su enseñanza, fundada en sistemas admirables, ha ejercido una benéfica influencia sobre la civilizacion de aquella Provincia. Salieron de aquel Colegio retratistas y profesoras de enseñanza, que han continuado la tradicion, y lo que mas llamó la atencion del General Mitre en su reciente visita á San Juan, fué la general instruccion de las niñas, y el porte de centenares, no estando en la misma proporcion la gente educada en otras ciudades.

Las maestras de escuela en San Juan, pertenecen muchas veces á las familias mas espectables, habiendo quedado honorable para las señoras la práctica del profesorado. Acaso son bajos los salarios en San Juan, porque abundan las señoritas instruídas.

El Dr. Quiroga Rosas, amigo de Alberdi, hizo la exposicion del pensamiento que las formas del discurso inaugural disimulan:

«La mejora de la suerte social de la mujer, dijo, es una de las ocupaciones primordiales del siglo XIX; esta noble ocupacion, que hace notable á nuestro siglo entre las épocas anteriores, desgraciadamente solo entre nosotros habia sido descuidada...

«Nuestro país, respirando la misma filantropia de esos sistemas, pero mas al cabo de la necesidad de una marcha gradual hacia el porvenir, se ha puesto á reconocer:

«En qué consiste el mal estado de la condicion de la mujer;

«Cuáles son las causas del mal estado;

«Cuáles las mejoras de que actualmente es capaz esta condicion.

«Y el *Colegio de Pensionistas,* sin declararse exclusivo en cuanto á las ventajas de tal ó cual método de educacion, se ha propuesto hacer que la mujer en San Juan, corra la linea de su elevacion y de su felicidad. ¡Hecho primoroso! el único de que en materias semejantes pueda gloriarse nuestra República, y que merece el aplauso de los pueblos, la atencion de las miras benéficas de nuestro Gobierno, la proteccion de la Iglesia, la cooperacion de nuestros conciudadanos, los esfuerzos y el esmero de nuestra juventud.» (1)

SEÑORAS:

Un día clásico para la Patria, un día caro al corazon de todos los buenos (9 de Julio) viene á llenar las espectaciones de los ciudadanos amantes de la civilizacion.

La idea de formar un Establecimiento de Educacion para Señoritas, no es enteramente mía. Un hombre ilustre, cuya imagen presencia esta escena (2) y cuyo nombre pertenece de un modo doblemente célebre á los anales de la República, hābía echado de antemano los cimientos de esta importante mejora. En su ardiente amor por su país, concibió este pensamiento, grande como los que ha realizado, y los que una muerte prematura ha dejado solo bosquejados.

Por otra parte, yo he sido solo el intérprete de los deseos de la parte pensadora de nuestro país. Una casa de educacion para señoritas, era una necesidad que urgía satisfacer, y yo indiqué los medios, juzgué que era llegado el momento, y me ofrecí á realizarla. En fin, señores, el pensamiento y el interes general, los convertí en un pen-

---

(1) *El Zonda,* núm. 1—20 de Julio de 1839.

(2) El retrato del Obispo Justo de Santa María de Oro estaba colocado en el salon.

samiento y en un interes mío, y esta es la única honra que me cabe.

Los resultados justifican lo que llevo dicho. He invitado á los padres de familia, y han respondido con entusiasmo á este llamamiento, mas bien llevados del ardiente deseo de dar á sus hijas una instruccion cuya necesidad sienten, que satisfechos de mis aptitudes para proporcionarla. Nuestras señoritas, las respetables matronas, y en fin, todos los miembros del bello sexo, han manifestado á porfía un interes demasiado vivo para no creerlo hijo del convencimiento mas íntimo. Dificultades personales, y la afeccion maternal, que obra de un modo instintivo en el corazon de la mujer, y la apega al objeto de su ternura, no han bastado á entibiar el ardor que las impulsa, sobreponiéndose á todo, á desprenderse temporalmente de sus hijas predilectas, para que participen de las ventajas que se les preparan. He sido censurado por mi morosidad en dar principio á mis tareas. No era, pues, la instruccion de la mujer una planta cuyo cultivo iba á ensayarse en vano en nuestro suelo. Él estaba de antemano preparado, y esta tierna planta echará, no lo dudo, raíces profundas en el país, y dará frutos ópimos.

En el momento solemne de echar sobre mis hombros la inmensa responsabilidad de dirigir las ideas y formar las costumbres de parte tan interesante de nuestra sociedad, de tantos objetos de ansiedad y ternura para sus padres, me siento sobrecogido del temor de no corresponder suficientemente con mis esfuerzos.

Pero la confianza abrumadora con que me han honrado mis compatriotas, me alienta para ofrecerles, en cambio, lo que un hombre honrado puede ofrecer:—la consagracion de todos mis desvelos y afanes para merecerla.

La cooperacion del Gobierno, la de los amigos de la instruccion y las luces, el esmero de la respetable señora que ha querido encargarse de cuidar de cerca la pureza de costumbres de estos tiernos vástagos que representan tantas esperanzas y excitan tan caras afecciones, y los conatos de los patriotas que forman la *Sociedad Protectora de la Educacion*, y muy especialmente los esfuerzos y cuidados paternales del señor Obispo, digno Presidente de ella, llenarán el vacío que no alcancen á llenar mis deseos.

Sobre todo, señores, no olvidéis que todas las nuevas creaciones traen aparejado en su origen un cúmulo de dificultades y obstáculos.

Espero de los que me van á ver luchar con ellos, prudencia y tolerancia hasta que logre vencerlos, y así casi respondo desde ahora del buen éxito.

A cuanto indiqué en mi prospecto, nada tengo que añadir que no sea una consecuencia de los principios y objetos en él manifestados.

A vosotras, señoritas, poco tengo ahora que deciros. El entusiasmo y el vivo interés con que habéis correspondido á los deseos de vuestros padres, me aseguran de antemano que secundaréis mis esfuerzos.

Como os lo he ofrecido, yo seré Director de vuestros estudios. Yo os enseñaré el camino, y os enseñaré á vencer las dificultades que lo embarazan. Haré cuanto esté á mi alcance para sembrar de flores la árida carrera que vais á emprender y que debe prepararos para volver al seno de vuestras familias, á desempeñar con acierto los delicados deberes que la naturaleza y la sociedad han impuesto á vuestro sexo.

Pequeñas contrariedades os aguardan, y ratos desagradables quizá. Nada se adquiere sin trabajo, y los principios en la instruccion son siempre desabridos y molestos. Pero un día las bendiciones de cuantos sepan apreciar el mérito real, y las caricias y el amor de vuestros padres, os pagarán con exceso los pequeños y transitorios disgustos que os haya costado merecerlas.

SAN MARTIN Y BOLIVAR

Discurso de Recepcion en el Instituto Histórico de Francia

PARIS, JULIO 1º DE 1847

Este discurso de recepcion, pronunciado en una Sociedad Histórica de Paris, debía necesariamente referirse á asuntos americanos, por cuanto la historia de Francia debia suponerse extraña á los estudios del recipiendario. El General San Martin residía de años atrás en Francia, donde murió; y como había sido hasta entonces un punto muy discutido el asunto de la entrevista de Guayaquil entre los dos campeones de la Independencia, importaba mucho hacer conocer la version de uno de los actores — el mas sincero — puesto que de su parte estuvo la abnegacion.

Al Ministro Argentino en Washington, al ponerse en contacto despues con personajes venezolanos y granadinos, como con algunos que alcanzaron á los tiempos de Bolivar y pretendían saber de buena tinta lo que decian, le aseguraban que el disentimiento había provenido de las ideas monárquicas de San Martin, que rechazaba la austeridad republicana de Bolivar. Sería esta una de las mas sangrientas ironias de la historia: San Martin no dejaba una influencia suya en las Provincias Unidas ni en Chile, mientras que Bolivar iba allegando Estados para formar su Colombia; hizo á Sucre dar Constituciones á Bolivia y al Perú, con presidencias de por vida, y promovió el Congreso Americano, para propender á la unificacion de la América.

Estos hechos y la expatriacion voluntaria y para siempre de San Martin, muestran que no habia *arrière pensée* de su parte. Bolivar murió intentando revoluciones. *(Nota del autor).*

SEÑORES:

Al incorporarme á la sabia asociacion, á cuyos trabajos deben tan señalados progresos las ciencias históricas en

Francia, me siento agobiado por el temor de que este acto no corresponda á la esperanza de hallar en la cooperacion de un americano, medios de atesorar nuevos datos sobre la historia contemporánea de la América del Sur, tan poco conocida en Europa, y sin embargo, tan digna de serlo mejor, no obstante el triste espectáculo que ofrecen hoy las Repúblicas que la componen. Por incompletos y poco satisfactorios que los resultados de la independencia americana se muestren hasta ahora, dos grandes consideraciones, sin embargo, deben despertar la atencion de los hombres que estudian en los acontecimientos históricos las causas del progreso ó de la decadencia de las naciones. La América del Sur es europea como la del Norte, y los idiomas, las creencias, tradiciones é ideas de la Europa, se dan la mano por una serie de poblaciones desde Patagonia hasta el Canadá. He aquí la una: la segunda es que cualquiera que sea el estado de descomposicion, de desórden y de postracion en que los nuevos Estados se presentan, la América del Sur forma tan noble parte del globo y es tan favorecida de condiciones propias al rápido desarrollo de los pueblos que la habiten, que en despecho de sus propios desaciertos, aquellos Estados están llamados, en un período mas ó menos largo, á figurar en la escena política de la tierra. ¿Por qué la raza europea establecida en el Sur, ha producido resultados tan distintos de la raza europea establecida en el Norte? ¿Cómo se han desarrollado las dos razas? ¿Cuál ha sido el carácter de los hombres históricos en uno y otro hemisferio? ¿Qué tradiciones habían llevado aquellos pueblos colonizadores para formar la conciencia de sus hijos? Y cuando se propusieron éstos romper el vínculo político que los unía á la Europa, ¿bajo el imperio de qué ideas se aprestaron al combate, qué fines se propusieron alcanzar y qué resultados prácticos cosecharon?

¿No es materia digna de profundo estudio, el espectáculo de pueblos salidos de la estirpe europea, ensayando organizaciones sociales en medio de los bosques primitivos de la América, deseando y pudiendo hacer el bien, y no produciendo en sus primeros ensayos sino larga y al parecer interminable cadena de males; al mismo tiempo que otra porcion de la familia europea, establecida en el Norte, trastorna en pocos años los cómputos establecidos sobre el

acrecentamiento de las Naciones y Estados civilizados y antiquísimos; y al ver levantarse á vista de ojo aquel coloso, empiezan á sospechar que el porvenir del mundo va en época no muy lejana, á ser influido por el poder y las instituciones de aquellos Estados improvisados?

Todos estos fenómenos los explicaría, con grande utilidad de la ciencia, el estudio de la historia americana; pero por desgracia, el libro que debiera contener tanta enseñanza, no existe todavía. Los acontecimientos americanos se presentan á los ojos del observador, como las selvas que cubren la mayor parte de aquel vasto continente, hacinadas en confuso desórden, impenetrables; y gracias si cual robustas encinas, vense descollar aquí y allí algunos personajes históricos, bastante encumbrados para poder ser vistos desde larga distancia, si bien la imaginacion los ha revestido de formas, cualidades y caracteres, muchas veces opuestos á los que realmente tuvieron; verdaderos seres ideales, inventados sin mas antecedentes que un nombre dado, á la manera de aquellos romancistas de la edad media que en voluminosos folios trazaban la vida de un santo, á quien desde lo antiguo la iglesia recordaba en su martirologio.

En apoyo de esta verdad que ya había indicado otra vez (*Civilizacion y Barbarie, Introduccion*), trazaré en rasgos breves la fisonomía política de los dos generales sudamericanos que mas grande influencia ejercieron sobre los acontecimientos de la Independencia del Nuevo Mundo. Propóngome hablar de Bolivar y de San Martin. Ambos concentraron la resistencia revolucionaria que cada seccion americana oponía á la dominacion española: ambos recorrieron gran parte de la América, dando batallas y proclamando principios é ideas nuevas; y ambos, en fin, con mas ó menos vicisitudes, mayor ó menor porcion de laureles cosechados, tuvieron de grado ó por fuerza que abandonar la escena política que habían abierto ellos mismos, el uno para descender á la tumba solitaria que le cavó temprano el desencantamiento de las cosas americanas; el otro buscando en la obscuridad de un voluntario ostracismo, el sosiego que no le ofrecían los Estados que acababa de formar.

Estos hechos por distantes de tiempo y lugar que nos

parezcan, tienen, sin embargo, cierta actualidad que los une por un singular acaso, con la Francia y las cosas actuales.

Los americanos que gozan de alguna posicion social en las secciones de la parte del Sur, luego de haber llegado á París y satisfecho la curiosidad que excita la gran ciudad, toman el camino de hierro de *Corbeil*, y descendiendo en la estacion de *Ris*, siguen las márgenes del Sena, desde Puente-Aguado hasta no lejos del olmo que segun tradicion, plantaron los soldados de Enrique IV que sitiaban á París, y llegan á un recodo desde donde se aparta una estrecha y tortuosa callejuela que se interna en las tierras. *Grandbourg* se llama el lugar de aquella romería. Jardines cultivados con toda la gracia del arte europeo rodean una sencilla habitacion, y entre las veredas flanqueadas de dálias y rosas variadas, que la vista descubre en el estío, preséntanse aquí y allí plantas americanas que el viajero saluda complacido, como á conocidos y compatriotas que encuentra establecidos en Europa. El monumento que los americanos solicitan ver allí, es un anciano de elevada estatura, facciones prominentes y caracterizadas, mirar penetrante y vivo en despecho de los años, y maneras francas y afables. La residencia del General San Martin en Grandbourg, es un acto solemne de la historia de la América del Sur, la continuacion de un sacrificio que principió en 1822, y que se perpetúa aun, como aquellos votos con que los caballeros ó los ascéticos de otros tiempos ligaban toda su existencia al cumplimiento de un deber penoso.

Ved lo que San Martin decía á los habitantes del Perú, la víspera de abandonar el mando del ejército, con el cual había ido arrollando á los españoles desde las Provincias Unidas del Río de la Plata y Chile:

«Yo he proclamado la declaracion de la Independencia
« de Chile y del Perú, les decía, y tengo en mis manos el
« estandarte que Pizarro trajo para someter el Imperio de
« los Incas.

«He cesado de ser un hombre público, quedando así
« recompensado con usura de diez años que he pasado en
« medio de la revolucion y de la guerra.

«He llenado mis promesas para con los pueblos adonde

« he llevado mis armas. Les doy la Independencia, de-
« jándoles la eleccion de la forma de su gobierno.

«La presencia de un soldado feliz, aunque desinteresado, « tiene sus peligros para Estados nuevamente constituí- « dos; y por otra parte, estoy cansado de oir decir que as- « piro á poner una corona sobre mi cabeza. Yo estaré « pronto siempre á sacrificarme por la libertad del país « pero como hombre privado y no mas. En cuanto á mi « conducta política, mis compatriotas, segun es costumbre, « la juzgarán diversamente. Yo apelo á la opinion de sus « descendientes.

«Peruanos: os dejo la representacion nacional que vos- « otros mismos habeis establecido; si teneis en ella entera « confianza, podeis estar seguros de triunfar; si no, la « anarquía va á devoraros. Que Dios os haga felices en « todas vuestras empresas, y os eleve al mas alto grado « de paz y de prosperidad.»

Y diciendo adios á las playas americanas, despues de haber vagado algun tiempo en Europa, encontró en Grandbourg el asilo obscuro en que quería sepultar su gloria, no conservando de ella otro testimonio que el estandarte de Pizarro, que lo ha acompañado en el destierro. Este Santa Helena voluntario, da á la despedida del Perú todo su valor histórico, y apenas se conservan en el suelo movible de la historia sudamericana, rastros de los antecedentes que motivaron la resolucion de abandonar la América, que tantos incentivos ofrece, en sus cambios y revoluciones, á las ambiciones vulgares. El nombre de Bolivar se mezcla en este drama, y por la nobleza del sacrificio, como por el interés histórico unido á él, creo oportuno retrazar la historia de tan singular acontecimiento.

A principios del siglo presente, dos focos principales de movimiento intelectual existían en la América del Sur. Méjico en la del Norte habia iniciado la insurreccion antes de 1810; pero el espíritu que dirigía estos movimientos, era de un carácter particular. Mas que efecto de las ideas de libertad política que agitaban el mundo europeo y reflejaban sobre la América, era *indígena* en su esencia. El cura Morellos y otros párrocos de campaña que se pusieron á la cabeza de la insurreccion, pueden considerarse

como los representantes de la raza de los antiguos aztecas, que forman las masas populares de Méjico. El cura es en los pueblos españoles un personaje religioso y politico á la vez; él posee la confianza de sus feligreses; él es el pensamiento de los que por su ignorancia no pueden pensar; él sabe lo que es justo é injusto; á él se refiere el pueblo para manifestar sus necesidades ó sus deseos. Por eso se han visto en Méjico y en España tantos párrocos convertirse en generales, cuando alguna pasion popular ha puesto en conmocion á las masas. El primer movimiento mejicano partía, pues, de las clases inferiores de la sociedad, y fué sofocado por falta de cooperacion de la poblacion de origen español, que no se echó en la Revolucion sino despues de aquietada esta primer convulsion.

En Caracas y en Buenos Aires, el movimiento seguia un camino inverso. La Revolucion descendía de la parte inteligente de la sociedad á las masas; de los españoles de origen á los americanos de raza. Aquellas dos ciudades con exposicion al Atlántico, estaban de antemano en contacto con las ideas políticas que habian trastornado la faz de la Europa: los libros prohibidos andaban de mano en mano, y los diarios de Europa se escurrían entre las mercaderías españolas.

El pensamiento de establecer juntas gubernativas, que administrasen en nombre de Fernando VII, entonces prisionero de Napoleon en Valençay, lo había sugerido la España misma, en las juntas provinciales que surgieron de todas partes para organizar las resistencias locales contra la invasion de las armas francesas. Pero en América era esta mutacion una de aquellas ficciones á que ocurren los pueblos esclavizados de largo tiempo, para arribar á los fines que se proponen. Las juntas gubernativas se reunían en presencia de las guarniciones españolas. Buenos Aires tenia en pie, en 1810, un ejército de catorce mil hombres, compuesto de americanos y de cuerpos españoles de la Península. Montevideo estaba igualmente guarnecida para resistir á una nueva tentativa de la Inglaterra, que en 1806 y 1807, había estado á punto de apoderarse de las bocas del Plata. Pero las juntas gubernativas comenzaban con éste ó aquel motivo, por separar de la administracion á los españoles, sustituir americanos en el

mando de las tropas, hasta que al fin se declaraban en verdaderas comisiones de salud pública, tomando medidas enérgicas y terribles para asegurar la Revolucion. En Buenos Aires se principió por fusilar al ex-Virrey Liniers, precisamente por la buena influencia que le daban sobre lo opinion pública los servicios prestados al país durante la invasion inglesa que él desconcertó.

¡Terrible ostracismo que castiga la buena reputacion, como peligrosa para la República! El Dr. Moreno, de 26 años de edad, pero lleno de talento y dotado de un carácter arrojado, era el Danton que concebia este y otros expedientes de salvacion.

Con medidas análogas en Caracas, la guerra de la Independencia empieza desde las dos extremidades de la América del Sur, pero marchando la Revolucion de estas dos ciudades, toma muy desde los principios, caracteres distintos y opuestos. En Caracas los esfuerzos de los americanos son sofocados por los ejércitos españoles. El General Monteverde logra apoderarse de esta ciudad, y Morillo, de Bogotá, capital de Nueva Granada, que habia seguido el impulso de Venezuela. Ambos se van derecho á la causa del mal. En una carta dirigida á Fernando VII por el último de aquellos Generales, expresa el sistema adoptado con un laconismo admirable. «La obra de la pacificacion, dice, debe hacerse precisamente de la misma manera que la primera conquista fué establecida. No he dejado *vivo* en el reino de Nueva Granada, un solo individuo de suficiente influencia ó talento para conducir la revolucion.» Y á esta nota acompaña la lista de doscientos doctores, nobles ó ricos propietarios, fusilados ó ahorcados, mientras los diarios de Méjico, entonces reincorporado á la dominacion española, se encargan de enumerar los veinticinco ó treinta mil criollos de todas clases, rangos y sexos, que habian expiado en las matanzas, en los suplicios, ó en los tormentos, el delito de la insurreccion.

Por fortuna, Morillo se equivoca en su cálculo, dejando vivo á Bolivar, de quien habría podido decir como Sila de César: «¡muchos Marios veo en este joven!» Pero aquel exterminio de todos los hombres de saber é influencia de Nueva Granada y Venezuela, quitó á la Revolucion la

cooperacion de la parte inteligente de la sociedad, y cuando Bolivar se presentó, se encontró casi solo como hombre de prestigio, hallando en las masas populares, en los odios de raza, entre los indios y mestizos, un elemento que no podía decapitarse, como había sucedido con los letrados. La historia de Venezuela desde 1814, en que Bolivar se apodera de Caracas, se liga en todos sus actos políticos á la persona del Libertador, que asume desde este momento la dictadura, la cual con su significado romano, expresaba ya que la salvacion de la República dependía de un solo hombre. Derrotado el Dictador en Aragua, el país casi entero cae en poder de los españoles. Reaparece Bolivar, despues de haber peregrinado por la Nueva Granada, la Jamaica y Haití, buscando medios de rehacerse, y la guerra toma nuevo incremento; el Dictador asume su carácter oficial, hasta que por un Congreso reunido por él en Angostura en 1819, renuncia la autoridad para volverla á tomar en el acto, fortificada por la sancion unánime de la Asamblea. Llevado por las complicaciones de la guerra al territorio de Nueva Granada, la batalla de Bocayá le abre las puertas de Bogotá. Bolivar vuelve de nuevo ante el Congreso, esparce en el suelo las banderas que ha tomado al enemigo, presenta la Nueva Granada, que acaba de conquistar, como dispuesta á reunirse á Venezuela, y renuncia el poder supremo. El Congreso le da el título de Libertador, incorpora á Nueva Granada en la República de Colombia, y reelige Presidente del doble Estado á Bolivar. Entonces el Libertador dirige sus armas al Sur, y en 1820, á consecuencia de la batalla de Pichincha, ganada por uno de sus generales, entra en Quito, y el Gobierno Provisional, reunido bajo sus auspicios, declara que aquel país forma parte integrante de Colombia, esto es, de la dominacion de Bolivar.

Desde entonces y largo tiempo despues, toda influencia, toda direccion está reconcentrada en un solo hombre; Bolivar es el General en Jefe de los Ejércitos, el Presidente de una República que va agrandando de dia en dia por agregaciones sucesivas, el Libertador en título y el Dictador permanente, circunstancia que revela mas que ninguna otra, la personificacion del poder.

Muy distinto rumbo siguió la Revolucion en la otra

extremidad de la América del Sur. En el virreinato de Buenos Aires, desde que los españoles son expulsados una vez, no vuelven á reconquistar un palmo de terreno. En lugar de defenderse, los rebeldes invaden desde el principio; ejércitos unos en pos de otros, salen de un mismo foco, para el Alto Perú, para Montevideo, donde se había encerrado un ejército español, para Chile, para todos los puntos, en fin, donde la dominacion real existía. Durante la lucha no hay un Bolivar que absorba y represente la Revolucion: hay Congresos, Directorios, Representantes del Pueblo, Generales que mandan ejércitos independientes, tribunos, demagogos, revueltas populares que derrocan el gobierno; todas las faces que el poder toma en las revoluciones, menos la Dictadura, que nunca fué proclamada. Era la ciudad entera de Buenos Aires el centro del poder; era la llama del poder revolucionario distribuida sobre muchas cabezas, la que estorbaba el poder personal de uno solo. Era, en fin, la República, tal como se concibe en todas partes; la inteligencia y la accion de todos.

Este antagonismo de faces se muestra en las dos Repúblicas hasta en sus últimas manifestaciones, y hasta en el espiritu y política de los grandes hombres que figuran en una y otra, entre Bolivar y San Martin. La revolucion de Venezuela y la de Buenos Aires, arrollando á los españoles desde las dos extremidades de la América del Sur, van á encontrarse con sus ejércitos y sus Generales en el centro, y el Perú es atacado á un tiempo por San Martin, que viene del Sur, y por Bolivar que llega del Norte. El encuentro de estos dos grandes hombres de la América española, es la parte mas dramática de la revolucion sud-americana, y la opinion del mundo ha experimentado las consecuencias del desenlace, dando á Bolivar toda la gloria de haber asegurado la Independencia del continente, porque permació en la escena hasta el último acto, y amenguando la de su rival, porque tuvo el raro valor de obscurecerse ante él, y abandonar su posicion para evitar una colision entre las dos fuerzas americanas.

Chile, como la mayoría de las colonias españolas, había tomado parte activa en el movimiento general de insurreccion que estalló por todas partes en 1810. Pero la aparicion en la escena politica de dos hombres eminentes, trajo

luego la division entre los habitantes, la anarquía y la guerra civil. En 1814, no obstante resistencias heroicas, los españoles estaban de nuevo en posesion del país. Este contraste aconsejó al Directorio de Buenos Aires, enviar un ejército á prestar apoyo al sentimiento de independencia subyugado en Chile, pero no extinguido; y el General San Martin fué encargado de esta difícil mision. San Martin era un jefe que había servido en España durante la guerra de la Península, distinguiéndose en Bailen, y escapándose de ser asesinado con el General Solano en Cádiz, en una conmocion popular. Cuando estalló la guerra entre España y América, San Martin se sintió llamado á tomar la defensa del partido que la naturaleza le habia asignado, y regresó á Buenos Aires á ofrecer sus servicios.

La presencia de San Martin hizo una revolucion en el sistema de guerra de los americanos. Como los españoles á los franceses en la Peninsula, los americanos á los españoles en América, oponían á falta de conocimientos estratégicos, sus terribles guerrillas, ó montoneras, aquel levantamiento en masa de las poblaciones, que hace fatales para el enemigo, la mujer que lo acaricia, el guía que lo conduce, el techo que lo cubre; y que hace de cada matorral, de cada sinuosidad de la tierra, de todo el país, en fin, un enemigo armado, que es preciso reconocer y registrar antes de acercarse á él. La educacion militar había principiado en América; pero estaba muy lejos de corresponder á las necesidades de la época; la España enviaba para asegurar sus colonias, los viejos tercios españoles, que habían resistido las irresistibles armas de Napoleon, y los americanos sólo contaban con sus jinetes para embarazar las marchas del enemigo, sus vastas llanuras para dispersarse, y rehacerse en caso de descalabro. San Martin llevó de España la ciencia de la guerra que los vencedores de Vitoria habían hallado en los bagajes de los vencidos, y desde entonces las resistencias populares y espontáneas tomaron forma y carácter; desde entonces la táctica, la disciplina y la estrategia, dieron nuevo temple y mas alcance al valor y á la resistencia.

Con un ejército en cuya organizacion empleó tres años, acometió San Martin en 1817 una empresa análoga á la que ha hecho la celebridad de Annibal al descender á

Italia. Tratábase de invadir á Chile, atravesando la cadena de los Andes por la parte mas ancha, elevada y fragosa que presenta aquella colosal barrera en una inmensa extension. Entre Chile y las Provincias Unidas, apenas tres ó cuatro pasajes practicables presenta aquella colosal muralla en una extension de cuatrocientas leguas, y aun éstos, por la profundidad de las quebradas, y las gargantas que á cada paso forman las montañas, son inexpugnables si se intenta defenderlos. Las habitaciones humanas concluyen de ambos lados de la cordillera donde las escarpadas ramificaciones comienzan. El centro, de centenares de leguas, ocúpalo un laberinto de montañas graniticas, masas de hielos eternos, torrentes que descienden con la violencia de cascadas sucesivas, en fin, la naturaleza con sus formas mas colosales é imponentes, sin que el hombre haya podido imprimirle el sello de su poder, si no es en caminos apenas discernibles y que desaparecen cada invierno.

Toda la vigilancia y sagacidad de los españoles, no fué parte á descubrir el punto por donde se meditaba la atrevida y al parecer desacordada invasion. Durante veinticinco días, el ejército de San Martin estuvo ejecutando el paso de aquel San Bernardo, y los españoles vieron repentinamente formado en batalla en los valles chilenos, un ejército disciplinado que había descendido con todos sus pertrechos de guerra de lo alto de aquellas crestas que parecen desafiar la audacia humana. Un año despues, la dominacion española habia perdido, para no recobrarla jamas, aquella hermosa colonia.

Desde este momento principia á mostrarse el sistema político de San Martin, y el antagonismo de miras é ideas que debía pronto ponerle en oposicion á Bolivar. El pueblo de Chile proclamó, como era de esperarse de la excitacion producida por los recientes sucesos, jefe del nuevo Estado, al que acababa de darle la independencia perdida. Una buena política aconsejaba ponerse á la cabeza del Gobierno para improvisar medios de guerra y anonadar la influencia y el dominio de la España. Pero en el espíritu que la Revolucion, republicana en su esencia, iba tomando en la extremidad sur de la América, aquella administracion del general del ejército de otra seccion, chocaba al mismo San

Martin, como si esta aceptacion del poder, aunque accidentalmente, diese al esfuerzo hecho para libertar el país, los aires de una conquista. San Martin no aceptó el mando, haciendo servir su influencia, tan solo para que se formase un gobierno nacional, que favoreciese el intento de llevar la guerra al Perú. El ejército que había atravesado los Andes, perdió su carácter de auxiliar, haciéndose *nacional*, para conservar así á cada una de las naciones coloniales las demarcaciones que venían ya consagradas.

El Gobierno de Chile se ocupó desde luego de la organizacion de un ejército de desembarco, y de crear una escuadra para ir al Perú á desalojar á los españoles de sus últimos atrincheramientos. La escuadra al mando de Lord Cochrane, con el ejército bajo las órdenes de San Martin, se hizo á la vela en 1820: el ejército tomó tierra y el General pudo desde luego apoderarse de suficiente extension de país para aproximarse á la capital del virreinato mas poderoso despues de Méjico. La ciudad de Lima era entonces una corte, por el lujo, la disipacion y los placeres, que embellecía la residencia de los virreyes. Hasta hoy conserva aquella ciudad en sus costumbres, algunos vestigios de lo que antes fué. Era el Eden de las colonias; el sueño dorado de los españoles; pues era fama que sus casas estaban revestidas de plata, y sus mujeres eran las rivales felices de las graciosas andaluzas. Lima era por tanto el *rendez-vous* de todos los aventureros; sus virreyes salían de entre los favoritos de las damas y reinas de la Corte Española, y las Lais, y las Aspasias que han brillado en aquellos tiempos de galas, toros, serenatas y *tapadas*, son recordadas hoy por las alegres tradiciones populares de Lima.

Hasta hoy tambien la mujer conserva bajo el clima muelle de Lima, encantos y seducciones que el viajero no encuentra en ningun otro punto de la tierra. Desgraciadamente la civilizacion y el progreso de las ideas, abren cada día honda brecha á la originalidad antigua, y el colorido desaparece en presencia de la moda y de los usos europeos. En Lima había alcanzado la mujer á gozar por lo menos dos horas en el espacio de un día, de aquella absoluta independencia que para su sexo han predicado en vano los sansimonianos. Esto se hacia y aun se hace

hoy, merced á un traje que los españoles adoptaron de los árabes por espíritu religioso, y que las limeñas convirtieron en dominó por galantería. Las mujeres de Lima visten de ordinario á la europea; pero cuando quieren ser libres como las aves del cielo, solteras ó casadas llevan la *saya*, cubren su cabeza y rostro con el *manto*, dejando descubierto apenas un ojo travieso y burlon, y desde ese momento todos los vínculos sociales se aflojan para ellas, si no se desatan del todo. La censura de la opinion pública no puede calar aquel incógnito limeño, que desafía toda inquisicion; la familia desaparece para la que lo lleva, y en los templos y en los paseos, en lugar de huir de la proximidad de los hombres, la niña modesta y tímida antes, se acerca, les dirige pullas picantes, los provoca y los burla. ¡Desgraciado del que quisiera levantar la punta del velo que encubre á su perseguidora! ¡Desgraciado del que quisiera saber á quién pertenece aquel ojo de fuego que brilla solo como un diamante, entre los graciosos pliegues del obscuro manto! Esta es la mas grave ofensa que pudiera hacerse á las costumbres. La *tapada* vuelve á su casa, y tomando los vestidos europeos, entra en todas las condiciones de la vida ordinaria. Pero esta mascarada, este carnaval de Lima es eterno; y en un baile como en un entierro, en las sesiones de las Cámaras, como en la fiesta de un Santo, las *tapadas* se presentan indistintamente, siempre impenetrables, siempre dejando adivinar con la increible estrechez de la *saya*, el volumen que ha hecho dar el nombre á una Venus antigua, y cuantas otras seducciones la coquetería femenil sabe, sin comprometer mucho el pudor, poner en disimulada evidencia.

Una ciudad montada bajo este pie de gusto y de costumbres, la residencia de los virreyes, en la mas rica de las colonias, no era de extrañar que no hubiese dado hasta entonces síntomas armados de participar del espíritu de independencia que agitaba á las otras secciones americanas. La España, ademas, había establecido allí una sucursal de la Inquisicion, que aunque no había encendido sus hogueras sino en via de ensayo hecho sobre alguna vieja bruja, esparcia muy á lo lejos el terror de su nombre, y estorbaba que en la ciudad penetrasen el *Contrato Social*, Voltaire, Raynal, y todo el índice de los libros prohibidos

política y religiosamente, que llevaban á los espíritus la duda de todas las creencias y la Revolucion.

San Martin empezó á aflojar sus marchas á medida que se aproximaba á la capital del Perú; el general tan osado para atravesar los Andes, vacilaba ahora en presencia de una ciudad que no tenía guarnicion suficiente para resistirlo. El ejército murmuraba por esta tardanza inexplicable que exponía al soldado á la inclemencia de las enfermedades endémicas. Los jefes no veían la hora de entrar en aquella Capua americana, para gozar de los placeres fabulosos, cuya fama anda por toda la América en adagios y leyendas.

Un escrúpulo de conciencia retenía sin embargo á San Martin. Ningun patriota de Lima se había presentado á su cuartel general á darle la bienvenida. El terror reinaba en la ciudad, y los cuentos mas absurdos, propalados por los españoles, sobre la moralidad del ejército americano, eran creídos y aceptados por aquella poblacion á quien venía á interrumpir en sus placeres, sus procesiones y sus fiestas de toros. El capitan Basyle Hall, que fué presentado á San Martin en aquellas circunstancias, ha conservado en su viaje una de esas espansiones íntimas de los hombres colocados á la cabeza de los negocios, y que mas tarde toman su lugar en las páginas de la historia, porque son la explicacion de los hechos consumados. « Preguntan por qué, decía entonces San Martin á aquel « viajero, yo no marcho inmediatamente sobre Lima. No « me detendría un instante, si aquello conviniese á mis « miras; pero yo no ambiciono la gloria militar, ni busco « la reputacion de conquistador del Perú; mi único pen- « samiento es librar á este país de la opresion. ¿Qué haría « yo en Lima, si los habitantes de esta ciudad me fuesen « contrarios? La causa de la Independencia no ganaría « nada con la posesion de Lima. Mi plan es enteramente « diverso; deseo ante todo que los hombres se conviertan « á mis ideas, y que sus sentimientos se pongan actual- « mente de acuerdo con la opinion pública. Que la capital « proclame su profesion de fe política, y yo le proporcio- « naré la ocasion de dar este paso con entera libertad. Día « á día gano aliados en el corazon del pueblo. Por lo que « hace á la fuerza militar, he logrado aumentar y mejorar

« el ejército patriota, mientras que el de los españoles ha « sido disminuído por la miseria y la desercion. Al país « mismo toca ahora juzgar cuáles son sus verdaderos inte-« reses, y es justo que los habitantes hagan conocer lo que « piensan. La opinion pública es un nuevo resorte intro-« ducido en los negocios de estos países; los españoles, no « sintiéndose capaces de dirigirla, se ocupaban de contener « su impulso; pero es llegada la época de que manifieste « su fuerza y su importancia. »

Al fin el virrey anunció su intencion de encerrarse con las fuerzas que guarnecían la ciudad en las fortalezas del Callao, delegando el mando en un noble americano. La agitacion, como era de esperarse, crecía por momentos en la ciudad, lo que no estorbó que en circunstancias tan críticas, la trivial etiqueta de un besamanos y recepcion de gala de todas las autoridades y corporaciones religiosas, absorbiese durante el día la atencion del nuevo gobierno, mientras que las tribus indígenas, conmovidas por el rumor del edificio de la conquista española que amenazaba desplomarse, rodeando la ciudad, pedían venganza por la sangre de sus padres á torrentes derramada; mientras que las bandas de salteadores, que con la Inquisicion, los toros y las galas, formaron siempre los caracteres distintivos de la antigua administracion española, entraban en las calles de Lima á ejercer su profesion. El nuevo gobierno tuvo tiempo al fin, para enviar una diputacion á San Martin invitándole á tomar posesion de la ciudad, á fin de ponerla al abrigo del populacho y de los esclavos que la amenazaban. La noche que medió entre la misiva y la respuesta, la pasaron los habitantes de Lima en vela, reunidos en grupos silenciosos, y aguardando con la aurora del siguiente día, saber la suerte que les estaba reservada. San Martin contestó que no entraría á la ciudad sin que los habitantes manifestasen de una manera auténtica su intencion de proclamar la Independencia, y para prevenir los desórdenes, mandaba á sus tropas de vanguardia ponerse á las órdenes de las autoridades de Lima. Los habitantes de la ciudad no volvían de su sorpresa, y el Gobierno por solo cerciorarse de si no era un sueño todo lo que estaba sucediendo, mandó órdenes á las tropas, las que fueron inmediatamente obedecidas.

Al fin dos frailes se presentaron en el campo de San Martin. Los pintores de costumbres, para caracterizar á Lima, ponen siempre en sus cuadros un fraile que da á besar el escapulario al pueblo, una *tapada* que vuelve la cabeza, una india de la sierra, y una mulata que canta acompañándose de la guitarra. Uno de los buenos padres lo comparó á César, el otro á Lúculus. Esto prometía, y San Martin empezó á esperar; porque ahí estaba el punto difícil de la Revolucion, teniendo los patriotas fama de condenados en vida, como enemigos *del altar y del trono.* Rousseau les había legado esta reputacion. Una madre de familia se presentó luego á ofrecer sus hijos para la guerra; cinco beldades limeñas se abrieron paso hasta la tienda del General, y lo envolvieron en una red de brazos torneados. Últimamente otro fraile de aspecto adusto y severo, vino á cruzar los brazos ante el jefe de los patriotas, fijando sobre él miradas penetrantes, como si quisiera descubrir en el fondo del corazon todos los secretos que traía para el porvenir la Revolucion. El resultado del examen pareció satisfacerle. Lima estaba desde este momento conquistada para la causa de la Independencia; los frailes, estos representantes natos del antiguo pueblo español, y las mujeres, el arbitrio soberano de la ciudad encantada de los Reyes, aceptaban á San Martin. El espíritu revolucionario y la victoria harían lo demas.

San Martin explicaba entonces la causa de esta apatía de los peruanos, y la casi completa indiferencia que al principio de la Revolucion mostraron por ser independientes. «El Perú, decía, había tenido la desgracia de ser « privado por la naturaleza de tener comunicaciones direc- « tas con las naciones ilustradas de la tierra. En los « otros Estados del Sur, el progreso gradual de la inteli- « gencia humana, había preparado los espíritus para un « nuevo orden de cosas. En Chile y en otras partes, la « mina estaba cargada, y no se necesitaba mas que po- « nerle fuego. En el Perú la explosion habría sido prema- « tura.» — (*Lafond*).

Despues de la entrada de San Martin en Lima, quedaba la difícil tarea de desalojar á los españoles que se habían replegado sobre las provincias mas ricas en recursos. Su posicion no era por eso menos angustiada. Los ejércitos

de las Provincias Unidas los contenian de la parte del Sur; Bolivar ocupaba una línea desde Guayaquil en el Pacífico hasta las Guayanas en el Atlántico. San Martin con el ejército y la escuadra chilena, dominaba las costas y los mares al Occidente, y las colonias españolas la terminaban por el Naciente en los bosques y desiertos centrales de la América, para que al fin no hubiese adonde retirarse, cuando los patriotas pudiesen aproximar sus fuerzas y cerrar el circulo que venían haciendo en torno de los españoles.

San Martin fué el primero en ponerse en contacto con Bolivar, mandando al General Sucre, que operaba en Guayaquil, una division de su propio ejército. La batalla de Pichincha, que aseguró la Independencia de toda la parte de la América Española que queda al Norte del Perú, fué dada por divisiones de ambos ejércitos reunidos. Y sin embargo, este contacto tan deseado, mostró desde el momento en que tuvo lugar, la incompatibilidad de los sistemas de política de ambas revoluciones, con respecto á los países á que prestaban su auxilio para sacudir el yugo español. La Provincia de Pasto pertenecía al virreinato del Perú. Bolivar, siguiendo la guerra por su lado, ocupó esta provincia y la declaró agregada á Colombia, poco despues de haber hecho otro tanto con la Presidencia de Quito. La sorpresa que estos procedimientos causaban en el Perú, no era sino el antecedente de la sorda indignacion de los patriotas que creían ver en esta continua anexion, sostituirse una conquista á otra. Un incidente singular y poco conocido en América, pudo desde luego dar á Bolivar una idea del espiritu que reinaba en el ejército que había desembarcado en el Perú. San Martin había principiado su carrera militar en las Provincias Unidas del Rio de la Plata, por formar un regimiento de caballería, que llamó de granaderos á caballo. Hoy empieza á ser conocida en Europa la palabra *gaucho* con que en aquella parte de América se designa á los pastores de los numerosos rebaños que cubren la Pampa pastosa. Es el gaucho argentino un árabe «que vive, come y duerme á caballo.» El *lazo* que maneja con una increible destreza, le somete toda la creacion animal, sin excluir el jaguar y el leon, á quienes acomete sin temor. Los que huyen de su aproximacion,

no están libres del tiro certero de sus *bolas*, que hace girar en torno de su cabeza y lanza como un rayo sobre el objeto que le sirve de blanco, seguro de ligarlo estrechamente, sin que le sea posible hacer un movimiento, marchar ó desembarazarse. No hace dieciseis años que la guerra civil entre unitarios y federales se terminó por haber *boleado* un gaucho al general que mandaba uno de los ejércitos contendientes, y héchole prisionero á pocos pasos de su frente. El *gaucho* no se preocupa de saber si el caballo que monta es salvaje ó domesticado. En cualquiera estado que lo encuentre en la Pampa, echa el lazo sobre él, lo ensilla y lo somete de grado ó por fuerza á su voluntad. Su alimento exclusivo es la carne asada en las llamas y saturada de cenizas. Pocos pueblos hay que resistan con mayor estoicismo toda clase de privaciones y de fatigas. Es un bárbaro en sus hábitos y costumbres, y sin embargo, es inteligente, honrado y susceptible de abrazar con pasion la defensa de una idea. Los sentimientos de honor no le son extraños, y el deseo de fama como valiente, es la preocupacion que á cada momento le hace desnudar el cuchillo para vengar la menor ofensa.

De estos *gauchos* formó San Martin un regimiento á la europea, añadiendo á las dotes del equitador mas osado del mundo, la disciplina y la táctica severa de la caballería del Imperio. El regimiento de granaderos á caballo, ha producido diecinueve generales, y otros tantos oficiales superiores de menor graduacion. Principió á servir en 1814 en San Lorenzo, en el Rio de la Plata, terminando en Ayacucho, en el Perú, con la guerra de América, la serie de sus campañas, en las que se calcula que ha atravesado como 4.000 leguas lineales. Ciento veintiseis hombres de ese cuerpo volvieron á Buenos Aires en 1826, y depusieron sus sables, como trofeos de guerra, en la Sala de Armas.

San Martin incluyó en la division que mandó á Sucre para la campaña de Guayaquil, un escuadron de aquel cuerpo modelo. La ocasion de hacerse conocer de Bolivar, no tardó mucho en presentarse algunos dias antes de la batalla de Pichincha. El Chimborazo que los poetas americanos han asociado al nombre del Libertador, se alza de una pieza y sin desigualdades que alteren su forma cónica. A su base se extiende la llanura de Rio Bamba,

cubierta de gramilla y yerbas. Sobre esta llanura, el escuadron de granaderos encontró una division de caballería española en número cuatro veces mayor que el de sus combatientes; introdújose en el centro de la línea enemiga, como una cuña, rompiéndola en dos, y en repetidos encuentros la hizo pedazos. Bolivar era desde entonces admirador entusiasta de los granaderos, de que hizo su guardia cuando entró en Quito, apellidándolos de Rio Bamba, en memoria de aquella jornada.

Las nuevas autoridades de Quito, siguiendo el sistema de Bolivar, declararon las provincias de Quito y la provincia de Pasto anexadas á Colombia. Esta desmembracion que Bolivar hacia de una provincia al Perú, cuyo nuevo pabellon habia adoptado el ejército de San Martin, llenaba de indignacion á los oficiales que se hallaban en Quito. Una noche, mientras el Libertador asistía á una fiesta, el escuadron Rio Bamba, su guardia de honor, habia desertado con sus jefes á la cabeza. Bolivar monta á caballo, se hace seguir de todo su Estado Mayor, y sale al alcance de los fugitivos que se dirigían hacia el Perú. Cuando lo hubo conseguido, hizo tomar alojamiento para el escuadron y su Estado Mayor; la noche se pasó en fiestas y regocijos, y al día siguiente todo el ejército de Bolivar llegaba al lugar aquel, á recibir entre sus filas, como si no hubiese ocurrido nada de extraordinario, aquellos ilustres desertores. La anexion de Guayaquil, que hasta entonces habia formado parte del Perú, sublevaba de este modo las primeras chispas de mala inteligencia entre San Martin y Bolivar.

Por otra parte, la organizacion de ambos ejércitos, traía sin esto, motivos de desafeccion recíproca. San Martin había introducido en el suyo las prácticas, régimen y jerarquía de los ejércitos de Europa, autorizando como Washington el duelo, á fin de desenvolver el sentimiento de la importancia personal entre sus oficiales. El ejército de Bolivar estaba montado sobre otro pie: Bolivar era mas que el General en jefe, el soberano absoluto, á cuya persona y voluntad se referían todas las cosas. Jefes de alto rango le prestaban servicios personales incompatibles en otros ejércitos con su grado militar. Su lenguaje para con ellos se resentia de esta posicion, y San Martin mismo

en la entrevista de Guayaquil, oyó al Libertador mandar echar en hora mala á un General que pedia órdenes para el servicio. Así el jefe de granaderos que estaba al servicio de Bolivar, no se excusaba de manifestar en términos poco corteses, su oposicion á tal sistema. El General Mosquera, hoy Presidente de Nueva Granada, decía hablando sobre esto mismo en Chile: «Cuando vimos al ejército « de San Martin, conocimos por la primera vez lo que era « jerarquía militar. Entre nosotros, no habia sino General « en jefe y soldados.»

Las enfermedades endémicas habían reducido á la mitad el ejército que habia desembarcado en el Perú: los nuevos cuerpos formados en el país, habian mostrado al principio poca aptitud para la guerra, y los triunfos obtenidos en algunos puntos, eran neutralizados por derrotas experimentadas en otros. San Martin sabía que el personal del ejército español acantonado en las mas ricas provincias, era mas del doble del suyo, y temeroso de comprometer el éxito de la campaña, habia suspendido las operaciones de la guerra. Las Provincias Unidas no podían enviarle contingentes á mil leguas de distancia, y Chile habia quedado demasiado exhausto en el armamento de la escuadra y equipo de un ejército, para enviar nuevas fuerzas. La completa expulsion de los españoles desde el Istmo de Panamá hasta el Norte del Perú, dejaba ocioso el ejército de Colombia, fuerte de doce á catorce mil hombres, y mandado por Generales hábiles y experimentados.

Reunidas las fuerzas de ambos ejércitos, la última campaña contra los realistas podía terminarse en algunas semanas, con todas las seguridades del triunfo. San Martin habia solicitado hasta entonces en vano, que se reemplazasen las pérdidas que habia experimentado la division de su ejército, enviada en auxilio de Sucre. Por otra parte, era preciso entenderse sobre la desmembracion de Guayaquil, que tanto chocaba á las ideas de San Martin, con respecto á los deberes de los Generales que combatían contra la España. «Durante diez años que he luchado « contra los españoles,—decia él al viajero citado,—ó mas « bien, que he trabajado en favor de estos paises, porque « yo solo he tomado las armas por la causa de la Indepen- « dencia, lo único que he deseado es que este país sea

« gobernado por sus propias leyes, sin sufrir ninguna in-
« fluencia extraña. Por lo que hace al sistema político
« que adoptará, yo no tengo derecho de intervenir en
« ello. Mi solo objeto es poner al pueblo en estado de
« proclamar su Independencia, y de establecer el Gobier-
« no que mejor le convenga. Hecho esto, yo miraré como
« terminada mi mision, y me alejaré.» Este lenguaje era una verdadera condenacion del sistema opuesto, seguido por Bolivar. Impulsado por estos y otros motivos, San Martin solicitó de Bolivar una entrevista en Guayaquil; pero este General tuvo atenciones que le estorbaron acudir el dia designado para la solicitada conferencia. Al fin citados una segunda vez, los dos jefes de los ejércitos de la América del Sur se hallaron reunidos bajo un mismo techo. Cada uno de ellos tenia la mas alta idea de la capacidad militar del otro. «En cuanto á los hechos mili-
« tares de Bolivar, ha dicho San Martin en aquella época,
« puede decirse que le han merecido con razon ser con-
« siderado como el hombre mas extraordinario que ha
« producido la América. Lo que sobre todo lo caracteriza,
« y forma en cierto modo su genio especial, es una cons-
« tancia á toda prueba, la cual exasperándose con las di-
« ficultades, no se deja abatir por ellas, por grandes que
« fuesen los peligros en que su alma ardiente lo había
« echado.» (*Basyle Hall*). Pero si la estimacion del mérito era igual en ambos, las miras, ideas y proyectos de cada uno eran enteramente distintos. Bolivar abrigaba decididamente designios para el porvenir; tenía un plan de ideas que desenvolver por los acontecimientos; había allí, en aquella cabeza, proyectos en bosquejo, politica y ambicion de gloria, de mando, de poder. San Martin había muy en mala hora venido á continuar por su lado la obra de la emancipacion de la América del Sur que Bolivar se sintió llamado á realizar por sí solo. San Martin, por el contrario, no queriendo ver mas que el buen éxito de las operaciones militares principiadas en el Perú, venía con el ánimo libre de toda idea ulterior á solicitar la cooperacion de Bolivar para llevar á buen fin la campaña. General de las Provincias Unidas, una vez libertado el Perú, debia alejarse necesariamente de aquel país. El porvenir allí no se ligaba á su persona por ningun vínculo duradero.

Solicitaba el reemplazo de las bajas que había experimentado la division auxiliar dada á Sucre, porque necesitaba soldados para continuar la guerra; pedía la reincorporacion de Guayaquil al Perú, porque había pertenecido al virreinato.

Las conferencias participaron de la posicion en que se habían puesto ambos jefes. El uno manifestando abiertamente su pensamiento, el otro embozándolo cuidadosamente, á fin de no dejar traslucir sus proyectos aun no maduros. San Martin, de talla elevada, echaba sobre el Libertador, de estatura pequeña, y que no miraba á la cara nunca para hablar, miradas escrutadoras, á fin de comprender el misterio de sus respuestas evasivas, de los subterfugios de que echaba mano para escudar su conducta, en fin, de cierta afectacion de trivialidad en sus discursos, él, que tan bellas proclamas ha dejado, él, que gustaba tanto de pronunciar *toasts* llenos de elocuencia y de fuego. Cuando se trataba de reemplazar las bajas, Bolivar contestaba que esto debia estipularse de gobierno á gobierno; sobre facilitar su ejército para terminar la campaña del Perú, oponía su carácter de Presidente de Colombia, que le impedía salir del territorio de la República; él, Dictador, que había salido para libertar la Nueva Granada y Quito, y agregádolas á Venezuela!

San Martin creyó haber encontrado la solucion de las dificultades, y como si contestase al pensamiento íntimo del Libertador: «Y bien, General, le dijo, yo combatiré «bajo sus órdenes. No hay rivales para mi cuando se « trata de la Independencia americana. Esté Vd. seguro, « General; venga al Perú; cuente con mi sincera coope- « racion; seré su segundo.» Bolivar levantó repentinamente la vista, para contemplar el semblante de San Martin, en donde estaba pintada la sinceridad del ofrecimiento. Bolivar pareció vacilar un momento; pero en seguida, como si su pensamiento hubiese sido traicionado, se encerró en el círculo de imposibilidades *constitucionales* que levantaba en torno de su persona, y se excusó de no poder aceptar aquel ofrecimiento tan generoso.

San Martin regresó al Perú, dudando un poco de la abnegacion de su compañero de armas, y resuelto á hacer lo único que á su juicio podia salvar la Revolucion de un

escándalo. La noche que siguió á la entrevista de los dos Generales, un jefe de Bolivar se introdujo en la habitacion de San Martin, para revelarle la verdadera situacion de las cosas, y ofrecerle á nombre de muchos otros jefes sus simpatías y adhesion. Bolivar mismo había dicho á San Martin, que no tenía confianza en sus jefes; y su sistema de organizacion militar lo hacía mas popular entre los soldados y subalternos, que entre los oficiales superiores, á quienes trataba de una manera humillante. Sucedía en esto, ademas, una cosa que es general y que ustifica el proverbio, «no hay hombre grande para su ayuda de cámara.» La gloria ejerce todos sus prestigios á la distancia. San Martin era en el ejército de Bolivar, un héroe sin rival; Bolivar en el de San Martin, un genio superior.

A su llegada á Lima, San Martin encontró que el pueblo había ensayado en su ausencia las disposiciones á la anarquía que han caracterizado la historia del Perú durante veinte años. El Gobierno interino había sido trastornado, y San Martin tomó de nuevo las riendas del Gobierno para poner orden en los negocios públicos, y convocar un Congreso. Mientras tanto, escribió á Bolivar instándole de nuevo á que entrase en el Perú con su ejército.

San Martin ha dejado ignorar en América durante veinte años el objeto y el resultado de la entrevista de Guayaquil, no obstante las versiones equivocadas y aun injuriosas que sobre ello se han becho. No hace dos años á que el comandante Lafond, de la marina francesa, publicó en *Les Voyages autour du monde*, la carta de San Martin á Bolivar que retraza todos los puntos cuestionados allí. Esta carta es la clave de los acontecimientos de aquella época, y por otra parte revela tan á las claras el carácter y posicion de los personajes, que vale la pena de copiarla íntegramente.

«Excmo. Señor Libertador de Colombia.—Simon Bolivar.
« Lima, 29 de Agosto de 1822.—Querido General: Dije á Vd.
« en mi última de 23 del corriente, que habiendo asumido
« el mando supremo de esta República, con el fin de sepa-
« rar de él al débil é inepto Torre-Tagle, las atenciones
« que me rodeaban en aquel momento, no me permitían

« escribir á Vd. con la extension que deseaba: ahora al « verificarlo, no solo lo haré con la franqueza de mi ca- « rácter, sino con la que exigen los grandes intereses de « América.

«Los resultados de nuestra entrevista no han sido los « que me prometía para la pronta terminacion de la gue- « rra; desgraciadamente yo estoy firmemente convencido, « ó que Vd. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir « bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, ó que mi « persona le es embarazosa. Las razones que Vd. me ex- « puso de que su delicadeza no le permitiría jamas el « mandarme, y aun en el caso de que esta dificultad pu- « diese ser vencida, estaba Vd. seguro de que el Congreso « de Colombia no consentiría su separacion de la República; permítame Vd., General, le diga que no me han « parecido bien plausibles: la primera se refuta por sí « misma, y la segunda estoy muy persuadido de que la « menor insinuacion de Vd. al Congreso, sería acogida con « unánime aprobacion, con tanto mas motivo, cuanto se « trata con la cooperacion de Vd. y la del ejército de su « mando, de finalizar en la presente campaña la lucha en « que nos hallamos empeñados, y el alto honor que tanto « Vd. como la República que preside, reportarían de su « terminacion.

« No se haga usted ilusion, General; las noticias que « usted tiene de las fuerzas realistas son equivocadas, ellas « suben en el alto y bajo Perú á mas de 19.000 veteranos, « las que se pueden reunir en el término de dos meses. « El ejército patriota, diezmado por las enfermedades, « podrá cuando mas poner en línea á los 8500 hombres, y « de éstos una gran parte reclutas: la division del General « Santa Cruz (cuyas bajas segun me escribe este general, « no han sido reemplazadas á pesar de sus reclamaciones), « en su dilatada marcha por tierra, debe experimentar una « pérdida considerable, y nada podría emprender en la « presente campaña: la sola fuerza de 1400 colombianos « que usted envía, será necesaria para mantener la guarni- « cion del Callao y el orden en Lima; por consiguiente, sin « el apoyo del ejército de su mando, la expedicion que se « prepara para Intermedios, no podrá conseguir las grandes « ventajas que debían esperarse, si no se llama la atencion

« del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes, y por « consiguiente la lucha continuará por un tiempo indefini- « do; digo indefinido, porque estoy íntimamente conven- « cido de que, sean cuales fueren las vicisitudes de la « presente guerra, la Independencia de la América es « irrevocable; pero tambien lo estoy, de que su prolonga- « cion causará la ruina de los pueblos, y es un deber sagrado « para los hombres á quienes están confiados sus destinos « evitar la continuacion de tamaños males. En fin, Gene- « ral, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 « del mes entrante he convocado el primer Congreso del « Perú, y al siguiente día de su instalacion, me embarcaré « para Chile, convencido de que mi presencia *es el único* « *obstáculo* que le impide á usted venir al Perú con el ejér- « cito de su mando; para mí hubiera sido el colmo de la « felicidad terminar la guerra de la Independencia bajo las « órdenes de un General á quien la América del Sur debe « su libertad; el destino lo dispone de otro modo, y es preci- « so conformarse.

« No dudando que despues de mi salida del Perú, el « Gobierno que se establezca reclamará la activa coopera- « cion de Colombia, y que usted no podrá negarse á tan « justa peticion, antes de partir remitiré á usted una nota « de todos los jefes cuya conducta militar y privada puede « serle á usted de utilidad conocer.

« El General Arenales quedará encargado del mando de « las fuerzas argentinas: su honradez, valor y conocimien- « tos, estoy seguro lo harán acreedor á que usted le dispen- « se toda consideracion.

« Nada le diré á usted sobre la reunion de Guayaquil á « la República de Colombia; permítame usted, General, le « diga que creo no era á nosotros á quienes correspondía « decidir sobre este importante asunto: concluída la guerra, « los gobiernos respectivos lo hubieron tratado, sin los « inconvenientes que en el día pueden resultar á los intere- « ses de los nuevos Estados de Sud - América.

« He hablado con franqueza, General; pero los sentimien- « tos que expresa esta carta, quedarán sepultados en el « mas profundo silencio; si se traslucieran, los enemigos « de nuestra libertad podrían prevalerse de ellos para

« perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la
« discordia.

« Con el Comandante Delgado, dador de ésta, remito á
« usted una escopeta, un par de pistolas, y el caballo de
« paso que ofrecí á usted en Guayaquil; admita usted,
« General, este recuerdo del primero de sus admiradores.

« Con estos sentimientos, y con los de desearle únicamente
« sea usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de
« la Independencia de la América del Sur, se repite su
« afectísimo servidor. — José de San Martin. »

La promesa de abandonar su posicion y embarcarse, fué cumplida al día siguiente de reunirse el Congreso, que de antemano había convocado San Martin para deponer ante él el mando político y militar del Perú.

Hé aquí un testamento en que un hombre eminente lega á otro la gloria, el poder adquirido, con todas las prevenciones necesarias para que su heredero aproveche de su legado. Los Estados pequeños quitan á los hombres grandes que en ellos aparecen, todo el brillo que corresponde á los altos sacrificios. La abdicacion de Carlos V y su clausura voluntaria en un convento, no fué un sacrificio personal mas grande hecho á una idea, ni fué fundado en motivos mas poderosos. Había allí una vieja y cansada ambicion, satisfecha ya en todos sus deseos: acaso ideas religiosas que podían á su vez ser satisfechas; una monarquía asegurada, sobre cuya política podía el recluso tener siempre los ojos abiertos. En San Martin era la renuncia en la flor de la edad de toda su existencia venidera, de la mitad de una obra feliz y gloriosamente comenzada. Poseedor del terreno en que debía decidirse la guerra de la Independencia, todo lo que el corazon humano tiene de noblemente egoista, hasta el ceder á otro una gloria imperecedera, había sido acallado, dominado, para separarse de los negocios públicos, dejar un ejército que se ha formado desde el recluta, al que se ha enseñado á triunfar y que se ha mandado durante diez años, y entregarlo á un rival, mientras que la víctima de tan duro sacrificio va á obscurecerse en medio de un mundo que no lo conoce, y á correr todos los azares de una posicion mediocre en suelo extraño.

Aquella acta de abdicacion voluntaria y premeditada, es

la última manifestacion de las virtudes antiguas que brillaron al principio de la Revolucion de la Independencia Sud-Americana. Desde aquel día datan los trastornos, las revueltas y todas las inmoralidades que la han caracterizado despues.

Bolivar entra poco despues de la partida de San Martin en el Perú, y con ambos ejércitos reunidos da las batallas de Junin y Ayacucho que terminaron la guerra. Pero Bolivar tenía una sed insaciable de gloria, y despues de haber sido el libertador de América, quiso ser el legislador universal. Desgraciadamente no se encuentran siempre en las inspiraciones del genio, la ordenacion triunfante de las batallas y al mismo tiempo los artículos de una constitucion política.

No era tampoco aquella la época propicia para constituir los Estados que habían trastornado su manera de ser por el movimiento político del siglo XVIII. Las lucubraciones de la filosofía no habían pasado aun por el crisol de la experiencia, y Bolivar atacado aun como los estadistas de su época, de la manía de forjar constituciones, quiso tambien en este ramo mostrar la originalidad de su genio. De la parte del antiguo virreinato de Buenos Aires, llamado antes Alto Perú, que Bolivar había rescatado del poder de los españoles, no pudiendo por la interposicion de otros países soldarla á Colombia, como lo había hecho siempre con las secciones coloniales que libertaba, formó una República, á que dió su nombre, haciéndola servir de ensayo para una constitucion política que él había imaginado. Habia un Presidente de por vida, irresponsable; y una Cámara de tribunos, otra de Senadores, otra de Censores, que debían limitar recíprocamente la accion de los poderes. En el fondo como en el objeto, era una traduccion de la segunda edicion del Consulado de Bonaparte. Un General de Bolivar fué electo Presidente vitalicio; pero no admitió el mando sino por dos años, á condicion de conservar parte de los ejércitos colombianos allí. El *real* Presidente vitalicio quedaba, pues, por nombrarse. El nuevo Estado no tenia comunicacion con las costas, enclavado en el centro del continente, circunstancia que ha dado despues origen á guerras interminables con los Estados vecinos, de

quienes depende para la exportacion de sus frutos. Esta imprevision de Bolivar haría poco honor á su capacidad, si no fuera prudente creer que la nueva República era un arreglo transitorio que debía refundirse en un estado general de organizacion de todos los países sobre los cuales alcanzaba su influencia. Bolivar despues de haber promulgado su código, regresó á Lima, donde en pro de algunas representaciones un poco teatrales, del empeño popular de retenerlo allí, consintió en ser electo Presidente vitalicio, adoptándose su código como ley fundamental del Estado. Partió en seguida para Guayaquil, dejando 4000 hombres del ejército colombiano en Lima: quince dias antes de su llegada, el código boliviano había sido proclamado por el Prefecto de aquella ciudad. Así, pues, esta legislacion se presentaba como el vínculo que unía al Perú y Bolivia con Quito, Guayaquil, y demas anexiones anteriores. La obra comenzada al arrimo de las armas, continuaba ahora á pretexto de constituciones, y regresando á Bogotá y á Caracas con la aglomeracion de las presidencias vitalicias de dos Estados extraños, traia á su patria la subversion de las instituciones en virtud de las cuales era él Presidente de Colombia tambien. Mientras tanto, hacia tentativas para hacerse un partido en Chile para proclamar la anexion, y á las Provincias Unidas, que pretendian comprender su política, se contentaba por lo menos con desearles todo el mal posible. La idea de un Congreso americano venia de esta fuente.

La Dictadura de que casi siempre estuvo revestido Bolivar, era necesaria para dar unidad á la resistencia, que conviene personificar cuando toma formas tan materiales como la expulsion de un enemigo. Pero al querer reunir la América en un solo Estado, desconocia Bolivar un antecedente de las instituciones españolas, que se ha convertido despues en un sentimiento profundamente arraigado en la peninsula, y que se ha trasmitido á sus descendientes en América, como una de esas pasiones nacionales que pierden ó salvan á los pueblos, segun el motivo que las excita.

La España es evidentemente local: ahi está su fuerza; ahí el origen de todos sus males. Existe hoy en la pe-

nínsula el retaceo que caracterizaba la organizacion social de la edad media. La Cataluña es la antípoda de Castilla; las provincias vascongadas son casi una cosa extraña á la España. Cuando una fuerza exterior amenaza á aquella nacion, el poder central se disuelve en juntas provinciales, municipalidades, etc., y arraigándose en cada localidad, se convierte en el Anteo de la fábula, que adquiere nuevas fuerzas cada vez que toca la tierra. Por el contrario, si la accion parte de adentro, si es la monarquía la que quiere fortificarse, ó dar unidad á las instituciones, entonces los fueros, las regalías, las localidades, en una palabra, alzan de todas partes su cabeza amenazante, y son necesarias la conquista, los bombardeos, para dar una apariencia de nacion á estos miembros desligados entre sí. Los americanos del Sur se han mostrado fuertemente impregnados de este espíritu. La Constitucion de cada nuevo Estado se ha parapetado de restricciones para alejar á los americanos de las otras secciones de toda participacion en los negocios públicos; los celos de unos pueblos para con otros van hasta falsificar la historia, á fin de no conceder ni servicios prestados, ni mérito anterior al que ayer era hermano, y hoy es extranjero, y á veces enemigo, aunque tengan el mismo idioma, religion é instituciones.

Bolivar con su fuerza de voluntad y su pertinacia, que tan fatal fué á los españoles, se estrelló contra las resistencias locales que se alzaron de todas partes para desbaratar su sistema de agregaciones. En 1825, al mismo tiempo que él preparaba en el Perú y Bolivia la legislacion política que debia anexar aquellos dos Estados, se forman en Guayaquil y Quito juntas provinciales para protestar contra la Union Colombiana, y sólo la presencia del Libertador pudo reprimir por algun tiempo estas manifestaciones. Mientras que él acudia á apagar el fuego por este lado, el Perú declaraba la abolicion del Código boliviano, y en Bolivia, Sucre, su tenedor *ad interim*, de la presidencia vitalicia se escapaba, lleno de heridas, de las manos de la poblacion sublevada. Ultimamente Colombia misma en presencia de Bolivar anuncia la intencion decidida de disolverse en las tres secciones coloniales de que habia sido compuesta, y el Libertador, ciego en su empeño

de realizar una quimera inútil para los pueblos, desciende al humilde papel de revolucionario, aprovechándose de insurrecciones encabezadas por sus partidarios ó los jefes del ejército, para encender la guerra civil, y forzar á los pueblos á aceptar su sistema. En esta tentativa tuvo que enajenarse la simpatía de la parte inteligente de la sociedad, que comprimir las ideas, que reaccionar el país, recurriendo siempre á la dictadura que solo servía para concitarle odios, y hacer derisorias sus promesas de dar instituciones libres. Las conspiraciones amenazan á cada momento su vida, hasta que un Congreso, reunido para poner término á tantos desórdenes, declara terminada la Dictadura, y lo que para Bolivar debía ser mas humillante, disuelto el Estado de Colombia en las tres Repúblicas de Venezuela, Nueva Granada y Quito ó el Ecuador. Bolivar, abrumado de pesares, perseguido por la desaprobacion, por no decir el odio de sus contemporáneos, muere al año siguiente en una quinta adonde había ido á ocultar su desencanto, expresando la preocupacion que lo dominaba, en estas palabras: «Me ruborizo al confesarlo, pero la Independencia es el único bien que hemos conseguido á costa de los demas.» Felizmente para su patria, el lapso de cinco años despues de terminada la guerra, que era la época en que Bolivar decía esto, no era un tiempo suficiente para desesperar del porvenir, y Nueva Granada ha sido uno de los Estados americanos que mas pronto se han organizado y que mas libertades han asegurado en sus instituciones. Ojalá que Bolivar se hubiese contentado con haber asegurado á una gran parte de la América esa Independencia, sin empeñarse despues en doblegarla á miras que pueden ser tachadas de personales, y en manera alguna aconsejadas por intereses conocidos de los pueblos. Esto le hubiera ahorrado una parte de los desengaños que amargaron sus últimos momentos.

Mas previsor, menos confiado en sí mismo, ó mejor aconsejado por los acontecimientos, el rival que le cedió su puesto en el Perú, comprendió desde luego, que terminada la lucha con la Península, la América iba á entrar en una larga y penosa elaboracion en que no debían mezclarse los que habían obtenido glorias mas puras. La guerra

civil estaba ya anunciada por carteles en todos los parajes públicos de la América; y la prudencia aconsejaba alejarse de la escena. San Martin, despues de haber vagado algun tiempo por la Europa, y permanecido en Bruselas, se estableció definitivamente con su familia en Grandbourg. En 1826 parecía que las Provincias Unidas del Río de la Plata, despues de haber gozado algunos años de tranquilidad perfecta, iban á constituirse definitivamente. San Martin creyó llegado el momento de regresar á su país y gozar en la tranquilidad de la vida privada, del reposo que las agitaciones de su vida pasada reclamaban. Cuando llegó al puerto de Buenos Aires, vió disipadas tan halagüeñas esperanzas. La guerra civil había comenzado de nuevo; y en su propósito de no verla siquiera, ni aun como espectador, regresó á Francia sin haber descendido á tierra, no obstante la solicitud de sus amigos y las sugestiones de los partidos.

Tanta abnegacion ha tenido por fin su recompensa. Los gobiernos de los países á cuya emancipacion contribuyó, se precian hoy de contarlo entre sus escogidos. El primer acto de la última Administracion de Chile, fué colocarlo á la cabeza de su lista militar, como una muestra de la gratitud nacional; el Perú y Buenos Aires le tributaron todo género de homenajes, y la opinion pública ha hecho por todas partes reparacion honrosa de las injusticias en que casi inevitablemente incurren los contemporáneos al juzgar los actos de los hombres que ejercen grande influencia sobre el destino de las naciones. Porque San Martin no estuvo libre del cargo de intentar introducir la monarquía en América.

Para terminar nuestras observaciones, haremos notar aun este contraste en la marcha y desenlace de los dos movimientos revolucionarios principiados en Caracas y Buenos Aires. El primero, despues de haberse personificado en Bolivar durante la guerra de la Independencia, asume su carácter republicano democrático cuando llega el momento de constituirse. Bolivar queda anonadado á su vez en presencia de la parte inteligente de la sociedad que reclama su parte de accion en los destinos públicos; mientras que Buenos Aires, no cediendo en la primera

época á nadie la direccion de la guerra, cuando hubo de organizarse definitivamente el Estado, se vió forzado á abdicar la soberanía en presencia de las resistencias retrógadas que hallaron un representante en quien personificarse. Así la dictadura aparece á la última página de la historia de Buenos Aires, y lo que en Caracas fué un medio útil, vino en la otra á ser triste fin.

Nota—La siguiente declaracion fué publicada por Sarmiento bajo su firma, en *Sud América* (T. 1, p. 123) y complementa el discurso anterior.

BOLIVAR Y SAN MARTIN

El diario de Valparaíso reproduce un interesante artículo del General Mosquera, refutando las explicaciones que sobre la entrevista de Guayaquil entre aquellos dos célebres campeones de la Independencia da Mr. Gérard en la pequeña necrología que poco despues de la muerte de San Martin se publicó en Boulogne-Sur-Mer. Como M. Gérard había tomado sus ideas de mi discurso de recepcion al Instituto Histórico de Francia, debo decir una palabra sobre este importante hecho histórico. La descripcion y lo sucedido en la entrevista la obtuve de boca del mismo General San Martin. Si hay falsedad en los hechos ocurridos y en el objeto de la entrevista, es la que ha querido acreditar uno de los actores en aquel grandioso drama.

Estoy muy distante, y lo estaba entonces, de poner entera fe en las declaraciones naturalmente interesadas de uno de los grandes caudillos de la Independencia americana. Cada uno de los hombres públicos que han figurado entonces tiene que rehacer alguna página de su historia, y el trabajo mas ingrato de la generacion que les sucede es el de restablecer los hechos y la verdad en despecho de las aseveraciones interesadas de los personajes.

Fuí, creo, el primer americano que arrojó alguna luz sobre aquella entrevista misteriosa, de donde salió el desenlace de la lucha; pero escribiendo al lado de San Martin y respetando sus canas y sus últimos dias, debí abstenerme de toda crítica extemporánea, sin que esta reserva perjudicase al éxito de un discurso puramente académico.

Las aseveraciones del General Mosquera, no son para

mí, la última palabra en materia de historia. «Yo estuve, yo ví, yo oí», no añaden ni quitan nada á la verdad. Si nos hemos de atener á la lógica y á la induccion, ningun testigo extraño debió presenciar las confidencias entre dos hombres de la altura de Bolivar y de San Martin. Esto es contra las reglas aun en casos ordinarísimos. La presencia de un subalterno habría sido un ultraje hecho á San Martin, y Bolivar despreciaba lo suficiente á los suyos para concederlės tanta honra. Es el General Mosquera quien lo ha dicho así en Chile. Si la conducta posterior de Bolivar, hubiese acreditado esa severidad de principios republicanos que se le atribuye, podríamos dar entero crédito á las palabras que se ponen en boca suya; pero Bolivar no ha dejado monumento alguno si no son brindis y palabras huecas, para creer en la pureza de sus miras. Hago extensiva esta observacion á San Martin mismo, acusado entonces y despues de haber querido establecer una monarquía, lo que no me sorprende de manera alguna; pero necesito para darlo por sentado, pruebas y no asertos. Esta fué un arma que se manejó con habilidad entonces, y que no ha vuelto á la vaina todavía. Los tiempos históricos para Bolivar y San Martin han llegado ya, y deseara por el interés de la historia, que el proceso de estos dos hombres célebres fuese ventilado. Hay en segundo plano actores en aquel drama que como el General Mosquera pueden decir lo que saben, ó lo que quisieran que se supiese. No hay que hacerse ilusiones.

A propósito de esta cuestion, y solo por venir á cuento, rectificaré una idea del señor Alberdi. En un articulillo de *La Tribuna* dije, cuando se supo aquí la muerte de San Martin, que debía haber dejado memorias escritas sobre los sucesos de que había sido actor en América. Me fundaba para aventurar aquella conjetura en el aserto positivo del General San Martin, quien, como yo insistiese mucho, paseándonos solos en los alrededores de Grandbourg, sobre la necesidad de escribir la historia de la independencia de Chile y del Perú, en lo que á su persona tenía relacion, me contestó, volviéndose á mí: «tengo escrito, mis papeles están en orden», con lo que no insistí mas en este asunto, no obstante que había sido uno de mis mas ardientes deseos, conocer algunos de esos obscu-

ros acontecimientos. San Martin gustaba poco hablar de lo pasado, y los que deseaban oirlo necesitaban valerse de destreza para hacerlo entrar en materia. Un retrato de Bolivar que tenía en su habitacion me sirvió á mí de pretexto para hacerlo explicarse sobre la entrevista de Guayaquil.

Entre sus papeles existe una carta de Bolivar que han visto algunos americanos, entre otros don Manuel Guerrico. Como yo me empeñase en verla y comprendiese San Martin que queria hacer uso de ella en complemento de la suya á Bolivar que había publicado el Almirante Blanc, la carta se empapeló y no pude verla.

La deposicion del General Mosquera es en todo caso un documento precioso que debe agregarse al protocolo de datos para la historia.

CASACUBERTA

Discurso pronunciado en su tumba

SANTIAGO DE CHILE — 1849

Habian seguido al General Lavalle, y reunídose despues de su derrota en Famalla, al General La Madrid, gran número de jóvenes de Buenos Aires, y aun los artistas del teatro, arrastrados á los combates por el deseo de reconquistar las instituciones liberales perdidas. Casacuberta era uno de ellos. Era un artista de su propia creacion, como lo son la mayor parte de los que interpretan á los grandes poetas. Tenia, y pudo observarse viendo su juego, sorprendentes analogías con Frédérick Lemaître, acaso porque ambos estuvieron llamados á dar vida y expresion al drama contemporáneo, que no era la comedia de costumbres de Molière, ni la tragedia clásica de Corneille y de Racine, sino la tragedia por sus elementos, el terror y el crimen de las grandes pasiones, aplicada á la vida real, á tipos modernos, ó históricos, ó secundarios.

El talento de Casacuberta estaba á la altura de los buenos actores europeos, si no es por su generalizacion á toda clase de representaciones, lo que disminuía el prestigio de los grandes papeles.

Su muerte es una terminacion de la carrera dramática, como la del General que perece en la demanda, y la oracion fúnebre pronunciada sobre su tumba impresionaba doblemente á los dolientes y amigos, como testigos del suceso, y como compañeros de aventuras y sufrimientos (1).

SEÑORES:

Molière, el padre de la comedia francesa, murió agotado de fatiga, despues de la representacion del *Malade Imagi-*

(1) Esta pieza citada como modelo clásico en los cursos de literatura, pasaba como producida en forma de artículo necrológico, y *La Crónica* donde se publicó nada dice, pero el autor me ha asegurado que fué un discurso fúnebre. (*El Editor*).

naire. Casacuberta, mas afortunado aun, que es fortuna para el artista sucumbir sobre la arena, ha muerto deshecho, despedazado por un papel terrible. Su exquisita sensibilidad, excitada mas allá del grado de electricidad que admiten las fibras humanas, no pudo reponerse del sacudimiento, y «el último laurel que el público le acordaba, como tan sentidamente lo ha dicho Moreno, su discípulo, amigo y compatriota, caía ya sobre un cadáver.» *Los Seis Grados del Crimen* de Víctor Ducange, han producido arrepentimientos y conversiones de jóvenes extraviados, segun lo han registrado muchas veces los diarios; pero hasta el martes pasado, no había ocurrido que matasen al pobre actor encargado de hacerlos producir su efecto moral sobre el público; y que el protagonista que se escapa del fatal carro, no se escape realmente de la muerte, que detrás de bastidores lo está esperando que concluya para llevárselo.

¡Cuántas vibraciones han debido dar aquellos nervios para extinguir la vida, como con las convulsiones causadas por el honghong, ruido con que los chinos matan á los criminales! ¡Cuán artística ha debido ser aquella organizacion para sentir las congojas y los pavores de una muerte afrentosa, hasta morir víctima de sus emociones! ¡Ah! Debemos decirlo, una platea casi desierta de un teatro americano, no era arena para tanta gloria! París sólo se hubiera creído á la altura del sacrificio.

Despues de muerto el actor, tuvimos la curiosidad de leer el cartel con que había anunciado un día antes su beneficio. Conoce todo el mundo el charlatanismo del cartel de anuncio, y hay cierto lenguaje, una literatura especial para el cartel de teatro. Pero nos hemos quedado mudos de enternecimiento y de congoja, mirándonos unos á otros, al leer en él una biografía y un testamento, los adioses al público, por la *última vez*, y el presentimiento de lo que iba á costarle su pieza favorita! El cartel de anuncio lo hemos guardado religiosamente, como el complemento de este triste drama. «Grato me es, por demas, dice, en la tercera vez que he vuelto á Chile, rendirle en una funcion que lleva mi nombre, el homenaje de mis simpatías. Hay accidentes en la vida del hombre mas vulgar, que se gravan eternamente en el corazon. Cuando

la suerte me encaminó á este país la vez primera, había abandonado hasta las ilusiones de artista. Proscripto, errante, escapado milagrosamente de debajo de las nieves de la Cordillera, no soñaba mas que en el porvenir de mi patria... Casi ciego en esta peregrinacion, hallé hospitalidad y manos benefactoras. Me reconcilié, pues, con el arte, y á Chile debo mas de un recuerdo imperecedero, el de la gratitud. Estos acontecimientos no se olvidan jamàs.» Y despues de anunciar:

LOS SEIS GRADOS DEL CRIMEN

Y ESCALONES DEL CADALSO, Ó SEA UNA LECCION TERRIBLE

Á LA JUVENTUD,

añadía: «Han sido tantas y tan reiteradas las instancias que he recibido para que pusiese esta obra en escena, que al fin me he resuelto á hacerlo por *última* vez! venciendo làs resistencias que siempre he opuesto, por la descomposicion física que he sufrido cuando la he dado, en la situacion horrible del protagonista en el último cuadro, cuando escapado del carro fatal, trata de substraerse al cadalso.»

No era, pues, accidente, era consecuencia fatal aquella catástrofe que anonadó al artista. Cuantas veces había ejecutado aquellas aflicciones horribles del criminal que aun tiene viva la conciencia, habia sentido la muerte subirle hasta la garganta, para sofocarlo, para acabar ella el drama, de una manera digna de las penas del morir ajusticiado, deshonrado, tan hondamente sentidas por el actor. Esta vez, empero, no pudo salvárse. El aeronauta, cuando había perdido de vista la tierra, vió el triste romperse el globo que le llevaba á las regiones celestes; y los aplausos de los hombres cuando cayó, pudieron apenas agitar el aire, para que remontase de nuevo el alma sola del artista, al ideal que termina la existencia humana!

Permítaseme que cuente aquí sobre la tumba de este proscripto lo que de él sabemos todos. Buenos Aires fué por largo tiempo para esta parte del continente, la boca por donde aspiraba la civilizacion europea, que venía con la brisa á bañar las costas americanas. A orillas del Plata se hicieron las primeras transformaciones de la vida colonial; allí se ensayaron los primeros pasos de lá cultura

americana. En 1825 había Opera en Buenos Aires, y por largos años Rosquellas, la Tani, y el célebre bufo Bacani educaban el gusto lírico. El teatro dramático tenía desde mucho antes, sus glorias y sus tradiciones nacionales, indígenas. Velarde, Morante, Trinidad Guevara, Felipe David, actores argentinos, se habrían hallado bien en los teatros de la Península. Este temprano brillo del arte dramático, había muy de antiguo roto la cadena de las preocupaciones contra el teatro, y jóvenes educados en buena sociedad, como Moreno, Jiménez, se hacían actores como otros se hacían guerreros ó abogados.

La naturaleza privilegiada de Casacuberta lo echó en aquella noble carrera que ha coronado gloriosamente. Hijo de un bordador, éralo él tambien como Maiquez. Su naturaleza artística le había llevado á adivinar roles imposibles para otros; y reiterados estudios sobre la mente de esta ó de la otra palabra obscura, fijaban al fin su manera especial de traducirlas.

Aquella escena del criminal escapado del carro la había creado él, bordando la tela de Ducange con un cuajado de pasiones, de esperanzas desesperadas, imposibles, que se agolpan en un segundo á la cabeza de aquel infeliz. Para el público que ha aplaudido aquella escena, que ha sentido todas sus pavorosas sublimidades, ver morir al actor, es la prueba de que el arte humano había dado la última gota de la pasion, puesto que las cuerdas del corazon se habían roto á fuerza de tirarlas.

Romea en España, actor distinguidísimo, se habría quedado en lo real de esta escena; Latorre nunca habría alcanzado á lo sublime. No conozco sino uno que en este caso le hubiera aventajado. He visto á Lemaître hacer así una escena muda que él había inventado en el *Docteur Noir*. Un amigo chileno que estaba á mi lado, me decía al verlo: ¿Se acuerda usted de Casacuberta?... No quiero comparar al uno con el otro. El primero es el hijo del arte frances, el primero, casi el único hoy en la tierra; el segundo era el hijo de la naturaleza ruda aun, el pampero que agita y turba á veces los mares.

Cuando su patria hizo el último, el mas desesperado esfuerzo para trozar, si podía, las cadenas que continúan hoy ciñendo un cadáver, porque aquella patria apenas

existe, Casacuberta se lanzó á la guerra, recorrió las provincias, animó los campamentos con su entusiasmo, alegró las marchas de los vencidos con sus cantares patrióticos, y últimamente, de desastre en desastre, sobre la cima de los Andes, las nieves lo sepultaron en el límite extremo de su patria y á la puerta del destierro. Casacuberta fué anunciado en Santiago como el hijo predilecto del arte argentino. Todavía recuerdan sus compatriotas los conflictos en que su alma altanera los puso á todos. Tanto bien dijimos de él, que la incredulidad, los celos, la indiscrecion ó la maledicencia, produjeron en la prensa un escrito que hería sin motivo á Casacuberta, aun antes de presentarse en las tablas. Dos días mas tarde, el actor mimado por otro público, volvió ofensa por ofensa; pero la suya era mas punzante, porque recaía sobre Chile, á quien echaba en cara no tener reputaciones artísticas. Las susceptibilidades nacionales se despertaron irritadas. Casacuberta iba á presentarse en las tablas para ser juzgado por agraviados. Comprábanse aquel día pitos, y se alistaban doscientos jóvenes á castigar su osadía. Mil setecientos espectadores había reunido la venganza no satisfecha, la curiosidad ansiosa de ver el desenlace de aquel duelo entre un hombre y una ciudad. Los pitos se ensayaban cautelosamente antes que el telon se levantase; ráfagas de silencio venían de cuando en cuando á dar solemnidad alarmante á aquellas pasiones que se estaban encorvando y recogiendo para lanzarse sobre su presa. Estábamos nosotros tristes y amilanados; porque en aquella época los emigrados éramos solidarios todos en el mal de uno.

De repente se levanta el telon, y allá en el fondo del teatro descúbrese la talla majestuosa de un anciano de setenta años que habla con alguno de adentro.

Vuélvese al proscenio; avanza con paso de rey, el Dux de Venecia; su voz grave, sus maneras cultas, su mirar tranquilo, hasta su larga barba aliñada con un arte infinito, todo en fin, tenía sobrecogidos los ánimos, clavados los ojos, embargadas las lenguas; los pitos estaban ahí en las manos de todos, indóciles ahora para acercarse á los labios. Casacuberta se sentó en una silla con la distincion exquisita de un noble italiano, y este movimiento solo, hizo estallar el

sentimiento de lo bello, de lo artístico, que estaba oprimido en el corazon de todos por causas rencorosas, y Casacuberta agradeció aquellos aplausos, arrancados á fuerza de arte, de genio, como el hombre honrado que recibe lo que legítimamente se le debe, sin descortesía como sin servilismo. Lo que de aquella amarga prueba había quedado en el corazon de Casacuberta, lo ha derramado como un bálsamo en derredor de su tumba. «Me reconcilié entonces con el arte, dijo al morir por el arte, y á Chile debo mas de un recuerdo imperecedero, el de la gratitud.» Ha muerto el artista cediendo á las nobles inspiraciones del genio. Ha dejado incrustado en la historia del arte dramática de Chile, unido á su nombre, el suceso mas lamentable y ruidoso que ha ocurrido en América; y al ver la decadencia actual del arte en Santiago, puede decirse que ha reventado, haciendo esfuerzos sublimes, sobrehumanos, para darle animacion y vida. No es culpa suya si el teatro muere.

Para nosotros sus compañeros de proscripcion, traia aquel recuerdo de la patria que lo enmudece por un momento. ¡Oh! Que nunca la gratitud al país que nos acoge, que á veces muestra su mal humor, por las indiscreciones inevitables de la vida, y siempre la estimacion por lo que la merece, que nunca nos impida soñar en el porvenir de la patria... A su pasado pertenece ahora Casacuberta; los que le sobreviven, los que sigan su ejemplo y su consejo, pertenecerán á su porvenir siempre, al porvenir de la América.

¡Anda en paz, amigo!

DON NICOLAS RODRÍGUEZ PEÑA

Discurso pronunciado al sepultar sus restos en Santiago de Chile

DICIEMBRE 10 DE 1853

Murió en Chile despues de cuarenta años de expatriacion. Fué en muchos casos la suerte que cupo á los promotores de la Revolucion y á los que quisieron hacerla efectiva. Peña, Moreno, Pueyrredon, Rivadavia, San Martin, don Ignacio de la Rosa, la lista es larga. Don Demetrio y don Jacinto R. Peña, sus dos hijos, habrían satisfecho la ambicion de todo padre de familia.

Desgraciadamente no le sobrevivieron largo tiempo, muriendo jovenes aun y dejando en Chile numerosas familias.

El anciano Peña era objeto de la veneracion de los argentinos en Chile, y como un testigo del desarrollo de la Revolucion que él habia preparado en su quinta de los Olivos en los alrededores de Buenos Aires, donde se reunian los patriotas primitivos. Murió despues de la batalla de Caseros, y pudo repetir el *nunc dimittis servum tuum,* pues habiendo sido derrocada la tiranía, y abierto el país á las influencias de la inteligencia, del comercio y de la libertad, era de esperarse que hallasen remedio los nuevos males que el remedio mismo parecía fomentar. La siguiente oracion expresa las preocupaciones dominantes entonces, pues que el orador salía del campo de accion, á continuar la obra, que se termina al fin en Pavon.

SEÑORES:

Séame permitido, en nombre de mis compatriotas, dejar caer sobre esta tumba el primer puñado de polvo que va á ocultarnos para siempre á uno de los actores del gran drama que comenzó en Mayo de 1810.

Cuarenta y tres años han transcurrido, desde que el Coronel Mayor de los Ejércitos de la Patria, D. Nicolás Rodríguez Peña, arrojó con mano segura la piedra en aquellas aguas estagnantes de la colonizacion española, y todavía no cesan de sucederse los círculos concéntricos que uno en pos de otro, han ido dilatando el movimiento. Vosotros, General Las Heras, Canónigos Navarro, Guiraldez, Coronel Plaza, fuísteis traídos hasta aquí por una de esas oleadas; y nosotros os hemos seguido mas tarde para encontrarnos reunidos, al borde de la tumba del que dió el impulso, los guerreros y los apóstoles de la Independencia que lo generalizaron, los proscriptos de las tiranías diversas que intentaron en vano aquietar aquel piélago agitado.

¿Qué pudiera decir yo, llegado al fin del sublime drama, ante los actores mismos que le dieron vida y animacion con sus claros hechos?

Pero hay todavía tras las formas aparentes y sensibles de los grandes acontecimientos, ciertos resortes disimulados por la historia, que son lo que para nuestro cuerpo los huesos sobre los cuales reposan la carnadura visible y la belleza de la fisonomía.

En los grandes acontecimientos de los pueblos hay causas, hechos é ideas que los provocan; pero entre la masa de los hombres que experimentan su accion, hay naturalezas privilegiadas que sienten con mas vehemencia el bien, que se lanzan á la realizacion de las ideas con mayor anticipacion.

Este es el mérito especial de nuestro venerable amigo. La revolucion del 25 de Mayo de 1810 se fecundó en su corazon; los primeros medios de ejecucion prodigólos su fortuna, derramada á manos llenas para cegar los obstáculos. Su bufete fué el centro de todos los hilos de aquella sublime trama de que estaban pendientes los futuros destinos de la América; y la tradicion recuerda que cerca al brocal de un pozo que había en su casa, Peña, Castelli, Vieytes y Moreno tuvieron la última y decisiva conferencia de donde salió la revolucion á la calle, al Cabildo, al Ejército, á las Provincias, á Chile, á la América entera.

¡Qué importa la altura de los puestos oficiales en pre

sencia de estos poderes de accion que reconcentran toda la grandeza de una época, como el padre hace suyo el mérito de sus hijos!

Esta es la peculiaridad singular del papel de este Prócer de nuestra Independencia. Pudiera decirse que no figuró nunca en la revolucion que había lanzado al mundo, si por accidente no hubiese sido alguna vez Gobernador de Montevideo, de Cuyo, despues seguido los ejércitos de la Independencia, y hecho parte de alguno de los gobiernos sucesivos de su país. Hay, sin embargo, un grande acto de la Revolucion, en que aparece de nuevo su augusta figura, encargada de apartar del paso un grande obstáculo que amenazó un momento volcar el carro de la Revolucion.

El poder colonial tenía sus próceres, y Liniers, el representante del Rey, Orellano, el jefe de la iglesia, amenazaban desde Córdoba cambiar la Revolucion de la Independencia en simple asonada de calles, en sublevacion de vasallos rebeldes. La revolucion de Buenos Aires habría contado, como la de Méjico, la de Chile y la de Venezuela, un escarmiento al volver la primera página de su historia, si la Junta Gubernativa no hubiese osado decapitar el sistema colonial en sus próceres mismos.

Peña fué uno de los representantes del pueblo que llevó el terrible decreto que debia hacer caer esas cabezas, inmoladas ante las aras de la Independencia Americana.

Lanzada la Revolucion por caminos aun no explorados, cayendo y levantando entre los obstáculos que aun embarazaban su marcha triunfante, D. Nicolás Rodríguez Peña el patriota de la víspera, desaparece muy á los principios de la escena política, arrojado, como sucede de ordinario, por los campeones que prohija el acaso, ó presenta el mérito real revelado con el cambio de situacion y las necesidades nuevas despues de consumado el primer movimiento. El ostracismo es entre nosotros la roca tarpeya de los grandes servicios, y Peña no alcanzó al año 13 sin merecerlo. La Provincia de San Juan, mi patria, á la que lo unían relaciones de familia que me envanezco en decirlo, se ligan con la mía, hubo de hospedarlo hasta 1816, en que el día mismo que regresaba á Buenos Aires, recibió nueva, instantánea orden de salir desterrado, prueba inequívoca de que su sombra eclipsaba á muchos luminares de la época.

¿Por qué habremos de quejarnos de estas injusticias de la historia, pidiendo gratitud, como si se tratase de asuntos de familia? ¿Por qué se ha de exigir á los hechos que paguen el salario de las ideas? ¿Por qué imponer á los desenvolvimientos históricos la necesidad de servirse de los mismos instrumentos? Guardémonos de reproducir ese cargo contra la ingratitud de las repúblicas que á fuerza de repetirse, ha hecho creer á las almas vulgares que el poder es la necesaria recompensa de los servicios prestados á la patria. Pisístratos que dan la libertad para esterilizar sus frutos; negociantes en batallas que ponen á granjería la sangre de los pueblos, para elevarse; tiranos por derecho de gratitud, mas terribles que los tiranos por derecho de odio que derrocan.

Desde aquel destierro puede decirse que la Revolucion y D. Nicolás Rodríguez Peña no volverán á encontrarse en su camino, viéndola él desde Chile marchar de peripecia en desenvolvimiento, hasta caer derrumbada en el abismo de la tiranía sangrienta en que vino á sepultarse los últimos veinte años.

Ni una sola queja se ha escapado de sus labios en aquel largo período de cuarenta años, ni una solicitud á los gobiernos de su patria pidiendo el resarcimiento de aquella fortuna tan á tiempo y tan productivamente sacrificada, fué jamas á despertar el recuerdo de su nombre á los que gozaban ó abusaban de los bienes, de los honores, de las glorias que redituaba. La longanimidad era igual al sacrificio, y la conciencia de la grandeza de su obra, superior á las retribuciones y recompensas.

En 1852 cumplia setenta y seis años, y necesito recordar esta circunstancia, porque senectud tan avanzada, da un tinte especial á las agitaciones nuevas de su alma. La noticia de la batalla de Caseros lo volvió á la vida de sus primeros años, creyéndola el último triunfo que la Revolucion alcanzaba para reposarse ya, de vacilaciones tan prolongadas. ¡Quién no lo hubiera creído como él!

La Libertad, la República Argentina, la Patria, Buenos Aires, habían vuelto á tomar en su corazon el interes apasionado de los días floridos de su juventud.

No traeré al borde de una tumba la apreciacion de los disentimientos que nos dividen en cuanto á los hechos que

tienen lugar en nuestro país; pero el ilustre anciano veía aquellos acontecimientos á la luz que los vemos todos los que aquí estamos reunidos. Las peripecias de la lucha reciente, el sitio de Buenos Aires, su triunfo definitivo, las cuestiones agitadas aquí mismo, despertaban en su corazon ya próximo á suspender sus latidos, calorosas emociones de la esperanza, del temor, de las simpatías, de las repulsiones que hacen del hombre un ser animado y no una máquina de cálculos, ni una tela descolorida por los desencantos. No ha llegado una noticia aciaga para nuestras convicciones, que no haya quitado uno de sus contados días, ni buenas nuevas que no le hayan hecho saborear la existencia, abandonándose á transportes de alegría. Leerlo todo, ó inquirir lo que se sabía, era la única fruicion de su vida; y aplaudir, vituperar, alegrarse ó entristecerse, amar ó aborrecer por causas políticas, han sido las vivísimas agitaciones de esta alma pronta á escaparse del desmoronado vaso que la contenía. Las últimas palabras que ha pronunciado con animacion, antes de caer en el sopor que precede á la extincion de una vida agotada, los últimos sonidos que han agitado sus tímpanos encallecidos, fueron noticias prósperas ó ideas simpáticas á su patriotismo. En medio del decaimiento en que se consumía, era fácil volverle á la vida, como con aromas estimulantes, comunicándole algun suceso reciente, brillando sus ojos de alegría, si era auspicioso á la causa de la libertad argentina.

Nuestro Prócer de la Independencia ha cerrado los ojos á los 77 años, lleno de fe en los destinos de nuestra Patria, adormecido por las mismas plácidas ilusiones que en 1810 hacían vibrar su corazon. El triunfo de Buenos Aires sobre la barbarie y el despotismo aunados, le mostraba la Revolucion tan fuerte y vigorosa como él la había visto en su infancia hercúlea. Seis meses antes, habria muerto sin este consuelo, y la piedad filial habría dicho que moría de desencanto y abatimiento; y como yo tengo la misma conviccion que ha serenado sus últimos momentos, de que la Revolucion toca ya á su fin, notaré como un hecho providencial que haya quedado en este mundo hasta hoy, el primero de los patriotas del año diez, para llevar á las sombras de sus concolegas de virtud y de esfuerzos, Castelli, Belgrano, Vieites, Moreno, Saavedra, Alberti, Matheu,

Larrea, Chiclana, Passos, Martin Rodríguez y tantos otros, la noticia del triunfo definitivo de sus nobles propósitos; y para que aun fuese mas auspiciosa su partida, los que quedamos aquí para dar cima á su grande obra, estamos felizmente unidos sin discrepancia en vistas y sentimientos políticos, no siendo indiferente el hecho de rodear su tumba los hijos que calentaron su corazon durante el mas ilustre ostracismo, los héroes de la Independencia que sobreviven, los proscriptos de la tiranía y los tribunos de la libertad en su patria, que se esfuerzan con su débil voz por encaminar la batida nave hacia el deseado y ya visible puerto.

Que nuestro adios postrero le sea suave, y nos lo retorne en esas bendiciones misteriosas de los muertos que alientan la virtud cuando flaquea, la energía cuando desfallece, la perseverancia cuando desespera. Que si fuese real la creencia en la metempsícosis, y dado al hombre público escoger el alma que hubiese de animarlo y urdir á su fantasía la trama de que hubiera de tejerse su vida, yo pediría, al cubrir de tierra este cadáver, que su alma fuese la mía, y mis destinos fuesen idénticos á los suyos.

Una grande obra consumada, y despues la obscuridad y el destierro en Chile por recompensa. En ausencia de nuestra patria, tenemos aquí todos los presentes una patria con sus dolencias y sus bienes, que nos afligen ó nos deleitan. Una cosa tenemos de comun con los chilenos, nuestros huéspedes, y que podemos reputar un derecho y es la comunidad de sepulcros. A cualquier lado que volvais los ojos, al norte ó al sur de esta ciudad, nuestros huesos están confundidos en Chacabuco y Maipú, y en este cementerio que pisamos, yacen sepultadas honorablemente muchas de nuestras esclarecidas glorias argentinas, padres de la patria, guerreros ilustres, publicistas eminentes, sacerdotes venerandos, amigos y deudos caros á nuestro corazon.

Esta es la décima vez, por lo menos, que venimos á dar el último adios á alguno de nuestros compatriotas, y no es la que menos haya dejado nuestro corazon satisfecho de haber honrado la memoria de los buenos, aunque por la cumplida existencia de nuestro difunto amigo, por la herencia de virtudes que lega á sus hijos, sea la vez que podamos retirarnos con el espíritu mas sereno y el corazon menos afectado.

LOS MIMBRES

Es cómico el recuerdo de la introduccion del mimbre en Buenos Aires, segun lo cuenta latamente *El Nacional,* de 1856, y cuya produccion alimenta hoy ciento y tantas fábricas de canastos. Dice así el diario citado, de una expedicion á las Islas aun desiertas é incultas del Paraná: «Descendimos sobre aquella tierra húmeda de la que hay sesenta leguas de pais riòs arriba, mas feraz y cultivable, á medida que se aleja de la embocadura del rio. Dios ha preparado allí, en lugar de macadamizados y ferro-carriles, rutas, caminos viables en todas direcciones, para la futura exportacion de la masa de producciones vegetales al simple contacto de la mano del hombre. con aquella tierra feraz como ninguna, húmeda y caliente como en los trópicos, blanda y profunda como en los invernáculos, tierra de aluvion, arrastrada desde los bosques de la América Central mezclada con arenas tenues, pulverizadas desde las montañas donde surten sus aguas el Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguay, el Paraná y otros feudatarios del Rio de la Plata.

«En presencia de aquella naturaleza virginal, de aquellos silenciosos canales, de aquella vegetacion asombrosa, creando la poesía grandiosa de la realidad de un mundo próximo, brillando ya en el horizonte, como la luna entre celajes, la imaginacion llegaba al absurdo, en suposiciones plácidas y estupendas.

....

«Una escena rural debia terminar la visita al *pioneer* de las Islas (D. Angel Croza), á fin de dejar una señal eterna, de la rehabilitacion de aquella tierra obscurecida, y del objeto de la expedicion. Reunidos todos los Argonautas en torno de la verja de tacuaras de un jardinillo de flores, procedieron con jocosa gravedad á plantar unas estaquillas de mimbre. El encargado de la operacion debia pronunciar un discurso para hacer mas cómico el paso, y entre chanzas y veras dijo lo siguiente:

SEÑORES:

Por una predisposicion especial de mi espíritu, en las cosas mas sencillas encuentro siempre algo de providencial. Estas varillas que vamos á plantar, para que se conviertan luego en árboles, hanllegado hace tres días de

las faldas de los nevados Andes. No sabiendo mi amigo Arcos cómo llevarlas á Buenos Aires, las dejó en San Fernando. ¿Por qué llegan mimbres á la víspera de venir nosotros á las Islas? ¿Por qué quedan olvidados, pues, que ya en Buenos Aires había propagado otras plantas?

Y sin embargo, señores, las tierras de las Islas y el Mimbre son el cuerpo y el alma, el uno completa á la otra. El mimbre crece en la humedad y á orilla de las aguas. Es el mimbre una produccion valiosa que da ciento por uno y satisface mil necesidades de la industria. La fabricacion de canastillos, de canastos, se entretejerán estos en adelante con nuestro mimbre; y en pocos años los industriales vendrán á comprarnos por toneladas, el que hoy envían los agricultores de Francia y de Alemania.

Para la exportacion de sus duraznos, los isleños necesitan de mimbres; y en lugar de esas barcadas transportadas á granel, y sin clasificacion posible, el rico cuidará de comprar fruta selecta en canastillos que el carapachayo habrá tejido por millares en sus horas de ocio.

Quiero, señores, singularmente esta humilde planta, porque me unen á ella vínculos que quiero descubrir aquí en medio de mis amigos. Hace años que me sigue esta planta adonde quiera que voy, y acaso su propagacion en la América sea lo único en que no haya encontrado obstáculos. No fuí del todo extraño á la fundacion de la Quinta Normal en Chile, y el mimbre vino luego á prestar su ayuda á la agricultura chilena. En medio de los odios de nuestras reyertas civiles, lo único en que estuve de acuerdo con el Gobierno de Mendoza, fué en la creacion de una Quinta Normal, y con el agrónomo que la dirige, pasó á esta falda de los Andes el primer mimbre que acarició aquella tierra feraz. Vuelto á mi provincia despues de quince años de ausencia, trájele del destierro, por todo obsequio, algunas varillas de mimbre; y al día siguiente de llegar á Buenos Aires, pedí y me envió M. Pouget algunas plantas que ya se han propagado.

Faltábame mimbre para las islas, y presente está el conductor que de los Andes llegó á tiempo, y en la hora precisa en que debíamos plantar estas varitas. Si ningun otro recuerdo queda de mi presencia en estas Islas, sean ustedes testigos que hoy 8 de Septiembre (no está dicho el año)

planto con mis manos EL PRIMER MIMBRE QUE VA Á FECUNDAR EL LIMO DEL PARANÁ, deseando que sea el progenitor de millones de su especie, y un elemento de riqueza para los que lo cultiven con el amor que yo le tengo [1].

(1) Nunca esperanza y deseo mas legítimo se llenó en mas amplia medida. En 1882 *El Nacional* describe el estado de esta industria, los cientos y millares de toneladas que se consumen y exportan del mimbre, sin olvidar el canasto de transporte de frutas, al mercado, cuya adopcion está indicada en el discurso. Sería este artículo un complemento de aquel discurso, como el segundo de Chivilcoy diez años despues de su fundacion, completa el primero.

CHIVILCOY AGRÍCOLA

Discurso pronunciado con motivo de la terminacion de la iglesia nueva

1857

Donde ahora se extiende la ciudad de Chivilcoy con sus plazas diversas, unida á Buenos Aires por un ferro-carril, y cerrado el horizonte por elevados y espesos bosques de árboles, era la pampa argentina con algun rancho lejano como el que el viejo Calderon habitaba tras zanjas para preservarse de un ataque de los indios que llegaban hasta las desiertas inmediaciones. Varias tiendas de campaña se elevaban desigualmente aquí y allí, camas y muebles embarazaban los alrededores y hasta un piano esperaba rincon donde dejar oir sus acordes.

En esta escena pastoral y sin limitacion del horizonte, se pronunció el discurso que recuerda hoy la creacion del movimiento agrícola, con distribucion de la tierra en lotes proporcionales al trabajo del hombre, y la introduccion al interior de la inmigracion.

Hoy es Chivilcoy una ciudad, y sus alrededores el centro del desarrollo agricola que va transformando la Provincia de Buenos Aires.

Este es el primer ensayo de colonizacion en grande que se hizo y la pintura de la escena de trazar ciudades para inmigrantes, es digna de recuerdo.

Son curiosísimos los detalles que sobre la agricultura naciente, alimentacion y aplicacion de máquinas contiene, y hoy parecerian triviales si no fuesen históricos. Vése que aun no se presagiaba el rol del ferro-carril del Oeste, que apenas llegaba á la estacion de la Floresta.

El desarrollo actual está trazado, como una vision genesiaca. Es un documento histórico.

MIS ESTIMADOS AMIGOS DE CHIVILCOY:

He sido honrado por el señor Juez de Paz, el señor Cura y Municipales de este pueblo naciente, con el encargo de

presidir á la elevacion de la última viga que remata la techumbre de esta iglesia, obra de todos los presentes, como ha sido comun el afan de verla terminada hoy, y quiero aprovechar ocasion tan solemne, para expresar los sentimientos y las ideas que me inspira cuanto he presenciado y observado en estos pocos días que he consagrado á visitar á los amigos que me favorecen con su estimacion. Este será el medio mas efectivo de mostrarles mi gratitud.

No diré esta vez todo lo que pienso, porque es mucho lo que tengo que decir; pero indicaré lo mas notable, que yo me encargo de desenvolverlo mas tarde, y de hacerlo oir donde mas interesa que las cosas de Chivilcoy sean conocidas.

Por mas simples que parecen las formas del acto de que acabamos de ser actores y testigos, es ciertamente uno de los mas interesantes espectáculos que puede presenciar el hombre en su vida.

¿Quién de los presentes ha visto nacer ciudades? En Europa hace siglos que la sociedad es estéril ya para producirlas, y en América solo en los pueblos felices y en épocas señaladas ocurren estos acontecimientos.

La ereccion del primer templo elevado á Dios por un grupo de hombres en lo que ayer era un desierto, es como la toma de posesion que la civilizacion hace de la tierra, y la seguridad de que no será abandonada de nuevo á la naturaleza.

Sobre este suelo que pisamos, han estado clavados no hace cuarenta años los toldos de las tribus salvajes. En aquellas lomadas que llevan el nombre de los *Cerrillos de la Avería*, fueron degollados hace poco mas de veinte años, once cristianos que se habían aventurado hasta estas soledades en la corrida de avestruces; la cañada de Chivilcoy era hasta ahora poco el limite del territorio, y todavía en 1846, los indios llevaron cautivos de este lado de la vecina cañada.

El aire que difundía los alaridos del pampa ó los gemidos de la víctima, lleva hoy agitado por el bronce de las campanas, sonidos mas gratos; y los segadores que apurados por la estacion no han podido reunírsenos, han debido detenerse un momento á escuchar con sorpresa el sonido alegre que desde la infancia les recordó en otros lugares que eran

miembros de un pueblo cristiano. Lo que era ayer un grupo de casas, es una villa hoy, y será una ciudad mañana. Hay ya un templo.

Chivilcoy es un pueblo cosmopolita donde parece se hubieran dado cita para formarlo hombres venidos de todos los cabos del mundo. En la chacra de mi amigo el señor Bermejo, me he complacido en verificar este curioso hecho. Entre las personas que nos hallábamos reunidas, había quienes hablasen el latin, el griego y el hebreo; el romaico (griego moderno), el turco, el ruso, el ingles, el quichua, el vascuence, el aleman, el frances y el español. Nueve eran nacidos por estos alrededores; cordobeses diez, santiagueños y tucumanos siete, sanjuaninos y mendocinos cinco, españoles y vascos siete, italianos dieciocho, franceses dos, norte-americanos é ingleses nueve, prusianos tres, austriacos de Silicia uno, suizo del Tesino otro. De las mujeres, entre quince, nueve han venido de otras partes, y hasta entre los niños había alguno trasplantado de un lugar á otro.

Lo que acontece en una sola chacra de Chivilcoy, lo veo pintado en las fisonomías de los habitantes de esa poblacion. ¿Quién podrá decir en adelante, yo no soy de aquí?

Pero Chivilcoy es todavía una manifestacion mas alta de la época de desarrollo en que hemos entrado. Cuando venía entrando en las calles, apenas trazadas de la poblacion, me venía á la imaginacion recuerdos de otros pueblos y de otros países que he recorrido en mis largos viajes; y si fuera posible olvidarse un momento del lugar en que estamos, habría creído ir entrando á Buffalo, en los Estados Unidos, ó á alguna de las numerosas villas que surgen de la tierra como por encanto. El mismo aspecto de la poblacion, la misma frescura de los edificios todos, el mismo hacinamiento de máquinas, barricas desfondadas, ladrillos y utensilios por las calles.

Es preciso transportarse á los Estados Unidos ó á Chivilcoy, para ver planteles de ciudades con calles de treinta varas, con habitantes de todas las lenguas y fisonomías, con quinientas casas de ladrillo construídas en un año, sobre un suelo que todavía conserva las trazas de la naturaleza salvaje. Pero es preciso ir á Chivilcoy para ver lo que no se ve en los Estados Unidos, y es el cerco de quintas

cultivadas con esmero; plantadas todas en una misma estacion, con alamedas á perderse de vista, que aun no sombrean las calles, pero que ya diseñan alrededores deliciosos, que hacen presentir paisajes y bellezas que dejaran azorado luego al estanciero negligente que de los primores de la vegetacion no conoce sino el estéril ombú.

Chivilcoy realiza una teoría que es nueva en el mundo, y que no entra todavía en la mente del vulgo, y es que los pueblos nuevos son la mas alta expresion de los progresos de la humanidad.

Los habitantes de California, que ocho años atràs era un país como era este el año pasado, poblado de vacas, miran hoy como muy atrasados á los demas Estados Unidos; y entre éstos, los mas adelantados son el Wisconsin, Illinois, y los últimos admitidos en la Union.

Nadie sino los que aquí me escuchan puede comprender estas verdades, porque solo ellos las han hecho prácticas.

San Isidro, Lujan, San Fernando y aun los alrededores de Buenos Aires, son todavía en desaliño, lo que eran hace veinte años; y ni la idea viene á transformar el rancho en moradas cómodas.

Dime lo que comes y te diré quién eres, ha dicho de las naciones, con tanta gracia como profundidad, el autor de la *Fisiología del Gusto*; y en efecto, la cultura de los pueblos se mide por la cantidad, calidad y variedad de las substancias que han adaptado á su nutricion. El groenlandés bebe aceite podrido de ballena por único alimento, el irlandés devora papas, y el paisano de nuestras campañas engullía, no ha mucho, cuartos enteros de vaca, sin otro condimento que la sal. Chivilcoy ostenta, en un año en medio de la pampa, todas las variedades de granos, plantas, legumbres, y animales domésticos que hacen agradable la mesa y fácil la vida, habiéndose generalizado el uso del pan en todas las condiciones de la sociedad con la abundancia y perfecta confeccion que no conocieron nunca ni los acaudalados propietarios de la campaña. Si alguien encontrase ridículos estos detalles, bástele saber que aun hay paisanos que miran con repugnancia las ensaladas á que llaman con desprecio comer *yuyos*.

He seguido con complacencia la elaboracion del pan en Chivilcoy, y quiero enumerar las diversas tramitaciones por que pasa el grano qne lo subministra, á fin de que no se me tache de exagerado al colocar muy alto á este pueblo en la escala de la civilizacion.

No cualquier grano es confiado á la tierra por el inteligente labrador. Las llanuras de la Lombardía ó las celebradas sementeras de Barleta, en el Piemonte, han sido puestas á requisicion para proporcionar á subido precio, la simiente del trigo que sepultan en la tierra arados norteamericanos. Máquinas de segar manejadas con éxito cumplido por empresarios peritos, tienden al día las espigas que contienen tres y media cuadras de terreno, y de aquellas hay seis introducidas en Chivilcoy.

Al pisoteo de las manadas de yeguas para trillar el trigo, ha substituído ya nuestro amigo el señor Villarino, el trillador ingles movido á vapor, y aunque el resultado de cuarenta fanegas trilladas y aventadas por día, no corresponda económicamente al consumo de combustible, el inteligente Mr. Krause, ha recibido de Prusia por medio del Honorable Von Gülich, Enviado prusiano, y tan interesado en hacer conocer favorablemente estos países en Alemania, modelos de máquinas de trillar á mano de hombre, ó por la fuerza de caballos, bueyes ó vapor, segun el caso y la cantidad de obra, y adaptables á todas las circunstancias. La cuestion de máquinas de trillar, por otra parte, está á la orden del día entre los agrónomos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania, y en breve sabremos á qué atenernos, en cuanto á rapidez de ejecucion y economía de dinero.

Tan en breve, como que la atahona que muele la harina en la panadería de don Juan Basetti, multiplicando sesenta veces el movimiento primitivo que la imprimen los caballos, obtuvo su patente de invencion en los Estados Unidos recien en 1854, y ya en 1856 se estaba colocando en Chivilcoy, y hoy da una fanega molida por hora. El trigo, á mas de los ventiladores conocidos, pasa por uno de nueva invencion, que disuelve los terrenos que asumen la forma del grano, y la pasta que se hace de esta harina la amasa un amasador mecánico, inventado en Buenos Aires en 1856 por

M. Augusto Faucon, y que produce los resultados mas apetecibles (1).

Esto por lo que hace al consumo de Chivilcoy, que en cuanto á la produccion en grande del trigo, traigo de Buenos Aires faustas nuevas que dar á los labradores que me escuchan. Como encargado de representar las acciones del gobierno en la empresa del Ferrocarril del Oeste, tengo la certidumbre de que este deseado medio de locomocion estará en ejercicio á principios de febrero próximo.

Con mi venida á Chivilcoy he obtenido convicciones de que antes carecía sobre la influencia benéfica de aquel tronco de las futuras líneas del ferro-carril. Tomábalo solamente como una muestra que sirviese de leccion para educar, por la vista, la conciencia públiica, como un comienzo estéril por ahora, pero precursor de mas felices resultados para el porvenir. Mis conversaciones con los vecinos de Chivilcoy me han persuadido de lo contrario. Sé por ellos, que las dificultades y retardos del transporte de los granos, dependen casi exclusivamente del estado de los caminos en San José de Flores, arreglándose los fletes á las noticias mas ó menos adversas que de aquella localidad reciben. Así, mi viejo amigo don Calixto Calderon, ha perdido en este invierno en San José de Flores, en bueyes y carretas 30.000 pesos, lo que basta para comprometer el fruto de un año de fatigas, y no hace un mes que el señor Bermejo ha perdido en el verano seis bueyes en un viaje, lo que sobra para disipar utilidad y capital del cargamento que transportaba.

El ferro-carril del Oeste obvia casi todas las dificultades, pudiendo desde la estacion de San José de Flores retornar carretas y bueyes sin entrar á la ciudad. Desde Febrero en adelante los pantanos de San José de Flores habrán dejado de ser el fantasma que perturba las horas de reposo del labrador de Chivilcoy, substituyéndosele la fugaz imagen de los wagones que vuelan murmurando

(1) Todos estos mínimos detalles que parecen frívolos y vulgares ahora, el autor los conserva, porque entonces eran novedades para casi todos los habitantes de la campaña. Por manera que hoy estos pequeños detalles, conservados en un discurso, vienen á hacer la historia de los progresos que experimentó el país con la destruccion del gobierno semi-bárbaro que cayó en 1852.—(*Nota del autor en 1883*).

alegres, como la abeja que lleva á la colmena el polen de las flores que ha recogido en sus patas, y la miel que ha arrebatado al púdico caliz de aquellas.

Pero un nuevo espectáculo os sorprenderá despues de pasado el fatídico San José de Flores, que ha sitiado á Buenos Aires tantos años con sus trincheras de pantanos, mas nocivas á su prosperidad que las hordas de Lagos y de Urquiza combinadas.

Cuando entreis á la ciudad, arrebatados por la vorágine de fuego y vapores que impulsa los wagones, un minuto antes de entrar en la plaza de Septiembre, se os presentará un panorama nuevo, que hará de los alrededores de Buenos Aires, por este lado, el remedo de los alrededores de Birmingham ó Liverpool, descollando sobre masas de verdura, monumentos colosales, que no mereció habitar el rastrero tirano que nos retuvo tantos años atrasados. Por do quier se levantan chimeneas que vomitan hacia el cielo el humo del carbon de piedra, alimento de la voraz industria moderna. Desde ahí, la vida abraza de un solo golpe, el molino antiguo de viento que no agita ya sus aspas, en presencia del poderoso á vapor de Halbach, y en presentimiento de los tres mas colosales que preparan la Sociedad Argentina, la Sociedad Anónima y la Sociedad Onetto.

Mercados, ferro-carriles, fábricas suntuosas, todas estas creaciones de pocos meses y de millones invertidos, son los bravos auxiliares de los labradores de Chivilcoy, los instrumentos gigantescos de la elaboracion del trigo que cubre estas campiñas, y ha de convertirse en alimento de la gran ciudad, y bien pronto en artículo de exportacion para el consumo de Europa, artículo mil veces mas valioso que el escaso sebo que aumenta accidentalmente el volumen de nuestras raquíticas vacas. Dígolo sin ánimo de desacreditarlas. Una Revista Belga de estos meses trae la reseña de los productos del Illinois, Estado norte-americano de poco mayor dimension que la parte apenas ocupada del Estado de Buenos Aires, y habitado ya en los treinta años que cuenta de existencia por un millon de habitantes. Este millon de hombres ha cosechado en 1854, trescientos millones de buschels, entre trigo y maíz, lo que hace ciento cincuenta millones de nuestras fanegas, y si se

tiene presente que de ese trigo del Illinois, estamos aun comiendo pan en Buenos Aires, ¿qué valen, preguntamos, todas las vacas que mantienen la despoblacion de nuestro suelo, en presencia de aquella ingente masa de granos que acumulada en una sola pila, haría una montaña mas alta que el cerro de Montevideo?

¿Cómo se realiza este prodigio de produccion, y cómo tan corto número de hombres relativamente provee á la subsistencia del mundo? Por los mismos medios que empezáis á ensayar vosotros. Máquinas para arar, máquinas para segar, máquinas para trillar, máquinas para moler, y máquinas para transportar, que Dios no nos ha dado brazos para tomarnos, tan débiles como somos, á brazo partido con una roca, ó un árbol, ó un toro, sino para que obedezcan á la inteligencia que combinando el hierro, el fuego, el agua, produce gigantes Briareos con mil brazos, capaces de tomar un día la tierra y sacudirla sobre sus cimientos, si algun bien hubiera de resultar de ello á la humanidad.

¿Qué nos falta para rivalizar en prosperidad y grandeza con los Estados Unidos? Tierra tenemos, virgen aun, extensa, infinita y desembarazada por la mano de la naturaleza, de tropiezos y vegetacion silvestre, que haga oneroso descuajarla.

La libertad de accion la hemos conquistado en medio siglo de luchas gloriosas para despejar de abrojos el sendero que conduce al desarrollo rápido, instantáneo de todos los elementos que componen la felicidad y el poder de las naciones.

Capitales sobran, á Dios gracias, en Inglaterra, Francia, Brasil y Estados Unidos para que se cubran de vapores los mares y ríos, del humo de las fábricas nuestro cielo, de hierro los caminos, de mieses las campiñas, de bosques los campos, de pastos exquisitos los prados artificiales.

Brazos nos enviará por millares la Europa convulsa y estrecha ya para alimentar y dar fortuna, familia honorable y dignidad á los millones de seres humanos que vegetan allí en la ignorancia insanable, la abyeccion que trasmiten á sus hijos, ó la pobreza de que no pueden salvarse.

Principia ya este movimiento en Chivilcoy, y como Chi-

vilcoy, será bien pronto todo el Estado de Buenos Aires; y como el Estado de Buenos Aires, no tardará la República Argentina y la América toda, mas tiempo que el necesario para que vean los prodigios que pueden obrar hombres como vosotros, reunidos espontáneamente, y obrando segun las leyes invariables del desarrollo humano.

Con fierro y pan, decian al soldado frances en 1893, se puede, de conquista en conquista, llegar á la China. Con tierra y brazos podemos nosotros llegar á la altura de los Estados Unidos, y ya vamos en camino. No quiero sino tomar entre vosotros un ejemplo; perdónemelo mi amigo íntimo de ayer, el señor Krause.

Era hasta ahora poco, Pastor de un pueblecillo de la culta Prusia, donde fundó un establecimiento industrial para poner en ejercicio la actividad de los dementes, y procurarles, con su propio trabajo, recreo, ocupacion útil y recursos. En esta tarea de notable filantropía, encontrando sinsabores, volvió los ojos á la América, esta última Tule del aleman, y con suertes varias, llegó no hace dos años á Chivilcoy acompañado de su esposa, el hermano de su esposa, una hermana mas de ésta con su marido, y un niño. Así llegaba al desierto, nuestro Far West, la primera familia alemana, inocente de costumbres, escasa de recursos, pero rica de perseverancia, inteligencia y ánimo firme de establecerse en el país de su adopcion. Todavía se señala el lugar donde entre pajonales estuvo el piano que traían consigo los inmigrantes prusianos, y que por las noches perturbaba con sus armonías el silencio de estas soledades. La familia habitó largo tiempo bajo una tela extendida, hasta que, obtenido con largueza un lote de tierra, pudo construir su primer alojamiento.

De las aventuras del emigrante europeo en el desierto, de sus tribulaciones en su afan por adaptarse á nuestros medios, baste recordar la inexperta ocurrencia de amarrar uno de nuestros caballos á un cuero de vaca que yacía extendido en el suelo. No debió ser mas grande el trazado que la reina Dido obtuvo del recinto de Cartago, por el mismo medio, si no es que el caballo nuestro, menos clásico que el númida, habría hasta ahora andado trazando el recinto de Chivilcoy, si una banda de jinetes no hubiese partido á detenerlo en su empeño.

Pero la asociacion que preside mi amigo Krause tenia otra cosa que hacer que trazar recintos. Consagráronse á construir galeras y carros de los que ya han dotado la locomocion de Chivilcoy. Introdujeron una máquina de hacer ladrillos crudos, por la simple presion de la tierra seca, y de ellos se han construído varias piezas de servicio, reservando para la de habitacion las formas y el material de la casa patriarcal alemana con sus guardillas en el techo, y la techumbre misma sirviendo de costados á las habitaciones mas altas.

Uno de los hermanos dirige las máquinas de segar, que al principio pusieron en conflicto la destreza de nuestros trabajadores, y con enternecimiento le hemos visto sentado sobre su máquina, ennegrecido el rostro con el sudor y el polvo, mientras el niño de nueve años, dirigía á caballo los bueyes, quejándose de la sed que lo devoraba.

Mr. Krause dirige á mas de sus propias plantaciones, las de los señores Klapembach y Carosini de Buenos Aires; mientras que las laboriosas mujeres, cuya educacion envidiarían muchas de las nuestras, atienden al menaje de la improvisada casa, moliendo el maiz con una maquinilla, lavando la ropa con otra, y añadiendo á nuestros medios, los muchos que la tradicion europea conserva en las familias.

Mr. Krause era quien en la chacra de Bermejo, á mas del ingles, el frances, el aleman y el español, poseía el latin, el griego y el hebreo, y sus conocimientos en las matemáticas me han sido sumamente útiles para la ejecucion de problemas laboriosísimos que necesitaba resolver, á fin de darme cuenta de la importancia de la agricultura en Chivilcoy. La fanega de trigo pesa este año hasta nueve arrobas, catorce libras. De Montevideo escriben que en Maldonado se ha cosechado fanega de once arrobas. ¿Qué es, pues, una fanega de trigo, comparada con alguna otra medida? La fanega de España pesa 90 libras. El Scheffe prusiano, que coincide con la fanega de España, pesa 85.

Mr. Krause se habia devanado en vano los sesos, falto de libros, por obtener un resultado satisfactorio. Asociámonos á la tarea, y por varios medios y una verifi-

cacion práctica, obtuvimos los resultados aproximativos siguientes:

Una fanega de Buenos Aires corresponde á 139 litros, sistema métrico.

La fanega de Bilbao corresponde á 60 litros, la de Cádiz á 69, la de Málaga á 56, la de España á cerca de 55.

Nuestra fanega, como se ve, no es fanega, sino dos fanegas, ó cerca de tres en una.

Que la de España es de 55, consta del *Annuaire des Longitudes*; y que la nuestra tiene de 136 á 140, nos consta porque construímos un litro para medir la cuartilla en litros.

Igual comparacion necesitábamos hacer entre la cuadra nuestra de 22.500 varas, y la hectárea métrica que sirve de base á todos los cálculos. Encontramos que una hectárea equivale á 14.311 varas cuadradas, lo que hace un poco menos de dos tercios de cuadra.

Con estos datos, de una precision suficiente, hemos dejado establecidos los siguientes hechos:

El señor don Juan Goyeneche ha cosechado 18 ½ fanegas de trigo por cuadra en quince cuadras de sembradura, lo que equivale á 15 y medio hectólitros por hectárea.

Don Antonio Bermejo ha cosechado en nueve cuadras 230 fanegas, lo que da 22 y medio hectólitros por hectárea. En otro terreno ha cosechado en 12 cuadras 400 fanegas, lo que da 29 y medio hectólitros por hectárea.

Otras sementeras han producido mucho menos; pero en regla general se reputa en Chivilcoy buena cosecha la de 20 fanegas por cuadra, lo que da 17 y medio hectólitros por hectárea.

El rinde del trigo en Francia, en término medio, es de 13 hectólitros por hectárea. En Inglaterra y en Escocia, donde la agricultura está mas adelantada, el rinde del trigo es de 21 hectólitros por hectárea; en Austria de 17; en Prusia de 12; en Baviera de 11; en Rusia de 13.

La fertilidad espontánea del suelo en Chivilcoy, es pues, superior á la de toda la Europa, excepto la Inglaterra; pero si la tierra fuese arada con la prolijidad que ponen los ingleses en sus labores, el resultado sería mayor, como lo hemos visto en la cosecha obtenida por Bermejo.

La cuestion de los cereales es, pues, cuestion resuelta

para Chivilcoy, como industria que recompensa ampliamente el trabajo. Queda sólo la de viabilidad, y para resolverla, los vecinos de Lujan y Mercedes, pueden hacer mucho.

El tramo del ferro-carril hasta Moron desde la estacion de San José de Flores, está presupuestado en tres millones de pesos, y si cada uno de aquellos centros de poblacion subscribiese por un millon de acciones, tendrían á mas de las utilidades directas del negocio, la de un diez ó un veinte por ciento, en economía del flete de sus propios productos. Esto sería la obra de un año.

Mientras el ferro-carril invade hacia el interior, otras mejoras parciales pueden allanar obstáculos insignificantes. Cuatro puentecillos con calzadas sobre arroyos que crecen en el invierno, los harían desaparecer del todo.

Nuestro amigo Krause se propone construir carros de cuatro ruedas para substituir á la pesada carreta antigua; y el señor White, grande propietario en Chivilcoy, multiplica con éxito la raza de caballos frisones, para reemplazar la limitada fuerza y la lentitud de los bueyes.

Así los trigos de Chivilcoy, recogidos y trillados por poderosas máquinas, serán transportados luego por poderosos caballos frisones ó dinámicos, y la cosecha de 200.000 fanegas será de millones progresivamente sin límites, desde que provean de un artículo de exportacion.

Ahora quiero detenerme sobre una de las innovaciones agrícolas que mas distingue la agricultura de Chivilcoy, y mas agradablemente sorprende al viajero. Tal es la profusa plantacion de árboles de madera y leña, á punto de calcularse en un millon los de las vecinas quintas, y de cerrar en partes el horizonte los de las chacras.

Siempre me ha chocado el aspecto de la pampa que «ostenta su lisa y velluda frente, imagen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; aguardando todavía que se le mande producir las plantas, y toda clase de simiente.» «Las entrañas de la tierra no esconden el carbon de piedra que alimenta el fuego de los calderos. La leña que pudiera suplir su falta, es punto menos que por simil conocida, faltando en extension tan dilatada los bosques naturales que de ordinario embarazan en otros puntos del globo el cultivo y aprovechamiento de la tierra.»

Huélgome siempre en recordar que mis simpatías por Chivilcoy empezaron por el espectáculo risueño siempre de sus arboledas dispersas en medio de la desnudez de la Pampa. ¿Por qué no las hay desde el Puente de Marquez hasta Mercedes? ¿Por qué se interrumpen desde este punto hasta Chivilcoy? ¿Es estéril la tierra intermediaria?

Estas arboledas, empero, representan una de las dolencias sociales de nuestros países, de éste mas que de otro alguno, y causas muy graves han debido producir el raro fenómeno de alejarse cada vez mas la cultura de la tierra del mercado que ha de consumir sus productos.

Chivilcoy se extiende hacia el Oeste, en vez de prolongar sus culturas hacia el lado de Buenos Aires. Parece que se sembrara el trigo para el consumo de los indios. En el Veinticinco de Mayo se han cosechado, se asegura, 50 mil fanegas de trigo este año En el Bragado, Calfucurá ha podido ver el polvo dorado de las trillas. ¿Por qué no sigue el trigo á las quintas que hermosean los alrededores de Buenos Aires, y viene á buscar la frontera á cincuenta leguas de distancia para mecer al viento sus espigas?

Es esta una historia triste é instructiva á la vez. El hecho ha principiado obscuro é inapercibido. Conocidos son aquí, y padres de familias numerosos y acaudalados propietarios, los animosos *squatters* que hace 30 años vinieron á establecerse en estas soledades. Conocido y amigo de infancia me es uno de ellos, que vivió largo tiempo labrando la tierra, y asilándose al menor rumor de indios en su rancho foseado, y sólo accesible por una tabla que constituía el puente levadizo, el cual se levantaba aun para dormir la siesta.

Habíanle precedido algunos otros por otras direcciones; siguiéronle varios despues, sin plan ni concierto, hasta que andando el tiempo, por los grupos de árboles que de cuando en cuando interrumpian la monotonía de la Pampa, se encontró que habia en Chivilcoy trescientos labradores establecidos.

Entonces se encontraron con que la tierra que labraban era ajena, y que ellos eran inquilinos. Alguien que se decía dueño, se presentó á cobrarles un arriendo en trigo, una prestacion en natura, y propietario de éstos ha habido

que cobró largos años trescientas fanegas de los varios inquilinos que poblaban sus dominios.

El derecho feudal había nacido, pues, entre nosotros, y ha vivido autorizado por la ley. De cuatro fanegas que se pagaron al principio, subió el impuesto hasta 25. Prohibido le era al inquilino montar atahona para moler sus trigos; tener saladero ó matanza, ni casa de negocio; y en esto último no habia abuso, porque en los permisos solicitados de Rosas, proveía éste, si proveía, concediéndolos, si el propietario consentía en ello, lo que no siempre sucedía.

El propietario, en cambio, se reservaba el derecho de expulsar al inquilino, segun los consejos de su propia justicia sin apelacion, y este terreno que pisamos fué largos años objeto de litis entre el inquilino Montenegro, que defendia contra el propietario su derecho de permanecer inquilino.

Sucédenos en todas las cosas, y tengo siempre ocasion de notarlo, que creyendo que obramos segun lo exigen peculiaridades de nuestro país, no hacemos mas que entrar en alguna de las faces por que ha pasado la tierra y su distribucion en Europa.

El derecho de expulsar á los inquilinos tuviéronlo desde los tiempos de la conquista, los lores ingleses, en sus tierras feudales; y solo desde Enrique VIII, para poner término á los horribles estragos que causaba este derecho, se les despojó por un Estatuto Real. El inquilino ingles desde entonces, estuvo seguro de no ser arrojado á la calle con su familia, si no subscribía á los deseos ó á las codicias del señor. Para proteger al inquilino se establecieron los contratos de arriendo por *noventa años* que establece la ley inglesa, y con el fin de asegurarle por la larga permanencia el fruto lejano de la agricultura y estorbarle que esterilizase la tierra, apurándola en cosechas anuales.

Son tristísimos los detalles de las exacciones á que esta poblacion estuvo sujeta, durante el reinado destructor de Rosas, con motivo de los acantonamientos de tropas en el Bragado ó en la Guardia de Lujan. Un dia se pedían maderas para construir barracas, y el Juez de Paz se presentaba en la casa de un labrador á echar por tierra los únicos álamos que sombreaban la casa. Otro, el jefe de un canton, pedía cincuenta carradas de leña, y el monte de durazno

caía cargado de fruta, en estacion inoportuna, con lo que moría de raíz la planta. Para la campaña que terminó en Caseros, se pidieron quinientos jóvenes *sin vicios*, y lo mas florido del paisanaje fué enviado á engrosar las filas del ejército. Algunos días despues pidieron los vecinos que habían quedado, y entonces los padres de familia mismos y los propietarios que ya habían entregado sus hijos, tuvieron que seguir las huellas de los que les precedían. Esto era despues de haber dado seiscientos hombres para el Bragado, y entre otros destacamentos, trescientos mas. Así ha nacido Chivilcoy, hijo de todos los dolores; así ha prosperado la agricultura, víctima de todos los vejámenes.

Pero el aire de la libertad refrescó con su soplo vivificante los ánimos, y la libertad es siempre madre de las buenas inspiraciones.

Ocurrióle á algunos de los inquilinos de Chivilcoy, pedirle á su señor los títulos de propiedad que le daban derecho á participar del fruto de su trabajo, y entonces aparecieron las monstruosidades del sistema feudal.

El que cobraba trescientas fanegas de impuesto, que le daban sesenta mil pesos, era enfiteuta que no pagaba cánon diez años habia, y que á pagarlo bastábale 900 pesos para desobligarse. Otro se decía ubicado por un boleto de sangre, cual por donacion gratuita de Rosas, en cambio de su adhesion.

Los inquilinos de Chivilcoy, muchos de los cuales están presentes, expusieron sus agravios al Gobierno, y como el acto de mas transcendencia social, entre tantos que honraban la administracion del señor Obligado, recordaréis el decreto que hizo cesar el inquilinato feudal, y el derecho de desalojo reivindicado por los propietarios titulares (1).

Este acto se ha reproducido en épocas dadas en casi todos

---

(1) Departamento de Gobierno.—Buenos Aires, Noviembre 4 de 1854.—«Considerando que ha muchos años que los enfiteutas hoy poseedores de tierras públicas no pagan cánon al Gobierno, y esto no obstante, han cobrado y cobran sumas enormes á los sub-arrendatarios: Considerando que este abuso supone una especie de derecho privilegiado, contrario á los principios de equidad y justicia que el Gobierno, como administrador de dichas propiedades, quiere sostener sin excepcion: y por último, que tanto los poseedores, como los sub-arrendatarios, deben esperar lo que á este respecto se resuelva por la Legislatura, ha acordado y decreta:

« Art. 1º Entretanto que no se sancione la ley de tierras, que debe ser presen-

los países del mundo. El artículo 2º del decreto de Obligado provee á lo mismo que el Estatuto de Enrique VIII en Inglaterra. En Hungría se han tomado disposiciones parecidas despues de la revolucion de 1848.

Pero mas análogo al de Chivilcoy, es el caso ocurrido en Nueva York, aunque los inquilinos se hicieron á sí mismos la justicia que los de Chivilcoy hallaron pronta y eficaz en el Gobierno, propietario de las tierras públicas.

Pasada la guerra de la Independencia, se dió la ley de tierras norte-americana, que fija un precio módico á la venta de las públicas, y una extension medida de que no puede pasar el lote. Había empero donaciones hechas á los lores ingleses por la corona, y la ley las respetó. Algunas de estas donaciones eran verdaderos condados. Las ventajas de posicion las hicieron codiciables, y se llenaron de inquilinos que pagaban un módico arrendamiento. Todo anduvo bien por espacio de sesenta años; pero al fin los inquilinos se hicieron ricos y se habituaron á llamar suya su casa, suyos los árboles que habían plantado con sus manos, suyas las tierras que habían labrado, y empezó á fastidiarles la presencia del colector que cada año se presentaba á la puerta cobrando el arrendamiento. Un día un arrendatario no tuvo dinero disponible, y fué preciso dejar el cobro para el año venidero. Ese año hallaron varios que el encargado del cobro era impertinente, y lo pusieron á la puerta. Al tercero dijeron todos que no pagaban, porque no les venía á cuento, y no pagaron.

Apeló el interesado á los tribunales, y los tribunales, como era de justicia, ordenaron el pago. Los inquilinos reconocieron la justicia de la sentencia, pero el colector no obtuvo un centavo. Procedióse al embargo de bienes; pero no es cosa fácil embargar á un país entero. Los inquilinos resistieron. Acudió la fuerza pública, y las tropas fueron

---

tada á la Legislatura, y no se restablezca y arregle el nuevo cánon que deben pagar los poseedores de dichas tierras, los sub-arrendatarios quedan desobligados del pago: y en lo sucesivo no pueden tener responsabilidad sino ante la autoridad pública, y segun la ley que se dicte.

«Art. 2º No se puede fundar en el anterior artículo, derecho alguno para exigir el desalojo de los sub-arrendatarios.

«Art. 3º Comuníquese á quien corresponde, publíquese y dése al Registro Oficial. —OBLIGADO — *Ireneo Portela.*»

derrotadas en un encuentro. Mandáronse nuevas fuerzas, y una guerra civil en toda regla asoló aquel rincon de tierra cuatro meses, hasta que apercibido de ello el Presidente de la Union, negó el concurso de los soldados para asesinar labradores. Entonces el lord ingles propietario entró en arreglos, y vendió á sus inquilinos la tierra, recibiendo en cambio una gruesa suma de dinero. La última constitucion de Nueva York prohibe los arrendamientos por mas de doce años y el inquilinato quedó extinguido en su gérmen.

Estáis por fortuna libres de apelar á estos extremos. Nadie ha de venir en adelante á cobraros arriendo de tierras públicas. Pero yo os aconsejaré siempre en via de precaucion, que plantéis árboles, muchos árboles, millones de árboles. Nunca están demas, y marcan muy bien los límites de la propiedad. Son títulos mas duraderos que el pergamino, y acreditan mejor derecho que el enfiteusis, el derecho del trabajo. Las maderas de Chivilcoy exigirán un dia aserraderos para la construccion de barricas de harina. Plantad árboles.

LOS RESTOS DE RIVADAVIA

Discurso pronunciado á nombre de la Municipalidad de Buenos Aires, al desembarcarse los restos de Don Bernardino Rivadavia.

27 DE AGOSTO DE 1857

Buenos Aires ha hecho tardias reparaciones, recuperando los restos mortales, que sus Escipiones dejaron en tierras extrañas tras crueles y largos ostracismos. Rivadavia obtuvo de una generacion esta reparacion imperfecta de los agravios de otra; si bien su espíritu volvió á vivificar los instituciones que él dejó implantadas, ó las que las resistencias que suscitaron sus reformas, hicieron abortivas.

La Municipalidad de la ciudad que lo había visto nacer, envió al muelle que á la sazon estaba recientemente construído, una Comision de su seno para recibir la urna de formas griegas, que contenia los restos de Don Bernardino Rivadavia, primer Presidente de la República y Jefe del Partido Liberal que tomó el nombre de unitario, y que como tal, fué perseguido por los partidos adversos que desquiciaron el Gobierno, y acabaron en la tirania de Rosas, sin triunfar por eso, puesto que eran los sucesores de Rivadavia, los que lo devolvían en espíritu á su patria.

Esta ceremonia ocurría cuando Buenos Aires se habia constituido Estado independiente; y como se verá, la tendencia del discurso es nacionalista muy pronunciada.

SEÑORES:

La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires me encarga expresar los sentimientos de la poblacion que viene á recibir en sus brazos esos despojos que llegan á las playas de su patria, como llegan á veces á tierra las tablas

desunidas de la soberbia nave que destrozaron las tempestades.

Por la eleccion de su intérprete, la Municipalidad no viene á reclamar como bien y gloria exclusiva de la porcion de pueblo que representa, el bien y la gloria que esa urna encierra.

Alrededor del puñado de polvo que sirvió de ropaje mortal al espíritu de D. Bernardino Rivadavia, nadie es primero ni último; nadie puede decir, á mí me interesa mas que á otro; á mí me toca mas de cerca que á los demas.

Esas cenizas se agitarían dentro de la urna que las contiene, si otros sentimientos y otras ideas las acogiesen á su vuelta, diferentes de los que sintiera su corazon, cuando ellas eran corazon, y encerró ese cráneo, cuando contenia un cerebro humano.

Por eso están bien alrededor de esta urna cineraria, como están bien en el seno de Buenos Aires, los que nacieron argentinos á la orilla opuesta de este río, y honran con nosotros la memoria del animoso varon que empujó el cañon, nacional entonces, hasta Ituzaingó para asegurarles su independencia. La ciudad de Buenos Aires mostraba ayer la misma solicitud de Rivadavia por el pueblo oriental, enviándole consuelos y auxilios en su tribulacion, como antes le había enviado soldados y armas para su defensa.

El que elevó la beneficencia al rango de las instituciones republicanas, ha enseñado á este pueblo á simpatizar con todos los que sufren, á extender su mano hasta donde un beneficio puede llegar.

Y mejor están todavía en derredor de sus cenizas los que aun llevan el nombre argentino que él les dió, porque para ellos la tumba de Rivadavia es el único vínculo que les queda como nacion, y á ella tienen asida todavía una mano, con la tenacidad del náufrago, que no pierde la esperanza de salvacion, mientras queda un leño para luchar contra las desencadenadas olas.

Por eso están bien aquí los que nacieron á la falda oriental de las lejanas cordilleras, que son el límite natural que el Supremo Arbitro de las Naciones ha dado á estos paises. Creáronse todos allí venerando la sagacidad

profunda del estadista que trazó el canal de los Andes para encadenar los ríos intervinientes, y hacerlos tributarios, artífices y vehículos de la riqueza y engrandecimiento de esas provincias, y si el agua ha sido sustituida ahora por el hierro como intermediario, la idea grandiosa y la solicitud por su progreso quedan siempre á Rivadavia.

Y están bien aquí contemplando esta escena los que han nacido en los climas ardientes del Norte, á orillas del Bermejo y del Pilcomayo. Ellos ven realizado ya en su beneficio el pensamiento que lanzó á Soria, en mal segura navecilla, á sondear el tortuoso lecho de aquellos rios, para unir mas de cerca por las vías fluviales, á los pueblos que la dilatada extension de país tan grande separa. El espíritu de Rivadavia ha hinchado las velas de los nuevos exploradores, y su sombra protectora conducídolos á feliz término.

Porque la ciudad que vió nacer á D. Bernardino Rivadavia, era para él solo el centro que debía irradiar sus beneficios sobre los extremos; el corazon que siente y simpatiza, y la cabeza que piensa y determina los actos de la voluntad. Y porque á lo lejos no se crea que la ciudad de Buenos Aires de hoy no es la ciudad de Buenos Aires que Rivadavia hizo la ciudad argentina por su espíritu y su solicitud, observaré que hoy como en otro tiempo, el Colegio de Ciencias Morales reune el Seminario Conciliar, y están presentes aquí para dar testimonio de verdad, igual número de representantes juveniles de cada una de las secciones en que se divide la República.

Y estaría mejor aquí el ministro que sobrevive de la pléyade de hombres esforzados que acompañaron como satélites á este planeta eclipsado, porque la tumba guardó consejo para los que desfallecen y luz que guie al navegante que ha perdido momentáneamente el rumbo.

Así, pues, todos estamos bien aquí y con justo titulo, reunidos en esta escena de familia, pero de la gran familia argentina, para la recepcion de los restos de un hijo muerto en tierras extrañas.

Que si como ya no son sino restos orgánicos los que vuelven, se presentara D. Bernardino Rivadavia en vida y salud ascendiendo las escalas del muelle con su paso grave y mesurado, el pueblo de Buenos Aires acudiría

como hoy en tropel á darle la bienvenida y á honrar sus virtudes y admirar sus talentos y su genio.

¡Cuántas cosas sucedidas en el largo lapso de su ausencia; y cuán horribles le contarian los ancianos! ¡Y de cuánto esfuerzo generoso y de cuántos propósitos y hechos heroicos se jactarían los jóvenes que no lo conocian sino por el espíritu de las instituciones que les legó!

Instituciones que aunque holladas por la tirania, les fueron trasmitidas por las madres en el secreto del hogar doméstico, donde la libertad, la civilizacion y el amor á la patria tenian altares, como en las catacumbas romanas el cristianismo, cuando los Césares arrojaban los mártires á las fieras, y dioses de barro y de iniquidad recibian incienso y pública adoracion en los templos.

En esta fiesta de familia que supongo, señores, la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, nacida de una indicacion suya, como nacen de una idea fundamental las consecuencias, no hallando trabajos dignos de serle presentados, pues que Muelles, Aduanas, Teatros, Pirámide y Plazas embellecidas, fronton de la Catedral aun no ornamentado, habrian sido abrazados de un solo golpe de vista por el recien venido, presentaríale esa falanje de alumnos de las Escuelas públicas que él fundó hace treinta años, y que dispersados, como se dispersan las avecillas á la vista de las aves carnivoras y rapaces, ha vuelto á reunir la ciudad de Buenos Aires, tan luego como recuperó sus libertades perdidas, á fin de realizar el pensamiento profundo del creador de la Sociedad de Beneficencia, «para que acordase una seria atencion á la educacion de las mujeres, á la mejora de sus costumbres, y á los medios de proveer á sus necesidades para poder llegar al establecimiento de leyes que fijen sus derechos y deberes, y les aseguren la parte de felicidad que les corresponde.»

Y como á la Municipalidad le está hoy confiado el cuidado de desarrollar la educacion de los varones, nosotros le daríamos cuenta de nuestros comienzos, diciéndole:—Señor: La Municipalidad de Buenos Aires ha tomado á pechos fecundar por la difusion de la enseñanza el pensamiento vuestro que atribuye á las escuelas el secreto de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos nacientes. Esos alumnos que vienen á cumplimentaros con

nosotros, son solo planteles que comienzan á organizarse, para dar cima á la regeneracion de nuestras costumbres por la educacion. Vuestro busto está colocado, le diríamos, en cada una de las escuelas públicas, á fin de que su presencia inspire á los niños desde la mas tierna infancia, respeto á las virtudes severas del republicano, veneracion por los que se inmolan por la Patria, constancia para soportar la injusticia de los pueblos, amor á la gloria duradera, y noble aspiracion á todo lo que es grande y digno de ser imitado.

Estamos en comunicacion con los agentes celosos de la educacion en las principales ciudades de los Estados Unidos, donde ya reciben en riqueza, tranquilidad, progresos asombrosos y engrandecimiento de que los siglos no vieron ejemplo, el fruto de la educacion pública, difundida por las escuelas; y nos llegan consejos del saber, direcciones de la experiencia, modelos de palacios en lugar de escuelas, útiles é instrumentos y métodos para su organizacion, que ha inventado una larga y fructuosa práctica.

Ensayamos ya, con nuestras débiles fuerzas, vencer los obstáculos materiales que á la realizacion de idea tan salvadora se oponen, y ¡oh decretos insondables de la Providencia, que llena de arena la boca del malvado y da lecciones eternas de moral á los pueblos! la morada sangrienta del tirano que alzó la barbarie y el crimen al rango de instituciones de esta ciudad, se ha encontrado sin pensamiento preconcebido, al dia siguiente de juzgado como reo de lesa patria, y condenado por la Legislatura que creasteis; su morada, decimos, se ha encontrado transformada EN LA PRIMERA ESCUELA PÚBLICA que tendrá la ciudad de Buenos Aires, poseída por la Municipalidad y dotada por ella de los mayores y mas completos útiles de enseñanza que producen las fábricas norte-americanas.

Eso le diríamos los miembros de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, si Don Bernardino Rivadavia pudiese escucharnos, seguros de que al poner de nuevo los pies en las riberas de su patria, las penas infinitas de su vida se apartarían de su memoria, para regocijarse de tener entre sus compatriotas intérpretes é imitadores.

Eso decimos en presencia de sus cenizas, como el mejor

aunque el mas modesto tributo que podamos ofrecer á su gloria.

Que en cuanto al que habla, al último de sus discípulos, el primero entre sus admiradores, si le fuese permitido insinuar una palabra que no sea la expresion de sentimientos colectivos, como argentino, como municipal de esta ciudad, como soldado y como Senador del Estado de Buenos Aires, pudiera decir á esas augustas cenizas: entrad sin zozobra y sin rubor en la ciudad cuna de vuestro nacimiento. No seréis escandalizadas ya ni perturbadas en el asilo de la tumba! Para que reposéis tranquilas en el seno maternal de esta patria, hemos luchado veinte años contra la barbarie, aterrádola á las puertas de esta ciudad, y expulsado al monstruo de su seno y de la América.

Para que este puñado de polvo entrase dignamente á Buenos Aires, hemos lavado la ciudad de todas las mancillas morales que afeaban su fisonomía.

¡Don Bernardino! ¡Esta es la misma patria que dejasteis hace treinta años! ¡Las mismas instituciones la rigen: el mismo espiritu la anima! ¡Estáis con los vuestros! ¡Entrad y reposad en medio de las bendiciones de la posteridad!

LOS COLONIZADORES

En el entierro del Coronel Olivieri, el 6 de Abril de 1857

SEÑORES:

Los restos del Coronel don Liborio Olivieri vienen á buscar en el seno de la Buenos Aires su última morada. El espíritu que animó estas cenizas ha dejado muchas esperanzas interrumpidas, muchos proyectos inacabados. La muerte violenta que dieron al Coronel Olivieri, enemigos excitados por pasiones que no tienen otra disculpa que su ceguedad misma, ha dejado un vacío en nuestra historia. Olivieri habia salvado de la prision perpetua en las cárceles de Roma adonde le llevó su celo por defender la causa de la libertad de Italia; había salvado de la muerte gloriosa del soldado en nuestros combates por asegurar el bello porvenir de estos países. Ha muerto en el desierto, en la mas gloriosa de las empresas que el genio del hombre puede concebir: fundar nuevos pueblos, conquistar á la naturaleza su dominio salvaje, extender la esfera de la civilizacion humana. Ha sucumbido bajo el peso de su propia obra la víspera de darla por terminada. La Nueva Roma, que para él representaba el genio de la Italia libre, trasladada á la América en tierra virgen, ha tenido como la antigua, una tragedia por fundamento. Rómulo triunfó de las resistencias populares, representadas en la mitología romana por Remo. Aquí el nuevo Rómulo fué menos afortunado.

Faltábales á sus compañeros de armas y de trabajos el temple de alma que solo es el dote de los hombres predestinados á marchar al frente de los otros. Olivieri ha muerto como Pizarro, en manos de los que eran sus amigos, pero que no tuvieron suficiente fuerza de alma para perseverar hasta el fin. Colon, el primer poblador de tierras nuevas; Cook, el descubridor y benefactor de centenares de pueblos escondidos en las islas de la Oceanía, fueron victimas de

las mismas pasiones; y en la primera página de cada una de las conquistas del genio sobre la naturaleza se encuentra siempre este debate entre la obstinacion del que no ve sino el fin y la imprevision de la muchedumbre que no se preocupa sino del momento actual.

Nadie ha olvidado la fisonomía del Coronel Olivieri, porque no pueden olvidarse nunca los rasgos exteriores con que está marcado el espiritu sobre la materia. Nadie ha olvidado el día en que á la amenaza de ser sitiado Buenos Aires un joven italiano, hasta entonces desconocido, recorría las calles de Buenos Aires seguido de media docena de amigos, patrullando la ciudad y suscitando el patriotismo y la energía de los italianos para defender la ciudad que les servía de patria. La Legion italiana salió á poco de esa invitacion, y los cordones de honor pusieron sobre ella la mas alta corona de gloria que nuestra patria tiene para sus hijos, y sobre los hombros del animoso joven las insignias de Coronel de nuestros ejércitos.

La Legion italiana contó siempre entre los soldados de esta tierra destinada á ser la patria de todos los que han abandonado los hogares en que nacieron por no ver en ellos una Patria, tal como la exigen hoy las sociedades humanas, pródiga de bienes materiales para vivir por el trabajo libre de trabas, para el libre ejercicio de todas las facultades activas del hombre.

Para los que mueren como Olivieri hay un día de reparacion y una hora en que se les echa de menos. Si algun día la anarquía alza su cabeza sangrienta entre nosotros, muchas miradas se volverán al lugar que ocupaba Olivieri para dominarla.

Si los bárbaros invaden las poblaciones del Sur, se buscarán en el mapa los fuertes de la Nueva Roma, que estaban destinados á detenerlos y escarmentarlos.

Que descansen en paz sus manes entre nosotros. Hijo de la Italia, la Italia ha perdido un brazo fuerte. Coronel de nuestros ejércitos, la Patria ha visto troncharse una de sus mejores espadas. Primer colonizador lanzado al desierto, los que seguirán sus pasos hallarán la huella sangrienta donde cayó para no levantarse mas. Su muerte es una leccion y un estímulo. Lo que él intentó ha de realizarse.

EDIFICIOS DE ESCUELAS

Colocacion de la piedra fundamental de la Escuela de la Catedral al Norte—(Mayo 21 de 1859)

Por una ley sancionada por la Legislatura, á mocion del Jefe del Departamento de Escuelas, se destinaron fondos cuantiosos para proveer á la ereccion de Edificios con tal que el vecindario diese otro tanto, y el ensayo de la ley empezó por la Parroquia de la Catedral al Norte. Pudo formarse una excelente comision de vecinos en que figuraron los mas notables patricios: los Guerrico, Anchorena, Llavallol y otros; y habiéndose despertado un grande interés, se recolectaron fondos cuantiosos, y los mismos vecinos corrieron con la direccion de los trabajos. Tal es el origen de las numerosas escuelas erigidas en diversos puntos de la Campaña de Buenos Aires, donde hay á la fecha centenares construidas exprofeso para la enseñanza.

Señores:

El hombre que hace dos mil años descubrió la potencia motriz del simple tornillo que hoy impele las naves, en despecho de Eolo y Neptuno, y de todos los mentidos dioses, agitadores del mar y de los vientos, pedía un punto de apoyo para la palanca, ese primitivo poder del arte, y ofrecía sacar la tierra de sus cimientos.

Arquímedes no había inventado ni el tornillo ni la palanca, que pertenecía á Dios y á la humanidad. Él solo había observado la fuerza que poseían, y la preconizaba en vano á sus compatriotas.

La Escuela es en lo moral lo que la palanca de Arquimedes en lo físico: el mas vulgar y conocido mecanismo humano, la mas colosal de las fuerzas aplicadas á la materia ó á la inteligencia.

Pero esta palanca carecía en América de apoyo. Donde

se ha intentado ponerla, el suelo se ha hundido, y la potente fuerza ha quedado neutralizada.

En la tierra que ocupan veinticinco millones de seres que hablan nuestra lengua, y que abraza medio mundo, con sus archipiélagos é islas, esta es la vez primera que un puñado de padres de familia se reune á poner la piedra fundamental para la ereccion de una escuela sobre esos cimientos, que bastan para apoyar sobre ellos la palanca omnipotente. Señores, lo proclamo en alta voz, la parroquia de la Catedral al Norte de la ciudad de Buenos Aires, el pueblo de Buenos Aires, la Legislatura de Buenos Aires, Buenos Aires en fin, es el primer Estado sud-americano que, erigiendo una construccion especial para la escuela, solemniza el acto con la conciencia cierta de que inaugura una época nueva en nuestros fastos morales, intelectuales, politicos y comerciales. Esa inmensa reunion de pueblo atraída por acto en otros tiempos y en otros paises indiferente, lo está diciendo, y esas fisonomías infantiles lo proclaman con la cándida alegría de los ángeles. No: solo en Buenos Aires, la cuna de la independencia americana, la Patria de Belgrano, que daba batallas y fundaba escuelas, de Rivadavia que creaba el Banco y la Sociedad de Beneficencia, se ha visto en esta América descender un ciudadano del primer puesto del Estado, y hacerse Comisario de Escuelas, y al Presidente actual del Senado tomar la plana del albañil para poner esta primera piedra, de un monumento levantado á la inteligencia del pueblo, no por vana ostentacion, sino porque es suya la cosa que honra. Los pueblos antiguos hicieron en Pirámides y mausoleos la apoteosis de lo pasado y de la muerte, ensalzando la tumba. Los pueblos modernos principian hoy á enaltecer el porvenir y la vida, erigiendo en la escuela monumental la cuna del pueblo, donde han de crecer y desarrollarse las virtudes y las dotes sociales de todos.

«La escuela es el secreto de la prosperidad y el engrandecimiento de los pueblos nacientes», dijo el pensador profundo cuyo busto presencia este acto. ¡Cuántas verdades demostradas por la experiencia de otras naciones, posterior á su época, revelan aquellas palabras, que la parroquia de la Catedral al Norte se propone hacer efectivas hoy! Porque eso tiene de noble en nuestro país el paso que

damos, que está en armonía con otros pasos anteriores, que el pensamiento de educar al pueblo no viene á sorprendernos inopinadamente, sino que es la realizacion de los grandes propósitos proclamados por nuestros mas grandes hombres. La difusion de las luces viene entre nosotros ligada á las cuestiones políticas y se mezcla en la conciencia pública con los otros intereses sociales. Por eso el público se apasiona ardientemente por ellas, por eso las escuelas decaen entre nosotros, cuando los que combaten por la libertad política, son postrados ó sucumben; por eso las escuelas se asocian á Rivadavia y sus principios, por eso no les deben á sus adversarios sino persecucion y desprecio.

Por eso, señores, á la víspera de encenderse la guerra á que nos provocan tiranos retardatarios, el pueblo quiere antes de empuñar las armas, dejar echados los cimientos de su primera escuela, porque abandonar el propósito á la época tranquila, habría sido confesar que Calfucurá ú otro bárbaro podía en efecto, con sus desmanes, estorbar que educásemos á nuestros hijos, y los dejásemos crecer tan bárbaros como ellos. Cada progreso moral ó material que hacemos es una batalla que ganamos, ó una reserva que dejamos á nuestra retaguardia, para que triunfen los que vienen en pos. A la cinta colorada, símbolo de barbarie por su forma, su color y su objeto, contestamos poniendo la piedra fundamental de una nueva escuela. A la algazara de bandas de jinetes que se preparan á atronar la Pampa, les opondremos luego, la inauguracion de los trabajos del ferro-carril de San Fernando, como el pueblo francés en sus días sublimes, respondía con la invencion del telégrafo ó la creacion del sistema métrico, á la coalicion de los reyes en su daño.

Luchemos por el día presente, que el porvenir nos pertenece y lo dejamos hoy asegurado. Si hay aquí entre los presentes algunos que parten á defender la Patria con su brazo, diréles que dejan ya los cimientos de la casa donde sus hijos encontrarán, si les falta padre, diez padres en los Comisarios, Inspectores y Síndicos de las Parroquias de la Catedral al Norte ó al Sur, que darán mas que pan gratuito á sus hijos, daránles el pan del alma, la educacion que les haga amar la memoria de sus padres muertos en defensa de la Patria, de la libertad y de la civilizacion.

Aquí, fundando una Escuela, allá, defendiendo la frontera, fundamos y defendemos la civilizacion, contra el último esfuerzo de la barbarie, por mas que se nos diga que el culto Emperador del Brasil auxilia y protege á nuestros enemigos.

Si tal sucediera, desde este humilde recinto, yo osaría decir al Emperador que me honró con su benevolencia en otro tiempo: Esta ciudad de Buenos Aires, sin los esplendores de la corona, con diez mil niños en sus escuelas, está mucho mas alta que la base de vuestro trono, con sólo siete mil alumnos que cuenta Río de Janeiro. Cuidad, pues, de desenvolver la inteligencia de vuestros vasallos, y dejad en paz á un pueblo que ningun mal os quiso, y que es bajo todos títulos, digno de vuestro respeto.

Que «no constituyen un Estado los altos edificios, ni las « tierras labradas, ni espesas murallas, ni firmes puertas, « ni excelsas ciudades coronadas de pináculos y torres— « ni anchas bahías, ni puertos fortificados—donde riéndose « de las tempestades entren las naves ricas—ni cortes de « dorada techumbre—donde la bajeza queme incienso al « orgullo.

«No—¡Hombres!—Hombres de alta mente, dotados de « potencias que los eleven mucho mas arriba de la bestia « bruta.

«¡Hombres!—Que conozcan sus deberes, pero que conociéndolos, tengan el coraje de sostenerlos; y parando el « golpe de largo tiempo preparado:—aplasten al tirano, « mientras trozan sus cadenas.»

Esto solo constituye un grande Estado. Que en cuanto á nuestros amigos declarados, hubiera querido terminar estas pocas palabras, dirigiéndome á un *conscripto*, que no está en este momento entre nosotros, el ayer Coronel, hoy General Mitre, mi digno y noble amigo. Los generales romanos daban mucho valor á los augurios favorables ó adversos, porque en ellos creían ver señales misteriosas de la voluntad del cielo. El sol que alumbra su primer día de *General*, ve al pueblo de Buenos Aires afanado fundando una escuela. Si los Augures romanos hubieran sido consultados por Scipion, le habrían dicho que esto significa que la campaña que va á abrir es la campaña de la civilizacion contra la barbarie, que se fundarán escuelas á cada

batalla que gane; que las escuelas en su generalizacion ó en su decadencia, están de hoy en mas ligadas á la suerte de sus armas; y que el historiador de Belgrano, del patriota honrado, del sabio modesto, que su talento y su estudio ha devuelto á la posteridad, está destinado á imitarlo y completarlo, dando batallas y fundando Escuelas á su paso.

¡Gloria á las armas de la civilizacion, que empuña hoy Buenos Aires! ¡Gloria al soldado historiador, como lo fueron los grandes capitanes! ¡Gloria al Estado de Buenos Aires! ¡Gloria á la ciudad toda, y á la Parroquia de la Catedral al Norte!

ESPÍRITU Y CONDICIONES DE LA HISTORIA EN AMÉRICA

Memoria leída el 11 de Octubre de 1858,
en el Ateneo del Plata, al ser nombrado Director de Historia

Es de notarse la fecha de esta notable produccion, muy anterior á las teorías que Darwin ha hecho penetrar en las ideas universales, y sin embargo, conteniendo adivinaciones de las mismas que hoy pasarían desapercibidas.

En la edicion de 1883 no figura esta pieza, porque el editor no tropezó con ella en las colecciones de periódicos y el autor la había olvidado por completo, siendo el Dr. Avellaneda quien la señalase á nuestra atencion y nos diese rumbos para descubrirla y sacarla del olvido.

SEÑORES:

Cuatro horas mas tarde de esta misma noche en que el Ateneo del Plata se reune para inquirir el espíritu y condiciones en que ha de escribirse la Historia en América, el grito de ¡tierra! dado desde á bordo de la *Pinta*, anunció el descubrimiento de un mundo nuevo. Trescientos sesenta y seis años han transcurrido desde entonces, y la mas luminosa página de la historia de la humanidad, tiene por encabezamiento aquella exclamacion de alborozo.

Esto para el mundo; para nosotros que habitamos un punto de esa América, otro hecho importante tuvo lugar esta noche, acaso esta misma hora, á pocos pasos del lugar en que estamos reunidos, la inauguracion de la mashorca! Como el mes de Julio consagrado á César por Roma despojada de sus libertades, como la Roma republicana había antes inmortalizado el nombre de Junio Brutus su liber-

tador, los fastos de la tiranía llamaron al mes de Octubre, mes de Rosas. Ya veis cómo se ligan los sucesos humanos, y cómo caen manchas sangrientas en las páginas de la historia. He aquí, pues, dos hechos que imprimen una grande solemnidad al estudio de la nuestra.

He aceptado el honroso cargo de dirigir vuestros primeros pasos en el obscuro sendero por donde marchan y dejan estampados sus rastros los acontecimientos humanos, solo por no dejar frustrada una esperanza de corazones juveniles. Mi abstencion habría sido achacada á desden de vuestros conatos, mas bien que á conveniencia de la propia insuficiencia; y siempre he tenido para mí, que á falta de hombres de ciencia, debemos, como Dios nos lo dé á entender, poner todo nuestro contingente de buena voluntad para suplir á las necesidades de la República. Los errores del espíritu fecundan la tierra en que ha de crecer la verdad, como los despojos de la vegetacion silvana han creado el *humus* en que prosperan hoy las plantas de que vive el hombre.

No quiero que la juventud que se predispone á surcar el campo de las letras, bajo los rayos fecundantes de la libertad, se persuada que los que cosechamos antes uno que otro mal sazonado fruto, en tierra mal preparada y en malos años, procedimos á la ventura, á la manera que las islas del Paraná ostentan sus naranjales y durazneros, sin que nadie reclame el intento de haberlos plantado.

Yo he bosquejado algunos cuadros de hechos y hombres que entran en el dominio de la historia americana, sin pretender por eso alcanzar á la majestad de la historia; pero el largo andar por los límites de la crónica contemporánea, acaso por haber estado veinte años, como tantos otros, con los ojos fijos sobre el teatro sangriento en que se desenvolvía el extraño drama de la tiranía; siguiendo con apasionado interés las peripecias de la lucha, espiando las faltas que el tirano cometia en daño propio, ó revelando á los pueblos la existencia de caminos poco frecuentados por donde tomarle la vuelta y circunvenirlo, ello es que viendo producirse la historia de nuestro país, no sé si decir tambien que despejando á los sucesos el buen camino, para hacerlos prósperos, de adversos que pudieran sernos, abandonados á las fuerzas que los empujaban, he creído

que al fin se formaba en mi clara idea del espíritu que inspira y de las condiciones que modifican los hechos históricos con relacion á la América, que me encargais señalaros.

La *Historia* en general, lo sabeis, tiene su asiento entre las musas. Herodoto leia su historia en los juegos olímpicos, como Píndaro recitaba sus versos. No es pues la Historia la sencilla narracion de los humanos acontecimientos; es ademas una de las bellas artes, y como la estatuaria, no sólo copia las producciones de la naturaleza, sino que las idealiza y las agrupa armónicamente.

El libro que narra los hechos sociales, es una creacion del ingenio que toma por materia la vida de los pueblos, por cincel el lenguaje y las ideas, por tipo, un pensamiento supremo.

Esta era por lo menos la historia en manos de Herodoto, Tito Livio ó Plutarco, este historiador de hombres excelsos, como los pintores de virgenes y de santos cristianos. Pero en nuestros tiempos la historia ha perdido mucho de sus formas plásticas. Como á la poesia, como á la oratoria, fáltale hoy la inmovibilidad de las seciedades antiguas, la limitacion de la escena, y el culto de las formas, que constituyó la esencia casi de las pasadas civilizaciones. Ni tenemos idiomas eufónicos para dar cadencia á los conceptos, como el bardo acompañaba con la lira la recitacion de sus cantos, ni hemos llegado á épocas definitivas en que las sociedades hayan tomado asiento, como el viajero que descansando ya bajo el techo hospitalario, vuelve retrospetivas miradas hacia el camino que ha andado. Nosotros escribimos la historia marchando.

Por otra parte, faltando hoy á la guerra su gloria antigua, porque los pueblos modernos empiezan á mirarla como una enfermedad social, y no como medio de engrandecimiento, el héroe desaparece, ó se le encuentra solo en los accidentes del cuadro, como aquellos helechos que fueron árboles en las épocas primitivas de nuestro globo, y son hoy humildes plantas que ostentan su follaje á la sombra de las rocas. Washington se obscurece cuando mas alto papel desempeña en los destinos de su patria á la cabeza del Estado, porque depuesta la armadura del guerrero con que pudo hacer brillar su genio, el Presidente es sólo el

ejecutor de las leyes, á guisa del maquinista de la locomotiva cuya funcion es mantener activo el fuego que da vida á la ingeniosa aplicacion de la ciencia.

Los tiempos heróicos de las sociedades han pasado. La conquista que hizo de Alejandro, Anibal, César, Cortés, Napoleon entidades históricas mas visibles que las naciones que les servían de peana y centros á cuyo rededor se agruparon los acontecimientos, ha dejado de ser el comienzo y el fin de los imperios. Otras son las fuentes del desarrollo y lustre de las naciones. La ciencia humana ha trazado tambien á la marcha de las sociedades sus leyes fundamentales, como Newton acabó con el arbitrario en el Gobierno del Universo.

Los pueblos modernos permanecen estacionarios, crecen ó declinan segun que han obedecido ó no á las leyes naturales del desenvolvimiento humano. La súbita aparicion de la América en la escena histórica, humedecida aun con las gotas de agua que revelan su reciente emersion y no obstante armada de todas las artes y poder de las civilizaciones mas adelantadas, Venus, Minerva y Juno á la vez, han trastornado todo el plan de la historia como arte, como enseñanza y como ciencia. El mundo está viendo nacer Estados en toda la plenitud de su fuerza, con la misma sorpresa que si viera aparecer nuevos planetas en el espacio. No era, pues, el engrandecimiento de las naciones la obra lenta de los siglos, y de transformaciones sucesivas, como la oruga se transforma en crisálida, antes de lanzarse al espacio sostenida por las lujosas alas de mariposa que adquiere para amar y morir.

La historia, hoy que la humanidad entera se ha puesto en contacto por el comercio, por los vapores, por la prensa, por el telégrafo, por el grabado, por las instituciones, hasta por la moda, no puede clasificarse para nosotros al menos, en historia de Francia ó de Inglaterra, como de Grecia y de Roma en otros tiempos. La historia moderna no es la historia de nadie, testigo, Santa Helena; ni la de una nacion, testigo la América. La historia es la ciencia que deduce de los hechos la marcha del espíritu humano en cada localidad, segun el grado de libertad y de civilizacion que alcanzan los diversos grupos de hombres, y el mejor historiador del mundo sería el que colocase las naciones

segun la medida de sus progresos morales, intelectuales, políticos y económicos.

No teniendo los antiguos una base de criterio para la apreciacion de los hechos históricos, que tanto dependian de la accion individual de los héroes, ó de la colectiva de los bárbaros que contrariaban ó sofocaban el desarrollo de la civilizacion, adoraron al destino ciego, como guía de los sucesos humanos. Bossuet cristiano, parado ante el mismo enigma, apeló á los designios de la Providencia en la direccion de los acontecimientos. Nuestra época admite la intervencion de la Providencia en los humanos destinos por medio de las sabias leyes que ha dado á las fuerzas sociales, como en el gobierno del mundo material, su presencia se revela por la gravitacion, la cohesion, la electricidad, la luz y las afinidades químicas. Nada de *secreto* tiene el designio que nos da la enfermedad como resultado de desorden, el frío como estímulo para cubrir la desnudez.

La América ha borrado la palabra Destino y divulgado el secreto de la Providencia: — principios !

II

Para nosotros, colocados sobre un punto de la tierra, que como el Asia, la Europa y el Africa misma, que ha servido de arena á los ensayos de la antigua civilizacion, la historia general se presenta, como se presentaria la pirámide de Cheops al que la mire desde se cúspide, todos los andamios simple base de sus propias plantas. La historia ó la ciencia que entra en la provincia del Ateneo del Plata, no es, por tanto, la historia del mundo, sino por cuanto ha guiado hasta la época y el Continente, en que rehaciéndose las sociedades y las naciones sobre un nuevo padron, los hechos que la componen han debido disciplinarse, y para nosotros circunscribirse á nuestro hemisferio. Así, pues, la historia americana es el campo á que debeis limitar vuestras miradas para deducir de sus leyes generales, el carácter de los hechos sociales que se desenvuelven dentro del círculo de nuestra propia esfera de actividad.

Todavía la historia de América es un archipiélago confusamente trazado en la carta de la humanidad, de que solo

se conocen grandes promontorios que avanzan en el mar agitado de los acontecimientos humanos, ó picos egregios que el navegante divisa en el interior de las tierras, envueltos á veces en nubes que impiden determinar sus formas.

Pero ya no vendrán Colones del viejo mundo á descubrirlos, ni Américos Vespucci á darles nombre, ni Solices á exclamar alborozados Montemvideo, ni Pizarros á echar á rodar cándidos imperios, para establecer sus reales. Sois, vosotros, hijos de los descubridores y de los conquistadores, quienes han de dar á Europa la descripcion topográfica de los lugares, disipando las ilusiones que el miraje habia acreditado como realidades, y revelando verdades nuevas que el europeo no puede alcanzar, por faltarle la intuicion que nace del medio ambiente. Voy á señalaros una entre mil.

La filosofía europea ha partido de un punto falso, tomando por base á veces el arquitrave que remata el edificio. Vosotros habeis seguido los cursos universitarios en que se habla de religion natural, de derecho natural, de razon natural, como expresion de la religion, del derecho y de la razon humanamente perfectas. Es preciso haber nacido en América, para empezar á dudar de la propiedad de estas denominaciones; Rousseau, en medio de las pompas del reinado de Luis XV, ponía la perfeccion humana en la vida salvaje ; y creyendo que la libertad había mecido la cuna del género humano, el hombre había nacido libre, decía, y por todas partes se le ve encadenado.

Este error de óptica venia, sin embargo, acreditado de siglos, y sin aquellas formas paradógicas, se perpetúa hasta en la enseñanza científica.

No han contemplado como nosotros, los filósofos europeos, la desnudez de espíritu y de cuerpo del salvaje, ni escuchado en la vecina horda del Pampa ó del Ranquel, como en la hamaca del niño, vahidos y llantos en lugar de sonidos articulados. El Ser Supremo no ha nacido todavía para el lujo primitivo de la naturaleza, abandonado á sus propias concepciones, ó mas bien, el salvaje no ha ascendido en la escala de la civilizacion lo suficiente, para empezar á discernir confusos lineamientos del conjunto de la creacion, espectáculo sublime que ha reclamado de la inteligencia del hombre, necesariamente muy desenvuelta ya

para tanto esfuerzo, un creador que presida á su maravilloso concierto.

El derecho natural, sigue las mismas leyes de la religion y de la razon naturales. Las tinieblas son invisibles por su naturaleza, porque son la negacion de la luz; y en los lagos subterráneos de las cavernas del Kentuky, los peces nacen y viven sin ojos, que serían, en un mundo obscuro, un lujo de pura forma.

Sucede lo mismo con respecto á los pueblos civilizados transportados á América, á quienes por faltarles el finido de obra artística, colocan en el prólogo ó entre los andamios de la historia, si no es que los miren como feto, viviendo aun de la vida materna. Pascal fué el único en sospechar que la virilidad humana, estaba en la época moderna ; pero no habría podido aceptar que la América era la mas avanzada antigüedad de la historia humana.

Vosotros mismos mirais como paradoja esta asercion, por la fuerza de las ideas recibidas á que se amolda nuestro pensamiento, y acaso porque colocados nosotros en tierra baja, no alcanzamos á ver los horizontes que desde los Chimborazos sociales de la América se descubren.

El rol histórico de la América, lo prepara el renacimiento de las ciencias en Europa, al despertar el espíritu humano de la somnolencia agitada de la Edad Media; Galileo asignando á la tierra su noble condicion de planeta, hace necesaria la existencia de América, y el genio de Colon tropieza con ella, al verificar la redondez y la viabilidad del mundo.

La historia hasta entonces no es universal, porque el universo mundo no era conocido aun. Es la historia del Mediterráneo, en cuyo rededor se agrupan, se desgarran y separan los pueblos. El Asia con sus asirios, medos y persas ; Fenicia y Cartago, Egipto y Alejandría, Grecia y Roma, Italia y Venecia, franceses y españoles, por las cruzadas, ó la conquista de los árabes, son peripecias y accidentes de la monografía del Mediterráneo.

Con el descubrimiento contemporáneo de ambas Indias, comienza la historia á tener por centro el Gran Océano, trayendo dos páginas que faltaban al libro de la humanidad, hasta entonces trunco ; la del hombre, animal gregario apenas, sin religion, sin domicilio, sin vestido, sin tradicion, vagando sobre la mitad de la tierra, y el primer borrador de

la historia europea misma, olvidado ó perdido en la obscuridad del Oriente que habia transmitido en tiempos remotisimos á griegos, romanos, árabes y teutones la índole y las radicales del sanscrito con las primeras nociones religiosas, y mas tarde, y por vías ignoradas, la invencion del papel, de la pólvora, de la brújula, acaso de la imprenta, que son los instrumentos con que el Occidente rompió al fin las ligaduras que lo retenian en el círculo que tuvo por centro el mundo del Mediterráneo.

Con el advenimiento de la América, la humanidad emprende de nuevo su marcha, siempre hacia el Occidente; el Océano es el vehículo y el vínculo de las naciones, volviendo á repetirse el movimiento bíblico de la dispersion de los pueblos, por toda la redondez del globo, solo entonces librado por entero á la actividad y desenvolvimiento del hombre.

Concíbese la revolucion obrada en el modo de ser íntimo del mundo antiguo, por tamaño acontecimiento.

El comercio cambiaba súbitamente de derroteros, de centro y de esfera, y los nombres de Amberes, Londres, Cádiz, Liverpool, Nueva York, Rio de Janeiro, Buenos Aires, Panamá, Valparaiso estaban destinados á substituirse progresivamente á Tiro, Sidon, Alejandría, Cartago, Venecia, que es siempre la misma plaza de comercio que muda un poco de lugar, para el cambio de los mismos productos.

En el mundo moral, la América aparecía providencialmente á la hora precisa para salvar de inevitable naufragio á las grandes ideas sociales, políticas y religiosas que el Renacimiento habia hecho surgir en Europa y que habrían perecido faltas de aire para desarrollarse, entre los escombros de las instituciones del pasado.

La guerra religiosa de treinta años, la gloria sin fruto de Carlos V, la espantosa desolacion de Flandes, la tiranía sombría de Felipe II, trajeron la derrota en unas partes, el triunfo solo parcial en otras, del espíritu humano en su primer conato de poner orden en el gobierno de las sociedades, y asegurarse la libertad propia, á que lo excitaban las revelaciones de Galileo que dió á la tierra su carta de ciudadanía en los cielos entre Venus y Marte; la imprenta que creaba una memoria eterna á la humanidad para

retener las sensaciones de todos los siglos; el telescopio que le agranda los ojos para ver de cerca los astros; el microscopio que revela un mundo infinitesimal tan asombroso, tan grande en su pequeñez como el universo de las nebulosas lo es hoy en su abismante profundidad; la brújula con cuyo auxilio el tenebroso Mare Magnum se convierte en la via pública del mundo; la pólvora, en fin, que acabaría con la barbarie haciendo imposible las inmersiones de la civilizacion, bajo torrentes de puebladas atraídas á sus centros por el brillo de las artes y la acumulacion de riquezas.

Mucho debe perdonársele á la razon humana si despues de haber tomado así por asalto posesion completa del universo, quiso aplicar tambien su ojo omnipotente al examen de las tradiciones de la humanidad.

Nuestro siglo con sus ferro-carriles, sus telégrafos, ciñendo ya la tierra y dándole lengua para que hable ella misma; con su química y su geología, la ley y los profetas de la creacion, no tiene mas motivos de orgullo que el siglo XV, que descubrió á priori la América, porque era necesaria á la economía del globo terráqueo, como Leverrier buscó un planeta Neptuno porque se echaba de menos en la economia de los cielos.

Los siglos que se han sucedido á aquella época, son la parte reglamentaria y administrativa de sus descubrimientos y de los grandes principios que dejó señalados. Porque nacía con el descubrimiento de América la razon y la necesidad de su invencion, —no había de hacerse esperar el telégrafo submarino que establece las comunicaciones entre las masas civilizadas de ambos mundos. Franklin, Fulton y Morse son americanos y el telégrafo une al primero y al último por el intermedio del segundo en una cadena de pasmosas aplicaciones.

Vais ahora á ver á la América resolver desde sus selvas primitivas, las grandes cuestiones de la humanidad entera.

La guerra fué siempre la tela de la historia. Guerra de conquista, guerra de dinastías, guerras de sucesion, guerras religiosas, hé ahí el alfa y la omega de la historia antigua.

Las religiones falsas y la verdadera se parecen en una sola cosa, y es en haber empapado en sangre la tierra,

cuanto mas persuadidas estaban de su origen divino. Desde los emperadores romanos, por no ir mas lejos, que emprendieron diez veces exterminar al cristianismo, hasta la guerra de los arrianos que hicieron en tres siglos perecer la mitad del mundo romano, desde los secuaces de Mahoma que llegaron á la India hacia el Oriente y á Viena y España hacia el Occidente, extendiendo las riberas de un lago de sangre humana hirviente, hasta la inquisicion y las guerras de Flandes que agotaron la iniquidad tan fértil en horrores, el pensamiento del hombre había venido revolcándose en sangre, ó abriéndose paso por entre las llamas ó los cadalsos.

Al norte de América llegaban los dispersos en las batallas de los siglos XV y XVI por cuestiones que hoy avergonzarían á la razon humana, y ya iban á renovar el combate fratricida sobre la tierra que les servía de refugio, cuando Rogerio Williams proclamó los derechos de la conciencia humana, y substrajo sus persuasiones del alcance de las leyes y de la accion de los gobiernos.

«Es el derecho como tambien el deber, dijeron los descendientes de los adustos Puritanos en 1585 al constituirse República; es derecho y deber de todos los hombres en sociedad adorar al Ser Supremo, Gran Creador y Conservador del Universo, públicamente y en determinadas ocasiones. Y ningun habitante será dañado, molestado, coartado en su persona, libertad ó bienes por adorar á Dios en la forma y épocas mas en armonía con los dictados de su propia conciencia, ó con su profesion religiosa ó sus sentimientos; con tal que no perturbe la paz pública ó coarte el derecho de otros en su adoracion religiosa.»

La mas envenenada de las llagas de la humanidad fué curada con este bálsamo, y entre las adiciones que las colonias emancipadas hicieron al pacto por el cual se constituían en nacion unida, fué la 1ª: «El Congreso no dictará ley alguna respecto á una religion establecida ó prohibiendo el ejercicio de alguna», lo que importaba declarar que la soberanía del pueblo no alcanzaba hasta constituirse en apoderados de Dios, y contra su precepto expreso extirpar la cizaña, queriendo arrancarla de entre el buen trigo. El mas pavoroso osario de los pueblos quedó así para siempre cerrado en América.

III

Mas radical si cabe fué la cura puesta á las otras enfermedades de la vieja humanidad, que en cuatro mil años de pruebas y de sufrimientos no había dado con el medio de organizar sus sociedades. La república moderna es hija de la América. La Democracia había dado, es verdad, sus frutos desde muy antiguo en la prodigiosa exaltacion del espíritu humano en Atenas, que en tres siglos alcanzó al pináculo de la perfeccion en las bellas artes, la historia, la elocuencia, la poesía, la arquitectura, la estatuaria, la gimnástica y la pintura, á punto de que entre veinte mil ciudadanos salieron en tan medido espacio de tiempo mayor número de genios que los que la humanidad entera ha producido en veinte siglos, no obstante tener por modelos el Partenon, la Venus (de los Medicis) y la Iliada, que legaron á la posteridad como un reto eterno.

Roma ensaya la libertad privilegiada de los patricios, y lega al mundo sus leyes, como Atenas su filosofía y sus estatuas; Roma extingue sus plebes en el colosal intento de someter á su dominio la tierra; pero el día que la hubo conquistado, no sabiendo cómo adaptar los comicios de Roma, el Senado de Roma, los Cónsules y los Tribunos de Roma, á una república que tenía por límites los del mundo conocido, aplastada por su obra y pisoteada por el carro triunfal de los Emperadores que había armado para desolar la tierra, Roma fué la prostituta cargada de oro y roída por las enfermedades que le trajo su desenfreno.

A la orgía imperial, lo sabeis, se sucedieron las irrupciones de los bárbaros que de todas partes acudían á llenar el vacío que dejaba el hundimiento del romano imperio, como acuden de todos los puntos del horizonte los vientos en torbellino á reemplazar el aire rarificado en un punto de la tierra, y fácil es conjeturar el gobierno que estableceria Calfucurá, tendiendo sus toldos en la plaza de la Victoria.

Los reyes de la edad media semiromanos, semibárbaros, son Rosas con diversos nombres, Rosas el cojo, Rosas el tartamudo, Rosas el temerario, Rosas el cruel, Rosas el imbécil, llámense Luis XI, Felipe II ó Enrique VIII

En Inglaterra, diez mil conquistadores extranjeros fue-

ron otras tantas cabezas de familias feudales que explican el patriciado romano, las cuales con la sucesion por primogenituras, legaron á sus descendientes su parte de poder como en los tiempos de la conquista, y el derecho de asistir á los concejos del soberano representante del conquistador normando.

La Magna Carta, el habeas corpus y el bill de derechos fueron otras tantas capitulaciones con que aseguraron la continuacion de sus fueros. El pueblo, la masa de los desposeídos obtuvo lentamente, primero poder hablar al rey sin hincarse de rodillas, mas tarde el de negarle subsidios para sus empresas y disipaciones. La Inglaterra habia con esto andado un camino inmenso; pero camino suyo propio, pues el patriciado feudal en el resto de la Europa, había sido al contrario, vencido por los reyes, y mal podía trasmitir al pueblo el calor de la libertad, que habían perdido aquellas lunas que recibían su luz del favor real.

En América, porque sólo en América el suelo estaba desembarazado de construcciones góticas, pudo levantarse el edificio del Gobierno fundado en el consentimiento de los gobernados, existiendo la sociedad antes que el Gobierno, y creándolo ésta para su conservacion. Donde los reyes no lo eran de derecho divino, lo que supone su preexistencia á todo acto deliberado, éranlo por herencia y propiedad del suelo en que están ubicadas las habitaciones de los pueblos.

La declaracion de los derechos del hombre en América ha fijado para siempre los humanos destinos. «Tenemos por verdades de toda evidencia,—decía en 1768 un Senado de varones sencillos, reunidos, por decirlo así, á la sombra de las selvas americanas, como si nada de nuevo dijeran;—tenemos por verdades de toda evidencia:

«Que todos los hombres han nacido iguales.

«Que han nacido dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la solicitud de la propia felicidad.

«Que para asegurar estos bienes ha sido instituído el Gobierno, derivando sus poderes regulares del consentimiento de los gobernados; y

«Que toda vez que una forma de Gobierno se opone á

estos fines, es derecho del pueblo alterarla ó abolirla, é instituir un nuevo Gobierno cimentándolo en *principios* y organizando sus poderes en aquella forma que mejor crean garantir su seguridad y su felicidad.»

He aqui borrada de la historia la conquista, la herencia, el derecho divino, el arbitrario y las aristocracias que por tantos siglos campean entre los elementos de la historia; he aqui la proclamacion de una especie humana, una é indivisible, dogma y hecho exclusivamente americanos.

¡Ah! ¡vosotros no habeis visto con vuestros propios ojos los efectos prácticos de la igualdad en los afortunados paises donde fecundan todas las instituciones públicas, y da energia á los sentimientos del corazon! La igualdad es en la organizacion de las sociedades, lo que en la doctrina moral del Evangelio, es el precepto «amarás á tu prójimo como á ti mismo», el medio y el fin.

En América, ni tradicion tenemos de los estragos que las antiguas desigualdades sociales han causado por todo el haz de la tierra.

Los pueblos estuvieron divididos en dos categorías siempre, cualquiera que fuese la forma de Gobierno. En amos y siervos en las antiguas monarquías, esto es, un solo hombre en el pleno goce de su dignidad, y millones dependientes de sus menores caprichos; en nobles y plebeyos, cuando algunos centenares de familias participaban hasta cierto punto de las prerrogativas reales; en ciudadanos y esclavos en las antiguas repúblicas; en burgueses y bajo pueblo en las sociedades modernas; y en todas, antes y ahora, predominado siempre la *masa* popular, la plebe, la muchedumbre, pobre, ignorante, inmoral, que se dijera constituir una humanidad abortada, monstruosa caricatura del Modelo de quien el hombre es hecho á imagen y semejanza, si no se nos enseñara, al mismo tiempo, que ese hombre de las *masas* en las sociedades cristianas, el *paria* de la India, el *esclavo* del Africa, ó el *salvaje* de América son seres decaídos de su primitiva grandeza; lo que vale decir que no son el hombre ideal á que se refieren las consoladoras palabras de la Escritura.

La historia de los padecimientos humanos no se ha escrito todavía. Al hombre que ha diezmado regularmente cada diez años la masa de las poblaciones, le ha faltado

Homeros que inmortalicen sus hazañas. Un millon de habitantes pereció en Irlanda en 1845 á causa de la enfermedad que atacó á las patatas, único alimento de las muchedumbres, y hasta un siglo antes toda la Europa era Irlanda en la miseria de las masas, sin el auxilio de las patatas que son un don de la América hecho á las masas humanas. La estadística ha revelado que el pueblo vive en término medio cuarenta años hoy, mientras no hace medio siglo en los mismos lugares no vivía mas de veintiocho, y puede afirmarse que durante toda la edad media, el término medio de la vida del hombre no ha pasado de quince años, si el hombre no era rey, sacerdote, lord, conde ó duque; tales eran las dificultades de la existencia donde la tierra pertenecía al señor feudal con el pueblo que como las plantas estaba adherido á ella. Los señores feudales se hacian la guerra entre sí, y juntos combatían contra los reyes, y los reyes á su turno llegaban con la corona guerrera de setecientos años de data como las de la Francia y la Inglaterra, y Arabes y Tártaros traian, ademas, al Africa y al Asia con Tamerlan y Tahemet, á pisotear con sus jinetes este vasto hormiguero de seres humanos tiranizándose y devorándose entre sí.

El hombre va en camino de desaparecer hasta en Europa. En cuanto á la América, las leyes agrarias distribuyen á cada familia su legítima de globo habitable, y aun guardan para las generaciones futuras el espacio que reclamarán á su tiempo. En una gran parte de la América, de cada tres familias una posee tierra; mientras que aun existen naciones en Europa donde la proporcion es uno por quinientos.

Hija de la igualdad americana es la igual distribucion, como de la tierra, de legados, de verdades y descubrimientos que viene atesorando la especie humana y forman, por decirlo así, el alma del mundo. La educacion comun, ha llevado á la raíz del árbol la fecundacion de sus frutos, en lugar de tronchar con el hacha del verdugo como hasta aquí, las ramas que nacen ya viciadas.

La educacion comun, institucion americana, es un mundo nuevo de que no fuera posible anticipar idea, si sus resultados no estuviesen ya á la mano, como se presiente la hora en que la tierra quedará ceñida por ferro-ca-

rriles, y envuelta diez veces en alambres eléctricos. ¡ Ay de los pueblos que se queden atrás de un siglo al paso que van los que han puesto la Escuela en la cuna de la sociedad, el telégrafo para trasmitir las ideas, el ferro-carril y los vapores para acudir con sus productos adonde haya demanda !

Tales son los elementos y los límites de la historia en la parte de América que tiene ya por cronista el telégrafo y la prensa, por soberano director, la inteligencia popular desenvuelta; las máquinas, el vapor, la electricidad por agentes.

Nuestra historia será, si quereis, la lastimosa narracion de las caídas que damos en el penoso ascenso de esa encumbrada montaña de principios, dejando estampados en sangre sus rastros, las generaciones que se suceden. Eso es la independencia conquistada, eso las tiranías vencidas. Pero, allá vamos.

De los grandes principios americanos nace la moral de la historia. Con su antorcha en la mano podeis recorrer, sin miedo de extraviaros, el laberinto de acontecimientos políticos que se vienen desenvolviendo de medio siglo á esta parte entre nosotros; con esta piedra de toque podeis reconocer los quilates del mérito intrínseco de los personajes históricos que descuellan. Preguntad ahora, quiénes eran Moreno y Rivadavia, Artigas y Rozas, Quiroga y Paz, y qué significan las guerras y las revoluciones por que hemos pasado, y cada hombre y cada suceso vendrá de suyo á tomar su lugar y su nombre de progreso ó de obstáculo, de elemento disolvente ó regenerador, de esperanza ó de desaliento.

Tened presente siempre, mientras atravesamos estos cuarenta años por el desierto, que la igualdad es el señor que nos sacó de la esclavitud de la casa de Egipto, y que el pueblo adora dioses de barro, y erige imágenes de reptiles para prosternarse ante ellas.

Nuestra historia colonial anterior á 1810, es una prolongacion del viejo mundo en nuestro suelo, con todas las desigualdades de la vieja tradicion de la humanidad; desigualdades que pertenecen á la geología de un mundo creado bajo otras condiciones atmosféricas y están, por tanto, condenadas á perecer, faltas de medio ambiente congenial.

Y aquí debo señalaros uno de los mirages que nos extra-

vian á cada momento, viendo fuentes de aguas cristalinas, donde no hay sino abrasados secadales. No hablo de los que toman por nivel de la igualdad, las líneas ínfimas llámense pueblo, tradicion ó héroe. El marino toma por guia una estrella colocada en el polo del cielo, ó por un principio imponderable que figura entre las leyes de la creacion; y cuando necesita saber dónde está, interroga con el sextante al sol mismo ó á Júpiter, porque nada encontraría en sí mismo que esté libre de incertidumbre.

Los «principios» colocados á la altura de la estrella polar, de la gravitacion ó de la atraccion en la política americana, son como aquellas guias, verdades eternas, claras para todas las inteligencias, sobrenadando, por decirlo así, sobre la movible corriente de los sucesos humanos.

¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos? ¿Somos una raza? ¿Cuáles son nuestros progenitores? ¿Somos nacion? ¿Cuáles son sus limites?

De estas dudas han nacido derroteros que conducen al abismo. Cual habla de raza latina y raza sajona, dividiendo la América en dos porciones cuyo antagonismo reclama una liga de nacionalidades por la lengua para hacer frente á la accion del filibusterismo. Quien pide á la sombra de cualquier violacion del derecho americano, cuyo decálogo habeis oído, fundemos una nacionalidad nuestra, olvidadiza de los principios constituyentes de la asociacion americana, tomando un hombre ó la geografía por base, ya que la raza nos hace segun ellos solidarios, sin hacernos nacion por eso, de las prevaricaciones del pueblo desde Méjico hasta Valdivia.

Los acontecimientos contemporáneos, lo habeis presentido ya, son la pugna entre estas tendencias, que tienen su base en nosotros mismos, y cambian segun el punto de observacion, lo que demuestra su inconstancia.

Cuando éramos colonia, la tierra, la ciudadanía pertenecían á la España. Las leyes de India prohiben al extranjero tocar las playas americanas, poseer bienes, ejercer industrias, adorar á Dios. La ley colonial les negaba la tierra y el agua. En 1745 el censo de la campaña de Buenos Aires daba un ingles, un italiano, cuatro franceses como únicos extranjeros.

Abrid ahora el censo. Cuarenta mil blancos criollos, diez

mil descendientes de indios ó de africanos, diez mil italianos, quince mil vascos de ambas faldas de los Pirineos, siete mil ingleses, alemanes ó norte-americanos. ¿Cuál es nuestra raza? ¿vascos?

Abrid el mapa. Principiaba la nacion en España, se extendía desde la Florida hasta Magallanes en América, hasta las Filipinas y las Molucas en Asia. Tuvo mas tarde por límites el cerro argentífero del Potosí y las selvas del Paraguay al Norte, las Cordilleras al Oeste, un grado de latitud convencional al Este. El Paraguay, el Pilcomayo, el Parana, el Uruguay eran arterias de su corazon. A poco andar todo cambiaba, los límites se estrechan, los ríos salen á los extremos. A un nuevo vuelco del caleidoscopio, he aquí que las aguas del Norte besan blandamente las plantas de la escurridiza nacion argentina, y es fuerza remontar ríos arriba para encontrarla esquivando de mostrar el rostro al mundo, y como el Paraguay, escondida en los bosques, á fin sin duda de que los extraños no la vean sentada á la puerta de la tienda de algun Jacob, rodeado de sus rebaños... (1)

¡Abrid nuestras constituciones, nuestro derecho civil! ¡El extranjero no existe! ¡las razas no existen! ¡las clases no existen! La nacion la constituyen actos deliberados del pueblo, representado en asambleas, y hay de sus bases y condiciones constancia escriturada, porque es la inteligencia y la voluntad las que constituyen la asociacion y no la tierra ni la sangre.

Si todas nuestras leyes no obedecen á esta ley suprema, es que algo queda de la colonia, de las malas tradiciones antiguas, y de los hábitos no regenerados. Todo lo que no es conforme á los principios abstractos, absolutos, en nosotros no es América, en esta ó en la otra porcion del continente, son restos de otro mundo condenado á desaparecer en el frote diario del pulimento, que nuestras ideas é instrucciones sufren hasta que la palabra América desde el Labrador hasta la Tierra del Fuego, despierte en el alma el conjunto armónico de los principios que ella ha proclamado, practicado é introducido en el mundo como móvil de los hechos históricos.

---

(1) Alusion al Gobierno del Paraná (*N. del E.*)

Tales son, segun mi entender, el espíritu y las condiciones que rigen la historia de América.

¡Cuán grande é instructivo es el espectáculo de la historia mirado desde esta altura! El historiador americano es entonces el juez supremo que llama á juicio á los acontecimientos y á los caudillos del pueblo, y como en el fresco de Miguel Angel, rodeado de todos sus santos, Washington, Rivadavia, Franklin, Belgrano, pesa los actos públicos de todos, y sin distincion de emperadores, papas, reyes y poderosos de la tierra, precipita al fuego eterno de la condenacion de la posteridad, á los que detuvieron con sus locas ambiciones, su egoismo, su falta de fe en la marcha de los pueblos que aun van rezagados, por las faltas de los Moisés, Aarones y Josué condenados á morir en el desierto.

IV

Me habeis pedido consejo para escribir la historia, y os he mostrado las armas de Rolando que nadie de entre nosotros osará levantar por ahora.

Un trabajo preparatorio por lo menos está á vuestro alcance, y es reunir las pruebas, verificar los datos, esclarecer los hechos en que ha de apoyarse aquel fallo sin apelacion y sin causas atenuantes. Ni á la primera edad de la vida, ni á la parcial apreciacion de los contemporáneos sienta bien la gravedad de la historia, cuyo augusto magisterio es enseñar, amonestar, precaver, premiar, corregir. Pero podéis como el dibujante estudiar las facciones aisladas, antes de delinear fisonomías, antes de agruparlas piramidalmente, que es el colmo y el escollo del arte plástico. Los grupos históricos se componen de biografías, de accidentes territoriales que les sirven de cuadro, de épocas que son como la atmósfera que respiran. Tomad una figura culminante en nuestra historia, rodeadla de todos los hechos que completaron su existencia, agrupad en torno suyo los hombres y los sucesos, y alguna vez acertareis á volverle la vida, y dejar un cuadro que se sostenga por la verdad de los accidentes, como aquellos retratos antiguos de personajes ignorados que revelan la mano del maestro. Haced monografías, y el solo esfuerzo de restablecer una época, os habituará la mano para mayores empresas. Nuestra histo-

ria es rica de episodios que pueden separarse del conjunto sin dañar el resto.

La defensa de Buenos Aires, la revolucion de Mayo, las campañas de San Martin, el alzamiento de las masas de jinetes, la iniciacion de Rivadavia, la recaída de Rosas, etc., etc.

El aspecto topográfico presenta las mismas variedades. La carta comercial del Río de la Plata, ha sufrido tantas variaciones, como su carta política, y su estudio os confirmará en la verdad de esa completa unidad americana que me sirve de antorcha para mostraros el camino. Buenos Aires es hijo de Jamaica.

La ley fundamental de las colonias españolas fué el monopolio, su jurado fué el contrabando, monopolio religioso, monopolio de raza, monopolio de autoridad y de poder. Un cordon sanitario de prohibiciones guardaba la América. El istmo de Panamá era la ruta real del Pacífico; los galeones reales, los únicos transportes de los tesoros de Méjico y el Perú. ¡Y bien! El contrabando estableció sus factorías en Jamaica, la libertad de accion, de industria, de comercio, el derecho humano de participacion á los beneficios de la América organizaron la República de los Filibusteros, que desde las islas desiertas del mar Caribe asaltaba los galeones y recogía en una hora de lucha, lo que en años de trabajo libre no habria alcanzado. Los Bucaneros tuvieron escuadras formidables, héroes como Morgan, comerciantes y banqueros que celébraban transacciones por millones con toda la Europa. Faltóles sólo la familia para constituir una Cartago á las puertas de Roma.

Cartagena de Indias y la soberbia Panamá fueron conquistadas, incendiadas, saqueadas, y sus damas y sus monjas pasaron á alegrar los festines de los hijos del agua salada que tenian por patria el casco de un buque de piratas.

Destruídos los Filibusteros, el contrabando buscó otro punto por donde enderezar los entuertos del monopolio. Introdújose furtivamente en el Rio de la Plata, y desde la Colonia del Sacramento y Buenos Aires se abrió una ruta por tierra al Pacífico. La España advertida mandó un virrey á esta factoria improvisada por el comercio, y el

camino de cordilleras substituyó á la antigua ruta del Panamá, ciudad que yo he alcanzado en ruinas, antes de que el tránsito á California y el ferro-carril del Istmo, la volviesen á la vida con la revolucion de la independencia; el cabo de Hornos fué habilitado, y el monopolio dejó de producir lo contrario de lo que se propone.

Estos hechos explican el móvil y los antecedentes que trajeron á la Inglaterra en 1806 al Rio de la Plata. El contrabando le habia enseñado este camino. El virreinato le debe su origen. Los sitiados que se hallaban en Lujan y los Galeones cargados de plata tomados por los ingleses en estos mares, son la prueba fehaciente. Las reformas comerciales de la España fueron el primer ensayo económico del genio de la América, con Moreno, Belgrano y Funes, hombres que bien pronto vereis figurar al frente de la primera página de la revolucion que debia intentar la regeneracion completa de la organizacion social, y cuyos últimos desenvolvimientos estamos nosotros mismos bosquejando medio siglo despues.

Las rentas que se creó la República desde 1814, eran el resultado de todo este trabajo.

El Paraguay es otra monografía de una porcion de la especie humana, y el filósofo, el historiador, el humanista hallarán en su estudio luces que no han alcanzado á dar pequeñas sociedades como la de Pitchaim, de hijos de cristianos nacidos en una isla y secuestrados setenta años de todo contacto con la raza humana, con el comercio y la civilizacion. El Paraguay con las misiones jesuíticas, con el doctor Francia remedo de Felipe II, con sus monopolios, su aislamiento, sus tradiciones y pueblo guaraní, sus tiranías sin modelo, será un romance extraño, que nadie querrá creer que es historia de un ensayo de tradiciones atrasadas. El rey Busiris, las castas sacerdotales de la India, la clausura de la China, la autocracia de la Rusia, han encontrado una segunda edicion en el Paraguay, sin condiciones, sin protesta, como si fuesen solo cosas un poco olvidadas que es fácil hacer recordar á la especie humana. Lo mas curioso del Paraguay es que la colonia española y jesuitica hasta 1810, al ruido de la revolucion, cierra sus ojos á la luz y sus puertas al comercio, á la libertad, al contacto con el siglo. El Paraguay es un peda-

zo del mundo antiguo, que pudiera exhibirse en las exposiciones universales.

He debido fatigar vuestra atencion, aun antes de descender á las causas accesorias que imprimen á los sucesos sociales direcciones adversas, como aquellas corrientes del mar que las montañas submarinas ú otros accidentes determinan, en direccion opuesta á la marea general ó de los vientos reinantes. Esta es vuestra obra, y la carta topográfica que os toca diseñar para la completa explicacion de los acontecimientos, de que sois testigos y actores.

La tierra es siempre en historia la fuerza que da nueva vida á los titanes. Los Gracos hubieran salvado á Roma, si hubiesen podido hacer pasar sus leyes agrarias. Y esto es cierto hasta en lo moral. La tierra sostiene largo tiempo en cada localidad las tradiciones, las costumbres, las ideas recibidas, los hábitos que tantas resistencias oponen á la nivelacion de la humanidad y á la distribucion general de los humanos progresos. Una vez que quise darme cuenta de la lucha entre la civilizacion y la barbarie entre nosotros, parecióme *hallarla en el aspecto físico del suelo, de hábitos é ideas que engendra*, y alguna verdad debían encerrar aquellas cortas páginas, puesto que han sido aceptadas como esclarecimiento de los hechos.

Pero una fuente y verificacion de verdad histórica puedo señalaros sin temor de equivocarme: la economía política. Los datos estadísticos son para la inteligencia moderna, lo que la intervencion de los Dioses era para los antiguos. Son los libros de la Sibila que contienen las predicciones del porvenir. La República, la Monarquía, la libertad, el despotismo, la América, la Europa, las razas, y los sistemas todos, sometedlos á este cartabon. Los hechos económicos, la ley del acrecentamiento de la riqueza, de la poblacion, del crédito, del comercio, de la difusion de las luces, las máquinas, los ferro-carriles, los telégrafos, la sostitucion de la razon y la conveniencia pública, á las decisiones de la guerra y de la fuerza, aplicad esta linterna á todos los pueblos, á todas las doctrinas, á todos los hombres, á todos los hechos.

El último progreso humano es el que acaba de realizarse en el telégrafo submarino, que liga á la América con la

Europa. Asistimos, pues, á la inauguracion de un tercer mundo nuevo; el mundo transparente, visible á un tiempo desde todos sus puntos, la humanidad sintiendo en cada pueblo la repercusion instantánea de las sensaciones sentidas en los otros por los nervios sensorios de que ha sido dotado el globo. Cuando este nuevo sistema se complete y extienda por toda la redondez de la tierra, será licito al hombre exclamar como Sir Humphry Davy despues de haber aspirado oxígeno puro: «*Solo el pensamiento existe*, y el Universo no se compone sino de ideas, de impresiones de placer y de sufrimientos.»

EL MUELLE

En la inauguracion del muelle, el 11 de Septiembre de 1865

Señores:

Tócame la buena fortuna de saludar el 11 de Septiembre, sobre el robusto pavimento del Muelle de Buenos Aires. El árbol plantado aquel día, ha sazonado ya sus frutos. La barbarie que vencimos entonces invadía las aguas, y el europeo que nos traía hasta ayer los productos de la civilizacion del mundo, encontraba con sorpresa caballos entre las olas, carros rodando sobre el lecho del río, y jinetes en lugar de marinos.

¡Hoy atraca el vapor á los costados de esta obra poderosa, que sólo gobiernos cultos pueden apreciar, y sólo pueblos libres ejecutar con rapidez!

El señor Taylor, ingeniero que me mostraba no ha mucho este trabajo, lo clasificaba diciéndome: «El muelle es la mano que avanza Buenos Aires hacia el río para recibir la civilizacion que nos envía el mundo en esas naves.»

Gusto mucho de la asociacion de ideas que en todos los ánimos se ha efectuado: el muelle inaugurado y el 11 de Septiembre. Los norte-americanos terminan todas sus obras públicas el 4 de Julio; y de un extremo al otro de la Union, el progreso, la ciencia, la riqueza, rinden en acueductos, muelles, templos, ferro-carriles, palacios, grandiosos puentes y obras estupendas del Genio humano, ese tributo al Genio de la libertad de su patria, como el antiguo

adorador de los dioses ofrecía en sus altares el humo estéril de víctimas sacrificadas. Estas son las festividades de los pueblos modernos. El muelle que se construye aquí con maderas y hierro, es un trabajo moral, es una escuela de virtudes para el pueblo. Ahórrale trabajo y padecimientos inútiles; aléjalo de la naturaleza bruta, y le muestra el poder de la inteligencia del hombre; y entonces, de esclavo de necesidades duras, de vasallo del agua que era, hundido en su seno, dirigiendo una bestia, y bestializándose él mismo en este contacto con elementos desordenados y ciegos, ó con animales torpes apenas sometidos á su dominio; ese paisano que hasta ayer era carretillero del río, se transforma con el muelle en hombre; mira á pie enjuto las olas azotarse humildes bajo sus plantas sin tocarlo, y se siente independiente ya de la naturaleza, y rey de la creacion. Porque, señores, uno de los sofismas que han extraviado á la Europa fué decir á los pueblos: «El hombre nace libre, y por todas partes encuentra cadenas.»

No; el hombre nace esclavo de la naturaleza bruta que lo domina; de las necesidades que lo aquejan y no puede satisfacer, de la ignorancia que hace inútil la inteligencia, cual instrumento que aun no ha sido afilado. El dia que se construye un muelle, el habitante de estas playas da un paso hacia la libertad, porque se emancipa de la naturaleza, porque domina un río rebelde, y extiende su dominio sobre las aguas.

Este muelle es una obra política tambien. Es el resultado de un sistema de ideas, es la prueba tangible presentada al pueblo que no en vano invocábamos el nombre de la libertad. Esos maderos silenciosos al parecer, hablan á todas las inteligencias. El extranjero que visite segunda vez nuestras playas ve en él un cartel en letras gigantescas que le dice: aquí ha sucedido algo de muy feliz; en mi ausencia ha ocurrido un cambio en los destinos de este país; un sistema bárbaro ha muerto, y otro fecundo, inteligente y útil le ha sucedido. El muelle dice que el 3 de Febrero venció al tirano hijo de la tierra y de la naturaleza salvaje; y que el 11 de Septiembre, fué interrumpida de hecho esa tradicion de barbarie que el hábito

continuaba aun despues de derrocada en principio. Porque tal es el significado histórico del 11 de Septiembre, complemento indispensable del 3 de Febrero. ¡Que no se crea, que es mi ánimo fustigar los actos y los hombres contra quienes protestamos el 11 de Septiembre! Y digo protestamos, señores, intencionalmente, pues el haberlo yo hecho antes y solo, no me arrebatará mi parte de gloria en este acto memorable, en que el pueblo de Buenos Aires tomó posesion de su propia libertad, de sus derechos y de su Gobierno. Hasta entonces estaba bajo la tutela de la victoria y del vencedor. Desde entonces se encargó de sus propios intereses y de administrarse su propia felicidad.

Buenos Aires debe recordar por siempre el recuerdo del 11 de Septiembre. Esto no lastima á nadie, por mas que se crea. Las grandes ideas son superiores á las pequeñeces de detalle, y los hombres con sus errores y sus debilidades son ante ellas, como esas manchas opacas que la ciencia y el telescopio descubren al astrónomo; pero que se ocultan á nuestra simple vista, bajo los rayos benéficos que nos iluminan.

Pero Buenos Aires debe ese día 11 de Septiembre al esfuerzo combinado de todos los argentinos, y sus resultados felices para él hoy, son sólo un depósito sagrado que guarda para distribuir por iguales partes á los pueblos hermanos, haciendo que con su paz, sus progresos, sus instituciones y su riqueza, se entienda por todas partes la buena inteligencia de lo que hicimos el 11 de Septiembre, que era, señores, este muelle, aquel gasómetro, esa aduana, aquellas cúpulas, esos vapores que vienen dóciles á ponerse á nuestro alcance como el corcel fogoso tiende al amo su cuello. ¿Por qué los vientos del Océano han estorbado que hoy, como lo esperamos, desembarcasen los rails del camino de hierro? Es que todavía los vientos no obedecen á la voz de la inteligencia.

Cuando Buenos Aires, señores, sea miembro de la Union Argentina, debe adoptar como los Estados Confederados del Norte su símbolo. Yo propongo este emblema: Bajo el tímpano de la Catedral, á la derecha de la Pirámide de Mayo, una mujer griega con corona mural, á la derecha un rio, al frente un muelle, y á ambos lados caminos de

hierro. Este símbolo dirá: Buenos Aires, miembro de los Estados Unidos del Rio de la Plata.

Las provincias del interior han entrado ya en esta asociacion de glorias y de esfuerzos con el 3 de Febrero, que destrozó las cadenas que nos ataban al carro de un tirano. Buenos Aires entrará á su vez con la inauguracion del Poder Legislativo el 11 de Septiembre, que era necesario complemento de la primera, como la libertad fué de la independencia, como el hecho práctico lo es del principio proclamado. Las dos fracciones se completaran mutuamente uniendo sus destinos, confundiendo en uno sus triunfos parciales, y tributándose gracias por los beneficios que se confieren recíprocamente.

LOS PRIMEROS FERRO-CARRILES

En la inauguracion de los trabajos del Ferro-Carril á San Fernando — (Agosto 17 de 1859)

Conciudadanos :

Acabamos de remover esa tierra virgen para colocar sobre ella el primer eslabon de una cadena de hierro que prolongàndoles al infinito, pueda un día someter á la accion civilizadora del comercio, toda la vasta extension de país que se extiende entre las templadas riberas del Plata, hasta las orillas del Pilcomayo y del Bermejo.

La corona española al tomar posesion de la América, preocupóse poco de la suerte que esperaba á pueblos dispersos sobre tan vasta superficie, para servir de linderos y mejoramiento de sus dominios. *Adelantar* la conquista fué el blanco de todos los esfuerzos durante dos siglos de campaña, inauditas por el coraje, la perseverancia y sufrimientos de los jefes y aventureros españoles. Los compañeros de Pizarro, no bien habían destruido el imperio de los Incas, avanzaron hacia Chile; desde donde, apenas fundado un puesto en el cerro de Santa Lucía, destacaron sesenta lanceros que atravesaron los Andes para fundar á San Juan y á Mendoza.

Solís, que penetró primero en la boca de nuestro río, apenas se detuvo en estas costas, para hacerse á la vela de nuevo rios arriba, hasta el Paraguay donde establecieron una colonia. Así se desparramaron por toda la América los gérmenes de los estados actuales, sin cuidarse de los obstáculos que la naturaleza ponía á su desenvolvimiento, ni

de los medios de comunicacion que habían de ponerlo en contacto con el mundo civilizado de que eran ramas desprendidas para aclimatarlas en estas tierras. La ciencia práctica de los hijos de aquellos colonos del desierto, vino á reducirse á saber distinguir con maravillosa sagacidad el rastro de los animales en las huellas apenas perceptibles que conducían de una á otra colonia y el « baqueano » fué desde entonces el geógrafo y el ingeniero del desierto; el chiripá suplió al vestido confeccionado, á la silla, por faltar curtiembres, clavos, hebillas y talabarteros, sucedióse el recado de cuero crudo, como la bota de potro reemplazó al calzado.

La distancia que había mediado entre las ciudades oficiales y los fuertes de las occidentales fronteras, mediaron tambien entre las habitaciones de los moradores de las campañas, y el caballo como medio de acortarlas se hizo parte de la existencia del hombre, realizándose en nuestros días y en nuestro suelo la fábula de los Centauros, mitad hombres y mitad caballos, acaso para describir una situacion tan primitiva como la nuestra.

El caballo ha ejercido la mas destructora influencia en nuestra desorganizacion social, en el atraso y barbarie que todavía nos alcanza. En el país de las distancias despobladas, en la democracia de los jinetes, el poder, el prestigio, la influencia pertenecieron *al mas de á caballo.*

Las disenciones que han agitado estos países medio siglo, la barbarie que lo ha regido treinta años, los odios y celos de los pueblos, los caudillos que los han tiranizado, la guerra en que estamos envueltos, todo tiene á mi juicio (y no es de ahora que así pienso), por única causa, las distancias que median entre los pueblos, el desierto interviniente, el caballo como el único medio de contacto entre los hombres. Para mí, los héroes de la guerra civil, los caudillos son siempre el caballo como medio de viabilidad. Un caudillo de á pie, es un contrasentido. Sería un tirano; pero para caudillo le falta el indispensable caballo. *Estoy á caballo*, es el grito, el anuncio de la declaracion de guerra del caudillo.

Y bien, señores; el ferro-carril viene á poner término al reinado de los caballos, suprimiendo las distancias que le dieron su preponderancia; uniendo las poblaciones entre sí, por medios tan civilizadores como rápidos, y extendiendo

la influencia de las grandes ciudades, con sus gustos refinados, con sus artes y sus hábitos de cultura, haciendo de la campaña suburbios hasta donde llegue una línea de rieles, ó se alcance á oír el rujido alegre de la locomotora, este caballo de la ciencia, del comercio, de las artes, del progreso y de la libertad.

Los ferro-carriles han hecho mas por el adelanto de los pueblos que las mas profundas revoluciones políticas. El ferro-carril acabará por abolir las fronteras, como ha concluído ya con el pasaporte y tantas otras trabas puestas al libre movimiento del hombre. El wagon es el nivelador de las diversas clases sociales. El rico orgulloso que ayer paseaba encerrado herméticamente en su carroza, salpicando de barro al pedestre menos afortunado, al entrar en los wagones, fraterniza con el pueblo, que adquiere en su contacto algo de su decoro y porte. El paisano á su turno siéntese dignificado por la momentánea residencia en esos salones, decorados con todo el lujo de la sociedad culta; y el pueblo, como Neron al habitar la *Domus Aurea*, puede exclamar, al fin estoy alojado como hombre! Así el pueblo, el paisano se inicia en los usos y costumbres de la sociedad culta, sus aspiraciones cambian de rumbo, su traje de forma, y hasta su lenguaje pierde de su campestre rudeza en este contacto diario de todas las clases, de todas las edades y de ambos sexos.

Multiplicar los ferro-carriles es pues reconquistar para la civilizacion, para la industria, para la libertad el terreno que nos había arrebatado la barbarie, la holgazanería y el arbitrario. Belgrano, San Isidro, San Fernando, dentro de dos años, serán lo que ya son San Martin, San Justo, Moron, simples barrios de Buenos Aires, residencias *détachées* de los habitantes de la ciudad, y proveedurías para la alimentacion de la gran ciudad, que podrá desenvolverse con la mayor rapidez, á medida que el perimetro de su alimentacion sea mas extenso.

Porque es este el error profundo del sistema de colonizacion á que he aludido antes. El trabajo del hombre aplicado á la tierra, da mayor cantidad de productos que lo que puede consumir el mismo hombre: luego la base del desarrollo de una aglomeracion de hombres, consiste en poder

cambiar el exceso de su produccion por el exceso de produccion de otro individuo, ó de otra aglomeracion de individuos. Un pueblo nunca podrá bastarse á si mismo, sin caer en la atonía y la pobreza. Las vías de comunicacion entre pueblo y pueblo, la proximidad ó accesibilidad de los grandes mercados son parte integrante de una poblacion; y se le condena por siempre á vegetar en la miseria si aquellos requisitos auxiliares le faltan. San Luis, La Rioja, Santiago, están hace tres siglos demostrando esta verdad, como San Isidro, Lujan, Moron, y cien pueblecillos nuestros nos ponen á la vista villorrios trazados por la mano ignorante del acaso, ó la necesidad de la época de su fundacion, legándose de padres á hijos la destitucion, la ignorancia y la obscuridad.

El ferro-carril que vamos á trazar, dará razon de ser que no tienen, á Belgrano, á San Isidro, á San Fernando, á las Conchas, al Tigre en lo inmediato, que por lo que respecta á la navegacion de los ríos interiores, su existencia es un complemento indispensable al fácil descenso de los productos de la naturaleza lujosa y espléndida que ostenta sus galas bajo el cielo ardiente de los trópicos.

El Rio de la Plata es un mar tormentoso, que impide á la extensa y frágil barca fluvial lanzarse en sus turbadas aguas. El vapor de los ríos participa del carácter de los edificios de tierra. Todavia no hemos visto descender el Paraná naves palacios, de dos y tres pisos, elevados sobre el nivel de las aguas, como los que surcan el Hudson y el Mississipi, porque al salir de entre las islas, serían volcados por la violencia del «Pampero». Este es el inconveniente que trata de allanar el ferro-carril de San Fernando, haciendo un puerto al pacífico Paraná, antes de cambiar de nombre y de carácter en el majestuoso, pero menos tratable Plata. Buenos Aires tendrá dos puertas, una al Atlántico y otra á los ríos.

No ha muchos días que se anunció la aparicion á la altura de Corrientes de una angada de madera de cedro, la primera que desciende las aguas del Bermejo. Esa angada partida de Oran, será la precursora de millares que se le sucederán, con sólo desmontar las orillas del río, desde que encuentren puertos de fácil arribo á Buenos Aires, y esto solo se obtiene

con la habilitacion del de San Fernando, por medio de un ferro-carril que las traiga á las puertas de Buenos Aires; y estos resultados que parecen remotos, son de actual valor en cuanto á los productos del Paraguay, Corrientes, Santa Fe, y las costas fluviales de nuestro propio Estado, sin excluir las islas del Paraná, esa Venecia Rural que será para Buenos Aires, lo que el Egipto para los pueblos antiguos desde que su fertilidad, su belleza y su industria naciente, puedan por un ferro-carril, salvar la distancia que las separa del mercado, y ostentar sus encantos á los ojos de la poblacion de Buenos Aires.

No quiero abusar de la indulgencia de los que me escuchan, extendiéndome mas sobre asunto tan fecundo en consideraciones. Los momentos que atravesamos dan á este acto mayor importancia que la espectativa de sus resultados lejanos. Estamos aquí reunidos, trabajando en echar los cimientos de una obra de paz y de progreso, mientras en el horizonte rugen las tempestades, y el huracan amenaza destruirlo todo. Procedemos en esto como pueblos animosos, como hombres de fe profunda, que saben que á la tempestad suceden días serenos.

Obramos para lo futuro, como si nada de presente amenazara perturbarle: sembramos para cosechar. Depositemos esta semilla de progreso en suelo fecundo, y una vez cubierta con una palada de tierra, volaremos tranquilos y satisfechos adonde otros trabajos y otras atenciones del momento nos reclaman. Pueblo comerciante, culto, iniciador del progreso nos mostramos al remover la tierra para establecer el ferro-carril de San Fernando; al retirarnos de esta fiesta civil somos *Guardias Nacionales*, otra manera de ser ciudadanos de un país libre, otro trabajo que nos está encomendado para la conservacion de nuestras conquistas sobre la barbarie; para el mantenimiento de las instituciones que fecundan el progreso, la prosperidad y la libertad.

El ferro-carril de San Fernando ha dejado de ser un proyecto. Correspondencias de Londres traídas ayer por el Paquete, confirman la resolucion de los empresarios de llevar la obra á cabo, tan luego como los capitales hubiesen sido garantidos.

La ley está dictada; el surco abierto; y la obra comenza-

da. Que sea rápida su ejecucion, y provechosa á la empresa, á fin de que estimule su buen éxito á mayores trabajos, y siguiendo la misma direccion podamos un día no lejano, llevar la locomotiva por este ferro-carril hasta el Rosario, Córdoba y Tucuman, dando á todos sus habitantes el abrazo de hermanos.

Al feliz éxito de la empresa del ferro-carril de San Fernando!

LOS SINDICOS

Entierro del Síndico Tesorero de las Escuelas de la Catedral al Sur, señor D. Ezequiel Castro—(DICIEMBRE 21 DE 1859)

No queda de esta creacion de los Síndicos, sino el discurso de inauguracion de la Escuela de la Catedral al Sur, donde por la primera vez se veían edificios adecuados á la enseñanza, libros y mapas de ediciones bellísimas y las bancas y bancos traídos de los Estados Unidos y familiares en Buenos Aires desde 1859, mientras que en Francia sólo fueron conocidos en la última Exposicion, y popularizados por Mr. Hippeau por medio de láminas. La oracion pronunciada en la tumba de D. Ezequiel Castro, conserva el recuerdo de aquella escuela, pero mas que todo del espíritu que animaba á los vecinos de Buenos Aires entonces, y del interés directo que despertaba la educacion. Basta recordar algunos nombres de los comisionados de Escuelas, tales como D. Felipe Llavallol, A. C. Obligado, Juan Anchorena, M. de Guerrico, Pastor Obligado, Daniel Mackinlay, Joaquin Cazon por la Catedral al Norte. Para la escuela Modelo, componian la Comision D. José R. Perez, Rufino de Elizalde, Carlos Casares, Manuel R. García, Mariano Billinghurst, Federico A. de Toledo, José G. Iraola, Juan M. Estrada, Ezequiel Castro, Juan Cobo, Leonardo Pereyra, etc.

SEÑORES:

Hame cabido la triste satisfaccion de pronunciar palabras de despedida ante los restos de muchos de los que nos preceden en el camino que pasando por la tumba conduce á mejor existencia; pero han sido casi siempre, en el destierro ó en la patria, las virtudes públicas de los que partian, próceres de la Independencia ó mártires de la libertad, y cuyo recuerdo hacia para sus amigos reunidos al borde de la fosa, soportable la pérdida que experimentábamos. ¡Cuántas veces en Chile, la emigracion argentina tuvo por campo de reunion un cementerio, para dar

el último adios á uno de nosotros, contándonos los que quedábamos, para reunirnos otra vez en aquellos tristes *meetings*, echando de menos otro soldado de nuestras filas!

Las virtudes privadas son en aquel caso, como los epitafios de los túmulos, que convienen á todos, y hablan el mismo lenguaje de alabanza. Nuestro malogrado amigo no tiene actos públicos que merezcan recuerdo, aunque haya como muchos otros sido el blanco de la persecucion en tiempos aciagos. Morir sorprendido inopinadamente en el vigor de la edad y de la salud, dejar una familia y amigos inconsolables, son por desgracia nuestra, sucesos harto frecuentes para excitar emociones. Lo que me permitiré recordar de mi amigo y compatriota se referirá á algo que era, si puedo decirlo, privativo entre él y yo, algo en que brillaban virtudes y excelencias que como aquella flor que simboliza la modestia se ocultaban á la vista de los indiferentes.

D. Ezequiel Castro, señores, ha sido mi amigo íntimo por muchos años, sin que la ausencia hubiese disminuído por su parte la profunda afeccion con que me favorecía. Habríase conservado amigo en despecho mio, habría sido ferviente y apasionado, aun constándole que yo fuera indiferente; y si en los últimos años de su vida hasta la víspera de su muerte, hasta horas antes del golpe que lo ha arrebatado, ha consagrado sus desvelos al servicio de la educacion pública, con un celo, con una verdadera pasion que todos sus compañeros y consocios de trabajos reconocían inimitable, este celo y esta pasion eran pura amistad, y la manera de manifestarla. Era artista por amor, para rendir culto á esa amistad, á la que le daba todo, sin esperar recibir nada en cambio (1).

Yo que conocia sus antecedentes de provincia y de familia, encontraba en él tambien la personificacion y la idealizacion práctica de esa misma obra, á que habíamos consagrado juntos nuestros esfuerzos, la educacion popular. Castro era el fruto maduro ya, y él lo sentía asi, de

---

(1) El señor Cura Fuentes pudo observar en el dormitorio del finado que no habian sino dos láminas: el retrato del señor Sarmiento y el plano de la Escuela de la Catedral al Norte. (*Nota del autor*).

la semilla que estamos sembrando ahora. Hijo de una familia de escasa fortuna en San Juan, no había recibido otra herencia que escribir bien y contar mejor, en la escuela de la Patria de que fuimos sucesivamente discípulos; y con tan escaso capital, apenas adolescente, partió hacia Buenos Aires en busca de fortuna y elevacion. Los que lo han conocido durante su vida de comerciante, de hacendado, adquiriendo honorablemente una fortuna, saben si supo sacar partido de aquellos buenos elementos de educacion; pero lo que ignoran y me complazco aquí en recordarlo, es que su familia en San Juan, su pobre madre y hermanos iban subiendo progresivamente en bienestar, á medida que él medraba aquí, pues nunca olvidó que era hijo y hermano, cosas que suelen olvidarse despues de prolongadas separaciones.

Así el alumno afortunado de la excelente escuela de San Juan, agradecido á esa educacion primaria que había servido de cimiento á su fortuna, estaba predispuesto admirablemente para fomentarla, en apoyo mio, en la Escuela Modelo, que llamó así, porque nunca pudo conformarse con el nuevo nombre dado á su obra, de Escuela Superior de la Catedral al Sud. Él exigía con insistencia siempre que se la conservase el título de Modelo, sintiéndose orgulloso de su importancia y como ligado personalmente á su gloria.

La Escuela Modelo, en efecto, le debe en mucho su existencia y su conservacion, y es un tributo que le rendirán gustosos todos los miembros presentes de la comision, reconocer que sin él, sin su contraccion asidua, habrían luchado en vano con las dificultades inseparables de las creaciones nuevas.

D. Ezequiel Castro ha asistido diariamente á la escuela, sin faltar diez días en el año, desde la apertura de ésta, hasta el de su muerte. Ha muerto el día de los exámenes anuales que eran su glorificacion: ha muerto en el campo de batalla, pudiendo decirse, que despues de asegurada la victoria. Anteayer á las cuatro de la tarde estaba, con complacencia infinita, contándome las respuestas oportunas que un alumno daba á un ingeniero que lo interrogaba sobre aritmética; porque él triunfaba con los niños, y hacía suyo el honor de la escuela. Castro iba todos los días,

pero todos, señores, sin faltar uno, á inquirir lo que interesaba al buen servicio; á premiar á los buenos y amonestar á los malos. Conocía á cada uno de los alumnos, y sabía precisamente el estado de instruccion en que se hallaba, como el grado de capacidad que lo distinguía. Para terminar su elogio y la relacion de sus servicios hechos al público con abnegacion, diré que empezaba ya á ser el blanco de la calumnia y de imputaciones odiosas, y yo había sido llamado no ha mucho por el Ministro de Gobierno para prevenirme de malos manejos del tesorero de la comision de educacion de la Catedral al Sud.

La Escuela Modelo era deudora al tesorero casi siempre de miles de pesos que le anticipaba de su peculio, y su firma estaba empeñada en el Banco en beneficio de la escuela en diez y siete mil pesos, de que ya habia amortizado cinco mil, cifrando su vanidad en amortizar otro tanto este mes con las economías que hacía, y sus trazas para hacer frente á dificultades que cada día aumentan en lugar de desaparecer. ¿Dónde encontrará la Comision otro tesorero, que le consagre no ya estos pequeños auxilios, sino aquella asiduidad que no flaqueó en dos años, aquel fervor que le hacía prestar á cada enojoso detalle de cobranza de decenas de pesos, el mismo interés que si se tratase de miles?

Yo por mi parte, señores, siento abrirse un vacío inmenso en mi corazon, con la pérdida de este modesto amigo y ardiente colaborador. ¿Quién, me digo á mi vez, vendrá á decirme el mal que se dice é informado de la verdad, irá luego á perseguir la calumnia y matarla como se matan las sierpes en el agujero donde se las vió asomar la cabeza? La memoria de Castro se confunde en mi mente con el local de la Escuela Modelo, de que puede decirse formaba parte integrante como los maestros y los alumnos; y en mi abstraccion habitual estoy seguro de levantar la vista en busca de la figura de Castro, que andaba siempre rodando por los salones, ó había de aparecerse una vez al día en las oficinas.

¡Que reciba pues el condiscípulo, el compatriota, el amigo y el colaborador, este recuerdo y proclamacion de las virtudes y afecciones que me lo hacían caro; y algo diera porque pudiese saber que pago este tributo á su memoria, seguro de que sus huesos se regocijarían y hallarían blanda

la dureza de la tumba! Que si como los antiguos, creyésemos que los manes de los muertos vagan en torno de los objetos de su predileccion, yo aconsejaría á sus deudos colocasen su retrato en el salon principal de la Escuela Modelo, seguro de que sus facciones habian de animarse y sonreir allí, en presencia de las generaciones de niños que habrán de sucederse en sus bancos y gloriarse de sus esfuerzos y de sus progresos ([1]).

La Escuela Modelo ha perdido en su primer Síndico y Tesorero un protector y una de sus mas fuertes columnas: lo que es yo, en la época de la vida á que alcanzo, no espero al amigo que habrá de ocupar el vacio que deja en mi alma, al lado de otros vacíos, cual sepulcros de otros amigos arrebatados por la muerte, ó transformados en adversarios por las cuestiones políticas.

Para que la tierra le sea ligera, quiero que le acompañen estos documentos (arrojando un rollo de papel sobre el sarcófago), donde su nombre está con recomendacion recordado. El papel tan deleznable, puede ser mas duradero que el bronce, pues que el pensamiento útil á la humanidad es mas persistente que las pirámides, sin su inmovilidad.

Los alumnos de la Escuela Modelo que le han acompañado al sepulcro, saben que digo verdad en honor del Síndico Tesorero de la Escuela Modelo de la Catedral al Sud, y los gusanos de la tumba son impotentes para destruir el recuerdo de las buenas acciones.

---

(1) Estaba su retrato en la Escuela Modelo.

EDIFICIOS DE ESCUELAS

Inauguracion de la Escuela Modelo de la Catedral al Norte
(Julio 18 de 1860)

Sería digna de emplear mayor espacio la descripcion de este acto. Delante de millares de niños armados de sables, de fusiles de palo, precedidos de bandas de tambores, pitos y cornetas que hacían una algazara infernal, el busto de Rivadavia era traído como en los triunfos romanos las estatuas. El Cura de la Parroquia bendecia el edificio y el Ministro de Instruccion Pública, en nombre de la Comision de Educacion de la Parroquia, hacía los honores de la hospitalidad al General Urquiza, Presidente de la República. Despues de vencer éste las tropas de Buenos Aires, y mientras se echaban las bases de su incorporacion en la Confederacion, vencedores y vencidos reunidos en una escuela, prometian al pais mejores y mas tranquilos días. Pocas veces ha presenciado una ciudad americana, escena mas conmovedora.

La guerra civil de cuarenta años venia á terminar en eregir los combatientes reunidos, una escuela de Instruccion Primaria.

Señores :

Hace apenas un año á que nos reuníamos en este mismo sitio, desierto y cubierto de escombros, á depositar decíamos entonces, en el seno de la tierra, cual semilla fecunda, la piedra angular del que contemplais ahora con delicia y asombro, Palacio consagrado á la educacion popular.

Inhospitalaria le era entonces la atmósfera política, preñada de tempestades y cubierto el horizonte de nubarrones torvos; pero muy vigoroso debía ser el germen de esta nueva planta, muy bien preparado debió estar el suelo que la guardaba, para que apareciendo á la superficie, se desarrollase y creciese, en despecho de los huracanes de la guerra y de las conmociones por que hemos pasado.

Este monumento, y el acto que nos reune á su sombra, es á mi juicio y me congratulo de ello, la muestra menos equívoca de que llegamos por fin al puerto de salvacion, á que por distintos rumbos el pensamiento argentino se encamina hace años.

¡Qué diría el espectador si de entre el humo de batallas sangrientas dadas á nombre de principios y de pasiones adversas, viese salir una escuela, como el viajero ve salir inopinadamente los templos de una ciudad de entre la niebla que le ocultaba el camino? ¿Qué diría el hombre de estado, á quien le dijeran que al día siguiente de la batalla los generales, enemigos de la víspera, vendrían á encontrarse reunidos en una escuela como al despertar de una pesadilla, con igual complacencia, con el mismo interés y los mismos sentimientos?

Y este sueño, que parece un cuento de las *Mil y una noches*, lo estais presenciando. Yo no sé quién haya cambiado de esperanzas, de ideas y de propósitos del año pasado y de hoy; pero quien no ha cambiado es decididamente la Comision de la Escuela de la Parroquia de la Catedral al Norte, que cuando íbamos á la guerra, decía para su coleto: mientras otros se matan, fundemos una escuela. Cuando haciamos la paz decía: continuemos con nuestra escuela; y cuando ilustres huéspedes aceptaban nuestras cordiales invitaciones, puede decir: invitémosles tambien á ver nuestra escuela, construída mientras ellos soñaban en la guerra.

Un ¡*hurra*! de felicitacion á la Comision de Escuelas de la Parroquia de la Catedral al Norte, que no creyó en la guerra; ¡*hurra*! porque no dudó un momento del éxito de su empresa; porque nos trae por resultado de la guerra, una grande escuela; ¡*hurra*! porque reune á Presidentes y Gobernadores, á políticos y guerreros en *una escuela*; ¡*hurra*! que mas feliz que nuestros generales, nos presenta á estos nuestros enemigos antes, sus prisioneros de guerra en este magnífico calabozo, una escuela! (*Hurras prolongados, aplausos.*)

Ni creais que esta escuela es planta exótica, criada con el calor artificial de un esfuerzo aislado. El país entero está en movimiento de creacion y de ereccion de escuelas. Las risueñas orillas del Paraná verán luego asomar los mojinetes de las construcciones alemanas de la Colonia Suiza, y

la del Baradero, cuyos planos de escuelas están ya aprobados. La Villa de Lujan, Cañuelas, Barracas al Sur, aprestan fondos y someten planos de escuelas que desean construir para mejora de sus hijos, y bien pronto el salvaje de la Pampa divisará en el Bragado, y el campesino en el Tordillo y la Mar Chiquita, la escuela *pionneer*, señalando el punto donde han de congregarse poblaciones, como el Marabout árabe, el lugar destinado á la oracion y al reposo del peregrino.

Ni es tampoco extemporánea y sin antecedentes esta solicitud de los padres para sus hijos, sino satisfaccion de una necesidad universal en todas las clases de la sociedad.

Buenos Aires es el único estado sud-americano en que las mujeres se eduquen en la misma proporcion que los hombres, y el que mayor número de niños, dada la poblacion respectiva, reciba alguna instruccion.

El progreso de la educacion en tres años, podreis juzgarlo por las cifras siguientes:

Educábanse en 1857 — 6790 niños en 90 escuelas. Edúcanse á fines de 1859 — 9040 en 135. En 1857 aprendían idiomas 1388 y hoy aprenden 2322; casi el doble. Geografía: en 1857, 687 y hoy 1547; Teneduría de libros 143 — 330; Música 329 — 647; Dibujo 446 — 484; — Gramática 1870, hoy 3046.

Sólo doy cuenta de los progresos que pueden reducirse á cifras, pues los hay mas pronunciados en bellezas de la escritura, disciplina y método en las escuelas é idoneidad y suficiencia de los maestros. En cuanto á material y edificios de escuelas, la que teneis á la vista os convencerá que nada mejor tenemos que envidiar á otros paises.

Pero, ¿dónde encontrareis en esta parte de América, escuelas como la que abre hoy sus puertas á la juventud, ni ciudadanos como los que componen las comisiones de ambas parroquias Sur y Norte de la Catedral, para llevarla á cabo, con un exceso de solicitud como el que revelan estas murallas, esos mármoles, esas escalinatas y esos dorados letreros?

Y permitidme que os llame la atencion sobre un grande y feliz acontecimiento de que ya hay muestras en estas escuelas. Nada os diré de las bancas que el Canadá ha inventado hace dos años y que ya están en uso en Buenos

Aires, viajando los progresos de las escuelas con rapidez telegráfica de uno al otro extremo de la América. Pero esos millares de libros en español, adornados de exquisitas láminas, impresos en papel de primera calidad y encuadernados con seguridad y lujo, son el producto de la civilizacion americana que ya extiende su benéfica influencia hacia sus hermanas menores, las Repúblicas del Sud. La República inglesa, que nos ha dado las instituciones libres y el sistema representativo, nos envía á precios baratos y en nuestro propio idioma los libros con que ella se ha educado para la libertad, la industria y el progreso.

Nuestro idioma carecía de libros de enseñanza, porque la imprenta, que es solo el rastro que dejan las ideas que dan vida al mundo moderno, se ha abierto paso recien, por el espeso tejido de tradiciones añejas de que han vivido nuestros pueblos. En 1822, liberales y españoles y patriotas americanos reunidos en Londres, emprendieron como los filósofos franceses la Enciclopedia, dotar á la América apenas libre de dominacion extraña, de textos de enseñanza para todos los ramos del saber. Don Andrés Bello, el célebre gramático y publicista, Garcia del Rio, el amigo de San Martin y Secretario de Bolivar, el literato J. J. de Mora, el sabio Blanco White, el canónigo Villanueva, y tantos otros acometieron la obra, y la casa de Ackerman de Londres llevó á cabo con capital de millones, el pensamiento de los patriotas de proveer á la enseñanza americana.

Jamas se emprendió obra mas grande por artifices, ni nunca un noble pensamiento obtuvo mas cruel desencanto.

La América entregada á la guerra civil, ignorando que la libertad tiene por base la dignidad é inteligencia del pueblo, dejó burlado el esfuerzo, y hasta ignoró que en todas sus ciudades existia el Repertorio de Ackerman, brindándole á precios baratos sus bellos CATECISMOS para desenvolver la educacion.

Despues de buscar en vano la lengua española en Francia, en Bélgica, en España misma medios de trasmitir la ciencia á la América, despues de tentativas inútiles en Chile para mancomunar los esfuerzos de todas las secciones americanas, la prensa de los Estados Unidos, desbordando de su cauce, como el Paraná ó el Nilo sobre las llanuras vecinas,

ha emprendido dotar al español de libros para su instruccion.

Diré una palabra sobre las condiciones de esta industria. La imprenta tiene por materia las ideas y por consumidor de sus productos la libertad y la inteligencia. El precio y calidad de sus artefactos depende del número de lectores, hasta que teniéndolos por centenares de miles, los libros mas costosos quedan reducidos para su venta á un tanto por ciento sobre el costo del papel blanco, pues el de impresion se pierde en la masa enorme de ejemplares que pueden imprimir prensas de vapor á veinte mil pliegos por hora.

Ahora, los Estados hispano-americanos desde Méjico á Buenos Aires, están poblados por 25.000.000 que hablan español; y basta difundir la capacidad de leer entre ellos, para que en pocos años y á impulsos de las prensas de vapor de Appleton y Cª., de Nueva York y otros famosos libreros, todos los libros del mundo que contienen la ciencia de la humanidad, viertan sus raudales de luz sobre nosotros, y lleguen á las puertas del habitante del Azul en Buenos Aires, de Ancud en Chile, de la Asuncion del Paraguay, como de Mazatlan en Méjico.

Esta grande obra está ya por fortuna realizándose y sirve á desenvolver á precios ínfimos la educacion de nuestros hijos, y el Depósito de las Escuelas de la Ciudad de Buenos Aires está ya enriquecido con las mas completas colecciones de mapas, textos de enseñanza y los útiles mas perfectos.

Hay mas todavía, y es que ya se han impreso en Nueva York, la gramática de don Andrés Bello, el método gradual de lectura de que vereis bellísimas ediciones, y la aritmética práctica del señor Legout de Buenos Aires, obras destinadas á la enseñanza de la América.

He aquí un cuadro sucinto de nuestros medios de accion y de nuestro estado actual. En materia de educacion, como en materia de ferro-carriles, telégrafos, teatros y todos los signos de una civilizacion avanzada, hemos dado principio á todo con éxito, y solo falta el impulso generalizador que extienda á todo el país sus beneficios.

Buenos Aires llevará la iniciativa, y ya desde ahora responden á lo lejos ecos aislados, pero simpáticos.

El pueblo de San Juan, al recibir la noticia de haber

ajustado los tratados de Junio, que hacían una realidad próxima la union de Buenos Aires, se dirigió en masa á la Escuela del Estado, y sobre las humildes bancas de los niños, juró consagrar sus desvelos á la educacion. Permitidme leerlo en las cartas que me lo anuncian, porque casi es necesario presentar á los extraños documentos que prueban que á trescientas leguas de distancia, dos pueblos se entienden instintivamente para celebrar de un mismo modo un acontecimiento histórico.

San Juan, Junio 22 de 1860.

«Anoche los repiques de las campanas, cohetes y música anunciaban á este pueblo el fausto tratado complementario del 11 de Noviembre, celebrado entre ese señor Comisionado y el Gobierno Nacional. El señor Gobernador leyó en el atrio de la Catedral la carta del señor Presidente que le participaba tan feliz acontecimiento. Muchos ciudadanos rodeaban al señor Gobernador, el que en medio de vítores á la Nacionalidad Argentina, Gobierno é ilustrada administracion en Buenos Aires, los llevó á la casa de despacho en cuyo patio renovó la lectura de la carta y tratado. Despues de un breve reposo, pasó la comitiva á casa del señor Precilla, que ofreció á la concurrencia un improvisado refresco. Entre las muchas cosas que se pasaron en revista, la educacion primaria tuvo un lugar preferente y á invitacion del señor Ministro, la comitiva se trasladó á las aulas de la Merced, á jurar que cooperaría por todos sus medios á la propagacion de la enseñanza primaria. Usted no puede ignorar que el nombre del que tantos desvelos ha consagrado á la educacion de la juventud se escaparía de los labios de todos, y el señor Barriga (chileno) hizo una mocion de que se erigiera una escuela costeada por una subscripcion y que llevaría el nombre de D. F. Sarmiento, mocion que ha sido aceptada por aclamacion.»

El Presidente del Senado de Montevideo, al felicitar al Gobierno de Buenos Aires sobre los felices acontecimientos públicos, ha querido informarse de los medios y recabar auxilios para organizar la educacion.

El Cura de Dolores se ha presentado al Gobierno, reclamando su apoyo para erigir seis escuelas primarias en su feligresía, como medio seguro de difundir en los campos la

doctrina cristiana, y diez municipalidades proponen expedientes para proceder inmediatamente á la ereccion de escuelas en sus municipios.

He dicho lo bastante para dar una idea del estado general de la educacion pública; pero toda oracion debe concluir en una peroracion, como todo cuento tiene una moraleja. Yo preguntaré aquí en medio de las maravillas creadas por los vecinos de la parroquia de la Catedral al Norte, ¿qué han hecho los de la Catedral al Sur en favor de la Escuela Modelo? ¿Sólo en el Norte hay ciudadanos pudientes é ilustrados? Lo que yo sé y debo revelar al público, es que casi todos los costos de aquel magnífico plantel, cuyo valor alcanza ya á cerca de un millon de pesos, han sido donados por la Municipalidad ó por el Gobierno.

Fáltale frontis á esa escuela y es preciso borrar en ella hasta las señales de haber sido morada de un tirano.

Y la rica parroquia de San Miguel, ¿qué hace en la indolencia hasta hoy? ¿No hay en ella padres de familia, ni ciudadanos?

Y la parroquia de Monserrat, cuyo patriotismo y cultura se ha desahogado en construir una magnífica *bola de jabon*, quiero decir, una cúpula para entretener las miradas de los pasantes, ¿consentirá en que el gobierno se encargue, por estar en quiebra su civismo, de proveer de Escuelas á 1.222 niños que tiene esta parroquia educándose en desvanes y dormitorios de casas particulares, por falta de escuelas construídas al efecto? ¡Qué será cuando dos mil niños mas vengan á pedir la instruccion que les falta!

Como Jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, y con autorizacion del señor Gobernador, declaro á mis oyentes que el Ministro de Gobierno tiene en cajas, prontos á cobrar, *doce millones de pesos*, para ayudar á las Parroquias y á las Municipalidades á construir escuelas, segun lo que ellas contribuyeren. Si las ciudades no piden escuelas, derramaralas en las campañas, y hará desaparecer en seis años el gaucho y el compadrito.

He dicho.

LEGION DE EXTRANJEROS

Discurso ante la Legion de Extranjeros armados en defensa del país, pronunciado por el Gobernador de San Juan.— (4 de mayo de 1862).

Sería hoy un episodio singular, el que dió motivo á esta proclama, á saber, una legion de vecinos de origen extranjero, armándose para defender sus hogares contra la invasion de los bárbaros del Norte de entonces. Montevideo se había defendido lo mismo y asegurado con su concurso, la libertad de todos estos países.

Hase desenvuelto despues una nocion extraña y es la del extranjerismo, que es un patriotismo ideal, cómodo, barato, que gusta mucho y ahorra cumplir con los deberes primordiales del hombre en sociedad.

Invadian una vez los indios la parte de la Pampa en que está situado Tapalqué; y temiendo por su seguridad, autoridades y vecinos acudieron á la plaza para armarse y defenderse. Muchos extranjeros acudieron; pero un gran número de ciertas nacionalidades, ó probablemente, lo mas extraño á la vida civil de varias, se negaba á armarse alegando, que era el deber de la autoridad defender á los vecinos. En San Juan los extranjeros y americanos establecidos cedían ante el movimiento general, inspirándole confianza el gobierno y mucho miedo la clase de enemigos.

Soldados de la legion extranjera de san juan:

Un espectáculo nuevo en esta Provincia presentais, al mostraros armados en la hora del peligro, prontos á derramar vuestra sangre en defensa de los hogares en que debieran reposar tranquilas vuestras familias, que son las nuestras.

Esta manifestacion con que habeis querido honrarme personalmente para mostrar vuestra decision y vuestra fuerza numérica, es la victoria mas espléndida que hayamos obtenido. Vuestra conducta es una leccion para los egoistas, los cobardes y los traidores, un aviso saludable

para los enemigos, y una explicacion del carácter de nuestras luchas para los que en el extranjero no las comprenden.

De hoy en adelante, gracias á vuestro esfuerzo, los bárbaros que nos amenazan con su violencia y depredaciones, sabrán que la ciudad de San Juan cuenta con doscientos defensores mas, contra todo ataque vandálico. A lo lejos sabrán que movidos por el sentimiento de su propia conservacion, hombres laboriosos de todas las naciones, extraños á nuestras luchas, se han armado voluntariamente para sostener un Gobierno que representa sus propios intereses, la seguridad de la propiedad, el respeto á las personas, la proteccion al trabajo, al talento, á la industria.

Os doy las gracias, soldados de la Legion Extranjera, en nombre de mis compatriotas que admiran vuestro desprendimiento, en nombre mio; porque me considero honrado por vuestro auxilio, en nombre de la civilizacion misma, porque os mostrais los sostenedores de los gobiernos cultos, los únicos que pueden, que quieren proteger las artes y la industria.

Este vínculo os unirá siempre al suelo que habitais; y permitidme expresarlo, á mi Gobierno tambien. La opinion de todos mis compatriotas ha dado en llamarme apóstol de la civilizacion, y esta legion de artesanos é industriales, artistas extranjeros que vienen á ofrecerme su cooperacion armada, me hace aceptar tan gratos títulos.

Para mí nada tiene de extraño, aunque sea nuevo el espectáculo imponente por su sencillez misma, de vuestra reunion ayer.

Extranjeros como vosotros en esta tierra, lo fueron nuestros padres hace tres sigles, cuando estas calles eran bosques impenetrables habitados por las tribus Huarpes. Entre vosotros y nosotros, pues, no hay mas diferencia que la de tiempo. Nosotros somos los hijos de vuestros compatriotas, vosotros sois ya los padres de nuevas familias americanas. Nosotros poseemos las artes, la agricultura, la industria tal como nos la legaron los europeos que poblaron estos paises; vosotros nos traeis los progresos, las adquisiciones que la civilizacion ha hecho en estos últimos tiempos. Y permitidme recordarlo con placer en esta ocasion, esos progresos, los he contemplado yo en vuestros propios países, y deseádolos para mi propio país.

Italianos.—He visto las bellezas artísticas que encierran Génova, Roma, Venecia, y recorrido las risueñas campiñas de Nápoles y la Lombardía. ¡Viva la bella Italia!

Alemanes.—He estado en las principales capitales de la Confederacion Germánica, y visitado las escuelas en donde se difunden esos conocimientos, que adornan á todo aleman, y le hacen en todas partes el huésped pacífico y laborioso. ¡Viva la raza Germánica!

Franceses.—Acaso he visto el hogar de alguno de vosotros en las campañas de Francia ó en París, ó en las grandes ciudades y aldeas que por millares he atravesado: en todas partes, en los campos ó en las capitales, admiré el genio blando de la civilizacion. ¡Viva la gloriosa Francia!

Ingleses, Españoles, Americanos.—Defendiendo las instituciones libres de este país, defendeis vuestras propias instituciones, pues el caudillo no es europeo; es el beduino, el árabe de los desiertos, enemigo de la civilizacion.

Una palabra para este grupo de valientes chilenos que me han ofrecido sus servicios y pedídome el puesto de mayor peligro. Los mejores quince años de mi vida los pasé en Chile, gozando de toda clase de consideraciones, tomando á mi albedrío parte en su vida pública, prestándoles los cortos servicios que estaban en mi capacidad; y me huelgo y envanezco de verme rodeado de chilenos que aman á mi país, y le prestan el concurso de sus luces y de sus brazos.

Veteranos del Buin y del Valdivia: — He conocido vuestros batallones en sus dias mas gloriosos; y con veinte de vosotros me proponia barrer las calles de gauchos llanistas, si hubieran osado acercarse.

Soldados de la Legion Extranjera: — Permitidme llamaros conciudadanos; sois Sanjuaninos por el corazon. Unidos todos en una sola familia, gozaremos de los frutos de la tranquilidad que nos ayudais á establecer, y subsanar los daños causados por gobiernos de bárbaros y de ladrones.

Comandante Martin: Permitidme que por esta vez me ponga á la cabeza de vuestra Legion, á fin de presentarla á mis compatriotas y poder decirles: hé aquí doscientos soldados mas para la comun defensa.

ESTUDIOS SECUNDARIOS

Instalacion del Colegio Preparatorio (hoy Colegio Nacional) — Discurso pronunciado por el Gobernador de San Juan — 29 de Junio de 1862.

Hasta 1860, la República no tenía mas colegios o Escuelas Superiores que el Seminario en Buenos Aires y el de Monserrat en Córdoba, aunque ya se hubiesen decretado cuatro mas.

En San Juan no los hubo permanentes ni de particulares, y el Gobernador se anticipó á lo que es general hoy, merced á la iniciativa del mismo siendo Presidente, estableciendo uno de Educacion Superior en cada Provincia. Movíalo á ello la contemplacion del estrago que hace en las familias la temprana separacion de su seno, de los niños que van á otras ciudades en busca de instruccion. Faltando los afectos en aquellos cuarteles que se llaman colegios, el egoísmo ó los vicios que la necesidad fomenta se desarrollan, y de ordinario ni los padres, ni la patria, por hallarla pequeña ó poco apta para el ejercicio de las facultades científicas, vuelve á ver hombre, al que vió salir niño del hogar.

El Colegio de San Juan ha conservado por muchos años fama de dar instruccion perfecta y sólida, que apreciaban siempre los Directores de instituciones nacionales mayores, y difundido mucha instruccion en provincia en que antes anduvo escasa.

Muchas de las ideas sobre educacion indicadas aquí, han sido mas tarde desenvueltas y sostenidas en el Congreso y en posteriores escritos, tales como la direccion profesional, los títulos universitarios que esterilizan, por falta de talento, de proteccion ó de buena suerte, la instruccion final recibida. Muchos son los llamados y pocos los escogidos. Felizmente se opera una reaccion en Europa y sobre todo en los Estados-Unidos, contra los estudios clásicos. En este último país se pide instruccion *técnica,* de los elementos de las ciencias aplicables á la industria. El primer libro que adaptó á la educacion primaria el autor, fué *El Porqué de las cosas*, la *física popularizada.* Cuarenta años despues se señala ya este rumbo á la educacion.

Señores:

Hace tres siglos que descendieron algunos soldados españoles de las nevadas cordilleras de los Andes, hasta estas

faldas donde encontrando un río, asentaron sus reales, y echaron los cimientos de la que es hoy ciudad de San Juan.

Aquellos soldados, á las órdenes de aventureros ó de nobles capitanes, por ignorantes que ellos mismos fuesen, traían consigo á estas tierras, habitadas entonces por salvajes, una fe religiosa, una civilizacion completa, y un sistema de leyes, que debian implantar, propagar y mantener en la nueva patria que se daban.

Para la religion que profesaron ellos y sus descendientes, levantaron iglesias, fundaron conventos, legando bienes cuantiosos para su sostén. Mas para propagar las luces de que eran depositarios, fueron menos solícitos, y salvo la Escuela del rey en que se enseñaba á leer y escribir á los hijos de las familias nobles, tres siglos transcurrieron sin que se proveyese de medios de dar instruccion mas elevada á las generaciones que se sucedian.

La emancipacion de las colonias no trajo para estos pueblos como era de presumirlo, novedad ni progreso importante, en cuanto á extender la instruccion mas allá de la enseñanza primaria ; y cábenos á nosotros, no lo olvidemos, despues de tres siglos de existencia como sociedad, intentar el primer esfuerzo serio para establecer una casa de educacion superior que prepare para las profesiones científicas ó literarias.

¿ Cómo ha podido conservarse culto un pueblo, á tan remota distancia de las costas, sin establecimientos de educacion en que se impartan esas luces que constituyen el legado que vienen haciéndose de siglos atrás los pueblos civilizados ?

Os lo diré, señores. A costa de la disolucion de la familia, con pérdida de sus mejores hijos, trasladados desde la infancia á otras ciudades, y aun á Estados extraños, en busca de los conocimientos que no encontraban en su propio país.

Cerca de veinte jóvenes, á lo que he podido averiguar, están ausentes hoy de sus hogares, desparramados en Chile, en Córdoba, en Buenos Aires, en Gualeguaychú, hasta en Catamarca, en demanda de educacion. Estos niños se han separado de sus padres en edad temprana, entrando á formar parte de otras sociedades, y no volverán sino hombres formados, con arraigados hábitos, y lo que es sensible, con

ese espíritu de cosmopolitismo, que resfría los sentimientos de familia, ó desliga al hombre del suelo que le vió nacer, contrariando así el plan de la Providencia para poblar la tierra, que liga por una afeccion entrañable al hombre y al suelo, por desfavorables que sean las condiciones de éste. Viene de que la civilizacion puede llegar, tarde ó temprano, á todos los puntos del globo; pero no todos los hombres pueden transportarse á los puntos favorecidos en que ella se desenvuelve con mas facilidad.

Nuestro sistema nacional de instruccion tal como lo han dejado constituido las tradiciones prevalentes en España hasta la época de nuestra emancipacion política, y lo han perpetuado nuestros gobiernos, tiende, sin proponérselo, á decapitar ciudades que no tienen Universidad, privándolas de los estudios indispensables para el completo desarrollo de la inteligencia, y á perpetuar la mediocridad que prevalece en las provincias, que tantas desventajas sin ésta conservan.

La edad media nos ha legado una fatal institucion, el doctorado; y vergüenza da decirlo, destruido en todo el mundo, abolido en Chile de muchos años atrás, subsiste en la República Argentina como un pasaporte, un privilegio y un título, sin el cual no hay admision en las regiones de la ciencia oficial.

Esta institucion añeja mata el saber donde quiera que se desenvuelva fuera de las puertas de la Universidad, y castiga con un rechazo permanente, y persigue hasta la muerte, al talento, á la aplicacion, que intentasen abrirse paso por entre estas trabas. Hay una Universidad en Córdoba y otra en Buenos Aires, en que los alumnos se gradúan en teología, derecho ó medicina. No vitupero esto. Para la enseñanza de ciencias tan altas, se requieren centros de poblacion importantes, profesores hábiles, rentas suficientes para su sosten. No está ahí el mal.

El mal está en que para recibir el grado de doctor que se cree indispensable, sólo el latin aprendido en Córdoba, es buen latin, y sólo los rudimentos de química ó bien las simples nociones de matemáticas que se dan en Buenos Aires, apenas suficientes para ser agrimensor, son tenidas por matemáticas.

En vano hablará el provinciano de Catamarca el latin

como Ciceron, en vano oirá el tucumano en Tucuman al mismo Mr. Jacques, autor del curso de filosofía que se sigue ó consulta en Buenos Aires, todo es inútil; no basta saber las cosas, que es preciso haberlas estudiado en la Universidad (1).

Por manera que los habitantes de doce provincias de las catorce que componen la República, deben trasportar desde pequeñuelos sus hijos á aquellas ciudades, no ya para seguir el curso de leyes, ó de medicina, sino para aprender latin, matemáticas, filosofía, física, química, etc. ¿Cuántos son los que pueden ser enviados así á ciudades desconocidas las mas veces á los padres? ¿Quién aprenderá nada en las provincias, si de nada ha de servirle, no pudiendo sacar, por falta de título universitario, provecho de sus conocimientos?

¡Qué diferencia de sistema de educacion democrática la de la América del Norte! La ley de un Estado que me complazco siempre en citar dice simplemente: «Las poblaciones de menos de setenta casas tendrán una escuela en que se enseñe á leer, escribir, contar y gramática», y extendiendo la enseñanza en proporcion á la importancia de la poblacion, concluye: «las poblaciones de mas de cinco mil habitantes, á mas de aquellos ramos, tendrán escuelas donde se enseñen matemáticas, filosofía natural (física), latin, griego, etc.»

Así establecida la educacion preparatoria, las Escuelas de leyes, ó de teología, ó de medicina, que las hay autorizadas en el país, ó en los Estades circunvecinos, completarán la educacion en aquellos que lo solicitaren. Esto es racional, equitativo y útil; lo demas son torpezas, que estorban todo desenvolvimiento, todo progreso.

¿Y es tan fecunda esa educacion titular en verdaderos frutos? Un hecho puedo citar en contrario, y sin ofensa de nadie. La ciudad de Córdoba, con dos siglos de Universidad, no se distingue hoy de las otras ciudades de las

(1) El Gobierno de San Juan, hizo obligatorio para todos los doctores recibidos formar la mesa examinadora, pues es deber que contraen al recibir la instruccion á expensas de la Nacion y en el juramento. Pedida autorizacion al Gobierno Nacional para dar certificados de examen, el Doctor en Leyes que no habia estudiado, D. J. M. Gutierrez, aconsejó negarla. —(*Nota del autor*).

provincias por mayor acumulacion de luces, ni por hombres notables de ciencia. Uno solo conozco que merezca el título de sabio en literatura romana, en economía política y en jurisprudencia, y es mi digno amigo el Dr. Velez; pero me consta por su propia aseveracion, que debe á estudios posteriores en el curso de su vida, los conocimientos que posee. Los demas doctores cordobeses que he conocido y me honro en llamarles mis amigos, tanto se parecen en la extension de sus ideas á mí que no soy doctor, que muchas veces me ha venido la sospecha, que yo tambien hago prosa sin saberlo. (Risas y aplausos).

Pero lo que hay de cruel y de bárbaro en este docto sistema es, que el jóven que por escasez de su familia, ó por no haber salido de las provincias en sus primeros años, no pudo entrar en una Universidad, no sabiendo, acaso en su niñez, que tales Universidades existían, no puede reparar la falta, pues no ha de ir hombre barbado á cursar desde el abece durante diez años los estudios preparatorios.

Chile ha resuelto ya este inconveniente, concediendo á varios colegios acreditados de Provincia, la facultad de dar certificados de exámen en los estudios preparatorios.

No se gobiernan las cosas así en Inglaterra ó los Estados Unidos, donde las ciencias son tan cultivadas, donde las matemáticas, ó la física, ó la química aplicadas producen tantas maravillas.

Ni para ser abogado ni jurisconsulto se piden títulos escritos. El Presidente Lincoln, el Vice-presidente Filmore, entre mil, nacieron peones, se educaron labradores ó pulperos. Con la edad viril y una *self-education*, como ellos llaman, se fueron dilatando sus facultades mentales, hasta revelarse oradores en los *meetings*, escritores en los diarios; y cuando sintieron rebullir el genio, hombres maduros, buscaron un abogado que les enseñase leyes, y cuando hubieron aprendido el oficio, con la aprobacion de su maestro y el asentimiento público, se presentaron en el foro á abogar, oradores elocuentes, ó en la tribuna parlamentaria sabios legisladores. ¿Qué prueba mejor quereis de que un hombre sabe, que el dejaros asombrado con la profundidad de sus conocimientos?

Nuestro sistema de doctores patentados produce otro

daño. De trescientos que existen en Buenos Aires ó Santiago de Chile, todos graduados ó documentados, dos ó tres son eminentes, diez ganan plata con su profesion, y doscientos se mueren de hambre, porque de tal manera disimulan su saber, que el público no obstante el título, se persuade al fin que no saben jota de nada.

Pero nosotros no podemos destruir desde aquí aquel fatal sistema, y debemos someternos á sus prescripciones. Por eso he llamado el Colegio cuyas aulas abrimos hoy, Colegio de educacion preparatoria; para que sus alumnos puedan, si adquiere la fama de enseñar bien y debidamente las ciencias cuyo conocimiento se requiere como indispensable antes del estudio del derecho ó lâ medicina, solicitar la entrada en aquellos seminarios.

Por eso me he propuesto seguir en él los cursos de la Universidad de Buenos Aires, en el mismo orden que élla, á fin de que esta identidad de enseñanza, prepare el camino y allane los embarazos.

Si aun así no lo lográsemos, nuestros hijos, señores, habrán adquirido una instruccion suficiente para desenvolver su inteligencia, y llenar las necesidades de su posicion social, sirviendo á su país.

Porque ese otro estrago causa el extrañamiento de los focos de la instruccion que debiera ser comun ó por lo menos muy generalizada. Son sólo los hijos de los pudientes los que salen á educarse desde su infancia; y éstos no pasan de veinte.

De estos veinte, por los percances de la vida, en diez años requeridos para seguir todos los cursos, por la disipacion de muchos jóvenes lejos de su familia, por incapacidad de algunos, pocos en veinte concluyen su educacion hasta recibir el grado; y si tienen talento, esos se quedan en la ciudad en que se educaron y obtuvieron sus laureles. El Dr. Laspiur, Ministro del Gobierno de Córdoba, el Dr. Rawson, Senador de Buenos Aires, son si exceptuamos al Dr. Quiroga aquí presente, el único fruto que San Juan ha sacado de enviar á aquellas ciudades cuarenta jóvenes en veinte años. ¡Los que aprovecharon de tanto afan, fueron perdidos para su patria!

Un Colegio provincial tiene esa ventaja mas. No sólo los muy pudientes, sino los que algo pueden, educan en

él á sus hijos; y los jóvenes pobres con aplicacion y talento, tienen entrada fácil á sus aulas; y no siempre los hijos de los mas acaudalados son los que cultivan entre nosotros las letras.

Los efectos del sistema contrario los estamos palpando hoy. No hay un abogado para reemplazar al juez que renuncia; no lo hay para defender á las partes. No hay un ingeniero que levante un plano, ó practique una nivelacion, ni un químico sanjuanino que pueda reducir la plata que por millones de valor contienen nuestras minas. En todos estos casos, la propiedad, la riqueza están envueltos, y es en vano suspirar por remedio, si no nos decidimos una vez por todas, á ir á la fuente del mal, creando establecimientos de educacion, que provean en pocos años y por siempre de hombres idóneos para los tribunales, la agrimensura, la minería, etc.

Y sobre esto último, permitidme que indique una idea mas. La química en Buenos Aires, se enseña para entrar en el curso de medicina. Los doctores en leyes, están dispensados de saber esto como muchas otras cosas mas. La química, que es la ciencia que ha dado origen á los asombrosos progresos de las artes modernas, la física que ha creado los prodigios del vapor y la telegrafía, tendrían en San Juan una aplicacion práctica. Colocados á la falda de los Andes, la química nos revelará luego la secreta composicion de nuestros metales, y la metalurgia la manera de reducirlos.

Tendremos que entender en hornos de fundicion, en máquinas y laboratorios de amalgamacion, y estos conocimientos al alcance de muchos crearían por centenares artífices teórico-prácticos, asegurando el bienestar, acaso la riqueza á sus posesores.

La presencia del señor don Francisco Ignacio Rickard, me exonera de extenderme sobre este punto. Él podrá mostraros por vía de pasatiempo, los aparatos que de cuenta del Gobierno ha traído de Chile para el ensayo de los metales, y que están depositados en una de las salas de este establecimiento, destinada desde ahora á ser la clase de química y metalurgia que formará una parte y uno de los términos de la enseñanza.

Con la pasion por el progreso de las ciencias que distin-

gue á los que están iniciados en sus misterios, con el amor á la especie humana que impulsa á difundirlas, el señor Rickard ha ofrecido sus servicios á la juventud de San Juan, á fin de prepararla por el conocimiento de la química, la mineralogía y la metalurgia, á la elaboracion de los metales preciosos de que están cubiertas nuestras montañas, y que explotados con inteligencia, pueden abrir á San Juan una nueva era de desarrollo. ¡De cuánto puede servirnos este estudio, seguido de una práctica fecunda en resultados!

Tales son, señores, las ideas que me han impulsado á abrir esta casa de educacion. Tenemos afortunadamente los profesores necesarios para dar principio á los estudios en el orden acostumbrado. Tenemos las rentas indispensables para este primer año; tendremos luego el rédito de las capellanías vacantes; y en todos tiempos espero que tengamos los recursos que los padres de familia malbaratan, enviando á sus hijos á otras partes á mendigar lo que debieran procurarse en su propio país; conservándolos bajo la mirada paterna, que vivifica el corazon de los hijos, porque la moral no existe sin la familia, ni el patriotismo sin patria (1).

---

(1) «De todas partes se eleva un clamor, no bien definido acaso, ni reducido á proposiciones concretas, pero ya alto, imponente y unánime: de todas partes se pide urgentemente la educacion científica. No saben cómo ha de darse: pero todos convienen en que es imprescindible, é improrrogable que se dé. No hallan remedio al mal todavía, pero ya todos saben dónde reside el mal, y están buscando con vehemente diligencia el remedio.

«*Bradstreetts*, el mas acreditado y sesudo periódico de Hacienda y Comercio que Nueva York publica; *Mechanics*, el mas leido por los que se dedican á las artes de hierro; *The Iron Age, La Edad de Hierro*, excelente revista de los intereses mecánicos y metalúrgicos de los Estados Unidos, abogan en el mes de Agosto con vivísimo empeño por que se haga de manera que llegue á ser general, comun, vulgar, la educacion técnica.

«Un orador en una fiesta de Universidad, de esas muy animadas con que los colegios celebran su apertura de cursos, dijo, con palabras que han recorrido entre aplausos toda la nacion, algo semejante á esto: en vez de Homero, Hœkel; en vez de griego aleman; en vez de artes metafísicas, artes físicas.» — (Tomado de diarios recientes de Norte América). — (*Nota del editor en 1883*).

ESCUELA SARMIENTO

Discurso del Gobernador Sarmiento al colocar la piedra fundamental de la Escuela que lleva su nombre. — SAN JUAN, 10 DE JULIO DE 1862.

Un Cónsul chileno, señor Barriga, sugirió este nombre, que se reprodujo instintivamente en Valparaiso, Venezuela, Tucuman, Mendoza, donde bellísimos edificios llevan este nombre. Halló destruido á su regreso á San Juan el grande edificio que legó el señor Laval para Escuela de la Patria, y contenia tres salones, capaces de cien niños cada uno, con seis maestros. El Gobernador Benavides que contaba seis iglesias destruídas bajo su federal Gobierno, tuvo la satisfaccion de vender el cuarto de cuadra que ocupaba la Escuela tras la iglesia de Santa Ana. Un comienzo de templo de San Clemente, abandonado desde su origen, sirvió de base para la fundacion de una Escuela nueva; y volver á encender la antorcha que mantuvieron los Rodríguez, y era apenas candil por entonces. Conoció á uno de los maestros; era un pobre de espíritu, rayando en la imbecilidad!

La educacion pública marcha hoy bien en San Juan, alcanzó á merecer el premio de diez mil fuertes concedidos por el Congreso á la Provincia que llegara á tener un niño en las escuelas por diez habitantes, y ha conservado hasta hoy la realidad y generalidad de sus progresos. Tiene hoy superintendentes, maestros y maestras competentes, y bajo el impulso de un Inspector Nacional, un periódico de educacion y conferencias de Maestros que cambian de lugar para mas generalizar las buenas nociones.

La inauguracion de la escuela fué hecha con solemnidad inusitada, trayéndose en procesion los retratos de los obispos y hombres públicos de la Provincia. Alguna resistencia opuesta por el señor Aldazoa á bendecir el edificio fué vencida recordándole igual bendicion en Buenos Aires, y la doctrina teológica expuesta por el canonista Velez.

Este discurso contiene la biografía de don Ignacio F. Rodríguez, el Principal de la Escuela de la Patria, y muchos datos importantes que tienen su valor hoy.

CONCIUDADANOS:

Al colocar la piedra fundamental de la Escuela que habeis querido apellidar con mi nombre, me permitireis dirigiros

algunas palabras, que expliquen por qué acepto con gratitud y satisfaccion infinita aquella distincion.

Consagrado por tantos años á la propagacion de la enseñanza primaria, he adquirido en Chile, en Buenos Aires, á este respecto y por esta causa, un nombre que, por ser laboriosamente conquistado, no excita la animadversion de nadie. Pudiera deciros para mi propia satisfaccion y la vuestra que ese nombre como Maestro es conocido en esta América, y no del todo ignorado en la del Norte; y cuando sepais por qué hago alarde de ello, me disculpareis que recuerde que él me abrió los Alcázares de emperadores y reyes y el gabinete de muchos célebres ministros en Europa.

Y bien: la inspiracion de consagrarme á la educacion del pueblo nació aquí en mi infancia, del espectáculo de las cosas de San Juan. Mi labor de treinta años, sembrando de Escuelas los pueblos donde he residido, vuelve ahora á su punto de partida, con aquella simplísima idea de la supremacia de la educacion primaria sobre toda otra educacion, para la ventura de los pueblos.

Si hubiera nacido en Buenos Aires, Córdoba ó Santiago de Chile, la educacion primaria de esta parte de América no hubiese tenido el concurso á que todos atribuyen su progreso. Habríame preocupado el brillo universitario y aspirado á sus grados. Pero nací y me eduqué en un pueblo de provincia, donde no había otra educacion mas alta que la de la escuela pública, sin rival de ninguna particular, y ésta era de primer orden en su género; dada por un hombre respetable y tan respetado del público y del Gobierno, que el Maestro de Escuela era tenido entonces por uno de los primeros magistrados de la Provincia.

Ved, pues, por qué singulares circunstancias la Escuela como institucion debió adquirir en mi ánimo esa importancia suprema que no he dejado de atribuirle nunca; y cómo pude al fin de mis estudios y viajes encontrar en los Estados Unidos la Escuela colocada en las mismas condiciones que en San Juan, y su eficacia llevada al mismo grado. Es que las primeras ideas guardan en el espíritu la posicion relativa que han tenido, y por poco que encuentren confirmacion, se agrandan y desenvuelven, determinando una carrera en la vida. Así, pues, si hubiera de expresar todo mi pensamiento, os diría que la Escuela de

la Patria de San Juan, rodeada en mi recuerdo de esos prestigios de la única forma de educacion que conocí, salió conmigo de esta Provincia y me acompañó en mis peregrinaciones: en Chile se transformó en Escuelas Normales, en Europa se enriqueció con el estudio de las legislaciones; en los Estados Unidos, con el espectáculo de sus pasmosos resultados, de sus templos en lugar de escuelas, y de su prominente lugar entre las instituciones. En Buenos Aires se reprodujo, como una semilla sembrada en terreno propicio, y vuelve hoy á San Juan, la misma Escuela de la Patria, completa como establecimiento de educacion y como institucion democrática, con las adquisiciones que hizo en sus largos viajes, buscando un edificio capaz de desempeñarla; y no hallando su antiguo local en tres salones que darían cabida á trescientos alumnos, colocamos hoy la piedra que consagra escuela estos muros no acabados. Y para que veais cómo nacen las mejores ideas, os repetiré lo que he respondido á los que tan bueno hallan este edificio para su actual destinacion y lo dejaban esterilizarse y destruirse. En aquella esquina, á treinta pasos de estas ruinas, fui dependiente de comercio, é hice muchos estudios solitarios cuando adolescente; y desde entonces ví que podría hacerse de estas murallas una espaciosa escuela; y lo realizo con vuestro concurso ahora, despues de mas de treinta años.

Y todavía otro encadenamiento de ideas y de accidentes que merecen recordarse. Si la escuela de la Patria de San Juan me inspiró esa alta estimacion de la educacion primaria que me ha distinguido de la generalidad de los hombres de mi época en mi país, su excelencia no le vino de sí misma ni del adelanto de la Provincia. Debióse aquella á una respetable familia de Buenos Aires, cuyo jefe era don Ignacio Fermín Rodríguez, de veneranda memoria entre los sanjuaninos, y cuyo retrato presencia la fundacion de una nueva Escuela, para la continuacion de su obra. ¿Cómo es que el año de 1818 (porque entonces fué pedida á Buenos Aires por don Ignacio de la Rosa una familia de maestros), cómo hace cerca de medio siglo, hubieron escuelas y maestros tan adelantados?

Esta pregunta me la he hecho á mí mismo, durante mis viajes por América y Europa, encontrando en Chile y des-

pues en Buenos Aires mismo ménos adelantada la enseñanza de las escuelas públicas, que lo que la había dejado en mi infancia aquí, sólo comparable con la que he visto despues en Alemania y Estados Unidos.

Explicómelo mi maestro, en los últimos años de su vida, no queriendo aceptar por entero los elogios con que mi gratitud y mi admiracion hicieron conocer su mérito. Era que había leído, me decía, tratados escoceses de pedagogía, y conformádose á sus prescripciones; y en efecto, la educacion primaria en Escocia ha brillado mucho antes que en Inglaterra y convertídose desde temprano en institucion y en ciencia. Llámanse en Escocia parroquiales las escuelas, porque el párroco está encargado de ellas; y como la Iglesia no pudiese crear impuestos para su sosten, imaginó el celo cristiano un medio que tomaba de las instituciones religiosas. En Escocia toda familia paga al maestro de la Parroquia una primicia del fruto de sus labores, enviando al maestro una medida de trigo, ó de cebada, ó de papas, segun lo que ha sembrado y recogido. Institucion patriarcal que pone al alcance de los mismos acaudalados el medio de pagar la deuda inmensa contraída con el maestro, y conserva éste el carácter de miembro de cada familia, pues el maestro es el segundo padre de los niños, y acaso aquel á quien mas deberán, si son pobres, desenvolviendo su inteligencia. ¿Por qué no se conserva esta bella costumbre entre nosotros? ¿Por qué la primicia olvidada ya como contribucion voluntaria no se comparte con el maestro, desde que el Cura ha dejado de ser maestro de Escuela, como lo fué en los primitivos tiempos?

¿Por qué el padre y la madre, que descargan sobre los fatigados hombros del maestro la pesada carga de la educacion de sus hijos, no le dan nunca la mas pequeña muestra de gratitud y afecto, mirándolo como un sirviente asalariado si le retribuyen su penoso trabajo en dinero, ó como un extraño, si es un funcionario público?

Deseando que un día mi país se distinga por este sentimiento de benevolencia hacia al maestro, permitidme que os diga algo de lo que sé sobre la vida y carácter del mío.

Don Ignacio Fermín Rodríguez y sus hermanos eran hijos de doña Ignacia Callejas, que se trasladó con ellos á San Juan. Nada mas sé de su familia. Padecía don Igna-

cio en Buenos Aires, de una enfermedad extraña, ahogos periódicos. Los miércoles á las doce del día principiaban las convulsiones, duraban mas ó menos horas y aun días, y volvía á un estado casi perfecto de salud. Siendo tan regular la enfermedad, concluyó por destinar una pieza para sufrir mal tan sin remedio, y ocultarse durante su angustia á las miradas de su familia. Al fin aquellos horribles ahogos se prolongaban por seis y ocho dias, que lo eran de una cruel agonia. En este estado propusiéronle venir de maestro á San Juan, y aconsejáronle aceptar, cuando mas no fuese que por cambiar de clima. En San Juan, en efecto, desapareció completamente la dolencia, que sólo se dejó sentir en los últimos años de su vida.

Sabia don Ignacio, pues que así lo llamamos siempre, leer, escribir y contar perfectamente. Dictó y mandó imprimir á Buenos Aires para su Escuela una gramática, una ortografía y un tratado de aritmética. Mas tarde enseñó álgebra y nociones de geografía.

Víle un año un Arte de Nebrija sobre su mesa, lo que muestra que no sabia latín y se proponia aprenderlo.

Su espíritu era religioso, traduciéndose éste, menos en prácticas que en preceptos, explicaciones del catecismo, y sobre todo en la frecuente inculcacion de los principios de moral.

Pero su cualidad especial de maestro era la de infundir respeto; y debo decirlo, ante esta deficiencia de la generalidad de los maestros, se estrella toda educacion. Hoy, por ejemplo, no hay un solo maestro en San Juan que posea aquella primer dote del maestro.

En ausencia de don Ignacio reinaba en la Escuela su prestigio, su sombra, diré. Podia oirse un sordo rumor de conversacion que no llegaba á ser bulla y jamas algazara; pero desde que alguno le veia pasar por enfrente de una ventana que precedia á la entrada, aquel sordo rumor empezaba á extinguirse y se convertia en silencio; y ese silencio no era perturbado nunca por nadie, sin necesidad de llamar frecuentemente al orden, á que recurren en vano otros maestros. Hasta ahora conservo la impresion casi religiosa de este respeto que inspiraba el maestro á todos sin excepcion; respeto que veiamos en nuestras caras mezclado de amor, y que nos ha acompañado en la vida

de adultos, aunque hayamos alcanzado algunas posiciones mas altas en la escala social.

No fué muy extensa la esfera de su enseñanza; pero como solo aprendemos para desenvolver la inteligencia, su sistema de enseñar iba derecho al objeto, y lo que enseñaba lo aprendíamos bien, porque nos hacía pensadores é inteligentes desde temprano. En San Juan se ha leído perfectamente por métodos fáciles y nuevos, en las escuelas, cuarenta años antes que en Chile, y mas comun es la buena ortografía en los sanjuaninos de aquellos tiempos, que hoy entre la culta juventud de Buenos Aires.

Su régimen al principio era aquella tradicional division en cartagineses y romanos, para estimular la competencia por la excitacion del espíritu de bando. Mas tarde ensayó hacer parcial el estímulo, dando á cada niño un contrario, que concluía por ser su mejor amigo. Al fin tomó del método de Lancaster, desechando el sistema mismo, la enseñanza en círculos y otros puntos. Pero el sistema que perfeccionó era el simultáneo.

En los castigos, le vi en el discurso de siete años que fui su discípulo, ensayar todos los sistemas, las penitencias, el honor, la palmeta, los premios en vales y aun en dinero, me parece, segun se mejoraban sus ideas; pero nunca cometió el error de despojarse de la facultad de aplicar el castigo corporal, cuando lo juzgaba necesario.

Mil cualidades distinguian á este hombre del comun de los maestros y establecían su superioridad. Su enseñanza, sobre todo de la gramática y aritmática era oral, razonada, constante, ejemplificada diariamente.

D. Ignacio Rodríguez habrá descendido ya á la tumba; pero su espíritu queda encarnado en el pueblo en que se conserva la tradicion de la educacion popular, y formando doctrina se ha difundido por medio de sus discípulos, y devuelto ya San Juan á Buenos Aires con la mejora de la educacion, el servicio que nos prestó con la familia Rodríguez, de feliz memoria.

Me he detenido en estos detalles, con el ánimo de excitaros á hacer un grande y noble esfuerzo.

San Juan fué la primera provincia argentina, como os lo he demostrado, que despues de la revolucion de la Independencia elevó la educacion primaria al mas alto grado de

perfeccion posible en aquella época. De San Juan ha salido el movimiento que en estos últimos años la ha ensanchado en dos repúblicas. San Juan se debe á sí mismo restablecer la fama de su antigua escuela, y permitidme decirlo, mi patria, mis compatriotas deben ayudarme á desenvolver por entero el plan de un sistema de educacion comun, que ponga el sello á la obra de treinta años de mi vida.

Preciso es que lo sepais: mucho he sufrido á causa de la educacion del pueblo.

Lo que hice en Chile olvidado ya, lo que he hecho en Buenos Aires, fué sólo lo que me permitian los hombres que tenían el poder y las resistencias del público á las innovaciones radicales. En Chile estuve diez años tras el sillon de los ministros aconsejándoles medidas que adoptaban, modificándolas segun su entender.

En Buenos Aires fuí Jefe del Departamento de Escuelas, despues que tres ministerios se habian quebrado por obtenerlo. Hice la Escuela Modelo, ocultando la idea, y como tuve el honor de decirlo en pleno Senado, á fuerza de engaños y de cautela.

A fin de obtener para la creacion de Escuelas un pobre millon de pesos de los bienes usurpados por Rosas, tuve que vencer al Gobierno, que declaró por sus ministros su intencion de oponerse á todo trance á la idea que ha dejado asegurada y ennoblecida la educacion popular en aquella Provincia.

Me habeis encargado del poder supremo en mi país; y si al último hombre de la República le preguntaseis qué crée que haré con ese poder, os contestará que haré escuelas, como aquel mozo de molino á quien un rey de incógnito preguntaba qué haría si lo hicieran rey, y decía que compraría un caballo para llevar el trigo al molino.

Hagamos escuelas, compatriotas. Eduquemos á toda la generacion naciente. Entremos de lleno en la revolucion que estamos en vano preparando despues de tantos años. La educacion dada al mayor número se reproduce en mayores facultades productivas. La Provincia es pobre, aumentemos el número de los que pueden aspirar á ser ricos.

Este es el secreto de la asombrosa prosperidad de los Estados Unidos. Son veinte y cinco millones de hombres educados, y por tanto en camino ó con el ánimo de mejorar

de situacion. El mal de la extrema ignorancia está en que hace improductivo al hombre, y le conserva estacionario, sin aspiracion alguna.

Yo propondría á los comerciantes un buen negocio. Nadie entra en el comercio, sino á condicion de permanecer en él por muchos años: ¡ y bien ! empecemos por crear el consumidor de artefactos.

El peon ignorante viste con poncho y le basta una camisa. Consumen los hombres no en razon de sus posibles, sino en proporcion al desarrollo de su inteligencia.

Conozco poquísimos hombres que no sepan leer y gasten reloj ; y para llevar reloj se necesita poner á contribucion todas las producciones de la industria, muchas camisas, excelente calzado, tejidos de lana y de seda, con los útiles necesarios para conservar armonia entre el reloj y la habitacion, el porte y el vestido.

Sois agricultores y os faltan peones para el trabajo. Yo conozco un peon que hace la obra de diez al día, y es la máquina, el arado perfeccionado, la máquina de segar, la de trillar, la de aventar, etc.; pero el peon ignorante os romperá la máquina, y no podreis nunca mejorar la agricultura por la imperfeccion de los instrumentos, y la escasez de peones por falta de máquinas.

Sois ciudadanos de un país libre, y os debeis gobernar por el voto de la mayoria. ¡ Y bien ! yo os digo, el Chacho os gobernará mas tarde ó mas temprano, porque el Chacho es el pueblo ignorante, haragan, destructor.

Benavidez, Valenzuela, Díaz, Ríos, no han llegado al poder por casualidad, sino porque la masa popular es demasiado atrasada para avergonzarse de tener tales mandatarios.

Sois industriosos y económicos, y ganais el pan con el sudor de vuestra frente. Contad, sin embargo, los millones que habeis perdido en estos últimos años, destruidos por los bárbaros, y ved si no os era mejor haber gastado una mínima parte en disminuir su número y aumentar el vuestro.

¿Trabajais para vuestros hijos, decís? Sea en buena hora; pero ¿ qué habeïs previsto para los hijos de vuestros hijos? ¿ Quién está seguro de que sus descendientes conservarán los bienes legados al morir, cuando los que hoy poseen no

están ciertos de conservarlos hasta su muerte? Pero yo os indicaré un medio de fundar una capellanía, un mayorazgo eterno para vuestra familia. Vedlo aquí: una escuela. Los hijos, los nietos vendrán, pobres ó ricos, á educarse; y una vez educados, volverán á hacer lo que haceis vosotros, trabajar con inteligencia y honradez hasta enriquecerse. La pobreza de los padres hace caer á los hijos en la plebe, en la muchedumbre; y una vez caídos en ese abismo, la pobreza se perpetúa, de generacion en generacion, indefinidamente. Sólo la educacion puede regenerar aquellos vástagos decrépitos y volverles la savia perdida.

Fundemos, pues, escuelas en cada barrio, en cada departamento, y que en cinco años se levante una nueva generacion, apta para la riqueza, moral porque es inteligente, y habremos de centuplicar nuestras fuerzas.

Las minas no ofrecen, como habeis visto por el informe del Sr. Rickard, un vasto campo de trabajo; pero sabed que las minas producen el capital hecho, y el capital emigra en busca de goces y seguridad, y como Potosí, Puno, Copiapó, y otros centros mineros famosos, verá San Juan salir millones de sus minas, y pasar por sus puertas sin dejar señales duraderas de su existencia. Preparémonos, por un vasto sistema de educacion, á detener aquí el capital, convertido en propiedad y riqueza propia, á medida que salga de las minas.

La empresa no es difícil ni larga. Ya lo estais viendo: estas que nos rodean murallas, edificios elegantes, las visteis ayer ruinas y escombros. La voluntad ha bastado para transformarlas. En seis meses mas, seiscientos niños estarán recibiendo educacion en vastos salones, y en un año mas, seis mil en todos los Departamentos imitarán su ejemplo.

En diez años tendreis un pueblo culto, industrioso, rico, inteligente, salido ya de esas escuelas, que lo prepararán al trabajo reproductivo, porque el peon es sólo la fuerza bruta, mientras que la inteligencia convertida en máquina, en cálculo, en capital, es el motor de todas las fuerzas de la naturaleza, el agua, el vapor, el hierro, la electricidad.

Ayudadme á fundar escuelas, conciudadanos, y habreis hecho la felicidad de vuestros hijos, y la única gloria á que aspiro.

VIABILIDAD

Discurso del señor Gobernador, pronunciado ante los vecinos del Departamento de la Concepcion, el dia 7 de Diciembre de 1862

SEÑORES:

Antes de entrar en el objeto de esta reunion, me permitiré decir cómo he tenido esta vez el placer de hallarme en medio de los vecinos de este importante Departamento.

Recorriendo hace ocho dias los trabajos públicos con el señor Jefe de Policía, ocurriónos explorar la calle que liga esta plaza con la ciudad, y que se ha mandado blanquear. Sorprendiónos el aspecto que toma tan dilatada calle con el ornato de los edificios, siendo como es, una de las mas densamente edificadas de la ciudad misma.

Las ciudades siguen en su desarrollo instintos, diré así, que les son propios, dejando ver tendencias á inclinarse á uno ú otro lado. Santiago de Chile crece hacia el Sur, habiendo dejado ya la Cañada en su seno.

Buenos Aires se dirige invenciblemente al Norte. Esto se observa lo mismo en Paris ó Londres. San Juan, cuan insignificante es, marcha hacia el Norte, no obstante la calle ancha que encierra la ciudad. Paralelas á la calle que conduce á esta plaza, vienen cinco á una cuadra de distancia, por mas de quince cuadras de largo.

Los vecinos de la calle ancha á este lado, piden el empedrado tres cuadras mas acá del puente. Fácil sería traerlo hasta esta plaza, y entonces esta calle, ligada á la de la Merced seria la mas larga, la mas populosa, pasajera y comercial de San Juan. El señor Pastoriza se propone

ensancharla en la parte de terrenos que de ambos lados le pertenecen, y entonces sus solares serán preferidos á todos los otros, por la amplitud de la calle á que dan frente; como se nota en las calles anchas Sur y Norte, que están mas edificadas y de mas valiosos edificios que las mas centrales de la ciudad.

La poblacion, pues, se condensará en estas calles, si los vecinos, comprendiendo sus intereses, tienden á su ensanche y ornato.

Pero se necesita ademas un centro para la poblacion que pulula en todas direcciones de esta plaza, y este centro es la Iglesia que la reune para el desempeño de los deberes religiosos. Sería de asombrarse que un Departamento tan grande estuviese sin Iglesia tantos años, si no fuese un hecho tan conocido que los vecinos han tratado siempre de remediar esta falta.

Es á los vecinos que incumbe el deber de proveerse de un templo para llenar sus deberes religiosos. El que posee bienes de fortuna debe consagrar una parte de ellos á construir para sí y para los suyos la parte de Iglesia que necesita para oir misa. El que nada ó poco posee, tiene brazos sin embargo, y debe consagrar algunos dias del año á satisfacer esta necesidad tan obligatoria para él, como para los demas.

Porque, señores, yo sostengo que puede compelerse á todo el mundo á poner su parte en esta clase de trabajos. Desde que hemos nacido y nos profesamos católicos, apostólicos, romanos, debemos tener lugar en qué desempeñar los deberes del culto católico, y entonces es obligatorio y no voluntario cumplir con los deberes de la religion que profesamos.

Sabiendo que este es el pensamiento y el deseo de los vecinos, y que la Comision de fábrica antes nombrada no ha podido funcionar por muerte de su Presidente D. José Antonio Moreno, yo he ofrecido al señor Cura mi cooperacion como miembro de la Comision, y ofrezco en este carácter ayudar á la ejecucion de tan útil pensamiento con mis débiles esfuerzos personales y la ayuda del Gobierno.

Para poblacion tan grande una capilla no basta; es preciso templo no menos vasto que la Catedral.

El Jefe del Departamento Topográfico es ademas de In-

geniero, arquitecto de profesion, y él podrá subministrar los planos.

Podemos, pues, proceder á reintegrar la Comision y poner mano inmediatamente á la obra. En estas cosas creo poseer un secreto de hacerlas, y es ponerse á hacerlas desde que se concibe la idea de su necesidad y su ventaja. Haciéndolas es como se palpan las dificultades y se encuentran los medios de realizarlas.

Otra gran necesidad local es preciso satisfacer conjuntamente, y creo que antes que la Iglesia se termine, y es una grande Escuela. Asombra el número de niños que se encuentran en la destitucion y la barbarie en los barrios poblados como villas de este Departamento, y que he recorrido en estos dias.

Hay millares, y sin embargo, en la escuela que se ha fundado hace meses, de veinte con que contaba, no ha subido el número á mas de setenta, porque no hay local donde reunirlos.

Señores: los ricos pagan con su fortuna entera y á veces su vida en las revueltas, las invasiones y los saqueos, la deuda que no pagaron en pequeña cantidad á los niños, de su barrió, de su pueblo, de su provincia, educándolos para que amen, respeten y aumenten la propiedad en lugar de destruirla. Es imposible decir cómo obra la educacion para mejorar la condicion del hombre; pero el solo hecho de ir siempre á la escuela, de obedecer á un maestro, de no poder en ciertas horas abandonarse á sus instintos, y repetir los mismos actos, bastan para docilizar y educar á un niño, aunque aprenda poco. Este niño asi domesticado no dará una puñalada en su vida, y estará menos dispuesto al mal que los otros. Vdes. conocen por experiencia el efecto del corral sobre los animales indómitos. Basta el reunirlos para que se amansen al contacto del hombre. Un niño no es mas que un animal que se educa y dociliza.

Reunámos, pues, nuestros esfuerzos, perseveremos en ellos, y dentro de poco el Pueblo viejo será el Pueblo nuevo de San Juan, con sus calles dilatadas, anchas y empedradas, y cerradas de poblacion, su templo capaz de contener á dos mil almas, y sus escuelas para educar la presente generacion.

DON GERVASIO BORGOÑO

Discurso de S. E. el señor Gobernador

EL 8 DE DICIEMBRE DE 1862

SEÑORES:

Cábenos el triste deber de acompañar á su última morada al señor Cónsul de Chile, don Gervasio Borgoño, arrebatado de entre nosotros, á su desolada familia, á sus numerosos amigos y á su país, por una muerte súbita en los mejores años de su vida.

Habituados como estamos por las largas luchas en que hemos vivido á ver desaparecer compañeros de armas ó de causa, esta muerte, sin embargo, nos toma desprevenidos, y al dolor de la pérdida de un hombre estimable, se añade el malestar propio, como si á todos nos amenazara fin tan inesperado. Es por esto, sin duda, que el inmortal autor de las pruebas de la existencia de Dios, ponía la enfermedad como una de sus bondades, pues ella nos reconcilia con la muerte de los que amamos, deseándola á veces, para que terminen con ella los sufrimientos y la penosa agonía.

En todos los actos públicos, en todos los regocijos á que el pueblo de San Juan se ha entregado desde que se encontró libre de sus tiranos, el señor D. Gervasio Borgoño nos ha acompañado con la cordialidad que correspondía al representante de una República amiga á la que tantos recuerdos y simpatías nos ligan, con el interés solícito de un ciudada-

no amante del bien, y con el buen gusto del hombre de sociedad distinguida; porque el señor Borgoño pertenecía á una de las antiguas é ilustres familias chilenas que han inscripto su nombre en las páginas mas gloriosas de la historia americana.

Como Cónsul de Chile veló con infatigable solicitud por los intereses de su país y de sus compatriotas, y debo decirlo en honor suyo, sin herir susceptibilidad alguna del país que lo hospedaba, sin crear dificultad al Gobierno por exigencias infundadas. Bello ejemplo que debiera haberse mostrado en mas alta escala, pues no es raro que los encargados de representar una gran nacion la hagan descender á su propia pequeñez, tomando sus pasiones de hombre por los sentimientos de un pueblo.

Don Gervasio Borgoño había conquistado el afecto de cuantos le conocieron, y el dolor público que hizo cerrar el teatro el día de su muerte, fuera un consuelo para su inconsolable familia, si para la esposa y los hijos pudiera hacerse menos sensible pérdida tan irreparable.

Como Gobernador de esta Provincia, residencia del Cónsul de Chile, y como amigo particular del señor Borgoño, me hago un honor de echar el primer puñado de tierra sobre su tumba.

QUINTA NORMAL

Inauguracion de la Quinta Normal en San Juan. Discurso pronunciado por el Gobernador. — 7 DE SEPTIEMBRE DE 1862

Las Provincias de Mendoza y San Juan son esencialmente agricolas. Los conquistadores introdujeron el olivo, los cereales y pocos árboles de madera, fuera de los frutales. La viña como cultura industrial, la implantaron prisioneros portugueses tomados en la Colonia. Muchos de estos árboles, la higuera, el olivo, han degenerado, trasmitiéndose de rama. En Chile se habia fundado una Quinta Normal para aumentar ó renovar el caudal de plantas industriales, y despues de fundar otra en Mendoza, el orador introducía esta mejora en San Juan mas desprovisto todavía de aquellos elementos. Este plantel, sin embargo, no tuvo buen éxito. Por una misteriosa repulsion que acaso nos venga de los árabes, el pueblo argentino se mostró antes reacio á la introduccion de nuevas plantas. Ambas Castillas en España carecen de árboles. El primer decreto de Dorrego fué para cerrar el Jardin de Aclimatacion, fundado con el objeto de introducir ya en 1825, los árboles que embellecen el paisaje desde 1860. En Mendoza se armaron los partidos para oponerse como á una superfetacion inútil (1854) á la fundacion de la Quinta Normal que debia preludiar al Instituto Agronómico fundado en 1874. En San Juan, no concurrieron á la inauguracion de la Quinta con árboles nuevos ó mejorados traidos de Chile y Mendoza, los ricos-homes agricultores; y tres o cuatro años despues la Legislatura la suprimía. Las instituciones de esta clase que se fundaron durante la Presidencia Sarmiento, fueron inmediatamente segadas por las economías.

CONCIUDADANOS:

He tenido el honor de invitaros á sancionar con vuestra presencia la apertura del primer surco, que de estas pampas estériles hará el primer plantel teórico práctico de la ciencia que hoy honran todos los pueblos civilizados, la agricultura, la cultura de la tierra, que sin ciencia es, sin embargo, la fuente hasta hoy única de riqueza en San Juan.

Esta fiesta que nos reune bajo los rayos calientes del

sol de Septiembre, á la vista de esas montañas que miramos hoy como una esperanza de mejora, se aviene bien con el suelo mismo que pisamos, y tan adecuado por su ubicacion en un extremo de la ciudad, al objeto de su nueva destinacion.

Sin este terreno, la Quinta Normal no hubiera podido realizarse, y mucho debe San Juan, si esta institucion ha de ser fecunda en bienes, al Presbítero Cano que ha allanado dificultades para concurrir á mi propósito.

Los que cuentan algunos años de vida, recuerdan la forma antigua de este terreno. Era una finca ahora treinta años. Aquí donde estamos parados, crecía un majestuoso plantío de olivos seculares; allí se extendía una viña, allá se levantaban espaciosas habitaciones y bodegas, cuya presencia acusa la proximidad de aquel soto de naranjales y limoneros, únicos testigos sobrevivientes de la riqueza de los propietarios.

¿Dónde están los olivos, las viñas, los huertos, los edificios? ¿Qué mano devastadora puso la segur en aquellas plantaciones, obra de un siglo de trabajo, y redujo la heredad á ruinas, y la cultura tan esmerada, á abrojos, hinojo y malezas dañinas? Y sin embargo, fué la mente del propietario, el último de los antiguos Ortegas, que esta propiedad fuese por siempre consagrada á un objeto piadoso, vinculándola y constituyéndola en capellanía laica. ¿Cómo es, pues, que sucedió lo contrario de lo que deseaba, y murió en cuarenta años la finca, sin que ni señales queden de la casa que le servía de centro, casa que yo conocí en mi infancia, arboledas bajo cuya sombra me cobijé?

He aquí el ejemplo práctico de leyes que sobreviven al espíritu de la época en que fueron dictadas; he aquí la consecuencia de un error económico, que se reproduce en todos los países, la vinculacion de la propiedad que es su muerte. Donde quiera que veais casas en ruinas, viñas en esqueleto, heredades desmanteladas, podeis estar seguros de que hay una cláusula testamentaria que dictó su destruccion, creyendo perpetuarlas.

¿Cómo volver á la vida estos cadáveres, á quienes la atmósfera de nuestra época les es mortífera? Como lo hemos intentado, por leyes recientes, consagrándolos á la educacion comun, como lo realizamos en este momento, creando

una escuela de agricultura, es decir, la educacion del suelo y del labrador, presentándole modelos, extendiendo la esfera de su accion, enriqueciéndolo de nuevas plantas y de nuevos instrumentos.

Tengo que pediros indulgencia, porque me propongo extenderme al recomendaros los objetos que deseo conseguir con esta creacion. No es de hoy que me preocupa la idea de una Quinta Normal en San Juan. Muchos están aquí presentes de los que en 1856 suscribieron una obligacion personal de sostener una en este mismo terreno, ya que los gobiernos de entonces, permítaseme decirlo, harto ignorantes ú omisos, no se habrian interesado en llevarla á cabo. Hay algo mas, y es que la mitad de las plantas que veis reunidas aquí, esperando que vosotros mismos las confieis á la tierra, son los hijos primogénitos de esta idea, aconsejada por mí en unas partes, realizada en otras con el concurso de mis amigos.

Cuando la vanguardia del ejército de Buenos Aires atravesaba la plaza de San Luis, en lugar de las hordas de Sáa que perseguíamos, á falta de un pueblo atemorizado, que no salia á nuestro encuentro, mostré con orgullo á mis compañeros de armas, conocidos míos, fresnos, olmos, tamaríes, que decoran aquella plaza. Venian de Mendoza, donde contribui poderosamente y en despecho del mal espíritu, á fundar una Quinta Normal, cuyos árboles fundadores provenian á su turno, de otra Quinta Normal que contribuí con mi consejo á que se formase en Chile. A Córdoba, á San Luis y á San Juan, han llegado estos colonos, ofreciendo el concurso de su utilidad práctica, con hermosas y variadas flores para los jardines, con exquisitos árboles frutales para los huertos, con maderas al bienestar, riqueza y ornamento de estas apartadas poblaciones.

Porque nunca hay una idea útil en el mundo, que sea abandonada á la publicidad y aconsejada por el sentimiento del bien, que no vaya como la lluvia ó el rocío, á fecundar toda la extension del pais adonde esa idea alcanza. Así se extienden las ideas liberales, así los progresos en la humanidad. Citaré un ejemplo que no sale de nuestro objeto. La plaza de San Luis está, os decia, plantada de árboles. Cuando visité la recóndita ciudad de Santa Fe, la en-

contré plantada de árboles; estábalo la de Mendoza; estábalo la de Tucuman, y las de Santiago de Chile y Buenos Aires estánlo ya, ó se cubren de árboles de un año á otro. ¿Qué gobierno, qué Congreso ha mandado plantar de árboles las plazas públicas, en todas partes en América? Una insinuacion os haré. Cuando abandoné la Europa en 1848, dejaba á todas las naciones que la componen, plantando de árboles los caminos públicos, los bulevares y plazas que aun no estaban sombreadas, y es de maravillarse cómo San Luis, San Juan y Tucuman, tan apartados, siguen un movimiento impreso á la humanidad por los progresos de la higiene pública.

Algo mas que plantar árboles hacemos hoy. Completamos una obra que viene efectuándose hace tres siglos, introduciendo nuevas plantas, exóticas hoy, como lo eran en estas tierras entonces las que sirven á nuestras necesidades; y nos ponemos en contacto con el mundo, iniciándonos en los progresos generales de la agricultura. Sobre estos dos puntos me permitiré llamar vuestra atencion.

Cuando se examinan las techumbres y puertas de los edificios antiguos, encuéntrase que no hubo en esta Provincia hace un siglo, otra madera que el sauce que crece á orillas del río, y el algarrobo, de que están aún escasamente poblados los desiertos circunvecinos. En las aletas de las casas descúbrese el alerce, que los chilenos que poblaron estos países, trasportaron á causa de su extrema ligereza. Todo lo demas que cultivamos hoy, ha sido introducido sucesivamente por los colonos españoles, en cuanto lo poseian en España misma en aquella época, y tal como á los españoles se lo habian legado los romanos ó los árabes, que hoy han caído en la barbarie, pero que fueron los civilizadores de la España, segun se descubre por las palabras mismas que designan en nuestra agricultura la mayor parte de las plantas que conocíamos hasta ahora treinta años.

La vid, el olivo, el granado, el naranjo, la higuera, el ciprés, el pino, el peral, el manzano, el nogal, el trigo, la cebada, con otros árboles y plantas formaron desde tiempo inmemorial la agricultura de los pueblos vecinos del Mediterráneo, cuyo clima es propicio á su cultivo; pero asombra el número de flores, de árboles y de plantas leguminosas que nos llegan con nombres arábigos, para revelarnos que

los árabes los introdujeron en España. Citaré los que recuerdo: *Alelí, azucena, alucema, azahar, albaca, altamisa, arirumá*, entre las flores. Entre las legumbres: *zanahoria, alcachofa, alcaucil, alcaparras, albérchigos, azafran.*

Entre las frutas: el *albaricoque*, el *damasco* (albaricoque de la ciudad árabe de Damasco), el *durazno*, el *almendro*, el *moscatel* (uva de Muscat, ciudad árabe).

Entre las plantas industriales: el *algodon*, el *azafran*, la *alfalfa*, el *azúcar* y sus transformaciones, á saber, el *almíbar*, la *alcorza*, el *alfeñique*, el *arrope*, *alfajor*, etc.

Entre medidas de granos, líquidos y útiles, el *azumbre*, el *almud*, la *alcuza*, el *almirez*, el *alambique*, la *alquitara*.

Entre los instrumentos y trabajos de agricultura: la *azada*, la *acequia*, la *alcántara* (acequia subterránea). Aun en nuestros edificios, la *azotea*, la *alfajía*, el *alfeizar* (claro de la ventana), la *aldava*, la *almella*, la *alcayata*, *alacena*, *alcarrana*.

La América ha añadido al cultivo, el zapallo, las papas, el camote, las patatas dulces, el maíz, los porotos, el maní y algunas otras preciosas adquisiciones mas.

No es inútil que os haga estas distinciones. Si echais la vista sobre las plantas y árboles que forman nuestra agricultura, hallareis que la mayor parte es la que legaron á nuestros padres los árabes, y por tanto, la que introdujeron los colonos españoles al establecerse en estos países.

No es difícil señalar la época de algunas introducciones nuevas.

Por ejemplo, los cipreses que han sido introducidos en San Juan en época comparativamente reciente. No se encuentra su madera en edificio antiguo alguno, y todos los existentes hoy son de una misma época, y existen en las fincas de las familias de los Canos, que los introdujeron. No se han plantado despues, puesto que para el cementerio no se han encontrado sesenta en estado de trasplantarse.

El álamo fué introducido por los años de 1815 á 16; consta de un decreto conmemorativo de D. José de San Martin, honrando á D. Juan Cobo que lo introdujo á Mendoza. La mitad de la fortuna de estas provincias se debe á aquel benemérito ciudadano. El primer álamo de San Juan vivió hasta ahora poco al lado del Cabildo, en casa de D. Javier Jofré.

Cinco ó seis pinos cuando mas, han hermoseado el paisaje

en San Juan en una misma época; y hoy no existe ninguno de los colosales que duraron hasta ahora treinta años, porque el pino y el ciprés viven siglos si no son abatidos.

La morera data desde 1836 en que llegaron las primeras plantas. El sauce lloron fué introducido por el Dr. Laprida, trayendo en frascos algunos brotes.

El algarrobo y el sauce indigenas han desaparecido ya como maderas de construccion. El frontis de la Escuela Sarmiento, requiriendo doce palos de algarrobo para sostener la entabladura del tímpano, está detenido por no hallarse palos de cuatro y media varas de largo; y al querer el Inspector de Irrigacion construir la cubierta de un puente de esta fuerte madera, ha encontrado que sale mas barata y hacedera una bóveda de ladrillo.

Hemos perdido, pues, el algarrobo, y no tenemos pinos ni cipreses ni aun sauces indígenas. ¿Con qué maderas para los mil usos de la vida civilizada, contamos fuera del álamo tan frágil, en país colocado á trescientas leguas del Atlántico, ó separado por una cordillera del Pacifico, que nos pondría en contacto con las maderas de todos los bosques del mundo?

Con esos planteles de fresno, olmo, encina, laurel, plátano, roble, sicomoro, serán multiplicados al infinito en la Quinta Normal que fundamos; y si calculais los valores creados desde la introduccion del álamo, podeis juzgar de la influencia que en la construccion civil, en las artes, tendrá esta pepinera de huéspedes bienvenidos hoy á prestarnos su auxilio, como habian venido antes el álamo, el ciprés, el pino y algunos otros.

¿Y sabeis lo que importan para la salvacion del país ciertas maderas? Cuando la Provincia estuvo amenazada de invasiones, estábamos desarmados; y en vano hubiéramos intentado recurrir á improvisar lanzas. No había madera de qué hacer astas. Pedíla en vano á Chile, á Buenos Aires, pues ninguno de nuestros árboles sirve para aquel objeto. Hubierais perecido por la imprevision y la negligencia de nuestros agricultores; y permaneciéramos aun en esta situacion deplorable, si no hubiese aprovechado de la primer victoria sobre el enemigo para remediar el mal.

¿Y qué diremos de los árboles que nos dan sus produc-

tos para alimentar al comercio ó proveer á nuestras necesidades?

Comencemos por la vid, de que hacemos vino, extraemos aguardiente ó exportamos el fruto en pasas. ¡De esta última vale hoy la arroba dos reales! En materia de aguardiente, estamos todavía en el estado que dejaron la industria los árabes, que crearon la palabra *alcohol* y la *alquitara*, el *alambique*, un caldero tapado y un tubo para enfriar el vapor con una corriente de agua. La leña escasea y se consumen enormes cantidades con medios tan imperfectos.

El resultado es que las viñas van extinguiéndose á causa de los costos de produccion. Yo he medido hace veinte años 44 cuadras cuadradas de viña de un solo propietario. ¿Quién tiene diez hoy?

Las máquinas de destilacion modernas de que no hay sino una en San Juan, que yo sepa, ahorran un 50 por ciento de leña, y los dos tercios del tiempo que hoy se emplea en sacar y resacar el aguardiente, obteniéndose con el auxilio de aquellas de una sola vez, del grado que se quiera.

Hace dos años que celebrando la paz de Noviembre el General Mitre con el General Urquiza, el H. Mr. Charton enviado de S. M. B., el señor Lefévre de Bécourt de Francia y cuantos personajes ilustres contaba Buenos Aires, me vino en mala hora la idea de producir una botella de vino de San Juan. Pretendieron que había intentado envenenarlos, tan triste figura hacia el mejor de nuestros vinos, al lado del Oporto, Burdeos, Borgoña, etc., etc. Os confesaré que tomo á mi mesa vino de Mendoza, porque el amor á su pais no puede llevarse al extremo de tomar diariamente semejante brebaje.

¿Por qué no hay buenos vinos, en país tan favorable á la cultura de la vid?

Porque ésta, cuyos primeros sarmientos fueron introducidos tres siglos hace, ha degenerado quizá, perdiendo el tinte ó adquiriendo resabios con el mal cultivo. Cuatro mil plantas nuevas entran desde hoy á formar parte del catálogo de la Quinta Normal, de las variedades que sirven para la confeccion del vino de Burdeos, del Borgoña, etc., etc.

Cuando hayamos mejorado la viña con nuevas especies, podremos confeccionar vinos con color natural, y de planta nueva, pues es requisito esencial para su sabor, que la cepa no tenga muchos años de edad. Las nuestras son seculares.

Han desaparecido los inmensos olivares que señalaban en otro tiempo las propiedades aristocráticas. Sin que nadie haya querido explicarse el fenómeno, la tierra se ha vuelto estéril para el olivo, y han sido cortados los árboles, cegando una de las mas pingües fuentes de industria, pues el bote de aceite vale seis reales en Buenos Aires.

Hace un año que un agricultor chileno tomó en arriendo un viejo olivar que producía cinco fanegas de aceitunas; un año despues le hizo producir 27; y contaba en el sigüiente hacerle producir el doble.

¿Cómo volvió la fecundidad á aquellos árboles?—con la aplicacion de una de las verdades mas sencillas de la química. El árbol vive y vejeta para producir la semilla que es la fruta. El análisis químico de ésta, muestra que entran en ella substancias minerales, sales, ácidos, etc.

Estas substancias las extraen las raíces de la tierra; y puede suceder que á la vuelta de cincuenta años, por ejemplo, el olivo haya extraído de la tierra que rodea su tronco todas las substancias que entran en la composicion de la aceituna. ¿Qué sucederá entonces? Que el árbol no dará fruto, por no tener de qué hacerlo. Basta, pues, cambiar la tierra agotada, por otra nueva, ó mezclarla con huano que viene impregnado de las sales necesarias á la planta, para volverla la fecundidad perdida. Esto fué lo que hizo el cultivador y aconseja la ciencia. Si lo hubiéramos sabido antes, cuántos millares de olivos conservara hoy San Juan y cuánto aceite producirían!

Otra idea que es mia, y someto á la experiencia de los cultivadores, explica á mi juicio, la actual esterilidad del olivo. El bienestar en los animales y en los vejetales disminuye la reproduccion. El lujo de un árbol es nocivo al fruto; el árbol moribundo centuplica el número de sus semillas, como si hiciese un supremo esfuerzo para salvar su raza. Yo he visto en España y en Italia el olivo, y llamóme la atencion su falta de frondosidad. Mantiénenlo seco, aperreado, nudoso, desgajado. En cambio, cuando

está en fruto divísasele morado desde lejos, pues no tiene hojas por tener aceitunas.

En la Capilla de Dolores existió largos años un olivo que todos han conocido. Jamás fué regado, y se cubria todos los años de una cantidad asombrosa de aceitunas. ¿No habremos corrompido la planta, á fuerza de regarla, desenvolviendo las hojas carnosas, y quitándole la gana de dar frutos?

Cuantos millares de arrobas de higos se exportaban de San Juan ahora treinta años, consta de los registros de Aduana de aquella época. Hoy no pasarán de cincuenta, producto de dos ó tres higuerales que se conservan. Este era un articulo valioso de comercio. ¿Cómo y por qué se han extinguido las higueras?

La mosquilla es hoy una plaga que ataca todos los árboles y sirve de explicacion de la muerte de la higuera. Yo me he dado otra que pudiera ser cierta. La higuera se reproduce de ramas; y hace tres siglos que una misma planta se viene reproduciendo de sus ramas. Si una enfermedad ó degeneracion adquiere la planta, la trasmitirá á las que de sus ramas se formen, como la tisis en el cuerpo humano. Yo recuerdo que ahora treinta años, cuando empezaron á secarse los higuerales, la savia de las plantas atacadas era hedionda.

En todo caso, convendria introducir de otros paises nuevas ramas, cuando mas no fuere que para obtener mejores variedades. El higo de Esmirna, por ejemplo, es preferible en el tamaño y finura al nuestro negro y es el que consumen en Europa.

La alfalfa es uno de los ramos de cultura que mas ventajas ofreció hasta ahora poco; y puedo decir que es lo que mejor se cultiva entre nosotros. Realizanse en ella los abonos, sin que el cultivador se lo proponga.

El alimento de los seres animados tiene dos destinaciones, una á crecer, ó reparar diariamente el organismo; otra el mantener y encender el calor vital. La grasa que se acumula, es el pábulo que mantiene esta llama constante. Cuando el animal se agita, entra en mayor calor y consume mayor cantidad de gordura.

Las semillas de las plantas contienen mucho aceite, y la alfalfa madura acelera la acumulacion de gordura en los

ganados. Hasta aquí va bien nuestro sistema de engorde. Pero hay otro hecho sencillísimo que no es atendido. Un animal tiene noventa y dos por ciento de su peso total en líquidos; un buey reducido á cenizas no daría media arroba de peso; y no por estar vivo, sufre menos la accion del sol tórrido de nuestra latitud, que lo está evaporando, como lo haría con cualquiera otro líquido expuesto á su accion. Ahora, pues, la mitad de la alfalfa que come en nuestros potreros desprovistos de sombra, se disipa por el sudor en vapores. La absoluta desnudez del potrero es un error capital.

La pared es dispendiosa por los accidentes á que está expuesta, por la humedad ó el desmoronamiento gradual. Las cercas vivas pueden reemplazarla, ó ayudar por lo menos á su conservacion, ó reparar las accidentales interrupciones del cercado.

No me detendré á detallar todas las deficiencias de nuestra agricultura, que no produce abundancia ni de frutos exportables, ni de maderas, ni de cereales, ni de goces. En San Juan la vida no es barata, por mas que se crea. Lo es mucho mas en Europa y en varios aspectos en Buenos Aires, donde poco cuesta subsistir sin el cultivo de la tierra.

Una causa de todos conocida contribuye á esta penuria en medio de la fertilidad del suelo, y es la falta de brazos. Hace treinta años que oigo quejarse de la falta de brazos, y mas tiempo aun de que los labradores claman por leyes que persigan la vagancia, que malbarata las fuerzas activas que el país posee.

Esas leyes existen, y hoy se cumplen, y sin embargo el mal subsiste y crece en lugar de disminuir.

El peon en San Juan obtiene casi siempre anticipos sobre su salario, porque hay mas demanda que oferta de trabajo, y entonces los patrones se hacen concurrencia para asegurárselo. Este mal no se ha de curar con leyes, sino invirtiendo los términos.

Pero hay otros medios de centuplicar el trabajo, sin aumentar el número de brazos, y este es el camino que debemos seguir. En las dilatadas campañas de los Estados Unidos, el peon labrador gana cuando menos catorce dollars mensuales, esto es, el doble de nuestro salario, porque allá como aquí, escasean siempre los brazos, no obstante

introducirse trescientos mil emigrantes al año. ¿Pero qué accesion de fuerzas sería ésta, en proporcion á una agricultura que en un solo año (1859), desmonta un territorio igual al de la Bélgica y de la Holanda enteras, á mas de lo ya labrado?

¿Cómo han obviado el mal, hasta hacer de su país el granero del Universo, vendiendo sus cereales, á pesar de esos salarios, mas baratos que todas las otras naciones? Haciendo por la educacion mas inteligente al peon, y aplicando la maquinaria á la agricultura, para economizar tiempo y brazos. El peon es sólo para mover el manubrio de la máquina, si es posible decirlo. Habeis visto en esa serie de cuadros, de instrumentos aratorios, de máquinas de segar, de trillar, de aventar, de desgranar, y los mil utensilios auxiliares del trabajo, con qué profusion se emplean las maquinarias, con cuánto arte se ha economizado el trabajo.

Veis aquí mismo arados, cultivadoras, gradas, guadañas, desgranadores, hachas, palas y máquinas de trillar, de aventar, de segar, de destroncar, que la Comision encargada de esta fiesta ha reunido para exponerlas á la vista de todos; porque los Estados Unidos, para vergüenza de la Europa y la nuestra, están hoy educando al mundo con sus propias artes, y derramando por toda la tierra el fruto de sus ingeniosos inventos, ó generalizando los que otras naciones hicieron.

Verdad es que esos arados, esas máquinas, no tienen desde luego la aprobacion de nuestros agricultores, que al primer ensayo frustrado, dicen que no convienen á este país, reputando mas adaptables los nuestros.

Pero decidme, ¿qué es lo que llamamos nuestro? ¿Los adobes, la tapia? El adobe crudo se encuentra en las ruinas de Nínive, y lo propagaron los árabes en el mediodía de España, de donde trajeron el primitivo invento nuestros padres.

En Buenos Aires no se usan ni adobes ni tapias, construyéndose las murallas todas de ladrillo; y sin embargo, cuando se destruye un edificio viejo, se encuentra que es de tapia y adobe. En Chile creian hasta 1850, que el adobe habia sido inventado para los temblores. En Buenos Aires se persuadían hasta 1857, que ellos habían discurrido el

poste en las veredas, y lo defendían á capa y espada, como una preciosidad. Hoy se trabaja de ladrillo en Chile, y no hay postes en Buenos Aires.

¿Ese arado es nuestro? Pero, si es el arado romano; es el mismo que se encuentra pintado en las murallas de los antiguos hipogeos egipcios. Niehbur en sus estudios sobre Roma, ha comprobado el hecho. Los bueyes eran uncidos desde tiempo inmemorial, de las astas.

¿La hacha de mango recto es *nuestra?* Es la segur antigua. El cabo corto ha sido tomado del sable. Dad un hachazo con una espada y sentireis la ineficacia del corte producido y en el rechazo sobre el hombro, la diferencia.

¿La *azada* es nuestra? La palabra lo está diciendo, es árabe.

¿Qué es, pues, lo nuestro? Eso que llamamos nuestro arado, nuestra hacha, eran el arado y el hacha norte-americanos hace cuarenta años, á que hombres educados consagraron por economía su inteligencia á mejorar los instrumentos de labranza, introduciendo en ella la maquinaria.

Y permitidme que os haga un cumplido, yo que tan pocas veces, en mi deseo de progreso, tengo que aplaudir lo que existe. No he visto pueblos agricultores que mas se asemejen en su índole y hábitos á los norte-americanos, que los mendocinos y sanjuaninos. La misma tenacidad para el trabajo, aunque con menos provecho; la misma division de la tierra, pues allá como acá, la finca no baja de cuarenta cuadras labrables, ni excede de ciento cincuenta, salvo casos excepcionales.

La misma distribucion de la propiedad, pues los dos tercios de los habitantes son propietarios. La misma aptitud para el trabajo personal, pues el propietario sanjuanino como el norte-americano trabaja personalmente en sus faenas rurales.

Como prueba viva de estas semblanzas, teneis aquí presente la numerosa comision de los sanjuaninos que visitaron la remota California, y de las cuales se hallan presentes mas de treinta, de sesenta que se reunieron al otro extremo del Continente americano. Siempre miré como una muesra del espíritu de adelanto en San Juan, el número extraordinario de jóvenes osados, que costeando el Pacífico en su

mayor parte, fueron á California en busca de trabajo y fortuna.

Los instrumentos tan variados de agricultura que están á vuestra vista, no están aquí por casualidad. Introdujéronlos muchos de entre ellos á su regreso de California, donde los vieron en ejercicio y donde aprendieron á manejarlos.

Debo citar entre los animosos sanjuaninos que han tratado de mejorar la agricultura, á los señores Quiroga, dueños de los arados de abrir acequias; los señores Cortinez, que introdujeron guadañas y otros instrumentos; los señores Sarmiento, Lloveras, que tienen máquinas de arrancar troncos, de cegar, de aventar, á mas de cultivadoras, guadañas, etc. Al señor Precilla, que ha introducido máquinas de trillar y ensayado con mas ó menos éxito los nuevos procederes.

Nada, pues, en materia de progresos sorprende á nuestros compatriotas, que por los viajes, por la práctica, están al corriente de cuanto se ha inventado para la mejora. Si no han sido coronados sus esfuerzos por el éxito mas cumplido, es porque cada uno ha luchado aisladamente con las dificultades, la rutina, la inhabilidad del peon labrador. Todos los progresos se dan la mano. Para mejorar el arado, es preciso mejorar el peon, el arnés, el caballo de tiro, y hasta la condicion del suelo. Unidos cien labradores en tan complicada empresa, triunfarán de las dificultades; aislados, nada pueden y sucumben al desaliento uno en pos de otro.

Poseemos tierra mas feraz que la de los Estados Unidos; tenemos labradores inteligentes; no nos son desconocidas las máquinas é instrumentos aratorios.

¿En qué está, pues, la dificultad? En la falta nuestra,—y esto sí que es *nuestro*,—de artes accesorias á la labranza, y en la ineptitud del peon, por falta de desarrollo de su inteligencia.

¿Hemos de permanecer así siempre?

Esta Quinta Normal y la difusion de la educacion para todas las clases de la sociedad, nos responden que no; y la necesidad de economizar gastos, y aumentar y perfeccionar los productos nos han de llevar á mejorar, desde que sepamos cómo. No es este el caso de indicaros el medio que me ocurre para acelerar la revolucion que ha de operarse

necesariamente en nuestra industria agrícola. Bastará sólo que señale la base. La asociación de todos los agricultores inteligentes, para allanar los obstáculos é introducir las mejoras, en provecho propio.

La Quinta Normal será el campo de ensayo. Ella nos dotará desde luego con las plantas que nos faltan. Ella nos mostrará el uso de los instrumentos de labranza que economizan los gastos y la pérdida de tiempo. Mañana, ramos nuevos de industria agrícola, nuevas simientes, nuevas culturas, ofrecerán medios de riqueza. No quiero citar sino un ejemplo. La vetarraga (veteraba) que solo destinamos para ensaladas, es hoy la materia de que en los climas templados se extrae el azúcar, mucho mas barata que de las colonias; y en San Juan el azúcar nos llega con un recargo de fletes que haría provechosa esta industria.

No os parezca pequeño el caudal de plantas con que principiamos nuestra obra. Dirige sus planteles el señor don Enrique Rohveder, cultivador inteligente y muy recomendado por su saber y experiencia; pero el hecho solo de existir una quinta modelo, hará bien pronto que de todo el mundo nos lleguen las plantas y semillas que necesitamos: la avena, el centeno, el cáñamo, las variedades de trébol y pastos artificiales. Amigos míos y del progreso, se ocupan en Buenos Aires de recolectar semillas de pinos, del hermoso *eucaliptus* de Australia y otros árboles, para dotar esta Quinta; y aun sin eso, los agricultores de todo el mundo forman hoy para el progreso de la agricultura, una vasta hermandad, á fin de trasmitir semillas y plantas.

La Quinta Normal nos pondrá en contacto, pues, con toda la tierra, y una de las mas útiles y bellas ciencias naturales, tendrá adeptos y correligionarios en San Juan. Y esta fiesta que reune á los labradores del Pocito, el Albardon, Angaco, Caucete, Zonda y suburbios, no es nueva ni caprichosa. De éstas está lleno el mundo, y las exposiciones agrícolas reunen á los pueblos, en Francia, en Inglaterra, como aquí á nosotros; porque nada hay mas digno de celebrarse, que los progresos que hacen los pueblos en mejorar su condicion, en aumentar la esfera de su actividad, en asegurarse su subsistencia y proporcionarse mayores goces.

El correo que hoy llega nos trae un número del *Illustrated London News*, reproduciendo una fiesta agrícola tenida hace

dos meses en Essex. Y bien! la comision de ornato que preside á esta fiesta, ha podido convencerse que ella disponia sus cosas lo mismo que en Essex; los mismos gallardetes flamean al aire; los mismos festones de verdura decoran sus *hangas* y tiendas improvisadas; la misma coleccion de instrumentos y máquinas de agricultura; la misma escogida reunion de damas y caballeros elegantes; la misma muchedumbre de paisanos dando animacion á la fiesta. ¿Por qué no hemos de congratularnos, al ver que en Essex en Inglaterra, y en San Juan en la República Argentina, se hacen las mismas cosas y del mismo modo culto?

¿Por qué no hemos de alegrarnos, al ver que la Providencia que mas vela por la suerte de los pueblos nos da la paz despues de tantos años de fatigas é inspira á nuestros conciudadanos el amor al progreso, al trabajo, y á las buenas instituciones?

Hemos nombrado un Presidente que dirija con los nuestros, los destinos de la República, y este Presidente, el Brigadier General don Bartolomé Mitre, á quien habeis dado vuestros votos, es un amigo de San Juan, y digno por sus talentos, servicios y virtudes de tan alto puesto.

Estamos representados en el Congreso por ciudadanos inteligentes y probos que dicten leyes sabias y útiles. Hemos delegado en ellos nuestra soberanía, para proveer al bien general. Sus decisiones serán acatadas y sostenidas por San Juan.

Quédanos solo cuidar del bien y progreso particular de la Provincia; y esta es una de las ventajas del gobierno federal, dejar á los pueblos la libertad de atender á sus propios intereses y adelantos, como lo estamos haciendo nosotros con el aplauso de toda la República.

Gocemos, pues, últimamente de la paz á tanta costa conquistada.

Festejemos cada progreso que iniciamos.

EL GOBIERNO DE SAN JUAN

Discurso del señor Sarmiento al dejar el Gobierno de San Juan

6 DE ABRIL DE 1864

Señor Presidente de la Legislatura y Gobernador interino de la Provincia:

Al entregaros esta banda que constituye el símbolo de la primera magistratura de la Provincia y este baston que presenta el poder encargado de hacer ejecutar las leyes, me limitaré á dar las gracias á la Legislatura y al pueblo que me confiaron sus destinos.

Los hechos, las ideas y las tendencias que caracterizaban mi gobierno, pertenecen ya al dominio de la historia y sería excusado enumerarlas ó apreciarlos hoy.

Creyendo al regresar á mi pais, al frente de las primeras columnas del Ejército Libertador, terminada la lucha, acepté el Gobierno con la misma buena voluntad que el pueblo unido en un solo sentimiento me lo ofrecia, y al aceptarlo como una carga y una tarea, emprendi constituir un Gobierno, en todos los objetos de esta institucion en los paises civilizados.

San Juan lo necesitaba mas que provincia alguna, puesto que una serie de años habia sido el teatro de un despotismo ignorante y de luchas tenaces para destruirlo.

Una tentativa de conflagrar la República vino á perturbar esta obra, y el Gobierno y el pueblo de San Juan hubieron de contraer sur esfuerzos á contener aquel desquicio que pudo poner en problema la quietud de toda la República.

Al pueblo de San Juan cupo la mejor parte, acaso la mas costosa, en pacificar la República, y vosotros debeis aplau-

diros de ello por haber justificado las esperanzas que el Gobierno Nacional puso en vuestra decision y patriotismo.

Otros intereses igualmente vitales han movido al señor Presidente á requerir mi débil cooperacion para promover los intereses de la República en el extranjero, y así como acepté vuestra solicitud al encargarme del Gobierno, así he debido aceptar un nuevo encargo; en uno y otro caso puedo decirlo, sacrificando predilecciones personales.

Uno solo de mis propósitos en el Gobierno quiero hacerlo constar esta vez, y es el de mantener la tranquilidad interior sin que el Gobierno sea una maldicion para nadie.

Llamado el pueblo á decidir por mi renuncia de sus destinos he procurado hacer que la voluntad del pueblo fuese libremente manifestada, sin violencia y sin coaccion.

Un poderoso movimiento de la opinion os llama á sucederme en el puesto que he ocupado. Los gobiernos, cualquiera que sea el mérito ó la influencia personal de los que lo componen, cuando como en el caso presente, son la expresion de una fuerte y sincera mayoría, tienen una base sólida en que apoyarse.

No es otro el secreto de la paz profunda de los Estados Unidos en el interior de sus respectivos gobiernos.

Pero esta fuerza moral que rodea al poder salido de las urnas electorales tiene un deber sagrado que llenar, so pena de destruir la base misma en que se apoya, y este deber es proteger las minorías vencidas y hacerlas honrarse en el gobierno que los rige.

Las garantías de la Constitucion no son, sin duda, para los que mandan, son para aquellos que teniendo opiniones distintas, si no entran en el terreno de la violencia, no han renunciado á sus derechos de ciudadanos argentinos, no han dejado de ser parte integrante de esta patria que es la propiedad de ellos, como la nuestra.

Este es el deber de todos los gobiernos, y este será el distintivo del vuestro, segun me lo habeis manifestado en conferencias particulares.

Con esta confianza me separo del Gobierno, con el mismo espiritu que lo acepté, deseando á mi país las ventajas de la libertad sin la licencia, que es su mayor enemigo.

MINISTRO EN CHILE

Discurso de audiencia ante el Presidente de Chile

Debía incluirse esta pieza, tanto por la importancia que tuvo en su momento, cuanto por dejar constancia de las variadas ocasiones en que el autor ha servido á su país.

Señor Presidente:

Tengo el honor de poner en manos de su S. E. la carta credencial con que mi Gobierno se ha servido acreditarme su representante cerca del vuestro.

Salida apenas la República Argentina de una de esas dolorosas luchas intestinas á que la han arrastrado intereses mal comprendidos ó experimentos inevitables, aunque costosos, en las instituciones americanas, así que se ha visto constituída en Cuerpo Nacional, su primera solicitud ha sido estrechar las relaciones de amistad y union con los otros Estados americanos; no sin presentir que mal aconsejadas combinaciones de una política extraña á nuestro modo de ser, requerian mas tarde ó mas temprano aquella cordial inteligencia que todos nuestros intereses, como la comunidad de origen é instituciones nos imponen.

Estas relaciones, señor Presidente, son mas valiosas con Chile, y confiando en las altas prendas de S. E. me propongo cultivarlas haciéndome el intérprete de los sentimientos de mi Gobierno y poniendo de mi parte las mismas seguridades que de antemano tengo dadas, de mis simpatías por todo lo que á la gloria y á la felicidad de Chile pudiera interesar.

Las circunstancias en que me cabe el honor de representar á la República Argentina cerca de los Estados del Pacífico,

hacen mas oportuno todavía el buen deseo que ha expresado mi Gobierno.

En el curso ordinario de la vida habria solo tratado de ajustar amigablemente intereses comunes que pudieran llamarse íntimos.

Empero una provocacion incalificable hecha á la República del Perú por la España, hará necesario quizá que demos valor á nuestros títulos, á la existencia misma como naciones; y entonces la República Argentina reclamaría como un honor y un deber suyo, estar al lado de la República de Chile en sosten de los derechos del Perú desconocidos por la España hoy dia, y por las razones mismas que reconoció el derecho de cualquier otra de las repúblicas americanas; pues este es el carácter de los principios que rigen los actos de los gobiernos.

Si hubiese de flamear la bandera del Perú en la lid á que la provocan, la tradicion de sus glorias buscaría y encontraría á su lado la estrella de Chile y el sol Argentino que han recorrido unidos sus mares y sus campos; y no tendrían hoy necesidad de preguntar cuál es el camino que conduce á la victoria contra el mismo enemigo.

A los votos que mi Gobierno me ha encargado trasmitir por la prosperidad de Chile y el crédito y acierto de la administracion de S. E. me creo autorizado á añadir el que hoy hacen todas las repúblicas, deseándole desempeñe dignamente la noble mision que la Providencia le asigna de guardian celoso del honor, de la Independencia y las instituciones libres de la América toda, amagadas en el Perú.

MINISTRO EN EL PERÚ

Al presentar sus credenciales al Presidente del Perú

Excmo. Señor:

Tengo el honor de poner en manos de V. E. la carta que me acredita cerca del Gobierno del Perú, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina.

Colocada ésta á la opuesta ribera del vasto continente que constituye á sus habitantes miembros de una misma familia; absorbida largos años por las exigencias de una lenta y difícil organizacion interna, cábeme el honor de ser el primer representante de mi pais, encargado de cultivar relaciones de amistad con el Perú, reanudar los vínculos que por la comunidad de gloria, de principios y de intereses, ligaron desde su origen á ambas repúblicas.

Al llegar á la capital del pais, en que el nombre de tantos argentinos se ilustró, combatiendo por la independencia al lado de sus propios hijos, y cuyo recuerdo, embellecido por los prestigios de la gloria y de la distancia, se conserva fresco aun en nuestras tradiciones populares, me he sentido rodeado por la misma atmósfera de simpáticos recuerdos, de aquellos dias en que la abnegacion y el patriotismo, no reconocian otros límites que los de América. Avivar los sentimientos de fraternidad y hacerlos fecundos en bienes para ambos países, es el mas lato cumplimiento dado á los propósitos de mi Gobierno.

Sobre el grave suceso que hace hoy del Perú el centro á

que converjen las miradas de todos los pueblos, y despierta el legítimo interés de la América, me asiste la confianza de de que prevalecerán el derecho y la justicia que ya se han hecho evidentes sobre los puntos esenciales.

Mayor confianza tengo en que el ilustre pueblo del Perú cuyos procedimientos, por su trascendencia general en situacion tan grave, están sometidos á examen de los extraños, justificará la esperanza de sus amigos, dominando sus propias emociones para conservar la calma necesaria al que combate por sus derechos.

La prosperidad, el reposo y el honor del Perú, el acierto de la administracion y felicidad personal de V. E. son el objeto de los votos que me honro en trasmitir á V. E. en nombre de mi Gobierno y en el mio propio.

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS EN LIMA

Discurso en la inauguracion el 9 de Diciembre de 1864

Habíanse dispuesto grandes salones del suntuoso edificio destinado á là escuela de *Artes y Oficios* en Lima, para hacer la solemne inauguracion; y á las pompas consuetudinarias de la antigua Corte de los Virreyes del Perú, se añadian esta vez á mas de un cuerpo diplomático numeroso, la presencia del Congreso Americano que era el objeto del interes público. Cuando todas las corporaciones, las listas civil y militar estaban en sus puestos, desprendióse del Congreso Americano el presunto representante de la República Argentina y atravesando la sala fué á sentarse entre los profesores de la Escuela de Artes y Oficios, al lado del futuro Director su amigo y vecino en Chile, M. Jarrier. Mucha sensacion produjo este cambio de roles, y como quedase enfrente de ese inmenso salon que ocupaban las señoras, éstas le daban la enhorabuena, con movimientos de las manos y abanicos, recordando mitigadas las costumbres de la antigua tapada limeña, que frecuentaba con donaire, iglesias, palacios y fiestas, haciendo la critica ó aplaudiendo. El orador diplomático fué muy aplaudido, gozando de antemano de cierta nombradía, que desde Chile alcanzo á aquellas costas, puesto que en todos los Puertos Intermedios, las gentes apiñadas en los puertos para saludarlo al pasar la nave que llevaba la bandera argentina al palo mayor, pronunciaba su nombre con muestras de simpatía. En el baile oficial dado por el Presidente, todas las niñas se habian pasado la voz, para concurrir de celeste y blanco en honor del Ministro argentino.

Señores:

No corresponderia dignamente á la atencion con que he sido favorecido, si no uniese públicamente mis votos á los del Gobierno y Pueblo del Perú, por el buen éxito de la Escuela de Artes y Oficios, que hoy se inaugura en el mas soberbio palacio erigido hasta hoy en la América del Sur, al rey de nuestra época, al trabajo, dirigido por la ciencia, ejecutado por el vapor.

Permitid que recuerde con complacencia, que no es esta la primera vez que en una solemnidad igual, me encuentro con el digno ejecutor de esta grande idea, el distinguido profesor jubilado de *l'Ecole des Arts et Métiers* de Soissons en Francia, M. Jarrier, Director antes de la Escuela de Artes

y Oficios de Chile, á quien felicito por los buenos servicios que al adelanto de estos paises presta.

Pero un recuerdo mas grato aun me viene al espíritu, por la similitud de circunstancias en que el país que tan dignamente nos hospeda, se halla actualmente. En 1858 luchábamos en la República Argentina, desde Buenos Aires, contra los resabios del arbitrario, que una larga y brutal tiranía dejara en nuestras costumbres; y al abrirse la campaña que terminó con la batalla de Cepeda, entre las preocupaciones de un porvenir que aun se nos presentaba sombrío, colocábamos, sin embargo, la piedra angular de la primera y mas vasta escuela que hasta entonces se hubiese erigido para la educacion del pueblo. Un año despues, los generales vencedores y vencidos, los presidentes y gobernadores hasta entonces disidentes, asistian juntos á la inauguracion y apertura de aquella magnífica escuela, que probaba á los que desde lejos no comprenden nuestras luchas, que habíamos peleado treinta años para asegurar, con la educacion del pueblo, la civilizacion amenazada, la libertad comprimida ó el progreso retardado.

Gústame asistir á este bello espectáculo con circunstancias parecidas; y cuando el Perú es mal apreciado en Europa, acusado de barbarie y agredido en sus derechos, gústame verlo responder á sus detractores, en medio de las zozobras de una situacion azarosa, casi á la vista de las naves que amenazan sus costas, con la inauguracion de una Escuela de Artes y Oficios, á que preside el Jefe de la República, cual si se tratara de los mas graves negocios del Estado. ¿Por qué no están presentes aquí el almirante Pinzon y los distinguidos marinos de su escuadra, para que, modificando el juicio que á lo lejos se forman de nuestros países, uniesen sus votos á los nuestros por la prosperidad de este establecimiento?

¿Cómo han podido hombres que conocen la historia, creer que las colonias emancipadas no marcharían á la par, si no la exceden en desarrollo, con su antigua metrópoli? Cartago fué República mas floreciente que la de los fenicios de que procedian, y los Estados Unidos en nuestros días, son la Inglaterra elevada á la quinta potencia, en sus artes, en su comercio, su libertad y energía.

Los americanos que habitamos las costas del Atlántico,

tenemos del Perú y de Lima ideas que participan del carácter de la leyenda. Porque aquí estuvo, en efecto, el sólio del rico y vasto Imperio de los Incas, teatro de esa misteriosa civilizacion indígena, cuyos osarios colosales pudiéramos divisar de donde estamos, bosquejando en su forma y objeto, las pirámides del Egipto, aquí como allá, depositarias eternas de momias ilustres.

En esta misma ciudad de Lima, fundada por ellos, combatieron entre sí Almagro y Pizarro, las dos grandes figuras de la conquista española en estas comarcas; como tres siglos despues acudieron á desbaratar su obra, del Norte, Bolivar, aquella brillante inspiracion del sol de los trópicos; del Sur, San Martin, el soplo de las Pampas argentinas, robustecido por los hielos de los Andes. Y como si este suelo privilegiado en que viven y se hermanan las producciones tropicales con la flora de los climas templados, estuviese destinado á servir de centro adecuado para todas las evoluciones de la historia americana, sobre el polvo que agitaron Atahualpa, Pizarro, Bolivar y San Martin, viene á diseñarse la última faz de la América con la convocacion del Congreso Americano.

Muchos cambios ha experimentado el suelo de la América, desde que un espíritu nuevo y necesidades nuevas, hubieron removido el territorio de las colonias. Puertos florecientes que no conoció la España, sirven hoy de emporio al comercio del mundo; ciudades populosas son hoy capitales de los nuevos Estados. Cuando Buenos Aires y Santiago de Chile eran poco mas que aldeas, cuando Valparaiso y Montevideo ostentaban por todo ornato entre rocas descarnadas, chozas apacibles, Lima, la ciudad llamada por autonomasia de los «Reyes», con sus cien templos, sus muros, su fausto, su corte de Virreyes, sus celosías, que respondían á sus procesiones, cabalgatas y recepciones regias, era ya en América la rival y la copia de Sevilla, en España, pues la coronada villa de Madrid es mas joven todavía que Lima.

Desde Lima partían por millones, cargados en galeones, el oro y la plata, que iban á distribuirse entre todos los mercados de Europa. En Lima residían los poderosos Virreyes y los altaneros príncipes de la Iglesia. La imprenta que derramaba las luces y la Inquisicion que se empeñaba

en apagarlas, tenian sus laboratorios y sus cárceles en esta opulenta ciudad, que hasta hoy, como resto de la antigua elegancia y del refinamiento de una corte, conserva en la general cultura de modales y en la fineza del lenguaje del pueblo, la misma supremacia que Florencia sobre las demas ciudades italianas.

¿Cómo es que tanto esplendor y dos civilizaciones acumuladas, no han dejado otros rastros, que monumentos hoy inaplicables á nuestro modo de ser? ¿Dónde están aquellos estupendos tesoros que hicieron antes su celebridad?

El Perú, mas que pueblo alguno de la América, ha malogrado tanto como la España, una triste leccion de economia politica que la historia le viene dando hace tres siglos. Herederos de las fabulosas masas de metales preciosos que tenian acumulados los Incas; poseedores durante tres siglos, de las ricas minas de Potosí y de Pasco, el *Perú no vale hoy un Perú*, por mas que el adagio lo diga: el Perú, no es mas rico, ni mas poblado, ni mas fuerte, que cualquier otro de los Estados sus hermanos.

Favorecido por la naturaleza con un depósito asombroso de riqueza mayor que el oro, pues el valor de éste se mide por el trabajo que su adquisicion demanda, el Perú no ha mejorado sensiblemente de condicion despues de la Independencia, como la colonia no mejoró con la posesion del oro, atrayéndole, por el contrario, dificultades y desórdenes internos y suscitando codicias y reclamaciones externas, despertadas directa ó indirectamente por aquellos dones de la Providencia, fatales para un pueblo como lo sería la eternidad de la vida del hombre, si no la acompañase el de la eterna juventud para gozarla.

¿Qué le ha faltado al Perú, desde su origen, para retener esas riquezas que de su suelo brotan siempre, y siempre fluyen como arroyos que van á fertilizar tierras lejanas?

Faltóle y fáltale aún lo que le faltó á la España, que así malogró el fruto del descubrimiento de un mundo nuevo, desarrollar por la educacion general la aptitud del mayor número, para la adquisicion, creacion y aumento de la riqueza. Pasaron por sus manos los refulgentes tesoros de las minas, á las manos de los que cambian sudor por oro, que es su legítimo precio en el trabajo de la industria. No ha sucedido así en California y Australia, el Perú y el Méjico

de nuestros días. Del barro de que extraen el oro los aventureros ingleses y norte-americanos, improvisa la industria ciudades opulentas; campiñas floridas han ocupado en diez años el lugar de los bosques primitivos y, ¡vergüenza da decirlo! dos naciones mas poderosas en una década que las nuestras en tres siglos, están ya absorbiendo y activando el comercio del Pacífico.

¿En qué está la diferencia?

En que, con las primeras chozas del colono anglo-sajon, se erige la escuela que ha de perpetuar la cultura intelectual que trajo de la madre patria. Mas escuelas hay en San Francisco ó en Melbourne que en cualquiera de nuestras repúblicas; y mas sólida y práctica ciencia se derrama en aquellas islas y extremidades de la tierra, que lo que concentran y difunden todas las Universidades sud-americanas.

Estamos empeñados en edificar sobre arena, y si el edificio á cada paso se desploma, aplastando bajo sus ruinas á los cándidos artífices, cuando mas se nos aconseja cambiar sus formas por otras mas onerosas, sin atinar á reforzar los cimientos, que es lo único que falta al nuestro, la educacion general del pueblo.

Pero los que conocen el pensamiento íntimo del pueblo norte-americano, pueden explicarse, sin justificar su ajamiento.

Una vez que en el pequeño Estado de Rhode Island, aparecieron las convulsiones que preceden á la guerra civil, Webster, el Ciceron de aquella República, caracterizando esas turbulencias, decía ante la Corte Suprema: «¿Qué es esto sino una anarquía? ¿Qué libertad es esta, sino una libertad tumultuaria, violenta, tempestuosa, *especie de libertad sud-americana;* sin poder, sino en sus arrebatos; libertad sostenida hoy por las armas, y por las armas aplastada mañana?»

Con mas profundidad expresaba el mismo pensamiento un Superintendente de escuelas ante la Legislatura de Nueva York. «En el floreciente estado de nuestras escuelas, decía Mr. Benton, reposan las esperanzas del presente y los destinos del porvenir. Sin una sensata educacion moral é intelectual, las funciones del *propio gobierno* no pueden ser debidamente apreciadas, ni mantenidas con éxito. Las Constituciones de varias repúblicas *sud-americanas* parecían

teóricamente asegurar la libertad humana; pero las disposiciones sobre el papel son efímeras si no están impresas en el corazon y combinadas con la inteligencia del pueblo, y la triste verdad de que las repúblicas sud-americanas han caido en la decrepitud revolucionaria y degenerado en *despotismos militares*, nos da de ello un aviso muy significativo.»

Las repúblicas sud-americanas se asocian en la mente de aquellos robustos pueblos con las ideas de revolucion é ignorancia, y acaso nos aleja sus simpatías esta funesta preocupacion.

Juzgaréis por estas indicaciones de mi propio pensamiento, cuán de corazon aplaudo el propósito que nós reune aquí y cuánto espero de sus resultados.

El Perú puede ostentar con satisfaccion, hoy dia, ferro-carriles, penitenciarías, telégrafos, malecones, muelles, museos, vapores, iluminacion á gas y mejoras al espíritu de nuestro siglo. Pero estos vapores y esos ferro-carriles servirian sólo para hacer mas rápido el trasporte de sus riquezas, si no se esfuerzan en radicarlas en su seno, infundiendo la ciencia, de que solo son aplicaciones prácticas aquellas admirables invenciones. En la Escuela de Artes y Oficios, en las matemáticas aplicadas á las artes, que M. Jarrier, mi antiguo amigo, sabe tambien popularizar, encontrará el Perú, aplicándolos á dominar la naturaleza y explotar sus variados productos, riqueza mas duradera que el oro de los Incas, la plata de Potosí ó el huano de las islas.

¡Prosperidad al Perú, por las escuelas de Artes y Oficios, inaugurada el dia de la batalla de Ayacucho que selló la Independencia de América!

¡Seamos libres de esta otra servidumbre: la ignorancia de las masas!

¡Disciplinemos soldados para la riqueza y la libertad, por la difusion á manos llenas de la ciencia!

¡Que la sombra de Bolivar nos sonria al ver cómo el Perú, conmemora el dia de hoy, y hace efectivos sus votos por la grandeza y prosperidad de la América!

La Escuela de Artes y Oficios es el corolario de la batalla de Ayacucho, á que nuestros padres concurrieron de todos los puntos de América, como hoy concurren sus representantes á celebrar sus resultados y defender su Independencia.

ESCUELA SARMIENTO

Inauguracion de la Escuela Sarmiento en San Juan. Discurso leido por comision—LIMA, ABRIL 5 DE 1865

El Cónsul de Chile D. Antero Barriga, indujo á los vecinos de San Juan, á dar á esa escuela el nombre del que la hacía edificar, sobre la construccion de un templo de San Clemente. Nombrado Ministro Plenipotenciario cerca de los gobiernos de Chile, el Perú y Estados Unidos, el Gobernador retuvo su empleo hasta no dejar listos y reunidos todos los materiales de puertas, herrajes, vidrios, pintura, que debían terminar la obra. El Gobierno que le sucedió se apresuró á mandar cesar el trabajo, como Dorrego cerró el Jardin de Aclimatacion, á impulso de maneras distintas de ver el bien público. Son en efecto, las dos instituciones que mas ha costado arraigar despues de obtenida la Independencia: las escuelas y la agricultura científica.

Otra administracion dió los ultimos reboques; y como le fuere anunciado el dia de la apertura, el constructor de escuelas quiso hallarse presente, mandando desde Lima la siguiente oracion, que hace juego con las otras que sobre escuelas le precedieron en Buenos Aires:

La *Direccion Nacional de Instruccion Primaria* de los Estados Unidos de Colombia, acordó en 1871 de la era vulgar, 8ª de la ley y 13ª de la Federacion, lo siguiente: «1º se establece en Valencia la tercera escuela nacional para varones, niños y «adultos, que llevará el nombre de SARMIENTO, como un tributo de gratitud al «gran educacionista sur-americano.—Art. 2º La Direccion nombrará un Inspector «que se traslade á Valencia para proceder, de acuerdo con la Junta Superior de «Escuelas, á la instalacion de la «Sarmiento», cuidando de tomar por modelo la «Guzman Blanco», mientras queda sancionado el Estatuto correspondiente, el «cual contendrá para lo sucesivo la organizacion definitiva de las Escuelas.»—*Caracas, Octubre 17 de 1881—8º de la ley y 13º de la Federacion*—MARTÍN J. SANABRIA, Presidente—*Felipe Esteves*, Secretario. (Poseemos el decreto original).

SEÑORES:

Si esta parte de la América marchara al paso de las otras naciones cultas del mundo, el telégrafo eléctrico, que

debiera ya atravesar las Pampas y los Andes, uniendo entre sí dos Océanos y los pueblos americanos del tránsito, como el que liga la Europa al Asia, y el que se sumergirá luego entre la Irlanda y Halifax en América, un telegrama me trasmitiria por un simple sacudimiento eléctrico, la fausta nueva de que un minuto antes y mientras lo leía, el dia ... de ... á las ... de la mañana, los ciudadanos de San Juan, reunidos bajo la techumbre de la «Escuela Sarmiento», precedidos por S. E. el señor Gobernador D. Camilo Rojo, la Comision de Educacion Comun y las corporaciones civiles, presentes los alumnos de los colegios y escuelas, despues de dar gracias á Dios por haber permitido terminar la obra, resolvían dar aviso al amigo y compatriota ausente, que colocó la piedra angular, á fin de que su corazon se regocijase y en aquella hora de todos bendecida, tendiese sus brazos hacia el punto del horizonte adonde por aquel acto lo arrastraban sus ardientes simpatías.

No pudiendo responder por otro telegrama que se tradujese durante el acto, como es comun y diario en donde el telégrafo suprime las distancias, anticipo por la prevision del hecho, como Peabody desde Inglaterra hasta Massachusetts, las palabras que quiero sean escuchadas en aquel recinto y en aquel día, acompañando en su regocijo á los que tres años ha, asistieron al rayo del sol á la colocacion de la piedra angular del frontis, y cuyas gozosas fisonomías reconozco en la fotografía que perpetuó la imagen de aquella escena, y que hoy, á la sombra de sus espaciosos salones, se deleitan con la complacencia que trae todo designio útil llevado á cabo. A los que vieron alzarse penosa y lentamente sus murallas bajo el peso de las dificultades, y las contemplan hoy monumento erguido y resplandeciente; á los que en medio de los azares de la guerra civil, que fué su cuna, no desesperaron, hallando en él por el contrario, el emblema de mejores tiempos y recibiendo de su presencia y progreso, inspiraciones tranquilas que calmaban las aprensiones del momento, á ellos les envío desde aquí mis ardientes parabienes.

Felicitó por tanto, y envío un fuerte abrazo á D. Camilo Rojo, Gobernadar hoy de San Juan, por la terminacion de la obra que formó parte de su programa de Gobierno, sin

dejarse fascinar por el engañoso eco del instinto popular en los países que fueran mal gobernados, cuyo primer movimiento es limitar sus esfuerzos á las inspiraciones del egoísmo, hasta que disipadas las aprensiones tradicionales con el goce y el sentimiento de la libertad, hacen nacer el civismo que es el yo humano, abrazando al individuo, la patria, la nacion y la humanidad entera.

Envío mis parabienes á D. Domingo Soriano Sarmiento, Director voluntario de la obra, por la recompensa que recibe su modestia y perseverancia, al entregar terminada la obra que con tanta resignacion en los momentos difíciles y con tanta abnegacion llevó á cabo.

Al anciano D. Matías Sánchez, á quien supongo presente, y á cuya munificencia se debe en gran parte la realizacion. Saludo cordialmente á cuantos (y son muchos), ayudaron con sus erogaciones á facilitar los medios.

Si en un lugar apartado se encuentra el maestro Paez, Director de la obra de carpintería, encargo al que de mis amigos estuviese mas cerca, le dé á mi nombre un fuerte apreton de manos que recibirá para todos sus compañeros, por su contraccion y asiduidad en trabajos tan largos, recordándole el 30 de Octubre de 1863, en que con los rifles de Guardias Nacionales á la mano, manejaban el hacha y el cepillo, prontos él y sus operarios, á recibir al Chacho á balazos, si no se daba por bien escarmentado en Caucete; porque es preciso no olvidarlo, para glorificacion de todos, ese monumento que puede dar sombra á cinco mil seres humanos y educacion á dos mil niños y diez generaciones, fué concebido en días de amargura, alimentados de zozobras, y defendido con el arma al brazo, cuando desde lo alto de sus murallas se divisaban las polvaredas de las hordas que en Caucete principiaban el incendio y el saqueo de la Provincia. ¿Qué hubiera sido de la Escuela, si avanza tres leguas mas aquel huracan destructor? ¡Una caballeriza ó un depósito de botin!

Un fenómeno asombroso tiene embargados los ánimos de los pueblos y de los Gobiernos que lo contemplan. Hablo de la guerra civil de los Estados Unidos, que como la de Roma con César y Pompeyo, tiene al mundo conocido de espectador inquieto y apasionado, sintiendo que allí se juega su porvenir.

Ayer no mas eran bosques primitivos, las campiñas doradas hoy de mieses que aseguran contra el hambre á todos los habitantes de la tierra. Un puñado de colonos abandonados á sí mismos, realizan en un siglo lo que en diez de batallas y violencias no realizaron los soldados de Rómulo. Como las antiguas vías romanas, ellos solos poseen mas ferro-carriles que todas las naciones modernas juntas: exportan en lugar de arrebatar á otros el fruto del trabajo, mas que la Francia, heredera del arte, de la ciencia y del trabajo humano en dos mil años. Sus naves mercantes, como las de Tiro, cubren los mares á guisa de bandadas de gaviotas, é igualando en buques y calado á las de Inglaterra, señora hoy del Océano, como en otros tiempos Venecia se proclamaba soberana desposada con el Adriático. Sus diarios é impresos pudieron cubrir en un año con sus hojas extendidas y justapuestas, la mitad del territorio de la Europa, en lo que la historia carece de semblanzas.

Faltábale la guerra, aquel crisol en que se ensaya el poder y consistencia de las naciones. Un dia el clarin resonó en los valles del Mississipi, del Ohio y del Hudson.

Los Alleghanies y los Montes Rocallosos repitieron sus ecos, y el pueblo de ciudadanos pacíficos y de comerciantes, se lanzó á los campos de batalla, para curar á la asociacion humana de la esclavitud del hombre, convirtiendo los arados en espadas, las máquinas de la industria en cañones Parrot, y forrando en hierro sus naves convertidas en Monitores, para bombardear montañas y reducirlas á polvo.

Cuatro años de lucha han elevado á las condiciones de la epopeya del siglo XIX aquella querella doméstica. Las glorias de Marengo, Iena y Austerlitz, han descendido á las dimensiones de guerrillas con que se abre la campaña del gigantesco siglo en que el vapor domina el espacio, y la ciencia colectiva del pueblo eclipsa los rayos del genio.

¿Cuál era el secreto hasta hoy ignorado de improvisar naciones en un siglo y reasumir las glorias humanas en cuatro años, desenvolviendo más poder y riqueza, á medida que mas pábulo consume aquella hornalla, y aumentándose los hombres en razon creciente de los que mueren?

La libertad del individuo disciplinada en la Escuela.

Para tres millones y medio de soldados que han recibido ya el bautismo del fuego, hay en reserva cinco millones de alumnos adiestrando, mas que su brazo, su inteligencia, para dirigir con éxito la máquina que domina la materia inerte, y que lo mismo somete voluntades retardatarias ó rebeldes al progreso, á la igualdad, á la marcha de las ideas.

De las Escuelas norte-americanas, han salido Franklin, que arrebató al cielo los rayos, Washington, que destrozó toda cadena que ligara colonias á la madre patria. La República fuerte, inteligente, porque es una igual asociacion de hombres que se gobiernan á sí mismos, la abolicion de la esclavitud con Lincoln, el Spartacus feliz.

Pero no hace cinco años que los hombres que combatíamos en nombre de las ideas y de la libertad y por ser parte en el progreso humano, podemos hacer prácticas las que antes eran solo promesas y para los pueblos esperanzas, y ya novecientas millas de ferro-carriles están en obra ó impulsando el comercio y la industria; diez mil habitaciones espléndidas en Buenos Aires ó en las Provincias, acrecientan ciudades, respirando el ambiente de la civilizacion y el bienestar de la industria; cincuenta mil inmigrantes llegan á nuestros puertos, pidiendo su parte en este campo abierto al trabajo; diez millones de rentas cobra el Gobierno para devolverlas en seguridad y en monumentos públicos de comun interés; y el nombre de la República Argentina, que San Martin hizo resonar gloriosamente y en toda la América y Rivadavia espectable en Europa, vuelve á ser sinónimo de libertad y progreso, como en sus tiempos felices. Y sin embargo, cinco años han bastado á menos de diez mil hombres, para realizar estas maravillas, porque aun es cierta para nosotros la observacion de un sabio aleman, que al leer nuestra historia de la guerra de la Independencia, hallaba que «nunca pueblo alguno emprendió tan grandes cosas con tan pequeños medios.» Del Genio de la República, cerniéndose sobre las incultas Pampas y solitarios rios argentinos, puede decirse lo que del espíritu de Brahama enseñan los Veddas, que era un huevo luminoso flotando sobre las obscuras aguas del caos, y del cual salió la creacion entera.

Tenemos entre manos la creacion de un Estado poderoso; pero nos faltan obreros en proporcion del tamaño de la

obra: un millon de millas cuadradas por poblar, rios como mares que cubrir de naves; la República como éjida que sobre tan grande espacio proteja contra los monstruos de la tiranía, ó las ráfagas destructoras de la barbarie, á los pacíficos artífices del progreso humano.

Diseminados por toda la América los héroes de la Independencia, como aquellos blancos esqueletos que señalan en los desiertos el camino de las caravanas, otra generacion tuvo que arrancar de raíz, desangrándose los restos de la colonia española. Ahora faltan cien mil operarios por lo pronto: medio millon no bastará dentro de diez años, para dirigir é impulsar la regeneracion de estos países, y aclimatar en ellos la libertad y el gobierno que la asegura; para desenvolver la inteligencia del pueblo y la riqueza y poder que es su consecuencia.

En estas escuelas, que debieran multiplicarse al infinito, se habrán de echar los cimientos de la República y de la Nacion que estamos predestinados á formar. Con la tierra baldía para que el hombre aplique á sus necesidades y goces lo que sus fuerzas é industrias requieran, tengámosle escuelas para sus hijos, esto es, tierra abundante para proveer alimento al cuerpo, escuelas competentes para el desarrollo de la civilizacion por la cultura de la inteligencia.

He aquí el programa con que la América está destinada á absorber, continuar y perpetuar el progreso de la especie humana, atraerse á la Europa y regenerar el mundo.

La colonizacion española careció del último requisito, y en los campos dilatados de nuestras pampas nos preparó á Artígas, á Ramírez, al Chacho, bárbaros que habian olvidado su origen europeo y civilizado. La colonia inglesa principió con la fundacion de Plymouth, cuya Legislatura ó Municipalidad decretó, «que por cuanto un buen conocimiento de las letras debe ayudar mucho al progreso y floreciente estado de sociedades y repúblicas, esta Corte ordena que en cualquier poblacion de cincuenta familias arriba, que pueda procurarse un hombre que enseñe gramática, tal poblacion se impondrá, al menos, doce libras, que deberán cobrarse en proporcion sobre todos los habitantes.» De este decreto han salido los Estados Unidos. El gobierno de los caudillos entre nosotros salió de la cría de ganados sobre

campos incultos. Washington y Rosas, son simplemente dos sistemas de colonizacion.

No educándose para gobernar aristocracias, como en las Repúblicas de Roma ó de Venecia, de las entrañas del pueblo saldrá siempre el que mejor comprenda sus necesidades, el que mas servicios le preste, el que mejor y mayor número de aspiraciones á elevar el país al nivel del siglo concilíe y represente.

Los Colegios y Universidades extienden sus beneficios sobre una materia de antemano presentada por la sociedad, no en razon de la idoneidad del recipendiario, sino de la posicion social del que la ofrece; y sería imposible que en ese circunscrito número estén comprendidos los caracteres y las capacidades predominantes. La educacion comun obra sobre una masa ilimitada de seres, y despierta el talento, la virtud, el genio, que habrían sin ella quedado ocultos y malogrados, como los gérmenes que faltos de calor y humedad, dejan de fecundarse en el seno de la tierra. Por eso las Legislaturas norte-americanas conceden quinientos mil acres de terreno al sosten de las Escuelas, y sólo cuarenta mil á Colegios y Universidades. Estas proporciones en el grado de solicitud, están invertidas entre nosotros todavía, porque la colonia se perpetúa en las predilecciones de las clases gobernantes, encerradas en un horizonte circunscrito, como en los gobiernos sacerdotales, aristocráticos ú oligárquicos que nos han educado con la colonia y nuestra imitacion europea.

Otras son las bases de la asociacion que ha levantado lenta, pero sólidamente, la marcha de los siglos, como aquellos Deltas que los rios de largo curso, deponen en la embocadura. La sociedad, la *civitas* romana, abraza hoy á todas las clases, y las confunde sin esclavos, sin proletarios, sin patricios, sin privilegios. El modelo está en América, y á la América, á nosotros nos toca reproducirlo para obtener los mismos bienes y hacer que se repitan en nuestro elogio las simpatías que anticipadamente manifestaba un orador norte-americano, mirando en prospecto nuestros primeros esfuerzos para constituirnos naciones:

«No podemos ser tan ciegos, decia, ni embotar la percepcion de nuestras facultades, hasta el grado de no ver que los progresos y el establecimiento de la libertad de Sud-Amé-

rica, han tenido por causa estimulante nuestro propio ejemplo. En sus emergencias, los sud-americanos han interrogado nuestra propia experiencia; en sus deliberaciones han invocado al espíritu que preside á nuestra propia libertad, y en cada adversidad han dirigido sus miradas hacia la gran luz del Norte.» Dirijámoslas todavía á aquel foco incandescente de luz, é invoquemos siempre aquel espíritu de libertad ilustrada, y el dia que en cada reunion de cincuenta familias argentinas, en cada barrio de las grandes ciudades, se levante la escuela monumental, que trasmitirá á cada niño el poder de gobernarse, de adquirir, de dominar la naturaleza, que en tan asombrosa escala muestran hoy los alumnos de las cien mil Escuelas de los Estados Unidos; ese día habremos extendido á la América del Sur, reconcentrado en la República Argentina, como allá en la Nueva Inglaterra, llevado hasta San Juan al pie de los Andes, como á San Luis de Missouri en el extremo *far-west*, los Estados Unidos con toda su libertad, sus prodigios de industria, engrandecimiento y poder, pues que teniendo tierra y escuelas, que son la cuna y la leche que alimenta la infancia de las naciones modernas, la inmigracion de lo que mundos agotados no pueden alimentar, rebosará sobre el Continente que la Providencia escondió largos siglos entre los pliegues del manto que aun oculta muchos de sus secretos de gobierno, para proveer á las necesidades actuales de la especie humana, cuando emancipada de todos los despotismos, de todas las preocupaciones, de todos los privilegios que la han tenido dividida, como rebaños en redil, busque cada hombre, para el ejercicio de sus facultades y el goce de su parte de felicidad, un pedazo de tierra donde establecer su progenie y perpetuar la obra de la civilizacion y del progreso humano.

Por lo que á San Juan respecta, el programa está completo; tenemos la escuela que faltaba. La revolucion de la Independencia se inició en San Juan con la Escuela de la Patria, que suprimió ó dejó desmoronarse la barbarie de los caudillos. La «Escuela Sarmiento» reanuda la tradicion, restableciendo las cosas al estado en que las dejó don Ignacio de la Rosa, primer Gobernador de San Juan.

Para terminar diré que en el Congreso Americano he lla-

mado la atencion de sus honorables miembros, sobre lo que interesa la difusion de la educacion, á la organizacion sólida y á la prosperidad de los nuevos Estados, y que entre los objetos de estudios en mi mision á los Estados Unidos, será de prediləccion lo que á este respecto en tan admirable profusion ofrecen. San Juan tendrá las primicias de mis observaciones, y si algun viajero norte-americano visita aquella apartada ciudad, como el jóven Jennkins, atraido por su buena fama, en la «Escuela Sarmiento» encontrará por los centenares de alumnos, por la belleza y grandiosidad del edificio, por la elevacion de la enseñanza, algo que le recuerde Nueva-York, ó Boston, ó Filadelfia.

Saludo á todos los que á este resultado contribuyeron, por el propio y el buen nombre de su Provincia.

LA DOCTRINA MONROE

Discurso de recepcion en la Sociedad Histórica de Rhode Island. — PROVIDENCE, OCTUBRE 27 DE 1865.

En una visita de inspeccion de las Escuelas Comunes del mas radical, mas rico y culto Estado norte-americano, y en cuyas Escuelas superiores las niñas aprenden latin y griego, de que dieron examen á los visitantes, siendo el orador miembro de la Sociedad Histórica de Rhode-Island, fué invitado por el Gobernador que lo acompañaba, á una sesion que celebr ría dicha sociedad para serle presentado.

El discurso de Rhode-Island recuerda los elementos norte-americanos que han contribuido al desarrollo y viabilidad de nuestro país, estando presente el señor Hopkins uno de sus *pioneers*.

Habría que oponer á este cuadro uno que aún no ha sido trazado, de la influencia que la América del Sur ha ejercido, tambien con sus elementos en el desarrollo de la riqueza de los Estados Unidos. Suyo era el oro de los placeres de California, pero la industria minera no era norte-americana por tradicion, como lo es la nuestra; y los cateadores mejicanos, chilenos, peruanos, siguiendo la pista (los rodados), cuando el oro en polvo se agotó en el llano, dieron con las vetas de cuarzo; y del oro pasaron al cinabrio, al cobre y á la plata, y de las faldas de la sierra Nevada del Oeste, á las del Este donde encontraron las famosas vetas de plata que han hecho de los Estados Unidos el pais mas productor de metales preciosos. La viña la encontraron cultivada en verjeles, y la reprodujeron por millones de plantas al año. La *irrigacion* se les comunicó de la tradicion española y peruana; y hasta el cultivo de la alfalfa y la cebada, proceden del mismo origen. Este discurso corre impreso en lengua inglesa, editado por aquella Sociedad.

SEÑOR PRESIDENTE:

Hace algunos años que recibimos en Buenos Aires, por conducto de mi amigo el Sr. Hopkins, aquí presente, el Coronel Mitre y yo, los diplomas que nos constituian miembros honorarios de la Sociedad Histórica de Rhode-Island. Deber

mío era al venir á los Estados-Unidos, ocupar el asiento que me habeis ofrecido entre vosotros, cuando mas no fuera que para expresaros mi gratitud, ya que mi honorable amigo el Vice-Presidente Gobernador Arnold, ha tenido la bondad de proporcionarme ocasion, provocando esta reunion extraordinaria. Muchos años se han acumulado ya sobre mi cabeza; algunos miles de leguas de la superficie de la tierra he recorrido en una vida casi entera de movimiento; mucho me he rozado con los hombres de diversas sociedades, para ceder á la tentacion, disculpable en otra edad y circunstancias, de creer que algun título mío me hacía acreedor á esta distincion.

Nuestro concolega el General Mitre, es hoy Presidente de la República Argentina, y S. M. el Emperador del Brasil tiénelo por digno aliado, y acaso la misma tienda de campaña cubre sus cabezas á la hora de ésta. Recuerdo este hecho para justificar vuestra eleccion, ya que ese General Presidente, es tambien historiador, poeta y publicista, únicos títulos valederos ante vosotros.

No llevaré la afectacion de modestia hasta insinuar que igual consideracion sería fuera de propósito para conmigo, pues que en algunos de los estantes de vuestra biblioteca han de encontrarse huellas si no profundas, de seguro numerosas, de que tambien yo he trillado el camino de las letras, y removido por lo menos los materiales de que se forma la Historia. En estos días he añadido la *Vida de Lincoln* en español, como muestra de que pongo mi grano de arena en el exámen y generalizacion de los hechos que mas de cerca os interesan, porque á nosotros nos interesan tambien. Lo que no admito es que este nombramiento y el de mi distinguido concolega, fuese producido por el conocimiento anterior de nuestros trabajos históricos. Para el pensamiento sud-americano, el océano es mal conductor, y no llevaré la presuncion hasta preguntar, como un capitanejo del Rey de Bambarra en Africa, qué pensaba y decía de él la Reina de Inglaterra, que acaso ignorase que tal reino existiese en la tierra. Hasta ahora pocos años, un grave historiador ingles, no obstante la comunidad de lengua, preguntaba con desden: ¿quién ha leído un libro norte-americano? Podríais repetir lo mismo de la otra América.

Pero así como no hay efecto sin causa, así tambien sucede que los extremos se tocan, y los contrastes establecen afinidades, y pudiera ser que entre el Rio de la Plata y la bahia de Narrangaset, entre Buenos Aires y Providence, entre los extremos Norte y Sur de América, existiesen esas corrientes y atracciones misteriosas que la ciencia suele encontrar entre substancias diversas. Acaso así se explique cómo un sur-americano se encuentre sentado entre los miembros de una Sociedad Histórica de uno de los Estados que componen la pléyade de la Nueva Inglaterra; Danaides cuyo vaso no está agujereado en el fondo, como el de las antiguas, á juzgar por las pasmosas riquezas que han acumulado su industria y economía.

Apenas hube visitado vuestra pintoresca ciudad de Providence, encontréme con Mr. Church, que conocí ingeniero en Buenos Aires, donde visitó en comision del Gobierno nuestras fronteras, y escribió una importante memoria, indicando un sencillo plan de defensa contra los salvajes, fundado en el estudio de nuestra geografía. Aquí lo encuentro Coronel de los soldados de Rhode-Island que acudieron al llamado de la Libertad en peligro, como él ha podido vernos en nuestro país, con la espada al cinto por la misma causa. Ya veis que el ingenio de Rhode-Island ha tenido carta de ciudadanía en nuestra patria, y Mr. Church ha debido recordar á su regreso, acaso con simpatia, el país á que prestó el concurso de su inteligencia, y por accidente, el nombre de los que sabían apreciar sus talentos. Supe luego que Mr. Wheelwright, el ingeniero constructor de ferro-carriles, que actualmente lleva á las Pampas, donde sólo relinchaban caballos antes, el silbido civilizador de la locomotora, es oriundo de Newburyport, y ya la conexion entre vuestra República y las nuestras es mas sensible, pues el genio emprendedor de este hijo de la Nueva Inglaterra ha hecho campo suyo dos repúblicas, Chile y la República Argentina.

En Rhode-Island se organizó la sociedad que acometió la primera tentativa de introducir la industria norte-americana, en el secuestrado Paraguay, donde tuvo el mal éxito que era de temerse de las veleidades y recelos de los régulos sombríos, que desde el Dr. Francia hasta el último de los Lopez, lo han sustraído al contacto del mundo exterior. Un gobierno que echó dentistas por no hallarlos necesarios,

con mas razon destruiría una industria naciente, para monopolizar toda fuente de riqueza. Pero aún este desgraciado éxito establecía relaciones entre Rhode-Island y el Río de la Plata. He visto lanzar desde la risueña ensenada del Tigre en el Paraná, el primer vaporcito que surcó sus aguas y ha de haber en Rhode-Island quien se acuerde haber mandado la máquina de vapor que le daba impulso. Tocóme en el Senado de Buenos Aires conceder la línea férrea del Norte; y quien la inventó, solicito y realizó, era el representante de sus amigos de Rhode-Island, para comunicar la vida y el movimiento á aquellos países.

No ha mucho que á bordo del vapor de la carrera, regresando de aquí á esta última ciudad, el joven capitan de buque J. H. King, me decía que partiría en pocas semanas, en un vapor de Rhode Island al Río de la Plata, á establecer un atracadero—ferro-carril en las márgenes del Paraná, para la carena y compostura de vapores, como los que había construído en Shangai en China, con capitales y por empresa de Rhode-Island. Comprendo así, que el país donde los ingenieros, las máquinas, los vapores, el capital de Rhode-Island, son los *Pioneers* norte-americanos, pueda haber hecho conocer de algun tiempo los nombres de los hombres públicos argentinos, que mas simpática acogida han dado á esta iniciativa; y entre esos nombres, me envanezco de decirlo, figura el mío.

¿Pero cuál ha debido ser mi asombro al visitar la biblioteca de Mr. John Carter Brown, el distinguido bibliófilo, y encontrar en Providence la mas completa, abundante é instructiva coleccion de autores españoles, sobre todo de los que han escrito sobre la América del Sur, desde los primeros días de la conquista hasta nuestra época? Comprendo, despues de haber admirado tan rico tesoro, que el sesudo inglés Helps, autor de una excelente historia de la Conquista Española, declare haber encontrado en Rhode-Island los documentos sobre la América Española que no le subministraba el Museo Británico, tenido por abundante en libros raros. Lo que no comprendo es, si no se apela á esas misteriosas afinidades de que hablaba al principio, por qué se encuentra en Providence este tesoro que la América del Sur le envidiaría. Si, por ejemplo, hubiese de escribirse sobre la guerra que hoy desola el Paraguay, el

Brasil y las Repúblicas del Plata, el que la intentare, debiera venir á Rhode-Island á buscar en esta rica coleccion de libros sobre las misiones de los Jesuitas y las guerras entre españoles y portugueses, por causas de límites, la descripcion geográfica de cada palmo de terreno, y los antecedentes echados ya en las misiones guaraníes, con su gobierno teocrático, de las tiranías posteriores y de la presente guerra.

Otros vínculos entre uno y otro país encontré aquí, que no debo pasar por alto. La obsequiosa hospitalidad de nuestro Vice-Presidente el Hon. Samuel Green Arnold, me permitió ver en su biblioteca numerosos documentos argentinos, entre ellos escritos míos casi olvidados, y en el trato familiar descubrí que habla el español sin dificultad, y lo que es mas, que ha atravesado la América del Sur de un extremo al otro, visitado la República Argentina, comido con el famoso tirano Rosas, y frecuentado la sociedad de amigos personales míos, los Ocampo y otros cuyo recuerdo me es caro. En su libro de apuntes de viaje ví recordados los incidentes principales, los nombres y fisonomía de los lugares, el aspecto de la sociedad, el Gobierno y los hechos contemporáneos.

En cuanto á mi país, poco bien, si no es el de la buena acogida que recibió, ha podido deciros el viajero Arnold. Visitólo en 1848, en la época mas aciaga de su historia, cuando ya iban trascurridas dos décadas de un despotismo ignorante, cruel y bárbaro, de que no habría ejemplo en la historia, si Felipe II no hubiese en solo un reinado, anonadado una nacion para cuatro siglos.

Recuerda Mr. Arnold que sobre el frontispicio de todos los edificios públicos de Buenos Aires y en una cinta colorada que llevaban al pecho los ciudadanos, leía: «*mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios*», emblema puesto por el tirano, al pueblo subyugado por veinte años de matanzas. Una soldadesca brutal ostentaba el rojo *chiripá* del indio salvaje por todo vestido, en medio de una sociedad civilizada. En lugar de caminos, conducian á la ciudad canales de barro en que carretas de construccion primitiva, tiradas por bueyes semi-salvajes, quedaban para siempre sepultadas. Las calles alumbradas escasamente con velas de sebo, charcos de agua estagnadas y hoyos y

hiatus en las estrechas aceras. No quiero extenderme mas en estos detalles, que estarán estereotipados en la memoria de mi distinguido amigo.

Pero necesito borrar ese daguerreotipo de un mundo fósil ya, y substituirle los lineamientos principales de la escena actual; y como he podido darle en privado noticias de los numerosos amigos que allá dejó, quiero en el seno de la Sociedad Histórica de Rhode-Island, de que es Vice-Presidente, darle tambien noticias de las ciudades y pueblos sud-americanos que recorrió, para mostrarle que mientras se acumulan canas sobre nuestras cabezas como individuos, allá como aquí, las sociedades extienden sus ramas y se cargan como las plantas de frutos dorados. Principiemos por donde su viaje concluyó, en la costa del Pacífico. No lejos del puerto sin nombre de Copiapó en Chile, que el vapor ingles debió tocar en 1848, se fundó en 1852 el puerto y la ciudad de Caldera, desde cuyo muelle arranca el ferro-carril que escalando las Cordilleras de los Andes, trae desde Chañarcillo y Tres Puntas, los millones de marcos de plata que alimentan el comercio del mundo. Un día de navegacion al Sur, lo llevará al puerto de Coquimbo, y un ferro-carril á la Serena. Al anuncio del bloqueo de estos dos puertos, intentado por los españoles, el cobre ha doblado de precio en Inglaterra, lo que prueba que esos dos ferro-carriles exportan casi la mitad del cobre que hoy recibe aquel pais.

Un día mas y se llega á Valparaíso, la ciudad europea, por su comercio, sus edificios, norte-americana por su actividad, sus ferro-carriles urbanos y el camino de hierro á Santiago, obra del genio norte-americano, en la persona del distinguido ingeniero Allan Campbell, que se ha complacido allí en jugar con las dificultades para otros invencibles, de escalar materialmente en Tábon la cadena exterior y paralela á los Andes centrales. Santiago, que Mr. Arnold debió conocer ciudad colonial, es hoy llamada la ciudad de los palacios, y aun la morisca Alhambra tiene suntuosa copia en miniatura entre ellos. No la conociera hoy si volviera á verla, como la desconocí yo, que habia vivido quince años en ella hasta 1855.

Atravesando los solemnes Andes, una escena dolorosa sorprenderia á Mr. Arnold en su segundo viaje. La ciu-

dad de Mendoza, de que tan agradables recuerdos conserva, dejó de existir hace cinco años. Murió de muerte violenta, arrasada hasta los cimientos por el mas horrible terremoto de que haya memoria; y le recomiendo que conserve el recuerdo de la ciudad tal como la vió, porque esa imagen es el único monumento que queda de su fisonomía. Queda solo aquella lujosa vegetacion, aquellas risueñas y dilatadas campiñas de alfalfa y de mieses, cuya vista tanto complació al agricultor de Rhode-Island, aquellas viñas que producen hoy exquisito Burdeos, merced al mejor cultivo é industria de viñadores franceses.

Dejando á un lado á San Juan, mi provincia natal, que dista cuarenta leguas de Mendoza, con su ciudad un tanto embellecida, con su «Escuela Sarmiento», la mas vasta y monumental de la América del Sur entera; con sus minas de plata que explotan los millones ingleses, y cuya existencia ni soñada era en 1848, sigamos el camino que hoy hacen en ocho días, las diligencias de Mr. Sauce hasta las márgenes del Paraná. Sobre el Desaguadero hay echado un puente que no había entonces. Lo que sigue de país hasta la villa del Río IV, no ha cambiado sensiblemente de aspecto, y su descripcion se la dejo á Mr. Arnold. Pero del Río IV adelante, encontrará al ingeniero Mr. Blyth, su compatriota, que desde el trayecto del ferro-carril á Córdoba cuyos rieles estará colocando á milla por semana, le enseñará la tienda de Mr. Wheelwright, otro compatriota suyo, donde ha de estar con el mapa y el compás en la mano, trazando la prolongacion de otras cien leguas de ferro-carril hasta la tórrida Tucuman, sombreándose bajo las enramadas de sus naranjales, jazmines, cedros y pacaraes. Hemos llegado al Rosario, que en el diario de Mr. Arnold figura como un villorrio obscuro de ranchos y casuchas en 1848. Muy atrasado de noticias está. El Rosario es un puerto y ciudad bellísima, punto de partida del ferro-carril central, emporio de los productos de todas las Provincias, con diarios en español, en ingles, y todos los signos de la actividad del comercio.

En lugar de comprar carruaje para hacer la travesía de la Pampa, un vapor lo aguarda en el muelle Hopkins; y descendiendo las tranquilas aguas del Paraná, por entre leguas y leguas de durazneros cargados de frutas que Dios

da para regalo de sus criaturas, sean hombres ó aves del cielo, llegará á San Fernando, rozándose con las islas que dejó eriales, habitadas por tigres y hoy son jardines deliciosos, formando con sus numerosos canales una rural Holanda, productora de plantas, maíz, frutas deliciosas y maderas.

Desde San Fernando, el ferro-carril trazado por su amigo Hopkins, lo llevará, pasando por Belgrano, ciudad nacida de la noche á la mañana, por el famoso Palermo de San Benito, antigua residencia del bárbaro tirano, convertida en Escuela de Artes y Oficios, hasta Buenos Aires, ciudad hoy de ciento cincuenta mil habitantes, creciendo hace años á mil edificios anuales y cuya iluminacion á gas, enseña los suntuosos hoteles de la Paz y del Louvre, el Coliseo, el Hotel de Roma, el Capitolio, los Clubs del Progreso y del Plata, la Bolsa, el teatro Colon, las cúpulas de diez templos nuevos, la mitad protestantes, y un pueblo activo, la mitad europeo, agitándose en calles empedradas, echando miradas curiosas sobre los almacenes, joyerías y exposiciones de las riquezas industriales de todo el mundo.

Para visitar la campaña, el ferro-carril de la Ensenada, el de Chascomús, el del Oeste y el del Norte, están prontos á toda hora á su servicio. San José de Flores, cuyo bello templo recordaba Mr. Arnold, es ya suburbio de Buenos Aires, mañana será barrio y parroquia de la gran ciudad. Mas suntuosa que la iglesia es la Escuela de San José de Flores, y puesto que por ese lado llegó hasta Lujan, contaréle que lo que entonces era Guardia de Lujan, es hoy la muy noble ciudad de Mercedes, rodeada de plantaciones una legua en contorno, y cuyo club, abierto al llegar á sus puertas el ferro-carril del Oeste, costó cien mil pesos. Mas al centro de la Pampa, donde en 1848 rondaban todavía los salvajes, se extiende el Partido de Chivilcoy, con cuarenta leguas cuadradas de tierra rica en cereales, cortadas por calles y en lotes de dos leguas; y en el centro de este país agrícola, poblado por inmigrantes, y surcado con los arados norte-americanos que introduce Mr. Coffin con todos los otros implementos de agricultura de este pais, se ostenta la hermosa villa de Chivilcoy, con sus anchas avenidas como las de Nueva York, con su *green* (plaza ó paseo de césped) como New Haven, con sus Escuelas como las de

Providence; y como lo indicaba el Rev. Erastus Otis Haven en su lectura sobre los *Beneficios indirectos de la Educacion*, como un *desideratum*, en las Escuelas de Norte América, el adornarlas, para formar el gusto nacional con los productos de las bellas artes, Chivilcoy es el único pueblo del mundo que para glorificacion de sus Escuelas, ha encomendado al escultor Duteuil, representarle en un grupo, aquella sublime escena del Evangelio en que Jesus dice á los Apóstoles: *« dejad venir á mí los niños y no se lo estorbeis»*, imponiéndoles las manos en seguida.

Este es, concolega Arnold, el Buenos Aires que hemos hecho diez años despues de veinte de duro batallar por arrancarnos la indígena planta de la tiranía de Rosas. Parte de eso han hecho tambien el genio, el capital y el espíritu emprendedor de Rhode Island, y debéis todos vosotros congratularos de ello.

Si notais que señalo en cada poblacion de campaña, ó en la capital, ó en algunas Provincias, la existencia de edificios soberbios de Escuela, pido á mi noble amigo Mr. Arnold que recuerde que no hace quince días que le invité á acompañarme al Cementerio del Norte de Providence, y que despues de recorrer á la aventura sus sombreadas calles y caminos, ascendiendo sus elevaciones, ó bajando á los vallecitos que tan variado hacen el risueño paisaje de la mansion de los muertos, al divisar dos columnas funerarias, «la segunda es», le dije; y desmontándonos del carruaje, nos acercamos religiosamente á la tumba de Horacio Mann, que reconocí por el obelisco que sabia imitado del Vaticano en Roma, y cuya forma recordaba. Todavía otro vínculo entre Rhode Island y mi patria. Aquellas Escuelas que embellecen la Pampa de Buenos Aires, son efecto de la inspiracion del huésped que descansa al lado de vuestros padres é hijos. «El edificio de la Escuela es la Escuela misma, casi toda la Escuela.» Este fué el axioma que aprendí de la experiencia de Horacio Mann, en nuestros coloquios en 1847 en West Newton; porque debeis saber que, mientras Mr. Arnold visitaba mi pais para comunicarle un dia el movimiento industrial con sus capitales y sus amigos, yo visitaba su patria para llevar el fuego sagrado que mantiene viva la llama de la libertad, la educacion universal del pueblo. Tenía, pues, un amigo mas en Rhode

Island, Horacio Mann: tenemos otro vínculo mas que la Sociedad Histórica, las Escuelas Comunes. No me detendré á ostentar nuestras líneas de vapores, nuestros diarios y demas adminículos de la civilizacion. Vuestros marinos os contarán eso y mucho mas. Lo que necesito preveniros en precaucion y como buen amigo y consocio, es que si alguna potencia nos bloquea, como hoy la España á Chile, estéis preparados á cerrar la mitad de vuestras fábricas de tejidos de lana, porque la que produce la República Argentina de sólo diez años á esta parte, es ya poco menos que la de Australia; en cuatro años mas excederá la de ésta y la del Cabo de Buena Esperanza; y al paso que vamos, en diez mas, como cuando los Estados Unidos dejaron de proveer algodon, mucho frío ha de sentir el mundo si nosotros le escaseamos nuestros vellones de lana, para abrigarse en el invierno. Esto es para mostrar á los políticos miopes, que tienen grande y personal interés en dejar á la América desenvolverse, porque todo Gobierno debe sentir hoy lo que sentía el liberto Terencio hace dos mil años, *Homo sum, et nihil humanum a me alienum puto.* Nada humano es indiferente para los pueblos modernos.

Esto me hace subir de los hechos parciales que he señalado, al principio que debe regirlos. Os decía antes que no hay efectos sin causas. ¿Por qué Rhode Island está presente en el Río de la Plata? ¿Por qué estoy yo sentado aquí? Os pido toda vuestra indulgencia. Debemos dejar el terreno de la geografía, para remontarnos á las altas regiones de la filosofía de la historia, que es nuestro propósito estudiar, y deseara, contando con vuestra indulgencia, exponer al incorporarme á vuestro Instituto, cómo me explico yo estas influencias de la América del Norte sobre la América del Sur, y cómo habrán de obrar armónicamente en mayor escala, desde que nos hayamos detenido á considerar de dónde emanan, y cuál será la forma en que mejor hayan de dirigirse.

II

Excepto Roma, que desde su fundacion sobre las siete colinas, tuvo conciencia de sus futuros destinos, los pueblos predestinados á influir en las instituciones y marcha de la

especie humana, se ignoran á sí mismos en sus primeras manifestaciones. Para ellos, como para el individuo, es lento y difícil el *nosce te ipsum* del sabio antiguo. Un ojo extraño acierta mejor á veces á comprenderlo; y en este sentido, Anarchasis no es completamente una invencion de Barthélémy. Despojado de todo lente artificial, el observador excita ejercer la vision del conjunto, sin el movimiento propio del objeto observado. En su candor nativo trae la primera página de la civilizacion griega, y esta será mi disculpa para aventurar aquí algunas observaciones.

Si largo tiempo trascurre para que los pueblos iniciadores se sientan artífices de la obra que se les ve ejecutar, al principio, por aquellas persistentes asociaciones con lo pasado, vuelven instintivamente los ojos hacia atrás, en lugar de seguir el itinerario que les está trazado. El pueblo escogido de Dios recaía á cada momento en la idolatría que debía disipar en el porvenir; los griegos se aunaban por vengar en la asiática Troya agravios de sus antepasados; y siglos mas tarde, Alejandro con toda la civilizacion helénica, contramarchaba al Oriente, á perderla y perderse, en lugar de seguir al Occidente, hasta el Lácio, donde tenía ya su vanguardia en la Grande Grecia. Habría sorprendido entonces á los hijos de la Loba etrusca en la infancia, y amansádolos con las artes de Fidías y la ciencia de Aristóteles. Sin el error de rumbo del hijo de Filipo, nuestras mujeres estarían hoy modeladas por la Venus de Milo, el mundo civilizado hablaría el idioma de Demóstenes, y los bárbaros no habrían perturbado y detenido doce siglos la marcha de la civilizacion, paralizado las bellas artes, y retardado el triunfo de la democracia.

La Francia en 1789, cediendo á esta fatal propension del espíritu humano, remontó la historia para buscar en Grecia y Roma, la libertad y la República que tenía al habla y le llevaba Lafayette con la Declaracion de la Independencia y la Constitucion de los Estados Unidos. La verdad está siempre en los hechos actuales, y sólo la cariátide que sostiene el entablamento ó lleva la antorcha, parece ignorar su fuerza, ó la luz con que ilumina á los otros. ¿Escaparán los Estados Unidos á esta como fatalidad histórica?

Ved sino la doctrina de Monroe, de que se muestra impregnada la atmósfera, y que es mas bien una niebla que una

luz. Esperan los unos ver desprenderse rayos de su seno; los otros resolverse en aurora boreal fija y esplendente, en aquella luz del Norte que presentía Webster, destinada á guiar á los Magos del Sur, hacia la cuna de la libertad americana. Para el mundo es una causa mas de perturbacion.

Y sin embargo, la doctrina de Monroe tiene su ejemplo en la historia, y su lugar preparado en el derecho de gentes. El cristianismo tiene su doctrina Monroe, aceptada por el Islam y las potencias occidentales. La Francia ejerce de siglos atrás el protectorado moral del Santo Sepulcro, é interviene con el asentimiento de la Europa en favor de los cristianos de Oriente, á condicion de no poner una mano profana sobre el sagrado depósito, en beneficio propio.

Una nacion como los Estados Unidos, que ha fecundado en menos de un siglo la República como forma de gobierno estable, sobre terreno virgen y desligado geográfica y políticamente del asiento de los gobiernos tradicionales del resto del mundo, tiene derecho de guardar los alrededores de la Santa Cuna de un mundo nuevo, y proteger á los cristianos de este occidente, que desprendidos igualmente de todo vínculo, ensayan sobre terreno virgen la organizacion de la República. La América española no ataca derecho alguno europeo ó dinástico en su suelo, y hay agresion europea en intentar recolonizarla con un principio de gobierno que no importaron sus primeros pobladores. La América del Sur está muy abajo en la corriente humana, para pretextar que enturbia el agua á los gobiernos dinásticos.

La doctrina de Monroe fué en su origen la protesta de la Inglaterra y los Estados Unidos, contra toda intervencion europea que tuviese por objeto, como lo intentaba la Santa Alianza, la proscripcion de principios del gobierno libre en la América del Sur, como habían sido proscriptos en Europa despues de 1815.

La Europa entera asintió á ella por el reconocimiento de la Independencia de las Repúblicas, y la mantiene en las protestas diplomáticas que preceden ó suceden á los actos hostiles, de no atentar contra la Independencia de ninguno de sus Estados. La doctrina Monroe, asegurando la Inde-

pendencia de las colonias, de suyo independientes, y asegurando el derecho de las colonias á emanciparse, que los Estados Unidos habian proclamado en su Declaracion, no comprometía la soberanía inglesa donde se conservaba, puesto que de acuerdo con la Inglaterra y á provocacion de Mr. Canning, vino la doctrina de Monroe al mundo.

Pero hay siempre una secta que materializa las ideas morales y cree que el Mesías prometido es un Rey poderoso que viene á someter la tierra al pueblo que lo espera. El depositario olvidó un momento las leyes del depósito, y la doctrina Monroe perdió su santidad y dejó de ser una barrera de separacion, como hoy se la querría pervertir en amenaza.

Al presentarse los Estados Unidos en la escena del mundo moderno, ponían á prueba una constitucion sin precedente en la historia de los gobiernos; y los mismos que lanzaban esta nave, construída sobre no experimentado modelo, en mares para ellos inexplorados, temieron á cada momento verla estrellarse contra sirtes desconocidas. La nave hendió los mares, impulsada por auras propicias, haciendo presentir el siglo del vapor aplicado al desenvolvimiento humano. El éxito era debido precisamente á que el plan de la extructura se fundaba en las simples nociones de la justicia. Pero la posterior introduccion de un viejo material, antes repudiado, cual es la dominacion y absorcion de pueblos y territorios por las armas, era volver atrás dos mil años, y renunciar á la iniciativa de la nueva reconstruccion de la humanidad. Era volverse europeos, asiáticos, de americanos que eran, como el General Bonaparte descendía desde lo alto de las Pirámides del Egipto, donde el porvenir lo contemplaba, para disfrazarse con la púrpura poluta y descolorida de Marco Antonio, que traía rodando á sus pies el Simoun de las revoluciones. ¡Qué eclipse tras las nubes de polvo de la historia!

El sistema federal es la mas admirable combinacion que el acaso haya sugerido al genio del hombre. La Grecia se salva si lo ve; porque á la vista y entre las manos lo tenía, en sus Ligas aqueas y anfictiónicas. Roma se salva, si el Senado concede á los Italiotes aliados la igualdad que reclamaban. La Francia se salva, si por seguir republicana la obra de Luis XI, Richelieu, Mazarin, la Constituyente

de 1790 no borra del mapa la Guayana, la Bretaña, el Languedoc, el Artois, la Picardía y las tritura en Departamentos, como un damero, para entregarlas al Faubourg Saint Antoine ó á cualquier general feliz en el juego del ajedrez político. Pero si el sistema federal ha dejado ejercitar los miembros, sin traer congestiones cerebrales, peligroso es convertirlo en República invasora, tragando sin digerir como el boa romano. Nunca probó bien el experimento. El imperio república con Alejandro, murió de muerte natural en Arbella, matando á la Grecia; la república imperio, con César, abrió como Neron las entrañas maternas para ver de dónde había salido, y libró su cadáver y el mundo, doce siglos á los ultrajes de los bárbaros. Napoleon murió atado á una roca en medio del océano con que no había contado en la constitucion del mundo moderno, y la Francia devolvió la mitad de sus Departamentos. La España en cuyos dominios no se ponía el sol, tiene hoy sobre el cielo de la Península una nube de plomo que le impide ver á ella misma el sol que alumbra nuestro siglo; y la Inglaterra no se ha salvado sino el día que preparó sus colonias á emanciparse, dejándole así al mundo el legado de sus instituciones libres, sin la amenaza de su dominio, y creando una Inglaterra moderna, como los fenicios crearon á los cartagineses, sin su fatal destino. La república coronada de laureles y ostentando trofeos, es la muerte del ébrio de oxígeno, que llena de gloriosas ilusiones la mente, mientras el cuerpo muere en convulsiones inefables de alegría. La doctrina Monroe necesita, pues, ser depurada de todas las manchas que el contacto de la mano del hombre ha echado sobre su lustre. Ahora que la Constitucion de los Estados Unidos va á fijar en el frío bronce, el metal nuevo que ha salido depurado de la hornalla de la guerra intestina, debe añadírsela como cláusula inmaleable, para dar tranquilidad al mundo exterior. La República de Chile puso á la cabeza de su constitucion esta cláusula: «Chile es el país comprendido entre los Andes y el Pacífico: entre el Cabo de Hornos y el Desierto de Atacama.» Los Estados Unidos necesitan decir que son el país que media entre dos océanos y dos tratados; y al día siguiente que lo haga, la doctrina Monroe es aceptada en el derecho de gentes de la Europa, cerrando así el rumbo por

donde la magnifica nave puede un día hacer agua. Quinientos millones de seres humanos se solazarán dentro de dos siglos en ese espacio de la tierra que encierra todos los dones de la naturaleza, y nuestras ideas actuales del derecho, no están calculadas para el gobierno de tales masas de hombres. A este precio, la doctrina Monroe será la oliva ofrecida al mundo.

El gobierno de las sociedades es como la *moral* del individuo, de origen é inspiracion divina, y cada rayo de luz que se desprenda de este fuego, cuando acierte á encontrar por pábulo una verdad que esté en la naturaleza humana, iluminará sus alrededores en la extension del presente ó en la profundidad del porvenir, hasta donde la intensidad y brillo de su luz lo permita. Será luna con el despotismo, para dejar siquiera ver los objetos en las tinieblas de la servidumbre ó de la ignorancia. Será sol esplendente, cada vez que fuertes corrientes de libertad aviven su llama.

¿Quién había de temer que la república había solo de proyectar sombras en torno suyo, la esclavitud hácia el Sur, la conquista al Oeste, la amenaza al Norte, el reto á la Europa, como la Francia que en un tiempo entonó la Marsellesa al balcon de todas las naciones, para darse y darle un nuevo y mas grande Luis XIV?

Afortunadamente que la República americana, volviendo luego sobre sus pasos, atraída por las tempestades que deja en pos el que va sembrando vientos, tuvo que depurar su simiente de la cizaña de malos principios que se introdujeron del mundo antiguo, como la cicuta y el cardo, que desde las costas van invadiendo las Pampas argentinas, de donde no son oriundos, y ahora vacilan, tentadas á veces á contramarchar tambien como los griegos al Asia, para vengarse de los Daríos harto castigados en Maraton y Salamina.

No nos toca á nosotros señalar el camino que delante de sí tiene la República moderna, si no ha de dejarse extraviar por los fuegos fátuos que á tantas otras perdieron; pero nos será permitido, con la ciencia del desierto interrogar el suelo, la lengua, la historia y los progresos de la América del Sur, en relacion con la del Norte, que no solo el itsmo de Panamá constituye continuacion la una de la otra; y acaso podamos mostrar huellas medio borradas unas,

imperecederas otras, que revelen el tránsito del *pioneer* explorando el país, abriendo caminos para el futuro movimiento.

Desde luego, los Estados Unidos precipitaron la Independencia de la América del Sur. Las colonias inglesas al declararse independientes, establecieron ciertas verdades como evidentes *de por sí*, que no lo han sido, sin embargo, para todos los pueblos del mundo, sino á la luz de su feliz ensayo de la Constitucion de los Estados Unidos; pero que fueron proclamadas en nombre de la humanidad, como lo exponia Lincoln en su inmortal interpretacion de la Declaracion, en Independence Hall, en Pennsilvania. Hay otras, empero, que se dirigen á pueblos colocados en ciertas circunstancias con relacion á otros: «Cuando en el curso de los sucesos humanos, dice, se hace necesario para un pueblo romper los vínculos que lo ligaban á otro, y asumir entre los poderes de la tierra la posicion igual y separada que las leyes de la Naturaleza y la naturaleza de Dios le asignan, etc.»

Fué esta la proclamacion del derecho de las colonias á emanciparse, donde quiera que rijan las leyes de la naturaleza, y la naturaleza de Dios sea comprendida por la conciencia humana. La América del Sur se sintió evocada por este heraldo, y en San Martin y en Bolivar, hallaron Washington y Lafayette, que le aseguraron por la sancion de la victoria, la Independencia que sus Congresos declararon, y como los norte-americanos, tomaron asiento entre la familia de las naciones.

Su reconocimiento no se obtuvo sin vencer malquerientes oposiciones. Cuando las nuevas repúblicas nacian á la existencia, acababa de ser vencido y encadenado Napoleon, hijo extraviado de la República francesa. Los Borbones habían sido restaurados como representacion incólume del derecho divino de gobernar, y la Santa Alianza constituídose en Inquisicion política para quemar las constituciones que invocasen la voluntad del pueblo.

La Inglaterra y los Estados Unidos, olvidando disentimientos pasajeros, se acordaron esta vez que quedaban solos en el mundo para preservar las libertades inglesas, expuestas á ser aisladas, ó proscritas; y defendiendo la una el origen popular de sus reyes, sosteniendo los principios

de la Declaracion de la Independencia los otros, pidieron y obtuvieron asientos para las emancipadas colonias, declarándolas sus iguales. La doctrina Monroe, que nació entonces, tiene origen mas elevado que un nombre propio, como el sistema métrico decimal que está fundado en las leyes de la naturaleza de Dios, y por tanto no es francés sino humano.

Lo que el Gobierno de Washington hizo entonces fué enviar al Río de la Plata en la América del Sur, á bordo de la fragata «Congress», una mision sin carácter diplomático, á fin de que examinase de cerca el estado y las probabilidades de la guerra de las colonias contra la España por aquella parte. Quería sondear el terreno para proceder al reconocimiento, segun la capacidad de las colonias de triunfar definitivamente.

Publicóse el resultado de esta mision exploradora en 1819 en dos volúmenes, en Baltimore, y fué reimpresa en Londres en 1810, y dedicada por el Secretario de la mision, Mr. H. M. Brackenridge, á Sir James Mackintosh como á quien *comprendía plenamente los destinos futuros de ambas Américas del Sur y del Norte*, tan de acuerdo marchaban los gabinetes, y tan unidos iban los dos continentes en las simpatías y en la doctrina.

Esta obra, por su carácter y origen oficial y por los documentos que la acompañan, despertó mucho interés en favor de la América del Sur en Inglaterra y Estados Unidos. Acompañan á la obra del Secretario el Informe de Mr. Rodney, Jefe de la expedicion, dirigido á Mr. John Quincy Adams, entonces Secretario de Estado. Graham, otro de los comisionados, dió por separado otro informe complementario del de Mr. Rodney, que debieron firmar ambos. Termina la obra una carta dirigida á Mr. James Monroe por un ciudadano norte-americano, abogando calorosamente por la Independencia de las colonias españolas, y preparando así la opinion pública al reconocimiento. La conclusion á que llegaba este escrito despues de haber sostenido el derecho y la justicia de las colonias á emanciparse, era esta: «*Es del todo evidente que nosotros debemos ser y hacernos un título de honor de ser los primeros en reconocer la Independencia de Sur América ó una parte de ella, toda vez que sea consumada ahora ó en diez años mas.*»

El libro de Mr. Brackenridge, los informes oficiales y la carta á Monroe, respiran el mismo interés por la causa sur-americana, la misma aprobacion de sus motivos, la misma confianza en los resultados. Campea en ellos una simpatía profunda por los pueblos que habitan las márgenes del Río de la Plata, explicando su situacion, y suministrando animadoras noticias sobre la topografía, recursos, comercio y civilizacion presente, y esperanzas de desarrollo, con tan fiel relacion de los acontecimientos que han presenciado, y los antecedentes que los produjeron, que los posteriores historiadores argentinos, Dominguez, Lamas, Mitre, Lopez, han debido ocurrir á estas fuentes, como á un daguerreotipo de la edad juvenil, para verificar los hechos históricos comprendidos en aquella época.

El público de los Estados Unidos conoció entonces, por el Viaje á Sud América de los Comisionados de Gobierno en la fragata «Congress», la historia, geografía y crónica contemporánea de los países bañados por el Río de la Plata, y se interesó en su independencia, que no tardó en ser reconocida por los Estados Unidos.

Despues de aquel acto y del libro de Brackenridge, no se ha publicado obra alguna en los Estados Unidos de estudio y apreciacion tan simpática de las Repúblicas de la América del Sur, cuya independencia fué asegurada por generales y batallas que en importancia en nada ceden á las mas esclarecidas que celebra la historia.

En 1826 en la discusion sobre la mision al Congreso de Panamá, Webster dejaba oir desde lo alto de la tribuna del Congreso estas sentidas palabras, contra la indiferencia que ya empezaba á insinuarse en los ánimos: «¿Qué se quiere, señor, decía, significar con esto? ¿Preténdese que el pueblo de los Estados Unidos deba mostrarse del todo indiferente á la suerte de estos nuestros nuevos vecinos? ¿No habremos de mirarlos bajo un nuevo punto de vista, desde que se han emancipado de todo dominio extranjero, establecido su Independencia, é instituído á nuestras puertas mismas gobiernos, republicanos en su esencia, siguiendo nuestro propio ejemplo? ¡No quiero, señor, hacerme ilusion sobre los progresos de los nuevos Estados, en la grande obra de establecer una libertad popular sobre bases sólidas. Sé que

en esa obra larga y que en esa parte son niños de escuela. Pero á Dios gracias ya están á la escuela! »

« Han tenido que habérselas con dificultades que ni nosotros, ni nuestros padres encontramos nunca, y debemos ser muy indulgentes para con ellos. ¿ Qué conocimos jamas nosotros de parecido á la servidumbre colonial de aquellos Estados? ¿ Cuándo hemos nuestros padres ni nosotros, sentido como ellos, el peso del despotismo que encorva al hombre hasta el suelo, ó el de la intolerancia religiosa que va hasta cerrar las puertas á toda otra creencia? Señor, nosotros pertenecemos á otra sociedad, tenemos otros antecedentes. Nosotros no hemos probado ni sufrido nada del despotismo político de la España, ni sentido el calor de las hogueras de la Inquisicion. Un hombre racional no ha de exigir de la América del Sur que corra con la misma rapidez que la del Norte, ni pretender que una provincia española insurrecta se encuentre en las mismas condiciones en que se hallaron las colonias inglesas, cuando proclamaron su independencia. Mucho mas queda por hacer en el primero que en el segundo caso; pero no por eso ha de ser menos digno de honra el intentarlo, y si á su tiempo todas las dificultades llegasen á ser vencidas, el honor sería mas grande todavía. Será muy ardua la empresa ; pero no será menos noble, porque haya mayor ignorancia que disipar, mas preocupaciones que desvanecer. Si se achaca á debilidad sentirse fuertemente interesado en el buen éxito de estas revoluciones, tengo que confesarme criminal de aquella debilidad. »

La historia de los Estados-Unidos muestra que hasta Jefferson Davis, Webster fué el último de sus hombres de Estado que sintió aquella debilidad.

III

¿ Quién ha leído un libro americano? preguntaba no ha mucho el historiador ingles Macaulay. Washington Irving respondió presentando *Vida y Viajes de Cristobal Colon*, y la Inglaterra y el mundo leyeron un libro norte-americano de nacimiento, sud-americano y español de raza.

Fernando é Isabel, Reyes de Aragon y de Castilla, Colon y el Descubrimiento de Hispaniola, son la primera página de

la historia de Norte América; y toda vez que el espiritu norte-americano haya de remontar hasta sus fuentes el río histórico de que los Estados-Unidos forman un solo brazo, ha de llegar á la España de Carlos V y de Felipe II, como los exploradores del Nilo á las fuentes recientemente descubiertas, y esparcirse por sus contornos, seguir el curso de otros brazos, y encontrarse por afinidad y complicacion, historiador de otra lengua, de otra nacion y de otras colonias. Washington Irving, siguiendo á Colon señaló el camino en el dédalo de cronistas é historiadores españoles y sud-americanos, y los polvorosos documentos hacinados en el archivo de Simancas á toda la escuela de historiadores norte-americano-españoles que siguió sus huellas. Prescott fué el primero que penetró en el río Blanco de las conquistas españolas en Méjico y en el Perú, en los reinados de los Reyes Católicos y de Felipe II, para mejor explicarse el sentido histórico de los sucesos que narra, como Leverrier rehacía y rectificaba los cálculos astronómicos existentes, antes de alzarse en busca de su planeta.

Prescott es historiador sud-americano, y tiene en la historia de las colonias carta de ciudadanía. Prescott es tambien un historiador español, por su erudicion profunda, y por aquella indiferencia moral, que ya veía venir y rechazaba Webster, en cuanto á las consecuencias de los errores y perversidades de la colonizacion española en la América del Sud. Es regla del arte plástico de la composicion histórica, que el historiador ha de mostrarse imparcial y transportarse á vivir de la vida, preocupaciones é ideas de los tiempos que describe. Pero hay gran riesgo de tocar en el extremo opuesto, y perder, á fuerza de imparcial, toda conciencia del bien y del mal, y enamorándose de su asunto, como el estatuario de la Venus que saca su cincel del mármol, atentar contra el pudor de la historia y hacerse cómplice de los vicios de sus héroes. Yo he querido descubir en qué país y en qué siglo han sido escritas las obras de Prescott sobre la colonizacion española de la América del Sud, y á veces me ha parecido que era en España, á mediados del siglo XVI.

Otra cosa es Motley en su *Rise of the Dutch Republic*, otro brazo de la dominacion española que va á los pantanos de Holanda á ahogar en su cuna, y la propia patria del dege-

nerado flamenco Felipe II, los gérmenes de la libertad moderna. Motley es norte-americano en cuerpo y alma. Historiador imparcial, ejerce la judicatura histórica, llamando ante su tribunal á los ilustres malvados que no tienen otro juez en la tierra que el historiador, quien despues de oídos los testigos y exhumados los cadáveres para verificar las heridas ó la presencia del veneno, entrega á aquellos con su fallo á la execracion de las edades futuras. Motley, sin faltar á la imparcialidad histórica, pelea al lado de Orange el Taciturno, interpreta su mutismo y ejecuta sus órdenes. La historia de las guerras de Flandes, es el comienzo de la historia norte-americana, por cuanto allí se ensayaron los principios de gobierno que se desenvolvieron al Norte de América, y de la de América, porque los capitanes españoles que de allí pasaron á América, aprendieron á endurecerse al crimen y á la violacion de las leyes divinas, en nombre de un Dios, servido con el pillaje y el exterminio. La historia de Motley no ha sido aun traducida al castellano, acaso porque los ajusticiados en ella, tienen deudos ó amigos que se sienten *ensambenitados* en aquel AUTO DE FE celebrado en desagravio de la humanidad, la libertad y la conciencia; y sería de desearlo en la América del Sud, para que el valiente y generoso Motley vaya allí á castigar con su látigo histórico, todo lo que queda de la obra de Felipe II en las colonias que Prescott dejó impune y en tranquila posesion del suelo.

Trasladado así el arte histórica norte-americana á los orígenes de la historia de Sud América, necesitaba penetrar mas adentro en la literatura y las bellas artes españolas, y Ticknor, desde Boston, escribió con éxito cumplido la *Historia de la Literatura Española*, con el auxilio de cinco mil volúmenes escritos en aquella lengua, como los ingleses estudiaron el sanscrito, olvidado de los indues, en los Vedas y Puranas. ¡Cosa singular! Las imprentas del idioma español están en París, Bruselas y Nueva-York: el primer hablista de la lengua castellana, Andrés Bello, venezolano residente en Chile, no ha estado nunca en España, aunque haya sido nombrado Miembro de la Real Academia de la Lengua, que como el Tribunal de los Ritos en China, tiene por funcion rechazar en nombre de una civilizacion inerte y congelada, las palabras que con los objetos y el movimiento de las ideas,

piden carta de ciudadanía. En la Nueva Inglaterra sin hablarla mejor que el griego ó el latin, está Mr. Ticknor, el erudito literato actual de la lengua española, tratada asi por los extraños como lengua clásica, pero muerta.

Digna materia de estudio es la España en sus manifestaciones artísticas, que salvo influencias colaterales son suyas propias, sin la herencia del arte antigua, que no renació para la España como para el resto de la Europa con la caida de Constantinopla. Hasta hoy en la Península y en la América española, Sófocles y Homero no han dado lectura de griego en sus universidades. Velazquez, Murillo, Surbaran, no son como Miguel Angel y Rafael, discípulos de Fidias ni de Praxiteles. El modelo de Velazquez es el pastor de Castilla la Vieja, elevado al rango de Patriarca: la Virgen de Murillo es la andaluza de formas ondulantes, como lo requiere la belleza curvilinea del ideal humano. Calderon de la Barca inventa de punta á cabo un arte dramática, y llega á mayor perfeccion que el misterioso pueblo que ha dejado sus monumentos en Nicaragua en la estatuaria. Su mérito no pasa de ahi sin embargo, aunque es tan grande, que la humanidad le debe un *accesit.* Es un prodigio crear un arte, sin echar mano de la tradicion humana desde los griegos que deificaron las formas en el marmol ó en la palabra; pero tales ensayos no pueden servir de modelo, y despues de admirados, pasan á los museos de curiosidades.

En literatura española, Mr. Ticknor ha debido tropezar con aquella grande aerolita, caida del cielo sobre el suelo de la Mancha, Don Quijote, y parádose á contemplarla con la misma admiracion y estupor que todos los literatos del mundo. ¡Del cielo! porque no se descubren combinaciones metálicas de ese género en las montañas de España. Ni francesa, ni italiana es, por lo que pudiera haberla perdido un transeunte, como el Gil Blas. Cervantes, como Homero, no tiene parientes: su regia estirpe acaba con él mismo. En efecto, despues de Cervantes... la pitonisa ha enmudecido para el mundo. Es el genio humano extraño á las influencias de raza ó atmósfera. Encuentra en España rezagada la leyenda extranjera de Amadis de Gaula y la andante caballería, y emprende á golpes de genio expulsar á los haraganes, que pervierten el sentido de la nacion. Pero extirpada aquella mala yerba de la edad media, nada nació

en su lugar, cuidando la Inquisicion de arrancar de raíz toda nueva planta, traída en germen por los vientos que agitaban la Europa moderna.

Cervantes conocía poco la historia de España, y lo que Ticknor señala como descuidos, lo manifiesta por lo numerosos y asenciales. Es por esto que no pertenece á nacion alguna. Es gloria excelsa de la raza humana, y todas lo reclaman. Creó á su paso en la tierra un idioma, porque los ángeles del cielo perfeccionan todo lo que tocan. Este idioma se llama el idioma de Cervantes, y ha sido momificado en su honor.

Otra corriente de su propia historia debía llevar á los norte-americanos á la América del Sud, desde que su país dejase de ser inglés, para ser América en la historia y progreso de la raza humana. Desde Bancroft y sus historiadores del movimiento interno, la ficcion con Cooper, intentaría describir el contacto de la raza blanca con los indígenas que poblaban el suelo que han ido sometiendo á cultura, y cuyos anales están perdidos en la espesura de las selvas primitivas. El pensamiento americano no se apercibe todavía de la tintura especial que la vecindad de la selva, le da la filosofía, en la historia, en bellas artes, el espectáculo de la naturaleza originaria, el contacto con el alma humana, tal como era en las primeras ediciones, y se ve en el salvaje, antes que se saturase con las nociones que la historia y el arte de escribir le subministran; pasando de imaginar á razonar, de la comparacion á la deduccion. La oratoria del piel roja, el consejo de los sachems, el wigwam encierran á Demóstenes, el senado romano, el agora.

Mas allá de las fronteras y de lo presente están los monumentos de una civilizacion que ha tenido su edad media sin *renacimiento.* La América tiene sus petrificadas ciudades, moradas que fueron de un gran pueblo que creció en ellas: pirámides del género de las de Egipto, templos y palacios que hoy fecundan los troncos de árboles seculares. La arquitectura de Sahi, revela una civilizacion á la egipcia, aunque rama de la misma familia humana por la construccion piramidal y la momia que se encuentra en Tebas y en el Perú, con el mismo *canopo,* ó ídolo, con el mismo nombre y el mismo lugar colocado; y cuando estos monumentos que principian por montículos y acaban

por la enorme masa de piedras talladas y esculturadas con mil jeroglíficos, hayan sido estudiados, clasificados y comparados, la historia de ámbas Américas comenzará por la misma pagina, ilustrada con las mismas láminas desde sus orígenes indígenas, hasta Colon, desde donde se divide en dos grandes capítulos, Cabot y Pizarro, que termina en Washington, Bolivar y San Martin en los extremos opuestos para volver por las instituciones propias y los desarrollos sucesivos, á ser la *Historia Comun de la Grande Familia Americana*, poniendo en la antigua, ó el renacimiento, para instruccion de sus hijos, las de las naciones que le suministraron sus habitantes y sus artes: el Egipto y los bárbaros primero, los ingleses y españoles despues, el mundo entero mas tarde.

No habia de hacerse esperar largo tiempo la crítica histórica aplicada á los toscos *materiales*, colectados por historiadores plásticos y por viajeros observadores. *A New History of the Conquest of Mexico in which Las Casas's denuntiations of the popular historians of that war are fully vindicated, by Robert Anderson Wilson*, ha venido á abrir una nueva época en la historia del mundo antiquísimo, mostrando por el exámen crítico de las ruinas de treinta ciudades de la América Central, que antes de la aparicion de griegos y romanos, ligaba por la navegacion, la religion y las artes, una misma humanidad de la misma manera civilizada, la India, la Fenicia y el Egipto, el Yucatan en la América Central, Méjico al Norte y el Perú al Sur, pues no ceden en importancia las ruinas peruanas á las de los otros paises nombrados, ni en indicaciones de la evidencia del orígen comun entre fenicios y egipcios y las antiguas civilizaciones americanas.

Aquel estudio sobre las artes y monumentos antiguos, ha principiado ya en Norte América; pero siguiendo las trazas del pueblo que los dejó en sus emigraciones al Sur, Stephen los ha encontrado aproximándose al arte griega en las estátuas de Nicaragua, Norman en Yucatan diseminadas en pirámides, palacios y templos en las solemnes ruinas de Chichen, Kabah, Zahi y Uxmal, como los exploradores españoles las habian encontrado asombrosas en Palenque, en el Cuzco y por todo el Perú, donde hay señales no de una sino de varias civilizaciones monumentales anteriores á la época de los Incas, quienes ya las encontraron en ruinas.

Mientras que estos trabajos de anticuarios se completan, sigamos los pasos de otros exploradores que examinan el terreno de la escena futura del movimiento humano.

The exploration of the Valley of the Amazon, made under direction of the Navy Department, by Lewis Herdon and Lardner Gibbon, mandada publicar por la Sala de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, ha expuesto á la contemplacion del mundo el mas pasmoso estuario de ríos que como las venas en el cuerpo, se difunden para dar vida á todo el continente sud-americano, pues se ligan á la hoya del Orinoco y pueden sin grande esfuerzo comunicarse con el Río de la Plata. Acaso el Amazonas está destinado para hacer una devolucion de los países tórridos á la zona negra, á quien Dios lo adjudicó, levantándose naciones púnicas á lo largo del poderoso Amazonas, con libertos del Brasil y de los Estados Unidos.

La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay, being a narrative of the exploration of the tributaries of the river La Plata and adjacent countries, under the order of the United States Government, by Thomas Page, U. S. N. Comander of the Expedition, es otra exploracion del segundo de los ríos sud-americanos despues del Amazonas, y continuacion por la «Watter, Witch» en 1855, de la mision de 1817, de la fragata «Congress».

La obra publicada sobre Chile por el teniente Gillis, de la marina norte-americana y mas tarde secretario del Instituto Smithsoniano, completa aunque con poco tino en esta parte, el estudio norte-americano en los puntos principales de la América del Sur, esperándose la obra de Mr. Squier sobre Yucatan y el Perú, sobre monumentos antiguos, y lo que añada del estudio presente de aquella parte.

Pueden citarse como complemento científico de estas exploraciones de la América del Sur, las observaciones astronómicas ejecutadas por el mismo Gillis desde Chile sobre la region austral del cielo en las inmediaciones del polo, que aun no han sido publicadas, y que fueron mandadas hacer bajo el patrocinio del Gobierno de los Estados Unidos. La expedicion científica encabezada por el sabio Agassiz, y costeada por ciudadanos de Massachusetts, con el propósito de estudiar la geología, botánica y mineralogía del

Brasil, y de la hoya del Plata, está destinada á ilustrar con nuevos datos las nociones que ya se tienen sobre aquellos paises; y si se llevase á cabo la idea del astrónomo Gould de Cambridge, de erigir en Córdoba un observatorio para completar lo que falta á un catálogo completo de las estrellas, los Estados Unidos habrían dado la última mano á la grande obra de inventariar la Creacion, de que nuestro globo forma tan mínima y humilde parte.

Mas influyente parte en el progreso material de la América del Sud cabe á los que han extendido hasta ella los beneficios de la locomocion rápida, que tantos males de la mala colonizacion española ha venido á remediar. Panamá, el punto central en la ocupacion y conquista de las costas del Pacífico por la España, fué un tiempo la ruta oficial y obligada del comercio, hasta que el contrabando abrió nuevas vías por el Rio de la Plata y Chile para llegar al Perú. La revolucion de la independencia franqueó el Cabo de Hornos, y disipados sus terrores Panamá cayó en ruinas como Palmira del Desierto, cuando el comercio de Oriente abandonó la ruta del golfo pérsico.

El norte-americano Stephens, el célebre anticuario, emprendió ligar los dos océanos con el ferro-carril de Panamá, obra pavorosa que sólo el *go a head* americano podía acometer, calculando de antemano, como el general que quiere apoderarse de una posicion estratégica, el número de víctimas que habrán de sacrificarse á los dioses infernales. Panamá ha vuelto á ser el centro del comercio de ambos mares, y lo será del Oriente y del Occidente, con los archipiélagos del mundo oceánico intermediario.

En Chile, Wheelwright abre la primera línea de ferrocarriles en Copiapó, haciendo nacer un puerto y una ciudad en Caldera. Entre Valparaiso y Santiago, Campbell traza el proyecto que mas dificultades naturales haya vencido en el mundo, con sólo dos excepciones hasta entonces, y el norte-americano Meigs es el ejecutor feliz de aquella obra de ciencia y de audacia.

Campbell pasa la cordillera de los Andes, y traza sobre la llana y de suyo nivelada superficie de las Pampas argentinas, el ferro-carril central desde el Rosario á Córdoba, que está construyendo actualmente Wheelwright, quien se propone llevarlo por Tucuman hasta las profundidades del

continente sur-americano, con lo que se introducirá un rayo de civilizacion y progreso en aquellas colonias mediterráneas que la España escondió en el seno de las selvas y lejos de las costas para substraerlas al movimiento del mundo.

Puentes en los ríos, telégrafos eléctricos, canales como el que abrirá en la Delta del Paraná Eduardo Hopkins, inventor del ferro-carril de Buenos Aires y San Fernando, como asimismo servicios de diligencias en los caminos, molinos de vapor como los norte-americanos, provision de aguas corrientes á las ciudades, ferro-carriles urbanos, son de ordinario en la América del Sur empresa ó ejecucion de ideas norte-americanas, y muestra de su necesario contacto.

Asi la historia de las colonias españolas y la literatura de su lengua; los monumentos y vestigios de otras edades que cubren su suelo; la exploracion de los grandes rios y sus tributarios; la geología y naturaleza de los terrenos que bañan; las vías de comunicacion terrestre para acelerar el movimiento; hasta las constelaciones del cielo austral, han venido durante medio siglo excitando la actividad de los norte-americanos, como si fuesen parte integrante aquellos conocimientos de su historia, geografía y cielo, y aquel mundo prolongacion natural del suyo, dando campo vasto á su actividad é industria, arrastrándolos la naturaleza de las cosas, mas que una reconocida homogeneidad, á extender su accion sobre aquellos países, y avanzar los conocimientos humanos sobre sus mal exploradas regiones.

¿No hay en este movimiento instintivo leyes que lo dirijan é impulsen, como las aguas se encaminan hacia donde un desnivel y depresion mayor del suelo les traza un canal?

El mundo político actual presenta muchos de los rasgos de aquellas épocas iniciales en que sociedades espontáneas ensayaban siete y mas principios de gobierno y civilizacion, segun que accidentes históricos ó geográficos determinaron su desenvolvimiento interno; chocándose entre sí por prevalecer en el exterior, hasta que sucumbiendo las organizaciones débiles, como supone Darwin en la seleccion natural de las especies, se determinó una corriente que arrastró tras sí las otras tendencias, imponiéndose

aquella por siglos á la humanidad. Los Egipcios con sus castas sacerdotales; los Persas con sus Daríos; los Espartanos con sus leyes de Licurgo; los Atenienses con sus bellas artes; los Fenicios y Cartagineses con su comercio y colonias; los Romanos con sus legiones y su legislacion, cada uno de por sí vienen bregando, luchando por establecerse modelo y regla universal, hasta que los Griegos eliminan á Persas y Egipcios; los Romanos á Griegos y Cartagineses, y Roma al fin se hace la corriente que remodela el Oriente y Occidente, absorbiéndolos en su seno.

¿Quién no ve que hay flotantes, por decirlo así, en el mundo político actual, como aquellas enormes masas de hielo polares, impelidas por los vientos y próximas á chocarse, tendencias cartaginenses con su comercio, colonias y fuerte oligarquía; aspiraciones teocráticas que remueven las sociedades desde otro punto, solicitándolas á volver atras; recrudescencias de imperio romano con sus águilas y sus legiones de veteranos por toda razon, y hasta una Macedonia se encontraría á retaguardia y en la frontera de aquella discordante Grecia, espiando sus movimientos?

La reproduccion del ciclo fatal de Vico, aunque en proporciones mas vastas se realizaría, sin el advenimiento de la América que ha dislocado el mundo antiguo, sacando su centro del Mediterráneo y descentralizándolo.

En la América, los Estados Unidos acaban, por la guerra social interna, de tomar posicion definida en el mundo político, pasando de ensayo de instituciones, á civilizacion inicial, armada de todas piezas, y preparada necesariamente para servir de regla y modelo á una de esas generales conclusiones en que la humanidad ansía por reposarse despues de haber sostenido cada una de sus fracciones alguna verdad separada.

Sería necesario mas espacio y meditacion que la que admite una reseña pasajera, para determinar, dadas las necesidades de la época, los elementos que constituyen la civilizacion norte-americana. Indicaremos los que entran en nuestro propósito. Separacion histórica y alejamiento geográfico de las tradiciones y escena del viejo mundo. Exposicion al Pacífico y al Atlántico, al Oriente y al Occidente antiguos. Posesion en su territorio de enormes de-

pósitos de oro, plata, hierro, carbon de piedra y maderas, elementos indispensables al engrandecimiento humano. Diez veces mas terreno que el que ocupa la generacion presente, para dar lugar á las futuras, con su natural crecimiento, y la absorcion acelerante del crecimiento de otras naciones. Supremacia marítima como medio de contacto con los ótros pueblos; sin inferioridad militar, á nacion alguna existente, tanto en el número, como en la eficacia de las armas; generalizacion nacional de la facultad inventiva, para acelerar y multiplicar las producciones de la industria humana, y apropiarse la materia; aptitud intelectual generalizada á toda la nacion y á todas las generaciones por un plan de educacion universal para difundir inmediatamente todo nuevo progreso del saber humano en todos los países; preparacion del suelo terminada ya por ferro-carriles, canales, rios y mares á un rápido movimiento y circulacion; y todo este conjunto de ventajas naturales ó adquiridas, creado, impulsado, regido por un sistema de instituciones políticas que tienen la sancion del tiempo, de la experiencia fructuosa y feliz, y lo que es mas, la sancion moral de la conciencia humana en todos los países, puesto que la libertad civil y religiosa, de accion y de pensamiento, está ya como una verdad incuestionable, en la conciencia de los hombres, aunque no en todas partes esté en los hechos.

Como se ve por esta reseña, ninguno de los poderes actuales de la tierra tiene en su seno ó en su esencia todos, aunque tenga algunos, de estos elementos de grandeza presente ó de desarrollo futuro.

Por otra parte, sólo la Inglaterra y los Estados Unidos tienen instituciones fundamentales que ofrecer como modelo al mundo futuro; la Inglaterra, porque propaga las suyas, con su comercio, industria y lengua, á sus numerosas colonias, no exportando afuera los moldes de tierra en que fueron vaciadas, su monarquía y su patriciado; los Estados Unidos, porque las han fecundado y dilatado en terreno exento de las creaciones del pasado. La Inglaterra aristocrática puede enorgullecerse de haber producido los democráticos Estados Unidos, como la patricia Cornelia á los tribunicios Gracos; pero falta aun ver si los Gracos modernos aciertan mejor á dirigir las fuerzas populares y

salvándose á sí mismos, salvan al mundo de esos retrocesos que siguen al extravio de los iniciadores y guías en los grandes movimientos sociales. Nosotros no creemos en la fatalidad histórica. El mal es obra de los hombres, de los accidentes de la vida, de un error ó de una pasion del momento. ¿En qué forma habrán de dilatar su accion los Estados Unidos?

IV

Imaginaos la posibilidad de que de la materia solar se desprendiese una grande mole, y obedeciendo á la ley empírica de Bode, viniese á fijarse entre Marte y Júpiter en el hiatus en donde hoy vagan cien asteroides. ¡Qué perturbacion en las órbitas del mundo solar! ¡Qué aberraciones hasta equilibrarse las antiguas con la nueva atraccion perturbadora! ¡Y en el interior de los planetas, qué sacudimientos nunca vistos; qué alzarse violentamente los mares, y de ahí los cambios de lecho, los diluvios y los trastornos! ¡Cuánto tiempo para que de la confusion universal saliese el nuevo orden regular, armónico, equilibrado!

Tal fué la situacion de la América del Sur al comenzar de nuestro siglo. Los Estados Unidos se desprendieron al fin del resto de la masa del mundo europeo, y tomaron asiento entre las antiguas naciones, llenando el hiatus que separaba el Oriente antiguo del moderno Occidente; y la conmocion se sintió luego en toda la tierra. La América del Sur fué irresistiblemente atraída á ser independiente tambien; y luchó y batalló desde un extremo al otro y rompió sus cadenas y fué independiente. «Y fué la tarde y la mañana del primer dia.» El día siguiente traía su tarea; organizar gobierno. ¿Serían Repúblicas? La francesa de 1793 había sucumbido. ¿Serían monarquías? Los reyes de España, el uno era imbécil, el otro estaba cautivo. ¿Serian imperios? El grande emperador estaba para escarmiento, atado á la roca de Santa Helena. Despejada la tormenta europea en 1815, iluminado el caos, el mundo político aparece en tres grupos. La Europa continental bajo la Santa Alianza; la Inglaterra liberal y monárquica; los Estados Unidos de América republicanos y federales.

¿Cuál de estos dechados tomará por tipo la América del Sur?

El libertador Bolivar extiende su prestigiosa influencia sobre Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú y la improvisada Bolivia. Bolivar *imaginó*, al decir de un panegirista suyo, una adaptacion del gobierno inglés, «*libre* sin excesos tumultuarios, *fuerte* sin los azares del despotismo, con Cámaras populares, Presidente vitalicio, y entre estos extremos un Senado hereditario.»

¡Pero entre imaginar y realizar, hay un mundo! ¡Cuánto no han imaginado los franceses desde Sièyés, Robespierre, Fourrier y Napoleon el Grande! Por toda la América del Sur, del fondo de la sociedad, en despecho de las cuerdas combinaciones algebraicas de los hombres de Estado, salía de la lucha misma, de la parcial emancipacion de los pueblos, la disolucion de los antiguos virreinatos, con la palabra *federacion*, mas que con la forma; con la intuicion mas bien que la idea. «Semejante forma de gobierno, decía Bolivar, « es una anarquía regular, ó mas bien la ley que prescribe « desasociarse y arruinar el Estado. Pienso que mejor « sería para la América adoptar el Koran, que el Gobierno « de los Estados Unidos, *aunque es el mejor del mundo.*» Y sin embargo, la grande aglomeracion que venía haciendo desde el Orinoco hasta el Desaguadero, se *desasoció*, y la República federal, como los Estados Unidos, quedó establecida, ó sigue pugnando por establecerse.

Por el mismo tiempo, el Libertador del extremo Sur de la América, el General San Martin, cuya vida y actos públicos he tenido el honor de ofrecer á vuestra biblioteca, decía: «me muero cada vez que oigo hablar de federacion. ¿Puede verificarse?» Y sin embargo, no murió sin reconocer en su país la federacion intuitiva, establecida á despecho del Congreso de 1818, que aceptaba la monarquía, y á despecho del Congreso de 1826, que constituia la República unitaria. Despues de su muerte, esos mismos que como él se morían de oír la palabra federacion, constituyeron las *Provincias Unidas del Río de la Plata*, obedeciendo al voto popular, como Méjico ha luchado veinte años por llamarse los Estados Unidos de Méjico.

¿Por qué esta persistencia general en adoptar una for-

ma que no estaba en sus antecedentes históricos? Porque con esa forma se presentaba poderosa, feliz, libre, la única República subsistente, los Estados Unidos de América; y los pueblos no aceptan ideas abstractas, sin la forma que revisten en los hechos prácticos. Aquellos paises serán aptos ó no para la federacion, estarán ó no preparados para el gobierno propio, la República vino, por la misma razon que vino la Independencia, y porque la República de nuestro siglo, la República modelo, la gran República revestía el ropaje federal.

He aquí, pues, otra influencia de los Estados Unidos sobre la América del Sur: influencia *inconsciente*, latente, permanente, instigadora de cambios y de revoluciones.

La mitad de los trastornos de Méjico, de Colombia, de la República Argentina, durante medio siglo, hasta demoler todo el sistema colonial, hasta pulverizar las imitaciones de la República romano-francesa, han sido efecto de influencias indirectas, pero eficaces de los Estados Unidos.

De las directas, un solo hecho os dará idea. En 1848 volvió de los Estados Unidos un viajero, y con la inspeccion que había hecho del juego admirable de la Constitucion de los Estados Unidos y con sorpresa de sus antiguos correligionarios políticos, inició un movimiento en la prensa, que pasó á la opinion, á los partidos, á la guerra y á las instituciones. Su razonamiento era sencillo. «La voluntad nacional, la violencia, los hechos, han dado al Estado la forma federal. Las constituciones no son mas que la proclamacion de los derechos y obligaciones del hombre en sociedad. En este punto todas las constituciones del mundo pueden reducirse á una sola. En cuanto al mecanismo federal, no hay otra regla que seguir por ahora, que la Constitucion de los Estados Unidos. ¿Queremos ser federales? Seámoslo al menos como lo son los únicos pueblos que tienen esta forma de gobierno. ¿Querríamos acaso inventar otra forma federal desconocida hasta hoy en la tierra?... Llamaos los Estados Unidos de la América del Sur, y el sentimiento de la dignidad humana, y una noble emulacion conspirarán para no hacer un baldon del nombre á que se asocian grandes ideas.» En 1859, despues de diez años de trepidaciones en los hechos y en las ideas, las Provincias *Unidas* del Rio de la Plata fueron proclama-

das, con lo que Story destronó á Rosas, fruto de la doctrina del libre arbitrio en materia constitucional, como fueron la obra de Rousseau, Sièyés, Robespierre, Napoleon, los desastres de la revolucion francesa que decapitaba á Luis XVI en nombre de la libertad, para llegar dos veces á Julio César, esto es, para volver dos mil años atrás en la ciencia del gobierno de las sociedades humanas.

Principio norte-americano es la libertad de las conciencias, la igualdad de las creencias, el desarme general de las ideas religiosas que han ensangrentado la tierra por siglos. A la persecucion religiosa debe el mundo la existencia de los Estados Unidos; á Rogerio Williams debe la historia el pacto de alianza entre perseguidores y perseguidos, y la raza humana su quietud de conciencia presente. Strauss, Colenzo, Renan, pueden examinar de nuevo la Biblia, sin llevar como Lutero, Calvino, Torquemada, Tomás Becket de Cantorbery, los hombres y los libros, á la guerra y á la hoguera, para someter la verdad religiosa al juicio de la sangre y del fuego que se creía el juicio de Dios.

La América del Sur, poblada por exterminadores religiosos, aunados el fanatismo y las Leyes de Indias, en el Estado inquisicion, se ha desgarrado heroicamente para arrancarse del cuerpo este elemento constitutivo de su propia esencia, adherido tenazmente en una iglesia dominante, con inmensos bienes, con un personal exclusivo, docente sin contradiccion, prestigioso, prepotente.

La libertad de cultos ha sido la piedra de escándalo en toda la América española, y las temporalidades del clero, el blanco de la lucha de los partidos. Las muchedumbres ignorantes, supersticiosas, indiferentes á la libertad, al bienestar, á la nacionalidad, sólo eran sensibles cuando se hacía vibrar la cuerda de la religion dominante, exclusiva, intolerante; y los Estados Unidos están presenciando la suerte que cupo á Méjico en su lucha por romper la cadena secular. Juarez secularizó los bienes de la Iglesia, y los obispos entregaron el Estado al extranjero. Maximiliano, en nombre de los grandes principios, hizo justicia á Juarez, y se quedó con la República. ¿Hay tanto motivo para maldecir esas santas luchas intestinas de la América del Sur?

El soldado que sale cubierto de heridas del combate, ¿es menos glorioso que el que salió sano y salvo? Norte Amé-

rica cosechó el fruto de la sangre derramada por sus padres en Inglaterra, que les trajo á los Peregrinos, á Lord Baltimore, Penn y Williams. Sólo hace cuarenta años que el pueblo en Lima desparpajó los tisones de la Inquisicion, y desbarató los instrumentos de la tortura. La América del Sur va todavía por su guerra de los Treinta años, para entrar en las condiciones sociales del mundo moderno ; desangrándose, para que protestantes y disidentes ingleses y norte-americanos tengan derecho, allá como aquí, de adorar á Dios, segun la fe de sus padres. La primera Constitucion de las Provincias Unidas del Río de la Plata, decía en 1815 : « la religion *católica, apostólica, romana*, es la religion del Estado. » La segunda de 1819 añadía, « á la que prestarán sus habitantes el mayor respeto, *sea cuales fueran sus opiniones.* » La de Buenos Aires, de 1834, promulgada mas tarde, siempre con religion de Estado, decía sin embargo, « *es inviolable el derecho que todo hombre tiene para dar culto á Dios, segun su conciencia.* » La final de 1852, suprimiendo la religion de Estado, se contenta con decir : « El Gobierno federal *sostiene el culto católico.* » Cuarenta años ha costado llegar desde la exclusion colonial, hasta la supresion de la iglesia de Estado ; pero entre cada una de aquellas enmiendas, media un trastorno y muchas batallas. Acaso sean necesarias otras y otras para llegar al principio norte-americano.

Cuatro años de guerra, la pérdida de un millon de hombres y cinco mil millones de deuda, cuéstales á los Estados Unidos ser los últimos en la tierra en abolir la esclavitud. La propia experiencia les ha enseñado á ser indulgentes con aquellos audaces y determinados patriotas sud-americanos, que desde 1810 adelante, emprendieron á un tiempo ser independientes, dar libertad á sus esclavos como la querían para ellos, y darse una forma de gobierno que no estaba en sus tradiciones coloniales, como la de los Estados Unidos, sin desalentarse dos veces como la Francia, y abandonar su suerte á la tutela de un hombre, pues que ni el prestigioso Bolivar, ni Rosas el sanguinario exterminador, fueron parte á domeñar el indomable propósito de la América del Sud, de aprender á ser libre, á sus costillas, á su riesgo y peligro, ofreciendo su sangre, una generacion tras otra, para regar cada principio nuevo introducido en la

patria. Así es que cuando habían ganado un punto, y dejádolo establecido, lo abandonaban al cuidado de las mujeres, y por el cilicio y el ayuno, se preparaban á conquistar el otro ; y una nueva guerra civil comienza, y tras la batalla se firma la *carta magna* : tras otra el *bill of rights* ; tras otra la libertad de cultos para los extranjeros, porque nosotros los católicos la tenemos. ¡ Santos Padres Peregrinos de la América del Sud, un día os harán justicia los hijos de los de Plymouth de Rhode-Island y Massachusetts Bay !

No quiero disimularos que la ignorancia de tres siglos, la ignorancia española del siglo XV, traída á tierra salvaje, la abyeccion del indio crudo incorporado en la sociedad colonial, el fanatismo, el aflojamiento de todo vínculo moral, su consecuencia, no produzcan en la América del Sud peores resultados que los que ha producido la esclavitud en el Sud de los Estados Unidos. No hay apostolado sin Judas, sin Pedro que niegue tres veces á su maestro. Habeis visto en el sincero historiador Macaulay, cómo la época y los hombres mas depravados de Inglaterra, fueron sin embargo los que constituyeron definitivamente la libertad inglesa.

No os pedimos indulgencia sino justicia para la América del Sud. Sólo el tiempo necesario para que cada causa produzca su efecto. Comparemos. Los Estados Unidos pusieron diez años en hacer la guerra de la Independencia, y cuatro en la de la esclavitud. Como nosotros hicimos las dos cosas á un tiempo, pusimos quince. Estamos á mano. Pero vosotros no habeis hecho la guerra por establecer la libertad de conciencias, que la Inglaterra hizo por vosotros en un siglo de horrores, de persecuciones y de destierros por millares. Vosotros sois el resultado de esa guerra. Dadnos veinte años siquiera para apagar los fuegos de la Inquisicion, á cada rato renaciendo aquí y allá en la vasta extension de la América. Pero vosotros no habeis tenido una influencia francesa que desde 1810 hasta 18... qué sé yo cuántos, os haya estado perturbando con malos libros y peores ejemplos, para mostraros, como era el *maximum bonum* del gobierno, la República, no, que el imperio. El imperio no, sino la monarquía por la gracia de Dios restaurada : no restaurada, sino popular. ¡ Fuera monarquía ! venga la República. ¡ Abajo la República, es Emperador... ! pero vosotros no habeis tenido unos Estados Unidos por vecinos, que al mismo tiempo os

tantalicen con su federacion, con sus progresos asombrosos, y sus libertades. ¿Cuántos años nos concedeis para ensayar todos estos modelos de la perfeccion humana? ¿Ni veinte mas siquiera? Pues no hace tantos que logramos ser independientes y comenzamos á probar recetas, buenas unas y perversas otras, hasta que el diablo metió la cola, y volvió á encenderse la guerra por toda aquella extension. Y la Europa interviene en Méjico, en Chile, en el Perú, en Santo Domingo. Salen á la palestra los indios guaraníes, educados por los Jesuitas, á darnos un cacique salvaje, gerente de Dios en la tierra, y teneis el campo de Agramante.

¿Creeis que en el entretanto aquellos paises se han arruinado? ¡Pobres deducciones del viejo sentido comun! Eso era bueno antes de la guerra de los Estados Unidos. Vosotros sabeis en qué época se introdujeron en la Aduana de Inglaterra las primeras siete pacas del algodon con que hoy vestis al mundo. Pues bien: en menos tiempo la República Argentina se ha hecho el primer productor en peleterías y el segundo en lanas. Chile en cobre y plata tiene el primer rango, y su carbon de piedra abastece al Pacífico. Sin el salitre del Perú y sin el huano, menos cañonazos se dispararían y menos fértil sería la tierra en Europa. La quinina es exclusiva produccion de Bolivia, como el añil y la cochinilla hacen la riqueza de Centro-América; participando de todas estas producciones en menor ó mayor escala el Ecuador y Colombia, sin excluir el café y el azúcar que enriquecen al Brasil. Todas estas grandes y aun dilatables industrias, han nacido y se han desarrollado al calor de la Revolucion; pues que la España ignoró que de tales productos fuese capaz la América. No hay Estado que no esté haciendo ferro-carriles, ó no los posea desde hace tiempo; y cuando la prensa anuncia el proyecto de un *Código Civil* de Nueva-York, es cuando en unas secciones sud-americanas de diez años á esta parte, en otras de cinco, todas tienen en ejercicio Códigos de comercio, civil, criminal, etc., etc. Todavia creo que hemos de combatir en América por establecer vuestro sistema de Educacion Comun. Combatiremos; quedará fundado!

Mas os invito á que echeis una mirada sobre la situacion actual de la América del Sud, que arde en la guerra, casi de uno á otro extremo, y vereis cómo es inocente ella de la

mitad de sus desgracias. ¿Qué es lo que veis, en efecto? La isla de Santo Domingo ocupada por la España, que creyó que el pueblo pedia á gritos reanudar la rota cadena de la colonizacion; y despues de tres años de guerra con ese mismo pueblo, la España misma confesando que se había engañado al creer que tales aclamaciones había oído. ¿No oyen las beatas decir á las campanas, lo que ellas quieren oír? En la *Revue des Deux-Mondes* de 1861 se encuentra explicado cómo la España hizo ella misma llamarse, por el tratado de 1856, y cómo acudió presurosa á su propio llamado.

Méjico tambien pidió á gritos un Emperador para asegurarle á la iglesia sus bienes. Esta es la verdad oficial, la verdad verosímil, la verdad, pero no toda la verdad, como decía Lincoln. Toda la verdad es que hace tiempo se proclamó en Europa la era de los Césares, la negacion de los principios políticos que son la base del gobierno de los Estados Unidos, sustituyéndoles para el arreglo de las naciones, el cálculo de la parábola que describe la bala del cañon. ¡Qué culpa tiene Méjico de que estas ú otras teorías políticas se ensayen en Europa, donde tantas se han ensayado sin éxito, y de que la guerra de los Estados Unidos, abriese camino para ponerle á sus puertas, la teoría imperial como tropezadero? Méjico, tan desestinado, tan incapaz de gobierno, tan desmoralizado, como se le cree, no sucumbió en Puebla, como Roma en Farsalia; y fatigando á sus detractores y á sus vencedores, empieza á interesar al mundo por su valor, su constancia en la desgracia y su amor á las instituciones republicanas. Acaso si viviera Talleyrand, repetiría al segundo lo que en vano dijo al primero: S. M. no oirá el último cañonazo de una guerra con los que pelearon ochocientos años con los moros. La América del Sud consumó su independencia con derrotas, hasta que de la confusion salieron, como los Grant y los Sherman, los Bolivar y los San Martín, que acaban en una campaña, cuatro años de combate. Si el dicho de Pablo Jones, «recien empiezo á pelear», cuando hundiéndose su nave le intimaban rendicion, es norte-americano, la América del Sur fué un colosal Pablo Jones, que dijo lo mismo desde el Río de la Plata y Concepcion, hasta Centro América y Méjico. El Coronel Pringles, mi compatriota, estrechado contra el mar por los españoles, se metió al mar con su destacamento de caba-

llería, y continuó peleando entre las olas sin rendirse. Los enemigos respetaron aquel heroísmo y le abrieron paso, escoltándolo hasta su ejército.

En el Perú se presenta una cosa como agente diplomático español, reclama celebrar un tratado de independencia y sin aguardar respuesta, una comision científica española declaró anexadas al Museo de Madrid las islas huaneras de Chinchas. La América se indigna de la *reivindicacion*; la prensa de Chile se ríe un poco de la gracia, la Reina desaprueba la reivindicacion, pero retiene lo reivindicado. El gobierno del Perú quiere prescindir del agravio, y el pueblo se subleva, y teneis ya la guerra civil. La España refuerza sus escuadras, no se contenta con tres millones que su agente había pedido por tratar; y arma querella á Chile, porque le salude la bandera, como iría uno de nosotros á Inglaterra á exigirle en su casa á un lord inglés, que á fuer de bien criado, nos quite el sombrero, y castigarlo si no sabe lo que le pasa, cuando tal demanda oye.

Y aunque la España se equivocó en Santo Domingo, y desaprobó sus agentes en el Perú, y sus ministros en Chile. En Méjico, puede tambien haberse equivocado S. M. el Emperador, que todos estamos sujetos á error, pero esto no quitará que á la América se le eche en cara siempre que ella les enturbie el agua, como el cordero al lobo; y si protesta que aun no había nacido en la época del agravio, se le replica que habrá sido su PRIMO AMERICANO, que para el objeto es lo mismo.

Otra guerra abraza medio continente americano, la guerra del Paraguay con el Brasil, la República Argentina y el Uruguay. Aqui, en Providence, en la biblioteca de Mr. Carte Brown, encontraréis cuatrocientos volúmenes escritos sobre esa guerra, que comienza por una bula del papa Alejandro VI. Yo os daré un apéndice á esos libros. Recordaréis que en Massachusetts los Puritanos pusieron en práctica las leyes de Moisés. En el Paraguay los Jesuitas se propusieron ensayar teorías de gobierno, que se deducen de las Epístolas de San Pablo y de la tradicion de los primitivos tiempos de la Iglesia. Instituyeron un gobierno paternal, teocrático, con la abnegacion individual, la obediencia

pasiva *per inde ac cadaver*, como la base de su asociacion; la comunidad de bienes, la pobreza del individuo y la riqueza del Estado, como es su instituto. Ensayaron *in anima vili*, en indios reducidos: y todo marchó bien, mientras hubo un padre jesuita que tocase la campana para salir al trabajo, para comer, para rezar, para hacer el ejercicio, apagar el fuego á la hora de queda, alegrarse públicamente al repique de las campanas, ó entristecerse en masa cuando tocaban plañideramente á muerto. Tan bien iba el ensayo, y tanto prosperaban (no los indios gobernados paternalmente, sino los padres gobernantes), que los reyes católicos á quienes los indios de las misiones del Paraguay no conocían por su Rey, sino por medio de los misioneros, á una misma hora de la noche, en toda la extension de la América, expulsaron á los Jesuitas. Despues del Exodo, viéronse las consecuencias del gobierno paternal. Faltaron los padres, faltó la reina en cien colmenas de abejas, y la confusion se hizo por todas partes. Las abejas, bipedos enseñados á moverse por voluntad ajena, se desbandaron por los bosques, echando menos el alma que les daba vida y pensaba por ellos. La revolucion sobrevino, y un discipulo politico de los Jesuitas, montó el gobierno sobre la base de la obediencia pasiva, del hombre abeja, y administró pacificamente el Estado guaraní medio siglo. Sucedióle en el gobierno el primero que acertó á pasar, cuando el tirano se hubo muerto, y éste dejó á su hijo por testamento el gobierno solo hace dos ó tres años. Aquí tenéis una República que en cincuenta y cuatro años sólo ha tenido dos dictadores. Pocas son las monarquias del mundo que han tenido tan largos reinados. Desde los tiempos de los Jesuitas, el Gobierno hace por su cuenta el comercio extranjero: vende el tabaco, la yerba mate, las maderas de los bosques. El ciudadano de aquella ejemplár república, tiene el derecho de trabajar y el de vender al gobierno al precio que la ley le asigna. Poniéndose en contacto con el mundo exterior, el tercero de los Dictadores, proveyóse de armas, vapores, maquinistas, ingenieros y capitanes en Inglaterra, y un dia, con sorpresa de todo el Paraguay encerrado en sí mismo medio siglo, extraño á la guerra de la Independencia en que no tomó parte, invade á Mattogroso

de un lado, á Corrientes del otro, sin dar de ello aviso al Brasil ni á la República Argentina agredidos, sino despues de consumada la agresion.

He aquí, pues, corriendo la sangre hoy, porque ahora dos siglos, unos buenos sacerdotes creyeron haber inventado un gobierno adecuado á la situacion de sus neófitos salvajes, y *ad majorem Dei gloriam.* Pero cualquiera que el éxito de esa guerra sea y ya parece no ser dudoso, el Paraguay quedará abierto al comercio y civilizacion del mundo, y ricos dones de la zona tórrida descenderán por aquellos ríos majestuosos á reunirse en las bocas del Plata, con lo que traen otros ríos de climas templados; y aun quizá se realice la idea de canalizar el terreno que divide el Paraguay afluente del Plata, con el Maderas, afluente del Amazonas, que está por la naturaleza ligado al Orinoco, presentando así al mundo atónito, el último de los mundos en reserva para el desarrollo de la humanidad, con una navegacion fluvial de mil doscientos ríos tributarios, atravesando el valle del Amazonas, que es por sí solo un mundo, y descargando sus aguas en el mar Caribe al Norte, ó en el Río de la Plata al Sur, ó en el Amazonas al Este.

Sin eso, vuestras empresas en el Rio de la Plata, vuestra iniciativa en el Paraguay, para volver de los mundos fantásticos del porvenir á las realidades prácticas de la vida, tomarán nuevo incremento, y el cañon que ahora truena en las soledades del Paraguay, los ejércitos que penetran en las villas y misiones, rodeadas hasta donde la vista alcanza de espesos naranjales, serán los Precursores de la Industria Americana, para quitar las exclusas y cataratas que impedian el paso á vuestros vapores de ríos, hasta el centro de la América, donde el algodon crece espontáneamente en su patria nativa, donde el hierro tiñe de rojo el suelo sobre el que se mecen palmas y dátiles, que sólo comen los huacamayos de colores ardientes.

Terminaré esta larga exposicion, señalando una influencia norte-americana que falta, ya que os he mostrado las benéficas y las perversas que nos trabajan. No solo de pan vive el hombre; y la Nueva Inglaterra está ahí para acreditarlo, en honra de la especie humana, y en cumplimiento del precepto. Ya os he mostrado cómo el espíritu de Ho-

racio Mann coloniza la América del Sur, levantando escuelas suntuosas dondequiera que son conocidas sus doctrinas. Esta accion moral debe ser continuada, dilatada, fortificada. Filantropía os sobra, despues de haberla derramado en torno vuestro, y acudido con bálsamo á todas las heridas. Las Sociedades Bíblicas expenden anualmente millon y medio de pesos en llevar la luz del Cristianismo á los mas distantes puntos del globo. Pero la América del Sur no participa de esos dones, ni los aceptaría en esa forma. No es iniciarla en las tradiciones escritas lo que necesita, sino en el espíritu práctico del cristianismo. Sé que habéis fundado en Providence una escuela normal para preparar maestras que lleven al Sur y distribuyan el pan de la moral á los libertos por el cultivo de la inteligencia.

El Gobernador Andrew ha mandado ya 600 maestras al territorio de Washington para prepararlo á llevar la toga de Estado. Esta es la última forma de la propagacion de los principios del Evangelio, unidos con la libertad y el trabajo libre. Esto es la que la América del Sur necesita y aceptaría. En las Escuelas que he visitado, se enseña frances en unas, aleman en otras, en ninguna español. ¿Se preparan vuestros maestros á ir á Francia á enseñar las artes de la libertad americana? Y el español es sin embargo la clave de la América del Sur. Vuestros grandes historiadores le deben su fama: vuestros navegantes, ingenieros, constructores, lo necesitan cada vez que á uno y otro lado de los Andes, desde Cabo de Hornos hasta California y la Habana, tocan costa sus naves, ó penetran en el interior de la tierra.

Cuando las sociedades miraban para atras al avanzar, los griegos aprendían el egipcio, los romanos el griego, los bárbaros el latin. Temían extraviarse. Ahora que el pueblo está en posesion de sí mismo, son los idiomas del porvenir los que deben aprenderse y el ingles es el idioma del mundo oceánico, como el español es la lengua que va á desarrollarse á continuacion del ingles en la América del Sur. Es el castellano el idioma que el pueblo norte-americano tiene delante de sí, como un hilo conductor, y debiera hacerse el idioma enseñado en las Escuelas donde un idioma á mas del ingles se enseña. Vuestras maestras de Es-

cuelas abrirán colegios en veinte Estados sud-americanos, en doscientas capitales de Provincia, en mil villas y ciudades, y con provecho propio, prepararán el terreno al arado, al cultivo, á las máquinas de segar, de trillar, y á los seis mil seiscientos privilegios de invencion que ha acordado este año la Oficina de Patentes, y que en la América del Sur no se difunden, porque no está preparada la inteligencia del pueblo para usarlos. Esta es la única conquista digna de un pueblo libre; esta es la doctrina Monroe en accion; este, el rol iniciador de Rhode Island en el Río de la Plata; este mi título para sentarme en la Sociedad Histórica, que me ha honrado con nombrarme miembro suyo.

EN ESTADOS UNIDOS

Congreso Pedagógico de Indianópolis—Discurso pronunciado por el Ministro Argentino.—17 DE AGOSTO DE 1866.

Existe en los Estados Unidos una poderosa asociacion, que se da cita cada año en Estado separado, para celebrar Congresos de Educacion, á que asisten Gobernadores, Rectores de Universidades, Superintendentes, Directores de Escuelas Normales, sabios y literatos, y como menuda plebe por millares los Maestros y Maestras de Escuelas de los Estados circunvecinos.

La influencia moral que tales reuniones ejerce es inmensa, excitando el interés por la educacion.

Siendo el autor conocido como el amigo de Horacio Mann, el organizador del sistema de Escuelas Comunes, era invitado por la Comision Directiva á concurrir al próximo Congreso, no valiéndole tanto el ser Ministro Plenipotenciario, como su calidad de entendido en las materias de su especialidad, para excitar el interés y la curiosidad de millares de Maestros y de Maestras de Estados diversos en cada una reunion. Presentado como amigo de Mann, podía reputársele un Pablo apóstol de los gentiles. Asistió á los Congresos de New Haven, de Indianópolis y de Washington, este último provocado para peticionar al Congreso, la creacion de una Oficina Central de Educacion, que por la necesidad de obtener datos estadísticos, sostenía vivamente el autor. Sostenido el proyecto como orador en el Senado por el gran Garfield de triste memoria, llamado el segundo Presidente Mártir, el proyecto pasó en ambas Cámaras. Nombróse comisionado á Barnard, quién dió el primer volumen de los trabajos de la Oficina; y no obstante su utilidad, se hizo mocion en la Cámara para derogar la ley. Al primer proyecto todavía en discusion en la Cámara, se hace alusion en este discurso, que en cuanto al de suspension y clausura de la Oficina de Educacion, el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, esforzó de tal manera las razones de trascendencia que abogaban por su conservacion, en carta al célebre Senador Sumner que la dió á la estampa, prometiendo su sosten, que debió influir no poco para hacer abandonar el mezquino intento.

La Oficina, en efecto, ha producido ya las colecciones mas completas de datos sobre todo lo que se refiere á educacion, tales como: Número de Escuelas.—Alumnos y dotacion de los Maestros.—Número y modelos y planos de los edificios de

Escuelas.—Número de las Bibliotecas de todas clases.—Universidades.—Colegios. —Liceos.—Academias.—Escuelas de Medicina.—De Derecho.—De Teología, etc.

Estos datos colectados y explicados en enormes volúmenes, sirven en todo el mundo para ilustrar la opinion, las Cámaras, y los Consejos del Gobierno.

SEÑORES:

Me ha cabido la buena fortuna, gracias á la bondad de Mr. Northrop, de ser asociado al primer paso dado hace algun tiempo en Washington en la empresa que la presente asamblea se propone avanzar.

Mientras el Congreso discutía la ley que crea una Oficina Central de Educacion, tuve el honor de trasmitir á mi Gobierno copia del proyecto de ley, urgiéndole que propusiese igual medida para país que la necesita diez veces mas que los Estados Unidos.

Nuestras instituciones son igualmente federales, y tenemos Estados mucho mas atrasados en la difusion de la educacion y en todo género de cultura que los mas remotos Estados del Sur de esta Union. De aquí proviene que los motivos que hayan de ser expuestos en esta asamblea para difundir y generalizar la educacion por todos los Estados, y los medios prácticos que se indiquen para conseguirlo, adquirirán mayor importancia para aplicarlos á mi país; y me haré un grato deber de informar de ello á mi gobierno y á los ciudadanos que, como los que aquí estan reunidos, se sientan interesados en el desarrollo de la educacion.

La mas alta mision que la Providencia haya confiado á un gran pueblo es la que cabe á los Estados Unidos, la de dirigir á los otros por este nuevo sendero abierto á la humanidad para avanzar con paso firme hacia sus grandes destinos.

Es de seis años á esta parte que el mundo comienza á fijar sus miradas sobre este extremo de América, contemplando con asombro el fenómeno de un pueblo que bajo instituciones libres ha llegado en menos de un siglo á ser la primera nacion de la tierra en riqueza, energía, industria é inteligencia.

Nada nuevo, sino es la gloria adquirida en cuatro años de guerra, presentaban á la contemplacion del mundo los Estados Unidos. Sus libertades eran tan antiguas como su existencia; su riqueza venía creciendo en proporciones des-

conocidas; sus sistemas de educacion comun y cientifica habían ya llegado á un alto grado de perfeccion.

La obra de Morton Peto sobre *los recursos y el porvenir de los Estados Unidos*, no es la única muestra de la investigadora curiosidad con que la Europa mira á este pais. Mr. Gladstone no ha tenido á menos en el Parlamento ingles aceptar el cargo quo le hacian de adoptar principios norte-americanos en su proyecto de reforma electoral; y supongo que os es conocida la importante obra que escribe Mr. Freeman en Inglaterra sobre la historia del gobierno federal, en la que comenzando por «una vista general de las federaciones griegas», se propone terminar por el estudio del gobierno de los Estados Unidos, que reputa el mas perfecto y adecuado á sus fines que haya sido hasta ahora creado por la humana inteligencia.

Tales semblanzas entre la Grecia y los Estados Unidos no son accidentales. Por medio de la libertad y el cultivo de las bellas ártes, las antiguas repúblicas griegas llegaron en cortísimo tiempo á desenvolver las mas nobles cualidades del hombre, como los Estados Unidos por medio de la libertad, la educacion comun y la industria, están destinados á llevar la delantera á la especie humana.

Debieran las repúblicas de Sud-América aprovechar de primera mano las lecciones que la gran república les presenta en tan brillantes cuadros. Desgraciadamente no es así, entregadas como están á un sistema de perturbacion, cuyo término no se divisa todavía. La causa está en la ignorancia del mayor número y en heredados defectos de extructura, de que no basta una generacion para curarse.

Sólo vosotros, señores, que habeis tomado los Estados del Sur como objeto de vuestro estudio, y que emprendeis aplicar remedio á sus dolencias sociales, podreis formaros idea de la condicion de nuestra América, cuando os digo que es como un enfermo que rehusa tomar el sencillo remedio que se le ofrece—educacion para todos—á fin de prepararse para la libertad y la república.

Nuestros *blancos pobres (poor whites)* no vuelven todavía del desaliento moral en que habían de muy atrás caído; y los *blancos ricos*, educados segun las tradiciones coloniales, se muestran indiferentes á males que no les tocan á lo que

parece directamente, aunque ellos sean la causa perturbadora que destruye la riqueza ó retarda su desarrollo.

Es vuestra mision extender los beneficios de la educacion desde estos centros de luz hasta este y el otro mas remoto Sur, que aun permanecen cubiertos de sombras. Tenemos que pasear la antorcha por toda la América, hasta que todo crepúsculo desaparezca. Vosotros teneis el ejemplo tan cerca, tan maduro el fruto que puede presentarse en toda su perfeccion de formas, color y sabor exquisito, mientras que hablar de educacion comun allá entre nosotros, es hablar de cosas desconocidas y remotas, cual si fuera una utopia que sólo el trascurso de los siglos pudiera realizar.

Bajo circunstancias tan impropicias, la influencia de las leyes es impotente. El legislador mismo se encuentra incrédulo, y poco solicito; y cuando se trata de crear rentas para el sosten de la educacion, el contribuyente no ve su propio interés en impuesto á que no está acostumbrado. Yo he visto sancionar sin oposicion en una legislatura sud-americana cuatro millones de dollars para defensa de fronteras, y suscitarse una agitada discusion sobre dos mil dollars destinados á sostener una publicacion como el *Massachusetts Teacher*. Un Congreso compuesto de jóvenes liberales y de viejos patriotas se opuso diez años á la sancion de una ley creando un impuesto para proveer á la educacion comun.

Sociedades asi constituidas necesitan de alguna influencia externa para corregir sus errores de juicio, con respecto á los medios de salir del círculo vicioso en que inútilmente se agitan, y esta influencia externa ha de obrar sobre ellos, y comienza á obrar ya desde los Estados Unidos. La grandeza que los Estados Unidos alcanzan es para los otros Estados materia de admiracion; pero los hombres que no pueden estar en admiracion permanente, examinan en seguida, y no tardarán en descubrir el secreto resorte, el regulador de esta vigorosa máquina, que no es otro que la difusion general de la educacion y los espontáneos y perseverantes esfuerzos de los buenos ciudadanos para llevarla á efecto.

Vuestros trabajos, pues, no limitarán su saludable influencia á los Estados del Sur de los Estados Unidos. Mas

atrás está el Sur de la América, adonde llegarán tambien algunas de las brillantes chispas que se escapan de vuestras discusiones, rompiendo á su paso las torvas nubes que obscurecen la atmósfera. Los inmortales esfuerzos de Horacio Mann son ya conocidos en aquella parte de América, donde saben ya cuanto ha hecho la *Sociedad Americana de Instruccion* en treinta años de celosa y perseverante solicitud; y sabrán luego, lo que estais preparando para poner cima á la obra comenzada por aquel grande hombre, y generalizada por aquella benevolente asociacion.

Una idea práctica comienza á ser patrocinada en aquellos países, y sólo la guerra encendida por los errores políticos de la Europa en unas partes, por bárbaros que salen de las selvas americanas en otras, pueden retardar su aplicacion. Tal es la de llevar á Sur-América, con los sistemas completos de educacion, las leyes é instituciones norte-americanas relativas á ella, los hombres inteligentes que han de ponerlas en práctica.

Esta idea está ya aceptada por mi Gobierno, tanto mas cuanto que sólo ella puede ahorrar tanteos y los errores inherentes á la inexperiencia. No está, pues, lejos el día en que hombres competentes, misioneros celosos de la gran causa de la educacion, sean inducidos á trasladarse á aquellos países, á dirigir escuelas normales, ser los Superintendentes de escuelas de los Estados y ciudades, y maestros de uno y de otro sexo para millares de escuelas, á fin de iniciar la marcha que desean emprender, y en la que los pueblos vacilan por falta de guias seguros y experimentados.

¡Qué ocasion tan propicia para desplegar la conocida energía norte-americana! ¡Qué magnífico teatro para el noble ardor del educacionista! ¡Un mundo por delante, para perfeccionar la obra en unas partes, iniciarla en otras; seguros del buen éxito con la aprobacion de poblaciones enteras y contando con las bendiciones de las venideras generaciones!

Entonces, las discusiones de los Superintendentes de Escuelas, la Asociacion Nacional de Maestros, ó la de Escuelas Normales, cuando habrán en adelante de reunirse en Cincinnati, á orillas del Ohio, ó en San Luis de Missouri,

sobre el Mississipi, serán repetidas cual ecos lejanos, por los amigos de la educacion, sobre las playas del Orinoco, del Rio de la Plata, ó las faldas de los majestuosos Andes. Aquel día se acerca; y los trabajos de este meeting en Indianópolis contribuirán mucho á su bienvenida (1).

---

(1) En carta dirigida por el orador, al Ministro de Venezuela, señor Paul y Rojas, siendo aquél Presidente de la República. están desenvueltas estas mismas ideas, con mayor amplitud, y anunciado la parte puesta ya en ejercicio, y las dificultades con que luchaba; dificultades que no han desaparecido aun, dividiéndose las Cámaras en sistemas, y extraviándose en pueriles ó perversas argucias hasta confundir toda nocion.

RECEPCION EN BUENOS AIRES

Manifestacion de las Escuelas de Buenos Aires á la llegada del Presidente electo.—Septiembre de 1868

El que iba á recibirse de la Presidencia fué felicitado á su llegada á Buenos Aires, por las Maestras y Maestros de las Escuelas públicas y privadas, y de presumir era que fuese la educacion el tema del discurso. Hablale precedido un libro titulado «Las Escuelas en los Estados Unidos», que contenía los resultados de la aplicacion de las doctrinas á cuya difusion había consagrado su vida. Esta obra es poco conocida por haberse perdido la edicion entera en el incendio de una ala de la casa de Gobierno, cuando aun no se había distribuído. Hay además la *Educacion Popular* (tomo XI) como resultado de la misión que le confió el Gobierno de Chile á Europa y Estados Unidos con el objeto de estudiarla; además, *La Memoria*, presentada á la Universidad de Chile (tomo XII), que contiene estudios de mucho alcance sobre las costumbres y organizacion colonial de estos países. Todos estos y otros antecedentes señalaban su eleccion en el extranjero como la de un Presidente maestro de escuela.

La exaltacion al mando supremo de un Maestro de Escuelas, era un hecho tan nuevo en esta parte de América, que M. Laboulaye lo hacia notar en el *Journal des Débats* en Francia; y como el candidato acababa de visitar la Europa, y estado largos años en contacto con el cuerpo diplomático, en Chile, Perú y Estados Unidos, habiendo tenido parte en el Congreso Americano, consecuencia natural era que llamase la atencion la encarecida circunstancia, encarecida por lo nueva, de un Presidente que profesaba la funcion de Maestro, y nunca la habia abandonado, como lo muestra la parte activísima que tomaba en el movimiento de educacion en los Estados Unidos, siendo Miembro de los Congresos de Educacion que se reunian sucesivamente en diversos Estados.

Señoras preceptoras y señores maestros:

Aunque desde ayer tenía conocimiento de que esta manifestacion debía efectuarse, no he podido en toda la

noche pensar las palabras que había de dirigiros, porque estaba bajo la impresion de emociones demasiado fuertes. La palabra no puede seguir las palpitaciones del corazon. Sin embargo siempre podré decir á Vds. algo, porque estoy en mi terreno, me reconozco entre mis amigos, y puedo hablaros con la franqueza de un hombre de corazon que sólo dice lo que siente.

El pueblo de Buenos Aires me ha hecho ayer una manifestacion que bastaría para enorgullecer á cualquier hombre en la tierra; sin embargo, esa manifestacion puede hacerse á veinte personas mas en Buenos Aires, en la República Argentina, en la América española, que la merecen mas que yo. Pero la manifestacion de los preceptores y los niños de las escuelas, no es igual. Esta es puramente mía, ésta no la cedo á nadie; porque me pertenece exclusivamente, porque es el resultado de mi obra de treinta años.

Al principio de la lucha electoral que ha concluído, un diario de esta ciudad, combatiéndome decía: «¿Qué nos traerá Sarmiento de los Estados Unidos, si es electo Presidonte?» y él mismo se contestaba: «¡Escuelas! ¡nada mas que escuelas!» Un joven decia en una cuestion de votos: «que los votantes de Buenos Aires no sabian escribir.»

Estas son dos verdades, señores. Recuerdo estas palabras sin resentimiento.

Despues de una experiencia de treinta años, en que he estado en la prensa, en el destierro, en el poder, se me han dicho tantas cosas, que tengo una càscara de hierro sobre mi cuerpo. Ya no me hieren los ataques de mis adversarios. Yo tambien he sido escritor, y algunos escritos mios han abierto hondas heridas. En el fervor de la lucha de los partidos, en los momentos del combate, se esgrime como argumentos convincentes, todo lo que puede dañar; pero estos ataques no dañan al hombre honrado.

Como ejemplo, puedo citar á ustedes el presente. Yo he sido insultado y calumniado muchos años, aqui menos que en Chile, donde á los epítetos ordinarios, se agregaba el de *extranjero*: y sin embargo, los pueblos argentinos me han elegido su Presidente.

Cuando aquel diario decía que yo no traería de los Esta-

dos Unidos sino escuelas, decía la verdad, porque vengo de un país, señores, donde la educacion es todo, donde la educacion ha conseguido establecer la verdadera democracia, igualando las razas y clases.

Nosotros necesitamos escuelas, porque ellas son la base de todo gobierno republicano.

Cuando en los Estados Unidos los primeros estadistas me preguntaban algo sobre mi país, yo con dolor les contestaba, que nuestra situacion era igual á la de los Estados del Sur.

Allí como entre nosotros, la sociedad está dividida entre aristócratas, que son los ricos, los que tienen la tierra y ocupan el poder, y en *poor whites* como allí les llaman á los pobres blancos, que no tienen fortuna, ni quieren instruirse y que forman la clase que se llama la canalla.

Lo que sucede entre nosotros con la educacion, me recuerda un cuento popular que he oído en los Estados Unidos y que voy á referir á ustedes.

Un día vinieron á decir á una señora que la vida de su marido se veía amenazada porque lo había acometido un oso, y ella sin inmutarse, contestó: « Yo no me entrometo en los asuntos de mi marido, que él se las componga con el oso. »

Eso es lo que pasa en la República Argentina con la educacion. Se dice que es necesario educar á los pueblos; pero los gobiernos contestan: *no me meto con el oso.*

Se dice que es necesario hacer del pobre gaucho un hombre útil á la sociedad, educándolo; y todos contestan: *yo no me meto con el oso.* Pero es necesario *¡ meternos con el oso!* para que el pueblo argentino sea un verdadero pueblo democrático.

Ningun país del mundo está en peores condiciones, señores, que el nuestro para ser República; porque estamos divididos en aristócratas y plebeyos, y esa division es el fruto de la educacion mala que se da.

Y este no es un mal peculiar á la República Argentina, sino de todas partes en la América. He recorrido toda la América y observado que en todas partes, donde se habla nuestro idioma, el lenguaje de la prensa es el mismo, las revueltas y el desquicio universal.

Méjico es el caos; Venezuela vuelve á los tiempos de

Rosas; de los demas Estados, vosotros sabeis tanto como yo.

He oído la opinion del mundo sobre nosotros, sobre *South America*, y todos, todos desesperan de pueblos que despues de medio siglo de convulsiones, hoy menos que nunca muestran elementos de organizacion.

Permitidme que traduzca del ingles lo que en corroboracion de este hecho decía el Senador Sumner.

«En el último mensaje enviado al Congreso por el Presidente de Méjico, veo un informe del estado de la educacion pública y privada en la capital, ciudad de mas de doscientos mil habitantes, en el que se observa, el doloroso espectáculo de que menos de cuatro mil niños han asistido á las escuelas en todo el año.»

«De un documento semejante del Gobernador de Buenos Aires, Estado de medio millon de habitantes, cerca de la mitad de los cuales son europeos, tomo los siguientes apuntes: En 1866 asistieron á las escuelas públicas y privadas de la capital, 13.449 niños y en 1867 sólo 12.389. Mil setenta niños menos que el año anterior.»

«Finalmente, por un tercer documento análogo del gobierno de Chile, conozco el mismo hecho, á saber: que el número de los niños que asistieron á las escuelas ha disminuído durante el año.»

En Buenos Aires habían 1.070 niños menos en las escuelas el año pasado.

El Ministro de Chile observa lo mismo en aquella República y el de Méjico contaba sólo 4.000 niños de ambos sexos en las escuelas en ciudad de doscientos mil habitantes. Vamos, pues, á la barbarie en toda la América.

¿Por qué salen de la Universidad doctores que nada saben de escuelas, de pueblo, de democracia?

Y no se ofendan, porque los trate así. Ahora tengo títulos: yo tambien soy doctor y mis títulos me los ha dado una de las primeras Universidades del mundo. ¡*Anch'io*!

La ley dice que se persigan á los *vagos*. Pero, ¿cuáles son esos vagos? ¿quién los ha hecho vagos, sino los gobiernos que no los educan?

Si tomamos como vago á uno de los gauchos de nuestra campaña y buscamos su genealogía, ese gaucho será acaso un descendiente de los conquistadores, uno de los dueños

de la tierra y que hoy no tiene un palmo de ella donde reposar su cabeza.

Y lo mismo que entre nosotros, sucede en toda la América española. Yo he escrito muchos libros de educacion, y á esos libros les ha cabido la gloria de que nadie los haya leído.

Estando ahora en los Estados Unidos, estudiando los métodos de enseñanza que allí se siguen, escribí mi libro *Las Escuelas*. Como era natural, lo envié á todos los representantes de la América latina en Washington y cuando, despues de tres meses, los fuí á ver, no lo habían siquiera leído.

Abrieron las tapas, leyeron el título: *Las Escuelas*, y se dijeron: ¿quién pierde el tiempo en leer un libro sobre escuelas?

Y de ese modo se educan los pueblos!

Chumbita, Elizondo, Varela y otros montoneros se levantan, queriendo cambiar el orden político de la República. ¿Y cómo no han de quererlo, si ese es el fondo de la educacion que han recibido? ¿Saben hacer otra cosa? No sería este mal, una de esas terribles compensaciones que tienen todos los malos sistemas, haciendo expiar á los pueblos sus faltas, su egoísmo, su injustica? ¿Qué se ha hecho hasta ahora para ir hasta la fuente del mal y curar la enfermedad?

Aquel mismo diario echaba en cara á sus oponentes que representaban una oligarquía. Tenía razon; pero vió la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el suyo.

Ya se puede comprender lo que entiende de *democracia* el que decía que lo vendrían á fastidiar con escuelas. Las escuelas son la democracia. Para ellos que tienen la Universidad para que se eduquen gratis sus hijos, la tierra para solazarse y el Gobierno, la escuela es para el vulgo, y entonces dicen: que allá se las compongan con el oso, que es la ignorancia, la pobreza y el vicio.

Para tener paz en la República Argentina, para que los montoneros no se levanten, para que no hayan vagos, es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia, enseñarles á todos lo mismo, para que todos sean iguales.

El célebre Lord Brougham al morir acaba de dejar á la Inglaterra una frase que ha sido acogida como un testamento importante. «La mision de los ejércitos ha concluído en el mundo; entra ahora á llenarse la del maestro de escuela.»

A mí me cabe la gloria de haberla pronunciado en la República Argentina treinta años antes que Lord Brougham.

En 1839 siendo Teniente contra las chuzas de Quiroga, fundaba una escuela en San Juan.

Vamos, pues, á constituir lo democracia pura, y para esto, no cuento sólo con los maestros, sino con toda esa juventud que forma una generacion entera, que me ayudará en la obra.

Para eso necesitamos hacer de toda la República una escuela. Sí! una escuela donde todos aprendan, donde todos se ilustren, y constituyan así un núcleo sólido que pueda sostener la verdadera democracia que hace la felicidad de las repúblicas.

SEÑORAS PRECEPTORAS:

Diré á Vds. cuatro palabras.

Tengo el placer de recordaros que yo fuí el fundador en Buenos Aires de las escuelas de ambos sexos, regenteadas por señoras. Para conseguirlo, tuve que luchar con grandes oposiciones, que felizmente vencí.

La experiencia ha justificado mis esperanzas.

Vengo de un país donde hay noventa mil maestras, y diez mil maestros; porque allí la educacion está confiada á la mujer como mas competente, mas capaz de dirigir el corazon de los niños. Los hombres sólo enseñan ciertas materias.

La mision de la mujer como educacionista le está señalada por la naturaleza, porque ella tiene mas corazon, porque virgen ó matrona, lleva en su seno el instinto maternal. Eso no lo puede hacer el hombre, porque su educacion, por muy completa que sea, no le da los sentimientos que la naturaleza dió á la mujer.

Mi empeño, pues, se contraerá siempre á fomentar la educacion infantil, poniéndola en manos de señoras.

El mismo diario á que antes me he referido, me ha atacado tambien por este punto. Sin embargo, no me reformará.

Espero en Dios que hemos de hacer lo que podamos para que al bajar del poder, no tenga que avergonzarme de entregar la República en peores condiciones de aquellas en que la recibo.

HIGIENE DE LAS CIUDADES

Discurso en la inauguracion de las Aguas Corrientes

BUENOS AIRES, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1868

El autor de las observaciones que siguen sobre la necesidad y utilidad de proveer de aguas corrientes á las ciudades, se hallaba en Chicago, cuando le llegó la noticia de que se trataba de establecerlas en Buenos Aires. Ofició con ese motivo á la Municipalidad, habiendo para ello obtenido el asentimiento previo, ofreciendo para ejecucion de la obra los servicios del ingeniero que á la sazon terminaba los famosos acueductos de Chicago, cuyas aguas son tomadas á cinco millas de la costa del lago Michigan hacia adentro, á fin de obtenerlas puras, mediante un túnel que no cede en dimensiones y capacidad al etrusco túnel que servía á Roma para aguas de desecho, y que las autoridades, al recibirse de la estupenda construccion sub-acuática, lo invitaron á navegar. Llegó á Buenos Aires cuando se concluia el primer acueducto y provision, que despues se ha ensanchado, requerido por la extension que la ciudad ha tomado.

Son dignas de notarse estas observaciones sobre higiene, hechas en vísperas del terrible azote de la fiebre amarilla (1871), de que hoy parece que estuviésemos inmunes.

SEÑORES:

Va ya dos veces que me cabe la buena fortuna de llegar á Buenos Aires, en vísperas de la inauguracion de una construccion urbana. En 1855 asistía á la colocacion de la piedra angular del gasómetro, como en 1868 asisto á la del surtidor de agua. Las grandes ciudades son organizaciones destinadas á vivir siglos, y han de estar provistas de órganos para su vida propia. El alumbrado, los surtidores de agua, los cementerios, la cloaca magna, la policía de seguridad, la viabilidad, son la constitucion de una ciudad; y debe obser-

varse, que mientras Buenos Aires ha desarrollado sus fuerzas en todos sentidos, ha andado morosa en constituirse á sí misma y dotarse de todo el organismo de ciudad. Sus calles son estrechas, su empedrado deficiente; y entre darse luz, que es como la vista, y agua que es como la sangre del cuerpo humano, han mediado doce años.

Un despertador necesitaba el espíritu de ciudad, y ese vino terrible, apremiante y vengador en el cólera. Si no estoy mal informado, los fondos empleados en proveer de aguas corrientes á la ciudad, fueron votados por la Legislatura para buscar los medios de atenuar los estragos del flajelo.

El ejecutivo de la Provincia obró sabiamente acometiendo la empresa cuyos felices comienzos solemnizamos hoy. Una ciudad sin abundante provision de agua, es un cuerpo enfermizo y sujeto á los estragos de este azote de la ignorancia, del egoismo, de la intemperancia y del desaseo. Debe su origen el cólera á la aglomeracion de fanáticos semibárbaros en la Meca, y de allí ha sido por el comercio y la civilizacion misma, difundido por toda la redondez de la tierra. Para que no nos entreguemos á una culpable seguridad, diré que el cólera no ha pasado aun: está aquí latente entre nosotros, estarálo aun por una larga serie de años, y sus gérmenes serán vivificados cada vez que se reproduzcan las condiciones favorables á su desarrollo. Si reaparece, no culpemos de ello á la Providencia, creyendo que gobierna mal su mundo. Si hace estragos, culpémonos á nosotros, por nuestra imprevision é indolencia. El cólera, como la guerra, entra hoy en el mecanismo social, como correctivo de nuestros propios errores y vicios. Habrá cólera, donde quiera que haya desaseo, destitucion y miseria. Una vez desarrollado en las capas inferiores de la sociedad estimulado por el medio ambiente á favor de la infeccion, sube á las capas superiores, y entonces la sociedad, los favorecidos de la fortuna, el que nunca cuidó de la suerte de sus semejantes, pagan con su vida ó la de su familia, su egoismo y su negligencia de los deberes que nos impone la sociedad.

El cólera es hoy el vínculo que une al pobre con el rico, porque de la suerte de los unos, depende la vida de la familia de los otros. Por esta razon, el Consejo de Higiene para

cuidar de la salubridad pública, ha entrado á formar parte regular del gobierno y administracion de las ciudades, con autoridad pública para dar ordenanzas, con fuerza propia para hacerlas cumplir, con accion sobre las personas y las cosas, obrando rápidamente y con facultades suficientes para conjurar el mal que tantos millares de vidas arrebata. Se me ha asegurado que la guerra del Paraguay, nos cuesta menos de cuatro mil vidas, al propio tiempo que el cólera nos arrebató en pocos meses mas de cuarenta mil.

¿Qué estado de sitio, qué ley marcial, qué comision de salud pública, está organizada para hacer frente á este enemigo interno, mas cruel que el que combatimos con tanto denuedo en nuestras fronteras? Mientras se provee de agua á la ciudad para combatir el desaseo que es exagerado en los pueblos del mediodía de Europa y América, es indispensable organizar la administracion que haya de cuidar de la salubridad pública, con poderes que la hagan efectiva. Vengo de países en donde el sentimiento profundo de la libertad y de las garantías individuales, se aviene bien con el poder de derribar edificios malsanos á la simple intimacion de ejecutarlo, alejar industrias nocivas, visitar sin formalidades lo mas íntimo del hogar doméstico.

Hoy no es reputada la primera de las dificultades humanas, gozar unos de sus ventajas y dejar que perezca el desvalido, víctima de su propia ignorancia. El cólera ha enseñado nuevas verdades, como la guerra había de muchos siglos, mostrado los peligros de la libertad que amenazan. Ambos enseñan á imponerse sacrificios y proveer á la comun defensa.

No nos alarmemos, si no es para estar diariamente apercibidos al combate.

El cólera reaparece en Nueva York cada cuatro meses. Viene en cada buque cargado de inmigrantes y se desarrolla en el mar por las mismas causas por las que se propaga en tierra. Las comisiones de higiene lo aguardan tranquilas con su sistema de precauciones, con quince galones de agua potable provistos á cada habitante, con desinfectantes eficaces y baratos, con auxilios del arte dados á tiempo. ¿Es cierto que al aparecer el cólera en nuestras campañas, los padres abandonan á sus hijos y éstos á sus padres mori-

bundos? ¿Es cierto que un esposo administraba de un golpe un frasco de laudanum, porque la cucharada prescripta de hora en hora; le había probado perfectamente? Eduquemos, pues, al pueblo para preservarnos del cólera nosotros mismos. Las gentes educadas se prodigan las abluciones indispensables á la conservacion de la salud; el pueblo ignorante, provisto de abundante agua, perseverará en sus hábitos de desaseo, de intemperancia, si su estado moral é intelectual no se mejora elevando su carácter.

Se ha dicho que la educacion es mi manía. Las manías han hecho del mundo lo que es hoy. Manía fué la libertad para pueblos que como el ingles, la conquistaron en siglos con su sangre; manía fué la Independencia, en la generacion que nos precedió, hasta dejárnosla asegurada. Solo cuando una grande aspiracion social se convierte en manía, se logra el hacerla hecho, institucion, conquista.

Demos aguas corrientes al pueblo, luz á las ciudades, templos al culto, leyes á la sociedad, constitucion á la nacion. Todo es necesario y excelente, pero si no damos educacion al pueblo, abundante, á manos llenas, la guerra civil devorará al Estado, el cólera diezmará cada año á las poblaciones, porque la guerra civil y el cólera son la justicia de Dios que castiga los pecados de los pueblos.

Por la preservacion de millares de vidas á que estas aguas corrientes proveen, por la inteligencia que en proveerlas revelaron, doy un voto cordial de gracias al Gobernador y Ministros del Gobierno de Buenos Aires que concibieron y realizaron la idea.

LA MASONERÍA

Discurso en el banquete ofrecido por los Masones de Buenos Aires al Presidente electo.—SEPTIEMBRE 29 DE 1868

Un mérito conservan estos discursos y es el de recaer sobre puntos que interesan siempre á la sociedad, ó recuerdan sus primeros pasos en la senda del progreso, con reminiscencias históricas, ó bien preocupaciones contemporáneas, de que quedarian pocos recuerdos, si como sucede en estos discursos no hubieran quedado fotografiadas al vuelo, y dejado impresion duradera.

El discurso dirigido á los Masones en un banquete, para desobligarse el orador, de todo vinculo ante los deberes de su posicion, da satisfaccion cumplida á los cargos que habian de hacerse quince años despues, por una secta irreligiosa, en nombre de la religion, ya que en su tiempo, conocido y publicado este discurso no excitó reparo ni critica alguna, ni aun de parte de los mas preocupados. Hoy tiene su reproduccion un interés de actualidad, que le conserva su lugar en esta coleccion.

HERMANOS:

Al manifestar mi profunda gratitud por el sentimiento que nos reune aquí hoy dia, para darme pública muestra de simpatías, me creo en el deber de expresar francamente mi respeto, mi adhesion á los vínculos que nos unen á todos en una sociedad de hermanos.

Llamado por el voto de los pueblos á desempeñar la primera magistratura de una República, que es por mayoría del culto católico, necesito tranquilizar á los timoratos que ven en nuestra institucion una amenaza á las creencias religiosas.

Si la masonería ha sido instituída para destruir el culto católico, desde ahora declaro que yo no soy mason.

Declaro ademas, que habiendo sido elevado á los mas altos grados conjuntamente con mis hermanos los generales Mitre y Urquiza, por el voto unánime del Consejo de Venerables Hermanos, si tales designios se ocultan, aun á los mas altos grados de la masonería, esta es la ocasion de manifestar que, ó hemos sido engañados miserablemente, ó no existen tales designios, ni tales propósitos. Y yo afirmo solemnemente que no existen, porque no han podido existir, porque los desmiente la composicion misma de esta grande y universal confraternidad.

Hay millones de masones protestantes y si el designio de la institucion fuera atacar las creencias religiosas, esos millones de protestantes estarían conspirando contra el protestantismo y á favor por tanto, del catolicismo, de cuya comunidad están separados.

No debo disimular que S. S. el Sumo Pontífice se ha pronunciado en contra de estas sociedades. Con el debido respeto á las opiniones del Jefe de la Iglesia, debo hacer ciertas salvedades que tranquilizarán los espíritus.

Hay muchos puntos que no son de dogma, en que sin dejar de ser apostólicos romanos, los pueblos y los gobiernos cristianos pueden diferir de opiniones con la Santa Sede. Citaré algunos.

En el famoso *Syllabus*, S. S. declaró que no reconocia como doctrina sana, ni principio legítimo, la *soberanía popular*.

Bien. Si hemos de aceptar esta doctrina papal, nosotros pertenecemos de derecho á la Corona de España.

Pero tranquilizaos. Podemos ser cristianos y muy católicos, teniendo por base de nuestro gobierno la soberanía popular.

El *Syllabus* se declara abiertamente contra la libertad de la conciencia y la libertad del pensamiento humano.

Pero el que redactó el *Syllabus* se guardaría muy bien de excomulgar de la comunidad católica á las naciones cuyas instituciones están fundadas sobre la libertad del pensamiento humano, por miedo de quedarse solo en el mundo con el *Syllabus* en la mano.

Por lo que á nosotros respecta, tenemos por fortuna el Patronato de las iglesias de América que hace al Jefe del Estado tutor, curador y defensor de los cristianos que están bajo el imperio de nuestras leyes, contra toda imposicion

que no esté de acuerdo con nuestras instituciones fundamentales.

El Presidente de la República Argentina debe ser, por la Constitucion, católico, apostólico, romano, como el Rey de Inglaterra debe ser protestante, católico, anglicano.

Este requisito impone á ambos gobiernos sostener el culto respectivo y proceder lealmente para favorecerlo en todos sus legítimos objetos.

Este será mi deber, y lo llenaré cumplidamente.

Un hombre público no lleva al gobierno sus propias y privadas convicciones para hacerlas ley y regla del Estado. Monsieur Guizot, Ministro de un Rey católico, era protestante, adicto como el que mas á su propia creencia, pero fiel expresion de las leyes de una nacion católica.

Mas este deber no va hasta desfavorecer, contrariar, perseguir otras convicciones.

La libertad de conciencia es no solo declarada piedra angular de nuestra Constitucion, sino que es una de las mas grandes conquistas de la especie humana. Digo mas, la grande conquista por excelencia, pues de ella emana la emancipacion del pensamiento que ha sometido las leyes de la creacion al dominio del hombre.

Hay mas todavía. El gobierno civil se ha instituído para asegurar el libre desarrollo de las facultades humanas, para dar tiempo á que la razon pública se desenvuelva y corrija sus errores á fin de que la utopía de hoy, sea la realidad de mañana. Si por tanto, hay una minoría de la poblacion, y digo mas, un solo hombre, que difiera honrada y sinceramente del sentimiento de la mayoría, el derecho lo protege, con tal que no pretenda violar las leyes, sino modificarlas, modificando la opinion de los encargados constitucionalmente de hacerlas, pues para ese fin, para la proteccion de su pensamiento, se ha construído el edificio de la Constitucion; porque para él son las garantías establecidas por esa Constitucion.

La Reina Isabel de España prestando oído al visionario Colon, contra el sabio parecer de la humanidad entera de entonces, mostró por accidente, lo que la libertad del pensamiento ha repetido mil veces despues, sin necesidad de mendigar el favor de una reina. El siglo presente, merced á

la libertad del pensamiento, es un Colon colosal, múltiple, eterno, inmortal.

El vapor, el cable submarino, el gobierno republicano, transformando el mundo en horas, porque años es ya mucho, son la obra de Colones que no llaman la atencion, porque son ya vulgares, plebeyos, el pan de cada día de nuestro siglo.

Ya que he nombrado el cable, que es la mas maravillosa aplicacion de la electricidad, para poner en contacto á todas las naciones de la tierra; ¿qué decir de esa otra electricidad moral, que liga á la parte mas selecta de la humanidad, la *masonería*? Yo no he necesitado mas en mis largos viajes que apretar la mano á un desconocido, sea príncipe, pastor, obrero, soldado; y si su corazon responde al contacto eléctrico, en el acto he visto iluminarse su semblante, y transformarse en amigo el extranjero.

¿Habrá de decirse, como algunos piensan, que esta asociacion fué útil en la Edad Media, para defenderse contra las tiranías, y supérflua hoy, que la libertad garante todas las aspiraciones legitimas? Pero aun quedan dividiendo á los hombres, la tiranía de las lenguas diversas que les impiden comunicarse, la tirania de las creencias diversas que los extrañan entre sí; la tiranía de las nacionalidades que los agrupan en campos hostiles; la tirania de las opiniones y de los partidos que los hacen pueblos distintos en un mismo pueblo; y mientras tanto, en Inglaterra ó en Entre Rios, á un protestante, ó á un cuákero, al francés ó al italiano, al unitario ó al federal, no se necesita mas que un apreton de manos, para hacerse comprender simpáticamente, si no habla nuestra lengua; hacerse tolerar, si no creemos todo lo que él cree; hacer al menos que no nos ahorque, si no somos del mismo partido. ¿Es mala una institucion semejante?

Y veamos sus efectos en nuestra vida íntima.

¿Era falso el dinero que los masones mandaron á Mendoza, en auxilio de los que escaparon del temblor? ¿Son ineficaces sus esfuerzos, sus caridades, para remediar cuanta dolencia, cuanta miseria aflige á los desvalidos? ¿No merecen ni gratitud, ni estimacion estos socorros? Y sin embargo, el Evangelio ha establecido expresamente lo contrario en la sublime parábola del Samaritano. El Samaritano, si

no era el protestante del judaismo, convendrán nuestros detractores, porque nosotros no lo aceptamos nunca, que los masones son los Samaritanos del Evangelio, de quien por su caridad era, segun la palabra de Jesús, el prójimo de la humanidad.

Estos son los beneficios exteriores de la masonería.

Los que ha producido moderando las pasiones, atenuando los odios civiles y religiosos, son inmensos.

Ella ha enseñado á ejercer la caridad que estaba prescrita por el Divino Maestro, pero limitada á funcion sacerdotal. La masonería en esto realizaba el espíritu y el fundamento del cristianismo: « amad al prójimo, como á ti mismo. »

Los masones profesan el amor del prójimo, sin distincion de nacionalidad, de creencias y de gobierno, y practican lo que profesan en toda ocasion y lugar.

Hechas estas manifestaciones, para que no se crea que disimulo mis creencias, tengo el deber de anunciar á mis hermanos, que de hoy en adelante, me considero desligado de toda práctica ó sujecion á estas sociedades.

Llamado á desempeñar altas funciones públicas, ningun reato personal ha de desviarme del cumplimiento de los deberes que me son impuestos; simple ciudadano, volveré un día á ayudaros en vuestras filantrópicas tareas, esperando desde ahora que por los beneficios hechos, habreis continuado conquistando la estimacion pública ; y por vuestra abstencion de tomar como corporacion parte en las cuestiones políticas ó religiosas que ocurrieren, logreis disipar las preocupaciones de los que por no conocer vuestros estatutos, no os consideran como el mas firme apoyo de los buenos gobiernos, el mas saludable ejemplo de la práctica de las virtudes cristianas ; y los mas caritativos amigos del que sufre.

CHIVILCOY PROGRAMA

Discurso pronunciado en Chivilcoy en una fiesta dedicada al Presidente electo

CHIVILCOY, OCTUBRE 3 DE 1868

Al llegar de los Estados Unidos, el electo Presidente de la República fué invitado por la Municipalidad de la que ya era ciudad populosa y habia dejado trazada en 1848, antes que el ferro-carril llegase á la Floresta, á visitar aquella poblacion. Este discurso es comentario y complemento á la vez del otro, que se lee en la página 60. Pero la ereccion de Chivilcoy en partido agrícola, respondia mejor que todo comentario de la aplicacion á nuestras tierras del sistema de previa mensura, y limitacion de superficie concedida al colonizador; pues Chivilcoy fué poblado en virtud de una ley especial bajo el sistema de las leyes de tierras de los Estados Unidos. En la *Memoria* al Instituto Histórico de Francia, muy poco conocida del público, está desenvuelta toda la doctrina, apoyándose en las leyes de Indias, que disponian aunque imperfectamente, lo mismo que las norte-americanas, para evitar el *despilfarro* de la tierra pública. Una reacción funesta ha traido ahora, el sistema opuesto, enajenándose por decenas y centenares de leguas y dejando á las generaciones futuras y á los inmigrantes, á *rescatar* á precio de oro el suelo, de que ya son dueños un millar de favorecidos.

Convendria comparar la Memoria al Instituto Histórico de Francia, publicada en el tomo XVI

SEÑORES:

Debo á la solicitud de la Municipalidad de Chivilcoy, que deseó tenerme en su seno como simple ciudadano, el placer de visitar estos lugares de tan grato recuerdo para mí. Chivilcoy fué una utopía que seguí por largos años, y la veo ahora realidad práctica. Yo había descripto la Pampa sin haberla visto, en libro que ha vivido, por esa descripcion gráfica. Sucedióme despues, que por las vicisitudes de la

guerra civil, desde la cubierta de un vapor en San Lorenzo de Santa Fe, divisé la Pampa con su vellosa frente; y descendiendo sobre ella, sentía que esa era la Pampa misma que yo me imaginaba y aun me parecía que el olor refrigerante del pasto había antes afectado mis sentidos al describirla. Sucédeme lo mismo ahora que vuelvo á ver á Chivilcoy, este robusto niño que dejé diez años acá en su verde cuna. Así como lo veo me parece haberlo visto, cuando mi amigo Gorostiaga me explicaba lo que eran y cómo se llamaban los raros y accidentales plantíos que yo le señalaba en el horizonte desde la laguna del Toro, cuando el grande ejército aliado avanzaba á Caseros en 1852. Al revés de lo que Volney podía decir por las presentes ruinas de Palmira, yo podía desde entonces predecir del futuro Chivilcoy: «aquí florecerá bien pronto una opulenta ciudad. Estos lugares tan yermos ahora tendrán un recinto vivificado por una activa muchedumbre y circulará un numeroso gentío por esos hoy tan solitarios caminos.»

Porque esta es la diferencia entre el filósofo que contemplaba civilizaciones muertas en mundos antiguos, y la imaginacion del estadista americano, que está improvisando sobre esa tierra virgen mundos nuevos, sociedades viriles, ciudades opulentas, campiñas floridas. ¿Quién de los presentes no ha dotado á su país en sus horas de esperanza con prodigios de las artes, de la agricultura y de la civilizacion?

¿Quién no tiene sus rasgos de poeta y sus predicciones de vate inspirado, hasta que viene la realidad prosaica de nuestra agitada vida y nos borra con ruda mano el bello cuadro que nos habíamos forjado?

Pero Chivilcoy está aquí, delante de mis ojos: sentía su presencia desde la ventanilla del vagon del tren; veíalo desde leguas tender su verde cortina de vegetacion en el horizonte, hasta donde la vista podía alcanzar. Véolo ahora de cerca y puedo contar uno á uno sus agigantados pasos, y contemplar lo que han crecido los árboles, admirar lo que la industria ha aumentado, discernir las fisonomías nuevas de millares de sus nuevos habitantes; y aprovechar los medios de comunicacion rápida que lo ligan á la capital y centenares de vehículos que discurren por sus anchurosas calles. Pero encuentro algo mas que no entraba en

mi programa, y es el espíritu republicano, el sentimiento del propio gobierno, la accion municipal de los habitantes. Háseme asegurado que esta Municipalidad solicita pagar con su tesoro sus propias escuelas, y que los vecinos de la ciudad cuando se llaman Legislatura, se obstinan en que han de aceptarles quieran ó no, unos pobres salarios que pagan á los maestros. De estas singulares negativas, yo conozco en nuestros países muchos casos. Una vez me empeñé en regalarles á las escuelas del Paraná por tres mil pesos fuertes en bancos norte-americanos y libros; y el Ministro de Instruccion Pública se negó á recibirlos! Yo era Senador, ó no se qué de Buenos Aires, y creyó ver un ataque á la Confederacion Argentina en que los niños de su capital estuviesen bien sentados. Ofrecílos al Ministro de Gobierno de la República del Uruguay y no supo qué hacerse con esta incumbencia: ofrecílos á la ciudad de Santa Fe y tuve vergüenza de que nadie quisiera recibirlos. Yo no me he negado nunca á recibir nada, salvo unos libros en ruso y en finlandés que me quería dar para la biblioteca de San Juan, uno que no sabía dónde meterlos en Nueva York. Aconsejo á la Municipalidad de Chivilcoy, que en sesion secreta, imponga contribuciones para las escuelas y las cobre por medio de agentes misteriosos y nocturnos, á fin de dar educacion á todos.

Héme aquí, pues, en Chivilcoy, la Pampa como puede ser toda ella en diez años; he aquí el gaucho argentino de ayer, con casa en que vivir, con un pedazo de tierra para hacerle producir alimentos para su familia; he aquí el extranjero ya domiciliado, mas dueño del territorio que el mismo habitante del país, porque si éste es pobre es porque *anda* vago de profesion, si es rico vive en la ciudad de Buenos Aires. Chivilcoy está aquí, como un libro con lindas láminas ilustrativas que habla á los ojos, á la razon, al corazon tambien; y sin embargo, no siempre ni todos leen con provecho sus brillantes páginas. Sucede así siempre en todas partes. Los pueblos son miopes y tardos de oído.

Hoy la máquina de coser hace resonar su dulce *tric trac* en cada aldea del mundo civilizado. Las damas de Chivilcoy no tuvieron tiempo de aprender á coser por el método antiguo, tan nueva es esta sociedad. Y bien; años y años

se pasaron en los Estados Unidos mostrando el inventor su maravilla, cosiendo con ella en lugares públicos, en presencia de sastres y matronas, sin que nadie, no obstante admirar la rapidez y perfeccion de la obra, quisiese comprarla. El pobre obrero que la había descubierto, estuvo á riesgo de morirse de hambre, porque la pobre humanidad es así; tiene ojos para no ver á primera vista. Chivilcoy es, á mi entender, la Pampa, habitada y cultivada, como lo será así que el pueblo descubra que este plantel norte-americano fué hecho anticipado para resolver graves cuestiones de inmigracion, de cultura, de pastoreo y de civilizacion.

A los alrededores de Buenos Aires, se extiende una esfera agrícola, que hace recordar los alrededores de Paris ó Nueva York. Llegando el tren á Mercedes, la Pampa desnuda reaparece en seguida, vuelve á animarse la naturaleza y en Chivilcoy parece que principian ya los bosques de Tucuman. ¿Por qué no sucede lo mismo en toda direccion y al menos en todos los espacios intermediarios entre las líneas de ferro-carriles? Era antes objecion muy fundada la falta de caminos ó el excesivo valor de los fletes, para hacer productiva la agricultura lejos de la costa. El ganado es simplemente una fruta que tiene patas para trasportarse. El ferro - carril hace hoy superfluas las patas. Chivilcoy ha probado que se cría mas ganado, dada una igual extension de tierra, donde mayor agricultura y mayor número de habitantes hay reunidos. ¿Por qué no es Chivilcoy toda la Pampa ya? Nos consolamos con decir que todos los pueblos han principiado por ser pastores. Esto era cierto, cuando las tribus humanas principiaron á salir de los bosques y dejaron de dormir sobre los árboles, poniendo una tienda de cueros en el lugar donde pastaban los animales que habian domesticado. Pero este período de la existencia de los pueblos acabó ahora cuatro mil años; y si los árabes han continuado su vida errante, es que son pueblos antiquísimos y siempre semi - bárbaros (1).

---

(1) El original impreso trae en lugar de árabes, por error de imprenta manifiesto, *árboles,* de donde resulta un disparate: «los árboles han *continuado su vida errante,* que el contesto de la oracion corrige, pues se viene hablando de las tribus humanas de pueblos de ahora cuatro mil años. Puede formarse idea hoy

Son otras las causas que perpetúan la cría del ganado entre nosotros sin el auxilio de la agricultura y de la poblacion del suelo por el hombre. En California y en Tejas los norte-americanos encontraron estancias de una legua como en Buenos Aires, vacas á cada paso, caballos á millares y *rancheros* sobre ellos, como gauchos en Buenos Aires. Diez años despues, California cambiando el sistema, proveerá de cereales á Chile, y no hace seis meses que cincuenta y seis buques estaban cargando en San Francisco trigo para Inglaterra. ¿Por qué no mandamos nosotros trigo, á mitad de camino como estamos? Faltan brazos, se dice.

Pero la montonera que ha tenido conmovido el país por cincuenta años, prueba que sobran brazos que no tienen empleo. Yo creo que lo que sobra es la tierra, no para la montonera, sino para las vacas, que con menos espacio y mayor industria, darian mas producto y mas constantes riquezas. La lana por fina que sea, cuando no hay quien quiera comprarla, es como mis bancos y libros de escuela, cuando nadie se ocupa de esas frioleras. En Buenos Aires hay una plaga, ¡quién lo creyera! la abundancia de carne; á la tarde vale cinco centavos plata una pierna de cordero en el mercado, y en las estancias se matan por millares las ovejas para aprovechar la grasa.

A los niños cristianos se les enseña á no arrojar el pan al suelo, porque el pan, les dicen las madres, es la cara de Dios!

La carne es la substancia de Dios, porque de ella vive el hombre; y mientras tanto en nuestro país, como no sucede en ningun otro en la redondez de la tierra, sirve de pábulo al fuego, cuando hay millones de hombres en la tierra que perecen de hambre y millares en nuestro propio país que no saben dónde reposar su cabeza.

En Chivilcoy al menos, hemos acomodado unos veinte mil inmigrantes y gauchos vagos antes, sin perjuicio de las vacas y ovejas, para quienes parece que se han dictado

---

de la moralidad de los que tomaron este error de impresores, como un cargo para el autor, que esos mismos anunciaron en esos días haber visto salir borracho de una orgía al futuro Presidente, al venir el día. El hecho era que le veían volver del cementerio á esa hora, de visitar el sepulcro donde yacia su único hijo el capitan Sarmiento, muerto en Curupaiti.

nuestras leyes y constituciones. Pero contra los siete vicios, hay siete virtudes capitales. Artigas el asolador de la campaña, era fruto de la cría del ganado sin agricultura. Rosas fué el Gobernador del ganado. Los Llanos de la Rioja les han estado treinta años y están aun dando á los vecinos pueblos los resultados de la vida y costumbres que la dispersion del pueblo engendra.

No haya miedo de que de Chivilcoy salga ningun caudillo, y si la montonera queda ya borrada de entre las instituciones de Buenos Aires; si la ciudad no es de nuevo sitiada, como Bagdad, Alepo, Esmirna por los beduinos, tendrán que agradecerle á Chivilcoy, á Mercedes, Chascomús, Dolores, Lujan y otros centros de poblacion rural, que le sirven de vanguardia, y ponen con sus villas y sus cultivos, coto al libre vagar de los jinetes. Y ved lo que hace en la constitucion íntima de los pueblos la influencia de las palabras.

Hoy está averiguado que Júpiter, el dios de los dioses antiguos, era simple adoracion de una palabra: «Dios padre.» Los Romanos detestaban á los reyes y obedecían ciegamente á los emperadores ó generales, tiranos mas absolutos que los reyes de Persia. La provincia de Buenos Aires se llama hoy la campaña, en relacion á la ciudad única que había durante la colonizacion.

Entonces unos cien estancieros vivían en la ciudad y sus estancias no muy lejos ubicadas, formaban la campaña.

Era la antigua organizacion del municipio romano. Se votaba en Roma, donde residían los ciudadanos romanos; el resto de la Italia era campaña. El mundo romano pereció por las estancias.

He alcanzado el tiempo en que se introdujo el uso de la galleta por primera vez y de pan fresco mas tarde en la comida del peon.

Pero hoy la campaña es tan poblada por gentes que no viven en Buenos Aires y comen pan sin embargo, que no conozco sino en Chile, país por lo que aquí veo, mas densamente poblado.

La casa consistorial de Lujan es solo inferior al Cabildo de Buenos Aires y la escuela de Mercedes figura entre los mas bellos monumentos de la Provincia.

Las iglesias de Chascomús y San Nicolas estarían muy bien en Mendoza y San Luis y en veinte partidos, en las

villas, se han construído escuelas magníficas, iglesias, casas consistoriales, bibliotecas, clubs, cementerios y moradas suntuosas.

¿Por qué, pues, continúa siendo siempre «campaña», el país donde se cuentan por dòcenas las villas, donde hay ciudadanos como los de Chivilcoy y San Nicolas, que pudieran llenar igual extension y poblar un condado en Illinois ó en Minhesota, como cualquiera otra poblacion americana? Las consecuencias de este continuar en uso una antigua denominacion que ya no tiene significado, se traduce en leyes y en vicios orgánicos.

Hago estas observaciones sin otro título ni otro carácter que el de un simple observador de los hechos.

Las funciones á que seré bien pronto llamado, me prohibirán tomar parte en los intereses locales, que algo ganarían, si algo nuevo se introdujera para modificar el antiguo mecanismo de estas malas organizaciones coloniales. Chivilcoy es una muestra de lo que pueden las ideas. En toda la América del Sur las calles tienen doce varas, porque así lo ordenó ahora dos siglos una ley de Indias: Chivilcoy las trazó de treinta, porque así las reclaman las necesidades de la vida moderna.

En toda la América del Sur la tierra ha sido librada al favor, sin mensura, sin linderos, sin cercos, único símbolo y sello de la propiedad. Chivilcoy tuvo una ley especial que la distribuyó en proporciones y formas regulares. De manera que en el mapa topográfico, un norte-americano reconocería en él su patria, y si los resultados benéficos de tal ley han asegurado la felicidad de veinte mil seres humanos en solo diez años, puede sacarse la cuenta de los millones de hombres que en igual tiempo, serían propietarios, de vagos proletarios que son hoy, con solo extender sus beneficios á todas las tierras públicas de que la nacion puede disponer, legislando con prevision.

La República Argentina tiene novecientas mil millas cuadradas y un millon y medio de habitantes. Tiene media milla de tierra para cada habitante! En Chivilcoy sólo están en relacion los habitantes con el suelo que ocupan. ¿Por qué no es Chivilcoy toda la República? Chivilcoy es, como decía antes, un libro abierto cuyas páginas nuestros legisladores pueden consultar con provecho.

La ley misma de Chivilcoy ha regido ochenta años en el otro extremo de América y producido la primera nacion de los pasados y los presentes tiempos. La antigua práctica nuestra ha estado obrando su desquicio sobre toda la América del Sur tres siglos, y producido la barbarie de los campos y la guerra civil que empobrece y destruye las ciudades. La ley y los progresos de Chivilcoy son conocidos y queridos en Estados Unidos, porque se reconocen hijos de un mismo padre.

Por el vapor del 28 recibí una carta que me dice lo siguiente: «Espero que pronto irá Vd. á Chivilcoy y que « me escribirá una carta de lo que vea. Dígale á Mr. Hal- « bach que cuento con que él me escriba sobre las mil « cosas que Vd. no me contará. Dígame sobre todo las « fiestas que tendrán lugar—las fiestas son por lo comun « meras exterioridades,—pero en este caso, ellas tienen un « significado. Calculo que no ha de estar Vd. sobre un « lecho de rosas, pero muy feliz será si puede principiar su « administracion bajo los auspicios de la paz.»

Esta fiesta estaba, pues, prevista por el ingenio norte-americano. ¡Cuánta va á ser la satisfaccion de este amigo, cuya alma inteligente está en Chivilcoy, aunque su persona quede á tres mil leguas distancia! Habiendo leído la carta que el Presidente de la Municipalidad me escribió dos años ha, en que á nombre del pueblo aquí reunido, me daba exagerada parte en sus progresos y bienestar, está previendo que á la hora de ésta, estoy en medio de vosotros, recibiendo la bienvenida de millares de amigos, gozando, antes de sentarme en la dura silla en que tantos dolores aguardan á los que gobiernan, de la única recompensa de la vida pública, la estimacion de algunos, con la esperanza de que un dia se extienda y abrace á la opinion de los pueblos. ¡Feliz aquel cuyo nombre sobrevive á la tumba con la aureola de los servicios prestados al pueblo!

Sí, señores: Soy feliz en este momento. Las felicitaciones de los habitantes de Chivilcoy, que Vds. mismos creerán humildes, son para mí un alto timbre de gloria. Aquí no hay partidos, ni correligionarios políticos que se glorifiquen con su triunfo. Entre los aplausos que se me prodigan, ni la envidia oculta sus dardos, ni la ambicion se promete recompensas. Lo que aquí me rodea es el pue-

blo, el sencillo y humilde pueblo, contento con el fruto de su trabajo, orgulloso de mostrarme su propio adelanto. Si Elizondo, Cáceres y demas haraganes de su especie, me vieran hoy rodeado de vosotros, aplaudido y festejado por vosotros, dejarían caer avergonzados, de sus propias manos, las fratricidas armas; y vendrían á preguntarme cuál es el secreto de atraerse á sí el aplauso del pueblo.

Toda la prensa del mundo ha repetido el sorprendente hecho, de un Presidente sin partido, ausente siete años, nombrado por la mayoría de votos de catorce Provincias. Vosotros estais probando que el mundo no se ha equivocado, porque, permitidme enorgullecerme en decirlo: el mundo civilizado ha seguido con interés las peripecias de la lucha electoral, y ha honrado con sus simpatías al pueblo y á su candidato.

¡No es lástima, que la ceguedad de los unos, la obstinacion de los otros, las malas pasiones de muchos, vayan luego á mostrarle al mundo que había cedido á una ilusion pasajera; y que esta República de que tanto esperaba por aquellos signos, era al fin lo que ellos entienden por South América! Ved, pues, si esto significa algo. Otros escribirán por mí á los Estados Unidos lo que ello significa, sobre lo espontáneo y cordial que había en ello.

Yo haré otro uso de esta fiesta; y ya que he de entrar luego á desempeñar tan arduas como altas funciones, satisfaré una demanda de la curiosidad, publicando desde aquí mi programa político.

DIGO, PUES, Á LOS PUEBLOS TODOS DE LA REPÚBLICA, QUE CHIVILCOY ES EL PROGRAMA DEL PRESIDENTE DON DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, doctor en leyes de la Universidad de Michigan, como se me ha llamado, por burla.

A los gauchos, á los montoneros, á Elizondo y á todos los que hacen el triste papel de bandidos, porque confunden la violencia con el patriotismo, decidles que me den el tiempo necesario para persuadir á mis amigos, que no se han engañado al elegirme Presidente, y les prometo hacer CIEN CHIVILCOY en los seis años de mi gobierno y con tierra para cada padre de familia, con escuelas para sus hijos. El pueblo extraviado, engañado, seducido, busca remedio á sus males, siguiendo la inspiracion de ignorantes y sanguinarios caudillos. El hombre de bien, el ciudadano de

un país libre tiene en las leyes remedio seguro para sus dolencias, en el Jefe del Estado su protector y amigo.

De hoy mas, el Congreso será el curador de los intereses del pueblo; el Presidente, el caudillo de los gauchos transformados en pacíficos vecinos. Chivilcoy es ya una muestra del futuro gaucho argentino. Estos niños que me habeis mostrado al pie del grupo sublime del «*sinite parvulos venire ad me*», es la montonera de ayer, la patria de mañana, la República toda como Chivilcoy. He aqui mi programa.

Todo esto lo haré en los límites y en la esfera del Poder Nacional con el concurso del Congreso, guiado por jurisconsultos y economistas, que por fortuna el país posee revestidos de autoridad. Pero si el éxito corona mis esfuerzos, Chivilcoy tendrá una inmensa parte en ello, por haber sido el *pioneer* que ensayó con el mejor espíritu la nueva ley de tierras y ha estado demostrando por diez años que la pampa no está, como se pretende, condenada á dar exclusivamente pasto á los animales, sino que en pocos años, aquí como en todo territorio argentino, ha de ser luego asiento de pueblos libres, trabajadores y felices.

Doy, pues, gracias, á los vecinos de Chivilcoy por haber escuchado mi voz; y porque no han tenido á menos, ni han creido supérfluo darme este público testimonio de su aprecio, invitándome á visitarlos. Por la carta que me dirigió la Municipalidad á los Estados Unidos, tengo la certeza de que esta fiesta habría sido mas cordial, mas al gusto de todos, si sólo el amigo de Chivilcoy y no el Presidente fuera de ella objeto. (1)

---

(1) La nota que la Municipalidad de Chivilcoy resolvió en sesion del 10 de Noviembre de 1866, dirigir al Ministro Argentino en Estados Unidos, lleva la firma de don Eduardo Benitez, presidente, y de don Luis Salvadores, secretario, y es conservada entre los diplomas honoríficos del autor.—(*Nota del Editor*).

PROGRAMA POLÍTICO

Al recibirse de la Presidencia de la República el 12 de Octubre de 1868

Estos discursos, si bien de extructura obligada á la circunstancia, contienen indicaciones y doctrinas que forman parte del programa de gobierno que iba á ensayar, poniendo en práctica las ideas y principios que se ven germinar en estos discursos y que no solo reaparecen en los actos y propósitos de la política sino en discusiones y escritos de la prensa hasta el fin de su vida.

AL PRESTAR JURAMENTO ANTE EL CONGRESO

Señores Senadores y Diputados:

Despues de haber prestado el solemne juramento que acabais de escuchar, no necesito volver á prometeros que cumpliré las prescripciones de la Constitucion y de las leyes ejerciendo recta y honradamente la autoridad que me ha conferido el voto de mis conciudadanos. Este es mi deber, mi voluntad firme y mi mas alta aspiracion. Si la sinceridad del propósito, si el deseo del acierto son títulos para invocar con confianza los auxilios de la Divina Providencia, que rige por leyes inmutables los destinos humanos, me atrevo á esperar que su bendicion se hará por fin sentir sobre esta parte de la tierra, que parece abandonada desde tan largos años á las consecuencias inevitables de los errores que extravían la marcha de los pueblos y de los gobiernos.

El país se halla preocupado, como debía esperarse despues de prolongadas y sangrientas guerras, con los exorbi-

tantes sacrificios que á todos y á cada uno impone la obra de la salvacion comun; y debo por lo tanto apresurarme á deciros que el espíritu guiador de todos mis actos administrativos, y mi primer móvil en la eleccion de las personas será asegurar por los medios mas adecuados la economia y la pureza en la inversion de las rentas. Procuraré al mismo tiempo mantener nuestro reciente crédito, fuente inagotable de recursos, llenando religiosamente las obligaciones que tienen empeñada la fe pública de la Nacion, y tendiendo siempre á consolidar la confiauza que principia ya á inspirar tanto en el pais como en el extranjero.

La Constitucion ha hecho del Presidente el Jefe único de la administracion; y puedo en consecuencia anunciaros de un modo solemne, puesto que se trata de actos exclusivamente míos, que la moral administrativa será completa durante el período de mi gobierno.

Debo tambien hablaros de la guerra en que estamos comprometidos y de las alianzas que hemos celebrado para sostenerla.

Las naciones tienen deberes que llenar, inspirándose en su historia y en la prevision del porvenir. Una guerra abandonada por el cansancio en 1827, no dió durante seis meses la paz esperada á la República; y despues de haber disuelto los vínculos que la unían, ha sido el origen de una tiranía salvaje y de una cadena de guerras que no han terminado todavía con la toma de Humaitá. Parece que la presente se acerca á su término. Quiero, sin embargo, deciros que debemos estar apercibidos; porque las reglas del buen criterio fallan, cuando los sucesos se hallan regidos por el capricho y las pasiones desenfrenadas de un déspota semibárbaro; y es necesario que no nos abandone por un momento la decision constante de proseguir la guerra, hasta que hayamos obtenido seguridad para lo futuro.

Ofrecer la paz al enemigo que no la pide, despues de haber soportado tantos desastres, sería cambiar la posicion de vencedor por la de vencido; y los pueblos suelen pagar caramente estos errores.

Espero que la República Argentina se mostrará bajo mi gobierno digna de sus gloriosos antecedentes, conservando su noble puesto entre las naciones del mundo. Pienso que la alianza con el Brasil y el Uruguay no compromete los

principios de nuestro gobierno; y la reputo no solo necesaria y legítima sino altamente honorable. Esta alianza será mantenida y fielmente observada, mientras la seguridad y el honor de la República la reclamen.

Los vínculos sociales y políticos que unen á un pueblo no debieran nunca mostrarse mas estrechos que cuando su salvacion y su honor se hallan comprometidos por amenazas ó peligros exteriores; y vosotros sabeis cuan lejos ha estado la República de presentar este ejemplo, en el que se habrían reflejado á la vez el sentimiento del deber, el patriotismo y la inteligencia de sus hijos.

Mientras los que sienten encenderse en sus pechos el santo amor á la patria, reconociéndose solidarios de su gloria ó deshonra, de su grandeza ó de su aniquilamiento, acudían presurosos á la frontera para defenderla con su sangre, hay otros que aprovechaban el conflicto para salir á las encrucijadas de los caminos, ó que se ponían en contacto con los bárbaros del desierto, aumentando con sus desórdenes la inevitable confusion, y distrayendo las fuerzas nacionales que debieran haberse únicamente empleado en la noble y heroica empresa de defender y salvar el honor nacional.

Ignoro todavía los nombres de los próceres que han aparecido en estos obscuros movimientos, porque la vida política y civil no les había dado hasta entonces notoriedad alguna; pero me son en cambio conocidos los deberes de todo gobierno. Entre ellos y como el primero de su institucion figura el de dar seguridad á la propiedad y á la vida, manteniendo expeditas las vías de comunicacion, activo el comercio, animada y tranquila la industria.

Las constituciones, y sobre todo, las de los paises libres, no admiten la discusion por medio de las armas. Hacer armas contra la República, cualquiera que sea el pretexto invocado, es un acto de traicion; y nuestra Constitucion, como la de los Estados Unidos que fué su modelo, ha puesto en el gobierno los medios eficaces para hacer que los pueblos no maldigan como día infausto el día en que se dieron una Constitucion escrita.

Me creo, entre tanto, con derecho á esperar que la tranquilidad perturbada en algunos lugares se restablecerá prontamente, y que los mal aconsejados que apelaron á las

armas, las depondrán pacíficamente, confiando en la justicia nacional, que sabrá poner remedio á sus quejas, siempre que sean legítimas.

Los males que afligen á la República Argentina no son de hoy ni le pertenecen exclusivamente. El espectáculo de provincias perturbadas por «alzamientos» viene repitiéndose hace medio siglo, con los mismos caracteres é idénticas formas, y sin otras variaciones que nombres y pretextos diversos. Estos fenómenos sociales se reproducen, por otra parte, en todo el resto de la América española, pudiendo decirse que solo el clima y ciertas peculiaridades imprimen forma diversa á sus manifestaciones. Pocos son los Estados que se han constituido despues de sesenta años de luchas y esfuerzos, de manera que reposen hoy tranquilos en su presente, y puedan mirar sin alarmas su porvenir.

Así, el mal es mas profundo que lo que á primera vista parece, y revela causas crónicas que están en todas partes dando los mismos resultados. Estudiar las causas mórbidas que perturbaciones tan prolongadas producen, sería la tarea mas noble de nuestros pensadores, y curarla en su origen el objeto preferente de las leyes del Congreso y de la solicitud del Gobierno.

Los movimientos insurreccionales que ponen á cada momento en problema la solidez de las instituciones que nos hemos dado y hacen tan precarios nuestros progresos, tienen su foco en la barbarie de las campañas y en la ignorancia y la miseria de las clases destituidas. La defensa de las fronteras presenta el mismo carácter. Los esfuerzos sucesivos del Gobierno, no han conseguido, despues de medio siglo, poner á cubierto las poblaciones contra las depredaciones de los salvajes; y hemos visto mas de una vez vagar sus hordas por los territorios poblados, sirviendo como auxiliares á las facciones internas.

No puede dejarse con espectacion paciente que se prolonguen dolencias tan profundas; y ha llegado ya el tiempo de indagar si el gobierno es lo que debiera ser bajo nuestras instituciones republicanas—el instrumento de distribuir la mayor porcion posible de felicidad sobre el mayor número posible de individuos.—Los pueblos no aman las

instituciones que los rigen, sino cuando estas condiciones se encuentran cumplidas.

La obra es todavía mas apremiante para nosotros. Hemos recibido en herencia masas populares, ignorantes y destituídas; y la homogeneidad y la cohesion—condiciones esenciales de toda sociedad—se hallan violadas. El poder público tiene entre tanto la mision de hacer funcionar sobre un terreno tan mal preparado las instituciones libres, combatiendo los obstáculos que á cada paso encuentran en su camino.

Nuestra situacion no es, sin embargo, desesperada ni irremediable. Si la poblacion nos falta para llenar tan vasto territorio, el mundo no nos pide mas que seguridad y leyes protectoras para darnos en pocos años su poblacion superflua por millones de hombres: si las distancias son enormes, el vapor las acorta. Pero, todos estos recursos deben ser distribuídos y utilizados por leyes previsoras y equitativas para evitar que mientras los elementos de civilizacion se acumulen en las costas, lo restante del país sea entregado á la barbarie, y que salgan luego del bien aparente nuevas calamidades y desórdenes.

Las tierras públicas sometidas á un régimen equitativo de distribucion, fijarán la poblacion que carece hoy de hogar, lo darán á los millares de emigrantes que vienen en busca de una patria para sus familias, y podrán coto al vagar de las hordas del desierto, suprimiendo el desierto mismo, su teatro y su elemento. Algunas leyes orgánicas de la educacion bastarán para asegurar á las generaciones futuras la prosperidad que debemos prepararles. Las naciones como los individuos, son casi siempre víctimas de la imprevision de sus predecesores, respecto de los males que las aquejan.

Esparcir la civilizacion sobre aquella parte de la República que no goza aun de sus ventajas, proveer eficazmente á la defensa de las fronteras, dar seguridad á la propiedad y á la vida son condiciones tan esenciales como el cumplimiento mismo de las prescripciones de la Constitucion, porque todas concurren al mismo fin. Una mayoría dotada con la libertad de ser ignorante y miserable, no constituye un privilegio envidiable para la minoría educada de una nacion que se enorgullece llamándose republicana y democrática.

Vuelvo á repetiros—ha llegado el tiempo de que discurramos seriamente sobre estas graves cuestiones sociales; puesto que las políticas están ya por fortuna resueltas en su mayor parte.

El sentimiento nacional que nos lleva sin preferencias locales, á interesarnos por todo lo que afecta á la patria comun, ha tomado en estos últimos años mayor intensidad. La Nacion se consolida cada día; y gracias al progresivo desarrollo de ese noble sentimiento que hace de un conjunto de individuos un ser social animado con las generosas pasiones del heroísmo y de la justicia, llegaremos pronto á asociar en la memoria de los hombres al nombre argentino las cualidades en moral, inteligencia y progreso que caracterizan á los pueblos adelantados y libres.

La obra solidaria del progreso humano viene tambien á ayudarnos en nuestro camino. No se derrama en vano la sangre de los hombres por la conquista de un principio; y éste, una vez conquistado, no queda como patrimonio exclusivo del pueblo redentor. La abolicion del tormento, la desaparicion de la esclavitud, la libertad de conciencia, la «declaracion de los derechos» que hemos inscripto en la Constitucion, no son una conquista nuestra, sino un legado que debemos conservar incólume. Pertenece hoy á esta categoría la indisolubilidad de las naciones federales. Un millon de hombres muertos en los campos de batalla de la gran República ha sellado para nosotros y para todas las repúblicas federales este gran principio:—De hoy mas no hay nulificadores ni separatistas, sino traidores y criminales.

Podemos á lo menos por este lado descansar tranquilos. Nuestras agitaciones políticas se mantendrán siempre dentro de los limites de la Nacionalidad que tanta sangre costó á nuestros padres, y de la Constitucion que hemos cimentado nosotros despues de tantos esfuerzos.

Este es el breve cuadro de la política que seguirá mi Gobierno. No me arredran las dificultades de la tarea; aunque no me es desconocido cuánto están destinados á sufrir en su honor y en su reposo los que son llamados á desempeñar las arduas tareas del Gobierno. — Es necesario resignarse á esta suerte; porque nuestra patria no está

organizada aun para dar siquiera goces reales á los favorecidos de la fortuna. Pero me abruman, sí, la confianza y las esperanzas que se han depositado en mí. Nuestra historia revela que tenemos mas alta conciencia del bien, que paciencia y capacidad para realizarlo. Muchos de los que antes lo intentaron murieron en la demanda ó en el ostracismo, y sólo la generacion venidera reivindica la memoria de los fieles servidores que no supieron ser populares, porque querían ser dignamente estimados.

Una mayoría me ha traído al poder, sin que lo haya yo solicitado; y tengo por lo tanto derecho para pedirle, al sentarme en la dura silla que me ha deparado, que se mantenga unida, y que no eche en adelante sobre mí solo las responsabilidades de su propio gobierno. Debo tambien pedirle que atraiga á esta obra á todos los que pueden figurar decorosamente en sus filas por sus propósitos patrióticos y sus ideas liberales.

En cuanto á los que han combatido mi eleccion, quiero hablarles como Jefferson hablaba á sus opositores, diciéndoles « que ellos tienen como ciudadanos de este país una posicion y derechos propios que yo no he recibido de la Constitucion poder para cambiar» y concluiré recordándoles con Lincoln, «que la urna electoral es el sucesor legítimo de las balas, y que cuando el sufragio ha decidido libre y constitucionalmente, no puede apelarse de su fallo sino interrogando nuevamente el escrutinio en una votacion posterior.»

Protegido por el auxilio de la Providencia, en la que confío, con la activa cooperacion de mis conciudadanos, dirigido por vuestras prudentes leyes, Honorables Senadores y Diputados, ilustrado por el saber de mis consejeros, teniendo por guía la Constitucion, y como auxiliar la fuerza que ella pone en mis manos, alcanzaré á realizar algunas de las esperanzas que he bosquejado, entregando al que me suceda en este puesto—integra la República, prósperas las rentas, un número mayor de hombres felices y educados, la ley respetada, y acaso, aunque no lo espero, bendecido el Gobierno.

He dicho.

AL GENERAL MITRE, AL DEJAR EL GOBIERNO

Señor Brigadier General:

Al despojaros de las insignias del poder mis labios se resisten á dejar de llamaros el Presidente. Volveré, sin embargo, á nuestra antigua costumbre de llamaros el General y aun por afeccion el Coronel Mitre. Llevais á vuestro retiro grandes servicios que valen mas que el poder, y las afecciones y gratitud de vuestros conciudadanos.

Tengo que apelar á mis recuerdos para caracterizar este momento. Al inaugurar un modesto edificio público, lo recomendaba á mis compatriotas, no por su magnitud y valor, sino por ser el primero en aquella Provincia que desde los tiempos de la Independencia había sido llevado á término. En escala mas grande este es un día fausto para la República, no porque yo subo al poder, sino porque esta vez es la primera que en el orden constitucional, las insignias del mando pasan de un funcionario á otro, sin violencia y por el libre uso de los derechos del pueblo.

Vuestro deseo, General, de que lo trasmita con la misma felicidad, dentro de seis años, será una de las pruebas, al realizarse, de que hemos marchado y tocamos al fin de nuestra completa organizacion.

Cuento con vuestra amistad y vuestro concurso para el desempeño con cumplido éxito de mis arduas tareas.

DISCURSO DIRIGIDO A LA SUPREMA CORTE

Señor Presidente y Vocales de la Suprema Corte Federal:

Si de algo puede enorgullecerse un país, es de poseer tribunales cuyas decisiones sean acatadas por el pueblo,

menos por la autoridad que invisten, que por la reputacion de jurisperitos de que gozan sus miembros.

Entre los diversos poderes del Estado, tengo motivos de persuadirme que el Judicial nuestro, es el que mas ha logrado acercarse á aquella perfeccion á que todos los otros aspiran.

Una de las razones por que propendí siempre á conformar el texto de nuestra Constitucion con el de la de los Estados Unidos, era la de aprovechar de su jurisprudencia en las diversas y complicadas cuestiones que suscita su aplicacion á los hechos. De éste modo se evitaría, creo, el arbitrario de las decisiones, y aun extravíos deplorables en sendero tan nuevo para nosotros, como es el que trazan las instituciones federales.

Me consta que la Corte Suprema ha dejado justificada estas esperanzas; y que sus decisiones pudieran ser leídas ante las Cortes norte-americanas, cual si fueran dadas por ellas mismas; pues las autoridades prácticas, y aun decisiones citadas, son en uno y otro país las mismas.

Empieza en el mundo civilizado á abrirse paso la idea de que las cuestiones internacionales, que tanta perturbacion traen, pudieran someterse á árbitros siempre, con mucha utilidad aun del que fuese desfavorecido por el fallo. Yo he llegado á creer posible que la nuestra con potencias extranjeras pudieran por un convenio, renunciando á la guerra, someterse á los tribunales ordinarios. Las Cortes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos inspiran confianza á todo el mundo; y bastaría que la nuestra mereciese igual crédito para que aquella idea fuera practicable un dia.

Pero vosotros teneis terreno mas práctico en que ejercitar vuestra ciencia. La Constitucion y las leyes que el Congreso dicta reposan sobre su definitiva aplicacion á los casos de violacion que ocurran.

Teneis vosotros en vuestras manos los destinos de la República. El Congreso dictando leyes, el Presidente dándoles eficacia por su promulgacion, pueden ceder á las impresiones del momento, á esas fuerzas fascinadoras que se llaman opinion pública, partido ó conveniencia. Pero vosotros estais ahí en nombre de la justicia esencial, en representacion del derecho abstracto, de la tradicion humana, de la Justicia de Dios, si es posible expresarme asi.

Vuestros errores, como que comprometen la obra secular del espíritu humano, pueden no solo afectar á nuestro país y á las circunstancias del momento, sino separarnos de la familia humana, contrariar los propósitos del gobierno y poner en alarma los intereses sociales.

Cuento con vuestra sabiduría, y en todo caso cuento con vuestro patriotismo y la bondad de vuestras intenciones. ¡Cuánto debemos disculpar en los hombres en nombre de estos grandes títulos!

CONTESTACION AL SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA

SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES:

Las palabras con que saludais mi advenimiento al Gobierno de la República, las esperaba tan cordiales como ellas han sido. Venía esta confianza del conocimiento de vuestros honorables antecedentes como ciudadano, y de la posicion misma que ocupais ahora.

Las vicisitudes por que ha pasado la República, la dificultad de proveer á necesidades de la práctica del sistema federal, han creado un sistema de cosas anómalo, tal es la acumulacion de dos poderes distintos en una gran ciudad. Tales ensayos casi sin precedentes en la historia, estarán expuestos á graves inconvenientes, si no concurriesen á obviarlos el patriotismo y el sentimiento del deber para con la Nacion de que todos formamos parte.

La grande obra que tenemos entre manos es fundar una Nacion federal, unida y pacífica, y el deber cae de lleno sobre los que mas pueden influir en el éxito.

La Provincia que presidís, señor Gobernador, se halla en este caso. No es simplemente una de las tantas de las que componen la República federal. En ella están acumulados mayor número de habitantes, mayor riqueza y un grado de desarrollo y cultura, que aun no está generalizado en toda la República. Ella está en contacto por el comercio con el exterior, y á ella llega la inmigracion y por ésta los instrumentos é ideas del progreso. Pero tiene otros títulos á la preeminencia, y por tanto mayores deberes. Buenos Aires ha sido en la época de nuestra emancipacion el centro del

movimiento, y en las de transicion, el baluarte de la civilizacion y de la libertad. Ha sido problema hasta el presente Congreso la cuestion de crear una nueva Capital. Pero en todo caso Buenos Aires será siempre el elemento mas poderoso para difundir la civilizacion por todos los ámbitos de la República.

De sus errores ó de su acierto depende en mucho la tranquilidad de la República en general y la práctica de la Constitucion.

Hago estas observaciones para congratularme mas y mas por el alcance é importancia de vuestras protestas de adhesion y conformidad de miras y propósitos. Esto debe ser duradero y servir de base á una política verdaderamente nacional.

El Gobierno que represento no necesita jurisdiccion en el sentido que vulgarmente se entiende. Necesita solo lo que pertenece á la Magistratura de la República y al General en Jefe de toda fuerza armada, que es lo que nuestras leyes y las de todos los países le atribuyen, por la esencia misma de su propia autoridad.

Espero confiadamente, señor Gobernador, que si alguna gloria está reservada á nuestro Gobierno, mucha será para aquellos que á mas de lo que el deber les imponía, pusieron de su parte todo lo que el patriotismo sugiere para favorecerlo; y creo que vos, señor Gobernador, estais en puesto y capacidad de adquirir tan inmarcesible lauro.

DISCURSO CONTESTANDO AL CUERPO DIPLOMATICO

Señor Decano del Cuerpo Diplomático:

Me hago un honor en aceptar las manifestaciones de cordial simpatía que á nombre del distinguido Cuerpo Diplomático acabais de hacerme. Recuerdo con placer que durante muchos años en Chile, en el Perú y en los Estados Unidos he tenido el honor de ocupar en representacion de mi país un puesto igual al que V. E. tiene hoy en el mío; y que vínculos de amistad me han ligado á muchos de mis concolegas de varias naciones, acaso amigos particulares de los que aquí están hoy reunidos. Esta circunstancia me ha hecho conocer prácticamente la gravedad de

vuestros deberes, como Representantes de naciones amigas. Pero estos deberes los hace fáciles la cordialidad y el buen deseo de apartar sin estrépito las ocasiones de conflictos El Derecho de Gentes traza las reglas que mantienen la paz entre las naciones; pero muchas veces es necesario la mejor voluntad para hacer que por la letra no se contraríe ú obscurezca el espiritu. En nuestros países donde tantos extranjeros acuden, y mas deseáramos atraer á nuestro seno, no todos los hechos han de ser siempre irreprochables, ya por falta de algunos de entre ellos, ya por omision ó deficiencia de nuestra parte. Los agentes diplomáticos tienen el deber, muy grato siempre, de informar favorablemente á sus gobiernos, desde que les conste que en general la intencion es laudable, y cordial y simpático el espíritu con que se obra. Las dificultades suscitadas en América han tenido males iguales para la nacion que las provocaba, que para las que no sabian obviarlas. Una guerra que nos perjudica, perjudica igualmente á los extraños; y medio siglo de experiencia ha mostrado que habria de una y otra parte prudencia en evitarla. El país que tengo desde hoy el honor de presidir ha sido casi siempre afortunado en sus relaciones exteriores y en estos últimos años y mientras las naciones europeas han estado representadas por el actual Cuerpo Diplomático, para ellas y para nuestro país han sido motivos de estrechar mas y mas los vínculos que el comercio y la civilizacion establecen. En la guerra que actualmente sostenemos, sin faltar á la debida neutralidad, pudiera decirse que personalmente nos han sido simpáticos; pero en todo caso nos han hecho ante sus gobiernos la debida justicia.

Mi Gobierno hará lo posible para conservar este buen espíritu y merecer mas y mas aquella justicia. Nuestros intereses crecen cada día, y por tanto, nuestros motivos para desear la buena armonía con todas las naciones.

Ellas están igualmente interesadas en nuestra prosperidad, que redunda por el comercio en provecho de ellas mismas; y ayudarnos á prosperar ó al menos á apartarnos todo obstáculo del camino, seria la mas hábil diplomacia de los Representantes de naciones ilustradas y amigas. Espero, pues, que éste sea el blanco de vuestros esfuerzos

en adelante, como ha sido hasta aquí el de mantener y cultivar las amistosas relaciones.

CONTESTACION AL MINISTRO DE BOLIVIA

Señor Ministro: No quiero desaprovechar la ocasion que me ofreceis para corresponder á la particular expresion de los sentimientos del país que representais. Bolivia se confunde en nuestra afeccion con nuestra historia, no sólo en el sistema colonial, sino en los esfuerzos comunes para asegurar la independencia. En Charcas, nuestros estudiantes y los vuestros y el distinguido foro de aquella audiencia, dieron el primer grito de libertad. El 28 de Mayo fué su realizacion.

Necesidades, vecindad, peligros y dificultades comunes unen á la República Argentina con Bolivia mas estrechamente que los vínculos políticos. Podeis asegurar á vuestro Gobierno y á vuestros conciudadanos que haré por Bolivia algo mas que lo que los deberes de buena vecindad me imponen, lo que dicta el sentimiento de la confraternidad, porque nos reconocemos siempre sus hermanos.

EL MAESTRO PEÑA

El Presidente en el sepulcro del Maestro Peña

JUNIO 24 DE 1869

Dos generaciones de la parte mas culta habian recibido lecciones en primeras letras del Maestro Peña, tan influyente en su tiempo como lo fué su predecesor Argerich. Sus discipulos se cotizaron para costearle el monumento de mármol que se ve en la Recoleta, y el Presidente de la República, en su carácter de Maestro, fué solicitado para solemnizar el acto de la traslacion de las cenizas.

Su discurso por su simplicidad misma hizo una grande impresion y el poeta Mármol lo tenía en grande estima por el sentimiento.

Los poetas y romancistas para hacer aparecer debidamente á sus héroes, describen el paisaje con sus montañas y sus arroyos, sin descuidar la hora del dia y la brisa que soplaba. « Era una tarde de otoño » etc., etc. El cuadro que realzaba los tintes plácidos de aquella oracion, era moral y político, y contrastaba por sus formas severas y adustas. Se le creeria de clavos ó de espinas. Cuatrocientos ciudadanos rodeaban la urna cineraria, no escaseando entre ellos Senadores, Diputados, Jueces, periodistas y los *leaders* de la oposicion mas exaltada que haya encontrado un gobierno constitucional. Ardia la prensa, y tronaba la tribuna parlamentaria con los debates de la cuestion de San Juan, y estaba á la sazon en tabla de juicio la ejecucion del salteador Segura, introducida como un pedazo de vidrio en la cuestion de San Juan, para que lo pisase el Presidente y lo dejase rengo, por accidente. En el número de *El Nacional* que ha conservado el discurso que sigue, hay una solicitada del jurisconsulto autor de nuestros Códigos y autoridad reconocida en Europa, publicando *in integrum* los juicios de los reinícolas Bello, Watel, Wheaton, citados por el Ministro en el Senado, y desmentido por el primer pelafustan que lo hallaba cómodo para salir del aprieto. « Llamamos aquí *bandidos*, dice Bello, á los que se alzan contra su gobierno para substraerse á la pena de sus delitos. (Se trataba de Segura, salteador de Mendoza.) Cuando una cuadrilla de facinerosos se engruesa en términos de ser necesario hacerles la guerra, sus prisioneros no tienen derecho á ninguna indulgencia. » Cuando se leyó la ley positiva recopilada que hacia juicio militar el de los salteadores en armas, un Senador que arpejeaba admirablemente la guitarra, pero que no conocia aquellas leyes y usos de las armas nacionales, exclamó : « que se nos citan leyes

vetustas dictadas por reyes despóticos! » (contra salteadores). La barra prorrumpió en aplausos, y el defensor de las garantías inviolables de los *bandidos*, segun la Constitucion, alegó como circunstancia atenuante que Segura tenía los ojos azules y le decían buen mozo las mocitas, como á Fígaro !

Trescientos de los concurrentes ardian en las iras de aquellas célebres discusiones ; y calentaban la atmósfera que rodeaba al orador. Preciso es recordar esta circunstancia para sentir la majestad de aquel descenso del Presidente á la condicion de Maestro, sin humildad, como había en Lima pasado del cuerpo diplomático y Congreso Americano á los bancos de los profesores de la Escuela de artes y oficios.

Podía, sin embargo, al levantar la vista al fin de cada período, ver desarrugarse un seño, ante la tranquila y serena palabra del orador ; cambiarse lentamente en expresion de ternura el semblante de muchos y asomar una lágrima en los ojos de gran número. Sin jactancia, el orador hace sentir que es el Presidente quien habla ; y aludiendo á las circunstancias que todos conocen, y á la enardecida oposicion, insinúa que « su elevacion ha sido para que mas sienta el embate de los vientos, y el vano tronar del rayo ! » porque fué en vano que tronó la algazara contra la irresistible demostracion de la verdad, del derecho y de la doctrina constitucional en el Congreso, segun lo reconocieron los maestros norte-americanos Cushing y otros, lo demostraron los ministros y lo sancionó el Senado, pasando á la orden del dia. (*Nota del autor en 1883.*)

SEÑORES :

Mucho tengo que agradecer á los discípulos del venerable maestro cuyas cenizas van á descansar en esta su última morada, el que hayan juzgado que yo tenía tambien títulos para honrar su memoria, acompañándolos en esta manifestacion de su afecto y gratitud. Si mi presencia ha de darle mas realce, acepto la alusion, y reconozco el vínculo que me unia al anciano Peña. Eramos de una misma familia.

Había ya contemplado en una de las plazas de Boston, la estátua recien inaugurada de Horacio Mann ; y me honro de tomar parte en el acto piadoso que reune á tantas personas notables en mi país, al pie del monumento que sus discípulos erigen á la memoria de un simple Maestro de Escuela.

Yo conozco poco los detalles de su laboriosa vida. Pero su obra está aquí en vosotros, como las páginas de un libro que él dejó escritas.

Los discipulos son la biografía del maestro, y la de Peña está aquí representando sus virtudes ; porque el maestro haciéndose estimar y venerar por sus discipulos, sembró tanta gratitud en vuestros corazones, que ha alcanzado y

sobrado para cubrir su tumba, con un mausoleo que dirá á quienes por generaciones lo contemplen : DE TAL MAESTRO, TALES DISCÍPULOS.

Yo he pagado tambien mi tributo de gratitud á la memoria de mi maestro Rodríguez, que fué para dos Provincias lo que Peña para Buenos Aires ([1]) de donde tambien era oriundo.

Débole á él el motivo que me reune á vosotros en este acto, y cuando él estaba ya al borde del sepulcro y yo volvia de recorrer la tierra en busca de nuevas luces para continuar su obra, llevé humildemente á sus pies el fruto de mis trabajos, el libro « Educacion Popular » ¡ Cuánto gozó el pobre anciano al verse así recordado y reconocido, despues de un lapso de treinta años en que nos habíamos perdido de vista, podeis juzgarlo vosotros, si imaginais que Peña se enderezase sobre su tumba, y viese á todos sus discípulos aquí en torno suyo, tributándole este homenaje.

¡ Qué maestro tan feliz ! Esta es la mejor leccion que ha dado, pues que va á enseñar á discípulos y á maestros, á pueblos y á gobiernos, donde quiera que sepan quiénes y porqué estamos reunidos aquí.

Y puesto que de discípulos y de maestros hablo, tambien yo daré mi leccion á los jóvenes con este ejemplo práctico. Hay honor para el maestro, hay gloria para los que lo honran.

Acaso la eminencia á que el voto de mis conciudadanos me ha elevado, sea solo para que sienta mas el embate de los vientos y el vano tronar del rayo !

No creo que tantos hombres como están aquí presentes estén de acuerdo en apreciar y estimar mis actos como Presidente de la República ; pero cualquiera que sean sus disidencias á este respecto, en un punto estoy seguro que están de acuerdo, y es que estoy bien aquí al borde de esta tumba, y que mi presencia en este acto ayuda á honrar á un maestro. Cuando en Chile la Sociedad Protectora de la Educacion se reunía ; cuando en el Perú se abría una Escuela de artes y oficios; cuando en Washington, Newha-

---

(1) Inauguracion de la Escuela Sarmiento. Discurso pág. 145. Tambien en Educacion Popular (tomo XI), y en Recuerdos de Provincia.

ven ó Indianópolis se convocaban Congresos de educacionistas, yo tuve siempre un asiento preparado, como estaba seguro de que vosotros habíais de llamarme hoy á vuestro lado para compartir conmigo el deber y el honor de este noble acto.

Si hoy soy honrado con un título que no á todos honra en definitiva, y que por pomposo que sea entre nosotros, no es por eso sólo suficiente para llevar un nombre propio cien leguas mas allá de los límites de nuestra tierra, ni conservar su recuerdo diez años despues de haberlo usado, esta manifestacion hecha por sus discípulos al maestro Peña, y mi participacion en ella, mostrarán á los jóvenes ambiciosos de gloria duradera, que hay caminos escabrosos que conducen á ella, haciendo el bien y difundiendo la instruccion.

¡Maestro Peña, descansa en paz en tu gloriosa tumba!

DON VALENTIN ALSINA

Oraciones fúnebres en la tumba de los Senadores don Valentin Alsina y don Martin Piñero

Los Senadores don Valentin Alsina y don Martin Piñero, fueron sucesivamente acompañados por el Presidente y una Comision del Senado al lugar de descanso, tributándoles los honores de su rango.

Ambos habían ejercido grande influencia en la marcha política de los sucesos inmediatamente despues de Caseros, aunque el segundo, sin tomar parte en los altos empleos. Pero don Martin Piñero dotado de una energía de carácter que escaseaba al primero, tomó sobre sí é hizo durante su corta vida empresa suya sostener las ideas liberales por la prensa. Era el intransigente sectario de los principios, y se habría creido deshonrado si los tipos de su imprenta hubiesen estampado idea ó apologia rosin alguna. *Los Debates, El Nacional,* improvisados por él, fueron desde el principio armas de combate, y los Velez, J. C. Gomez, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, fueron los Redactores que se sucedieron mientras vivió, hasta llevar con su ayuda como la del contramaestre, la nave á punto seguro, con la reforma de la Constitucion federal y las administraciones liberales de Mitre y Sarmiento.

CONCIUDADANOS:

Es mi grato deber tributar en nombre del pueblo argentino los honores póstumos á uno de los mas notables ciudadanos de la República.

Rica como es nuestra historia, en caracteres que resumen en un cuadro capaz de ser abarcádo por una generacion, todas las faces de la sociedad humana, desde la barbarie cruel, que meció su cuna, hasta la culta sabiduría á que la experiencia de los siglos conduce, el venerable Alsina, entre sombras terribles, ó genios brillantes, se

presenta como la última expresion de aquel patriotismo cincelado á la antigua, que hace tan serenas para nosotros las nobles figuras de Arístides ó de Caton.

En la realizacion de un bello ideal de las instituciones republicanas á que consagró su larga vida, puso todo el tesoro de desprendimiento, probidad, patriotismo é inteligencia, de que estaba tan ámpliamente dotado, embelleciendo virtudes tantas con la blandura de carácter, la honradez cándida de la intencion y aquella falta de encono, que es cortejo casi inseparable de la conviccion en los días de efervescencia política ó religiosa.

Resuena todavia en los oídos aquella voz solemne que llenaba el ámbito de la Cámara, acentuada á veces por la pasion del bien, nunca por la cólera; siempre preñada por la emocion que deja transfigurar el afecto paterno y el patriotismo, que es afecto filial de hijos fuertes á una robusta madre.

Senador ayer, Convencional antes, Ministro, Gobernador dos veces, don Valentin Alsina ha muerto inocente de toda ambicion, subiendo á los puestos públicos como el vigía que se aposta á la proa de la nave, á la inclemencia, para señalar el peligro, y descendiendo de los mas altos puestos, como si reputase acto de deferencia cederlos á los que mostraban demasiada prisa para dar muestras de mayor capacidad, sino de mas patriotismo.

De su desinterés, hablan cincuenta años compartidos entre el destierro y los empleos políticos, cuyos intervalos suelen hacer sentir cuán cuerdos son los que no se abandonan del todo á los impulsos generosos del patriotismo. El desprendimiento casi estóico es el rasgo característico de la generacion de patriotas que nos precedió, y ni en nuestros primitivos caudillos y tiranos la codicia no fué la pasion que mas ennegreció sus actos. Eran crueles, duros y pobres como Espartanos.

Alsina ha muerto revestido de la toga senatorial para hacer práctico el título de *Padre de la Patria* que tan largos y leales servicios le aseguraban.

Anteayer todavía soñaba en hacerse arrastrar moribundo al Senado, para dar con desfallecida voz su voto al proyecto de importar profesores especiales de ciencias, á fin de dilatar la esfera de la instruccion pública. Hace años

que en las horas largas de expectacion del destierro, le oía expresar esta misma idea como ítem de un programa; y el verla realizada al expirar, ha debido hacerle plácido el adios final, creyendo dejar en la buena via á la República que amó, como las almas generosas aman, revistiendo de su propia belleza moral al objeto amado. Si es esto una ilusion todavía, si el prisma del deseo acerca á nuestros ojos horizontes que en realidad están lejanos, pobre é inocente anciano, la muerte os sorprende en el momento histórico propicio en que la República boga tranquila, sin prever de qué punto del compas ha de levantarse la tormenta. ¡Compadezco á nuestros antiguos hombres de Estado! A Rivadavia, expulso como Alcibíades, y asilado como él en la tierra del enemigo, pero como nadie, viendo á su patria caída á los pies de una tiranía salvage, sin esperanza ni medio de salvarla.

Vosotros sabeis cómo apareció Alsina en el foro argentino, el defensor del Coronel Rojas, á quien salvó de un error de la justicia, para verlo caer poco despues la primera víctima del terror, porque su foja de servicios hacía ver en él muchos Marios.

En el joven abogado, el tirano veía tambien muchos Cicerones, y aun antes de tener el poder, ya estaba marcado á la cabeza de las listas de proscripcion.

Escapado del Ponton con la ayuda de la esposa que entre nosotros realizó el tipo de la matrona romana, fué al Gibraltar de aquella lucha, troyana por su duracion, á tomar la pluma que dejaba caer de las manos Florencio Varela, asesinado por el tirano para continuar el ya comenzado artículo del diario, cuyo lema repitieron y repetimos tantos durante veinte años: «¡GUERRA ETERNA AL TIRANO!»

Este es el prólogo y la primera página de una larga vida.

Ya no hay tiranos, y el venerable patriota duerme en paz, como descansa el jornalero de la ruda tarea del día, viendo ponerse el sol en el horizonte entre arreboles teñidos de púrpura, para recojer y retener algunos minutos mas sus rayos de despedida.

¡Que la tierra os sea ligera, virtuoso, honrado, venerable y patriota Senador Valentin Alsina!

SENADOR D. MARTIN PIÑERO

1º DE ABRIL DE 1870

SEÑORES:

Esta es la tercera vez en el lapso de pocos meses, que el cañon de la fortaleza anuncia al pueblo la desaparicion de uno de sus representantes en el Congreso.

Los tres tienen un alto puesto en la vida pública de nuestro país: los tres pertenecieron á la grande epopeya que precedió á la organizacion definitiva de la Nacion.

Los tres conservaron hasta su muerte el celo de su ardiente patriotismo y el auxilio de sus constantes esfuerzos.

El Senador D. Matín Piñero, cuyos restos venimos á depositar en la tumba del tribuno ardiente, del orador experimentado y vehemente del Senado, era á mas de todo esto, mi amigo personal, y no creo que haya quien pretenda que al borde del sepulcro de un amigo, los deberes de mi cargo me obliguen á imponer silencio ó á posponer los sentimientos que mas estrechamente ligan á los hombres entre sí.

Amistad santa, contraída en el destierro, alimentada por esperanzas comunes, sostenida por la constante conformidad de principios é ideas!

Amistad política, en parte, si se quiere, pero que resistió á los embates de treinta años de acontecimientos, y que solo la muerte viene á romper.

¡Cuántos naufragios la han precedido!

El Senador Piñero era uno de los tipos mas severos, fuertes y enérgicos que hayan ejercido influencia en los destinos del país.

Por denso que fuese á veces el polvo que levantaba la discusion, sus adversarios le reconocieron siempre la honradez puritana de los móviles en sus actos y opiniones, y aun en sus predilecciones mismas.

La prensa libre lo tuvo por decano, y *Los Debates* apareciendo al día siguiente de Caseros, necesitaban de un editor que osase poner su posicion y su fortuna delante del carro del éxito feliz.

En la direccion de *El Nacional*, que le sucedió, nunca se cuidó de buscar el redactor mas popular, sino el que mas alta y saludable direccion hubiese de dar á los negocios públicos; y sábese que de las oficinas de *El Nacional* han salido Presidentes, Gobernadores, Ministros y Senadores.

Sostenedor imperturbable de los gobiernos que continuaban representando el espíritu de la lucha contra Rosas, sosteníalos porque era su propio gobierno, sin el estímulo de los emolumentos, que era el primero en sacrificar al primer disentimiento, y sin las esperanzas de la ambicion personal, porque á causa de sus enfermedades y de su situacion especial, nunca esperó ser nada mas que el editor de *El Nacional.*

La Administracion que rige hoy los destinos del país, fué por su diario, preconizada al estado de candidatura, con el fervor de una conviccion profunda, acaso encendida por ellas llamas que suben desde el corazon al cerebro, y hacen posible todo lo bueno que existe en la tierra, pues que cuando el error domina á la inteligencia, esos humos del corazon sírvenle de disculpa y de atenuacion ante la historia.

El Senado pierde una de sus lumbreras, no tanto como orador, en cuyo arte había adquirido distincion; no tanto como sostenedor de sanos principios de Gobierno, que reconcilian la libertad con la seguridad pública, como los intereses de los gobernados con el Gobierno, sino por cuanto sus largos años de experiencia parlamentaria, le daban ese convencimiento práctico de las cuestiones que á cada paso vuelven al debate, en despecho de soluciones dadas.

Era maestro en la táctica parlamentaria y conocedor de la crónica íntima de los debates.

No es fácil improvisar Senadores, por el largo noviciado que exige, puesto que el ciudadano que quiere serlo con conciencia, menos se ha de inspirar en la opinion prevalente en un momento dado, que de las tradiciones y de los intereses permanentes del Estado. Se le busca cubierto de canas, *senex,* para llenar sin violencia tan alta mision.

Una idea ha debido consolar su alma generosa al arrancarse con sufrimientos terribles, de un cuerpo que tan mal la sirvió durante tantos años de vida enfermiza, y es, la de

morir en la época mas tranquila y próspera que haya atravesado la República, dando así por bien empleados los sacrificios que se impuso durante su vida.

Otros patriotas han muerto en medio de la lucha, algunos en horas tan tristes y obscuras, que habría sido en vano tender la vista por el horizonte en medio de una esperanza para la patria. A aquellos les he visto deplorar su muerte temprana, por cuanto quedaba tanto que hacer, y éstos cerrar los ojos y dormirse por no sobrevivir á la esperanza.

El Senador Piñero lleva consigo la satisfaccion de la esperanza cumplida, y mas que todo, aquella conciencia de la sinceridad de las convicciones, extraña al interés individual, que da poder á la palabra y hace respetable aun el error, porque nacen de fuentes cristalinas.

Si la presencia del magistrado, para los que acatan el voto popular, sobre todo, si la sombra del amigo es grata cuando se proyecta sobre el escaso pedazo de tierra que ocupamos al fin: que le sea ligera la que cubrirá los restos de mi honorable y deplorado amigo el Senador D. Martin Piñero.

EJÉRCITO DEL PARAGUAY

Proclama al ejército de regreso del Paraguay

DICIEMBRE DE 1869

Este documento tiene una grande importancia por la época y los hechos é ideas que contiene. Tocábale al nuevo Presidente recibir á su regreso las tropas que habian hecho la guerra del Paraguay; y aprovechaba la ocasion de poner ante sus ojos el cuadro de los progresos realizados en su ausencia. Pintura un poco recargada si se recuerda que era en 1869, en que la mostraba. Habiendo estado como los soldados, ausente ese mismo tiempo, era quiza un medio delicado de rendir mas que lo debido á la administracion anterior. Que no era ilusion por falta de términos de comparacion, se deduce de que llegaba de Europa y Estados Unidos, y no habia de entusiasmarse con los progresos realizados entonces, pues el gran movimiento de edilidad en Buenos Aires comienza en 1868, por el ornato de las quintas y alrededores, y llega á su apogeo en 1873 en las construcciones de tres pisos. Paseos, monumentos públicos, telégrafos, aguas corrientes, y tramways aunque ya iniciados, son de creacion posterior. El cuadro trazado ante los Guardias Nacionales en 1869 puede ser aproximativo al que presenta recien ahora la República, con mayor accion de desenvolvimiento; pero si no es la vision previsora de lo que va á desenvolverse, es una muestra de las propias esperanzas, y un aliciente á la opinion trazándole blanco y camino.

SOLDADOS:

En representacion de vuestros compañeros que quedan aun en campaña para terminar la pacificacion del Paraguay; en memoria de los héroes que pagaron en el campo de batalla el debido tributo de su vida á la patria; en honor á nuestros dignos aliados inseparables en las fatigas, las glorias y el triunfo final, las ciudades donde desembarcais os han preparado merecidas ovaciones.

Al regresar á vuestros hogares, despues de cinco años

de rudos combates y de fatigas superiores á las fuerzas humanas, el Presidente de la República se asocia al regocijo que veis pintado en todos los semblantes y á las bendiciones que os aguardan en el seno de vuestras familias.

Volveis todos cubiertos de gloria, y de honrosas cicatrices muchos, representantes escasos de los briosos batallones que volaron á servir de antemural con sus pechos para contener la oleada de barbarie con que un tirano horrible intentara sepultarnos.

La guerra del Paraguay á que fuimos arrastrados por la desacordada ambicion de un frenético, es el abismo que venía de siglos cavado para sepultar con estrépito lo que quedaba en América del Gobierno dado por Felipe II á las Españas, é injertado en el Paraguay sobre la tradicion indígena. Os ha tocado á vosotros presenciar los mas grandes horrores de la guerra. De siglos acá no se habían medido dos civilizaciones distintas: el despotismo antiguo y la libertad moderna. Dios no nos ha de pedir cuenta de la sangre derramada en la mas legítima defensa. La historia no ha de echar de menos tampoco, la cadena que quería detener el progreso humano en las bocas del río Paraguay y destrozaron los aliados.

Actores vosotros en aquella grande tragedia, habeis visto que los campos sembrados por la mano del absolutismo y cultivados por la ignorancia, sólo han producido en cincuenta años abrojos, abyeccion, miseria y mas ignorancia para el pueblo paraguayo.

En cambio, volveis á vuestro país en la época del mayor desarrollo que haya alcanzado hasta hoy; y este día, dia de júbilo para vuestras familias, lo es tambien para la patria. Estas fiestas, esta recepcion en cada ciudad, son la expresion del sentimiento público que rebosa en alegría.

Dejais á vuestra espalda miseria, destruccion y escarmiento. Pero desde que entrasteis en el territorio argentino, habreis podido reconocer dónde empieza el imperio de las leyes, la libertad y la civilizacion; porque el aire vibrando con cantos de alegría y de victoria, os habrá llevado las perfumadas emanaciones de las campiñas oprimidas por las mieses. A vuestro paso os han saludado centenares de naves con nuestra bandera, ó la de las naciones del mundo que nos reconocen como un pueblo

justo, libre, industrioso, que sólo anhela por la gloria de defender sus derechos despues de haber sido provocado.

No reconoceríais las ciudades de vuestro desembarco, sino porque la naturaleza es la misma, habiendo doblado el número de sus habitantes en vuestra ausencia.

Volvereis en ferro-carriles á vuestras casas; donde os espera el honroso trabajo, demandado y remunerado.

Si os habeis mostrado como soldados dignos de ser tenidos por buenos, al regresar á vuestra patria, por la manera con que el pueblo os recibe, por los progresos realizados, y el porvenir risueño que el presente augura, podreis envaneceros de tenerla por madre y dar por bien hechos los sacrificios que os cuesta. En lo moral y en lo material podeis llamaros argentinos con orgullo y sin mengua para nadie.

Os serán abonados vuestros sueldos atrasados, á fin de que al volver al seno de vuestras familias, lleveis consuelo y remedio á los pasados sufrimientos. Este acto y las recompensas decretadas por el Congreso, os imponen nueva gratitud para vuestros compatriotas. Cada ciudadano que no ha contribuído con su sangre, ha trabajado un año mas para mantener ileso el honor nacional y en toda su integridad el territorio argentino.

Guerra tan dispendiosa, ha sido muchas veces superior á los recursos ordinarios, y el erario exhausto no pudo siempre atenderos como debía.

Pero dos tesoros inagotables quedaban en reserva: la voluntad y la justicia del pueblo argentino, y la riqueza que siempre creciente le han creado. A estas dos fuentes hemos apelado para hacer que el día que llegueis á vuestras casas, podais mostrar á vuestros hijos que la Patria no es una Madrastra.

El Congreso os ha decretado una medalla y diez años de exencion de servicio como Guardias Nacionales. El resguardo que llevareis y la medalla, serán donde quiera que las leyes de la Nacion rijan, una salvaguardia y un pasaporte. Quedais bajo la proteccion de la Nacion.

Las Legislaturas de Buenos Aires y de Córdoba han dado un bello ejemplo, que deseara ver imitado por las otras, destinando terrenos para ser distribuídos á los Guardias Nacionales que han llenado cumplidamente sus deberes

para con la Patria; y quiero preveniros que los bancos y cajas de ahorros que guardan fielmente las economías del laborioso, están ahí para ayudar á estableceros, procurando para vuestra vejez y vuestros hijos, el reposo que la ley del Congreso os asegura. Tiempo es ya que el soldado argentino se parezca al norte-americano, mostrándose siempre ciudadano, hombre laborioso y sostenedor de la tranquilidad pública.

Soldados de la Guardia Nacional:

Al lado de los viejos tercios que desde 1806 hicieron presentir y han sostenido en su infancia al pueblo argentino, habeis escarmentado al mas audaz y orgulloso de nuestros enemigos gratuitos. La guerra del Paraguay completa la de la Independencia, mostrando á los fuertes de la tierra que no es un accidente nuestra existencia política, ni un favor que otro nos concede. Somos la República Argentina, porque así plugo á nuestros padres revindicarla, y porque sus hijos saben mantener sus derechos.

No os diré que no habrá mas guerra. El reinado de la justicia y de la paz universal todavía es una esperanza, pero es mucho que esperanza sea siquiera. Antes de nosotros ni soñado era este bien; y si no volvemos á encontrarnos en presencia de un agresor extraño, el fusil que depositareis en los parques será el último trofeo de la guerra. No es la espada la que señalará en adelante el camino que habremos de seguir para ser felices y grandes. Si alguno quisiera engañaros, podreis decirle: «yo recorrí el Paraguay y he visto con mis ojos todos los males que traen la violencia y el arbitrario.»

El juez y el ingeniero, la vara de la justicia y el teodolito, he aquí en adelante, el árbitro soberano y el instrumento de la felicidad para cada individuo. El deber de todo argentino que haya empuñado las armas de la Nacion, es mantener en lo sucesivo la tranquilidad pública, mientras se construyen las escuelas que han de servir para la educacion de vuestros hijos; mientras se tiende la red de telégrafos que ha de unirnos al mundo desde la casa particular de cada uno; mientras se completan las vías férreas que empiezan ya y que concluirán por hacer accidentes de barrio los Andes y el Plata, el Chaco y Patagones.

SOLDADOS DE LA GUARDIA NACIONAL:

Vais á contemplar en pequeño lo que el mundo contempló con asombro hace pocos años. Yo mismo ví desfilar como hoy doscientos mil soldados delante del Presidente de los Estados Unidos, y volver un millon á sus hogares, sin que al día siguiente de licenciados, hubiese en toda la extension de la gran Repúhlica, otra novedad que mayor movimiento en los ferrocarriles, mayor alegría en las familias y un año despues mayores cosechas en los campos.

Id, pues, satisfechos de vosotros mismos y de vuestro país.

GUARDIAS NACIONALES MOVILIZADOS:

En nombre del pueblo argentino y en presencia de nuestros ejércitos victoriosos, proclamo de feliz augurio para la República el año nuevo de 1870 que comienza con una guerra exterior virtualmente concluída, la paz interior asegurada, nuestros graneros henchidos, nuestros productos demandados en los mercados del mundo, nuestro crédito alto como nunca, la inmigracion en escala creciente, estrechas las ciudades para contener la poblacion, próxima la inauguracion del ferro-carril central, tres mas en vía de ejecucion, los telégrafos introducidos en la vida doméstica, la exposicion de nuestros productos con seguridad de cumplido éxito, el pueblo convocado en toda la República para renovar el Congreso y resuelto á hacerse representar por ciudadanos que sobreponiéndose á las tradiciones de pugna y á intereses pequeños, comprendan su época é impulsen ese carro triunfal de progreso, orden y libertad que hará en cinco años mas de la República Argentina el teatro de la mayor felicidad para el mayor número de hombres, realizando así el objeto y fin de nuestras instituciones.

¡Viva la República Argentina!

¡Vivan los defensores armados del honor, de las instituciones y del territorio argentino!

¡Vivan las naciones aliadas!

POLÍTICA DE PROVINCIA

Domingo F. Sarmiento, Presidente de la República Argentina á sus conciudadanos de San Juan.—MARZO 4 DE 1869

Siguiendo la práctica de los Presidentes de los Estados Unidos que dirigen proclamas á los habitantes de un punto convulsionado, antes de poner en obra los medios represivos de la ley, Sarmiento formuló este documento intentando hacer entrar en vereda á quienes mas confianza debían tener en la rectitud y desinterés de sus procederes.

Al exponer las causas del conflicto interno que debia provocar ardientes debates en el Congreso, el Presidente revela todo el secreto de la dolencia crónica que falsea hasta hoy la politica interna de las Provincias, donde las ambiciones locales se concentran en el objetivo de bancas *rentadas* en la representacion nacional. La franqueza de esta exposicion puede dar todavía motivos de reflexion á los que se preocupan del porvenir de nuestras instituciones.

CONCIUDADANOS:

Abrumado por las diarias atenciones de un gobierno forzado á proveer á las exigencias de la mas terrible guerra exterior que la República haya sostenido jamas; á la defensa de fronteras, siempre y en tan dilatada extension amenazadas; á reprimir las tentativas de subversion de malhechores famosos, al mismo tiempo que levantar el crédito nacional, corregir abusos inevitables en las azarosas circunstancias que los hicieron nacer, pero que no deben prolongarse; á mas de introducir las mejoras que reclaman los intereses del pais, y preparar al Congreso los datos para dictar leyes útiles. En medio de todos estos cuidados y los sinsabores consiguientes á la vida pública, una cuestion estéril, enojosa, y sin embargo, de grandes consecuencias

para la futura paz de la República, viene con insistencia á distraer la atencion del gobierno que presido, y á perturbar la tranquilidad de ánimo de los que comparten conmigo la responsabilidad y el trabajo ímprobo de situacion tan expectable. Tal es la cuestion de San Juan, que vuelve á cada momento, con acrecentacion de gravedad.

La unanimidad con que el pueblo de San Juan, mi patria, me había llamado á presidir los destinos generales del pais, no obstante hallarme á tres mil leguas de distancia, me daba derecho á creer que mis compatriotas depositaban la necesaria confianza en la rectitud de mis intenciones, que sin eso tengo derecho á esperar, y que obtuve de los electores en la gran mayoría de las provincias. Para San Juan en particular, aquella confianza debió fundarse en que habiendo estado á la cabeza de su gobierno en época azarosísima, dejé en ella muestras duraderas de mis actos administrativos; y si el tiempo ha de borrar su recuerdo en presencia de progresos ó aptitudes mayores, la historia recordará por lo menos que en esa época fué salvada la Provincia, de los estragos de las invasiones armadas á que siempre sucumbieron por centenares sus hijos.

¿He de decir tambien, por requerirlo el asunto, que no solo la República Argentina y las vecinas, sino en todos los países que prestan algun interés á nuestras cosas, los órganos mas acreditados de la opinion esperaron bien del nuevo gobierno, y que los diarios recientemente llegados de Europa y Estados Unidos, al saber la rápida y fácil pacificacion de Corrientos en que presentían todos un escollo, y las primeras medidas de la nueva administracion, han visto confirmados aquellos buenos deseos y esperanzas?

Favorecida por la Providencia en el triunfo de nuestras armas en el Paraguay; disipadas las bandas de malhechores que infestaban los caminos ó amenazaban en el Norte saquear ciudades; levantado el crédito del gobierno á altura que no siempre alcanzó, la administracion consagra sus esfuerzos á promover intereses y mejoras que, preocupando la atencion pública, aparten á los pueblos de la estéril pugna en que viven de años atras, buscando remedio á males profundos, con solo remover y agitar la superficie. Pertenecen á este carácter la Exposicion de Córdoba, las medidas tomadas para difundir la educacion y los estudios,

extender líneas férreas, construir puertos y almacenes en Buenos Aires, llevar el telégrafo hasta Corrientes y Entre Rios y dar á la defensa de las fronteras una base sólida de operaciones.

Puedo decir sin que se me acuse de presuncion, que mi gobierno ha sido feliz en sus propósitos, y conquistado en los pocos meses de su administracion, la confianza de aquellos mismos que antes de las elecciones dudaban de la preservacion de la tranquilidad pública, ó del espíritu que inspiraría la política del Gobierno á cuya formacion no concurrieron con su voto; pero que acatan y obedecen.

Animado por tan auspiciosos antecedentes, auxiliado por el saber, la capacidad administrativa y la enérgica voluntad de Ministros y empleados, entre los cuales figuran nombres que honrarían á cualquier país y á cualquier gobierno en el mundo, una sombra, sin embargo, amenaza obscurecer este cuadro y nos perturba con insistencia.

No viene del antes temido caudillo Urquiza, que lejos de eso, hace alarde de obedecer las órdenes que se le imparten. No del bandido Varela, que ha desaparecido á la sola presencia de un piquete de fuerza nacional mandada oportunamente á rechazarlo. Viene de la patria del Presidente, del seno de su propio partido, acaso de su propia familia, por cuestion local, que en despecho de la solucion pacífica dada por el Gobierno Nacional á ello requerido, con el presumible acierto que es de esperarse en todo negocio humano, vuelve otra vez apoyada con la protesta de un Gobernador de resistir *á todo trance* á las disposiciones del Gobierno de la República y aun de pisotear el pabellon nacional, si á su intimacion no sale expulso y sin armas un batallon de fuerzas nacionales que él mismo tenía pedido para seguridad de su Provincia.

Y el pueblo, cuyo mandatario se entrega á estos excesos, es el mismo que tres veces ha sido ensangrentado y despedazado por intervenciones nacionales armadas; y el magistrado que ahora es llamado por la ley á hacer respetar los actos del Gobierno Nacional, es el ciudadano que por tantos años fatigó la atencion pública, exponiendo las dolencias de San Juan y los agravios de que era víctima.

Declaro solemnemente que no me siento con fuerzas para tanto. El deber del Presidente es hacer cumplir la Consti-

tucion y las leyes y preservar la tranquilidad pública. Si flaqueo en el caso presente, cediendo á los recuerdos dolorosos que acabo de invocar, que no quede establecido un precedente aplicable á los casos de igual naturaleza que surjan en adelante. Haré lo menos que pueda en cumplimiento de mi penoso deber; pero para satisfaccion propia y edificacion de otros, he debido exponer tanto la verdad de los hechos, como los principios que rigen en estas materias.

¿De qué se trata en la grave cuestion que tanto preocupa á San Juan, y que ha dado origen al escándalo de poner en la cárcel pública á la mitad de la Legislatura, motivado una intervencion nacional, y denunciada ésta como atentatoria, provocado los conatos de insurreccion proclamados abiertamente por el Gobernador de San Juan?

Trátase de elegir un Senador para el Congreso Nacional!!!

Para ello se hacen y rechazan sucesivas elecciones populares que traen constantemente perturbado al pueblo, se disuelven y reinstalan Legislaturas, se desconoce la autoridad nacional y se preparan á la guerra civil. ¡Vergüenza!

Hablo con cada uno de los fautores, cómplices é instrumentos de estos desórdenes en San Juan.

Hay hechos y documentos públicos que establecen el cuerpo del delito. Hace dos años á que la Legislatura de San Juan eligió Senador al actual Presidente. Quedando vacante la senaturía, los aspirantes á este puesto que asegura por nueve años *rentas* que no tiene empleo alguno de provincia, á mas del honor que trae consigo, se pusieron en campaña para CREAR mayoría, por la eleccion de Representantes á la Legislatura, favorables ó ciegos sostenedores de tal ó cual candidato. Hé aquí el móvil de la lucha que trae agitado á San Juan durante un año, y amenaza perturbar la república.

El «Zonda», periódico oficial, con su redactor rentado por el Gobierno, es el órgano del círculo á cuya cabeza está el Gobernador Zaballa. El «Zonda» ha traido por *mote* del artículo editorial, durante meses, la aseveracion de que el pueblo propone para Senador á dos ciudadanos, ambos establecidos en Buenos Aires, y por tanto ajenos á aquellos manejos.

En este anuncio asentido—si no hay algo mas por el Gobernador de San Juan—se revela por su existencia misma un fraude, una violacion de las leyes y una prueba evidente de la falsedad de las argucias con que ese mismo Gobernador y sus parciales quieren cohonestar aun á costa de una guerra civil, sus malos procederes.

Hay falseamiento en suponer un diario oficial que el pueblo propone, quiere ó elige á *dos* individuos para un empleo que solo *uno* puede desempeñar.

Hay *violacion de la Constitucion*, porque el pueblo no es llamado por ella á nombrar Senadores, sino la Legislatura á quien los Senadores representan, como contrapeso, por sus años y mayor duracion, á la opinion del pueblo representada por los Diputados.

Hay conato de coaccion ejercida sobre sus deliberaciones en esta anticipacion directa de meses antes, de lo que habrá de pensar una Legislatura cuyos miembros se renuevan.

Es, pues, evidente que las elecciones de Representantes, habían de ser para crear mayoría en favor del candidato para Senador que ya venía preparado semi-oficialmente.

La contraprueba es mas evidente todavía.

Del hecho de ser dos los individuos designados para un puesto que solo uno puede ocupar, y ambos ausentes, resulta que esa fraccion ha ocultado su verdadero candidato oponiendo dos nombres prestigiosos, pero indiferentes á las pasiones políticas, al candidato de la otra fraccion. El candidato de oposicion, con su influencia de presente y sus medios de accion, trabajaba á su turno para crear mayoría legislativa en su favor. Tan cierto era esto, que apenas se reinstaló la Legislatura por el Comisionado Nacional, la mayoría (á unanimidad) eligió Senador al que era motivo de la discordia.

Vergüenza por mi Patria siento, al descubrir estos orígenes de la grave cuestion que viene á perturbar las atenciones del Gobierno Nacional, omitiendo por rubor la historia de los indignos manejos de una y otra faccion para prevalecer en la futura votacion. No queriendo un representante asistir para hacer quorum, fué llevado por la fuerza á las sesiones, y retenido por la fuerza en su asiento de legislador, en lo que si habia descortesia obraban conforme á derecho. Para compeler á una faccion á concurrir, pues es recurso

culpable este de las minorías para que *no haya sala por falta de número* é impedir así la discusion de leyes que les dañan, se reformó el reglamento de la sala estatuyendo que el que faltase seis veces sin aviso y tres con aviso quedaba *ipso facto* destituído, dejando vacante su puesto, en lo que obraban conforme á derecho tambien, ya que no tenían fuerza propia para traer y mantener preso al inasistente con fin dañado, como tienen derecho los presidentes de todos los Congresos, para no dejar disolver la Legislatura, ó gobernar á las minorías retirando su concurso necesario para que la mayoría se manifieste en la votacion.

Pero cuando le llegó su turno á esta misma faccion de descender á minoría por el resultado de la eleccion de dos nuevos RR. con los cuales la faccion contraria contaba trece (la mitad mas uno), entonces se complotó á no asistir para que los once no recibiesen al uno aprobado ya y aprobasen la eleccion del otro.

He aquí la verdad desnuda de los hechos.

Los once de una de las facciones recibieron á los electos para hacer *quorum*, y los aprobaron, con lo que quedaba constituída la Legislatura y mayoría.

El acto era perfectamente legal. El parlamento ingles se renueva en su totalidad, y por tanto al reunirse por primera vez, no hay quien apruebe ni deseche los poderes de sus miembros. Funciona y va examinando poderes (600) haciendo salir de su seno á los que antes votaron, pero cuyos poderes no se encuentran mas tarde en regla.

Los presentes en un Congreso pueden hacer todo lo necesario para obviar los obstáculos intencionales ó accidentales para constituirse en sesion; y todos los cuerpos deliberantes pueden suspender por votacion sus propios reglamentos.

Llegadas las cosas á este punto, y triunfante una de las facciones, no obstante la intencional inasistencia de los de la otra, ésta y sus colegas deliberaron entre sí sobre lo que les quedaba que hacer, y mediante un Informe que éstos le pasaron (fuera de sesiones), el Gobernador de la Provincia, en virtud del encargo de hacer cumplir las leyes, expidió su famoso decreto del 29 de Octubre, desconociendo á la Legislatura, así constituída, y provocando al Fiscal á deducir acciones criminales contra los legisladores.

En este decreto ya está iniciado el propósito de llevarlos á

la cárcel pública; propósito concebido un mes antes todavía, pues persona grave comunicó al Presidente la carta original del Gobernador Zaballa, pidiendo opinion (en el concepto de que aquel debia ser informado de que se la había comunicado). La consulta hecha era para saber, copiándole el texto de la Constitucion que asegura la *inmunidad* de los RR. si se *podrían prender* á éstos por delitos extraños á sus funciones. Así, pues, el Gobernador sabía dos meses antes que cometerían delito *infraganti de sedicion*, que aún no habían cometido cuando los libraba á la accion fiscal. El delito con tanta anticipacion previsto, no se hizo esperar (dos meses despues) y el Gobierno Nacional fué requerido á intervenir.

¿Cuál era la opinion del Presidente sobre estas miserias, de que era día á día por unos y otros informado? Apenas pisó las playas de Buenos Aires, é instruído de las divisiones intestinas de sus amigos ó electores, escribió á uno de ellos que rodeasen al *Gobernador Zaballa*, por requerirlo así la conveniencia, la justicia y la paz pública. La carta se publicó en el *Zonda;* la oposicion se moderó un tiempo, y el Presidente conserva la carta del mismo Zaballa dándole las gracias por aquel paso.

¿Qué debía hacer el Gobierno Nacional? Dejar presos en una cárcel pública, con exquisitas torturas y vejámenes, á doce Representantes, sometidos á una acusacion absurda, por motivos tan injustificables? El Gobierno no procedió ni dió oídos al agente de la Legislatura, sino cuando supo que ya estaban presos. Necesitaba en aquel dédalo de fraudes, violencias y tergiversaciones maliciosas de una y otra parte, un hecho material, monstruoso, tangible y evidente para obrar; tal era la prision de la Legislatura, y con ella ciudadanos que no eran Representantes, y cerrada y embargada ademas una imprenta, la del *Pueblo*, cuyos tipos tambien habían cometido delito de sedicion.

La intervencion nacional se limitó estrictamente á restablecer las cosas al estado en que se hallaban una hora antes de la promulgacion del decreto de 29 de Octubre. Nada mas, nada menos; restablecer uno de los poderes públicos.

Reunida la Legislatura con *quorum* suficiente (no obstante la voluntaria é intencional y por lo tanto culpable inasistencia de la hoy minoría patrocinada por el Gobernador Zaballa), eligió, como debía esperarse, Senador al jefe de su faccion,

acto que si no se cree popular, prudente, ó decoroso, no es sin embargo, culpable, ni atacable en su esencia.

La Sala procedió á dictar leyes, que el veto con ocho, en oposicion á la mayoria absoluta, habria derogado una tras otra.

La Legislatura estaba en realidad en manos de la minoría apoyada ésta por el Gobernador; pero como á la eleccion de Senador no puede oponerse veto, los vencidos recurrieron al acto de desesperacion que inspiró el decreto retrotrayendo las cosas al estado en que las ponia el decreto de 29 de Octubre, pasando sobre la autoridad del Gobierno Nacional, sobre la intervencion y sobre toda otra consideracion.

Tales son los hechos. Ahora entraré en las cuestiones de derecho que suscita la posicion *sediciosa* en que el Gobernador Zaballa pone á la Provincia de San Juan.

Supongo que fundado en razones que el Gobierno Nacional cree concluyentes, sostiene sus actos. Supongo que el Gobierno de San Juan fundado en razones que cree igualmente concluyentes, sostenga los suyos. ¿Quién decide el litigio? Entre partes, es un juez; entre Estados es una BATALLA. Ya ha perdido muchas San Juan!!!

¿Es complemento necesario de la Constitucion Federal, la guerra?

Un ejemplo reciente servirá de ilustracion.

A la nota del Ministerio del Interior haciendo extensiva á los casos administrativos la jurisdiccion nacional, que en ciertos casos da á los jueces provinciales la ley de Tribunales de Justicia, dos Gobernadores contestaron negándose á cumplir lo que se les prevenia.

El Ministro insistió. Supongamos que insistan en su negativa los Gobernadores. ¿Qué se hace? ¿Obligarlos por las armas? ¿Demandarlos para ante la Suprema Corte? Luego los decretos y disposiciones del Ejecutivo, necesitan para su cumplimiento la previa aceptacion de los Gobernadores de Provincia, quienes dirán si lo hallan legales, constitucionales, y mas tarde convenientes ó no; y pasar despues á seguir pleito por ante la Corte, que decidirá quien tiene razon entre dos contendientes.

Si esta es la solucion del caso, el hecho no tiene antecedente en ningun Gobierno del mundo, ni en el nuestro despues de veinte años de constituído; pues el caso de San

Juan y los dos citados son los primeros que se presentan.

La verdad es que la Constitucion no admite ni la posibilidad ni la existencia de dos contendientes, con iguales derechos. El decreto del Gobernador Zaballa, revalidando el anterior de 29 de Octubre contra lo resuelto por el Gobierno Nacional, es simplemente un delito *de sedicion*, que se reprime con los medios con que se reprimen las sediciones cuando son ó amenazan ser á mano armada. Si tal derecho á oponer resistencia á cada acto del Poder Ejecutivo Nacional existiera, la guerra civil estaría decretada en permanencia, en un país donde habiendo catorce Gobernadores, muchos de los cuales pueden ser de partido opuesto al que prevaleció en el Gobierno Nacional, hallarían sinceramente en unos casos, maliciosamente en otros, la ocasion de provocar la destruccion del Gobierno Nacional. La decision del caso de San Juan, en la situacion que lo ha puesto el desacordado decreto del Gobernador Zaballa, compromete para lo futuro la existencia del Gobierno Nacional y destruye la Constitucion.

El Gobierno Nacional en sus varios Departamentos, aplica á los derechos prácticos disposiciones escritas, con la certidumbre moral que es compatible con la naturaleza humana. Tanto las leyes que se dictan, como las sentencias que se pronuncian, ó los actos administrativos para ejecutar las leyes, están todos expuestos á error; pero el remedio viene, ó preparado por la ley misma, ó lo viene dando el curso de los sucesos, y la demostracion del error en la conciencia pública.

Dadas estas simples reglas, veamos lo que trae consigo el artículo de la Constitucion que sin requisicion faculta al Gobierno Nacional á garantir la forma republicana de gobierno.

En cuanto á la ejecucion de la garantía por quién, cuándo y cómo, pudieran suscitarse dudas en el Gobierno Nacional; pero no fuera de él. Entre un decreto de gobernador de Provincia en virtud de su Constitucion ó leyes provinciales, y un decreto nacional en virtud de la Constitucion y leyes nacionales, el decreto nacional prevalece, por cuanto « esta Constitucion, los tratados y leyes, conforme á ellas, son la ley suprema de la Nacion, y las autoridades de cada Provincia están obligadas á conformarse con ellas, no obstante

cualquiera disposicion en contrario que tengan las leyes ó Constituciones provinciales.» El decreto del 29 de Octubre que es menos que la Constitucion y que una ley provincial, entra con mayor razon en esta disposicion, por el axioma de derecho que hace que la regla que rige á los casos mas graves, sirva para los menores.

Viene en seguida la ley dispositiva,

El título 5.º de la ley sobre Justicia Nacional, especificando la *sedicion,* declara serlo « cuando una provincia se alza en armas » — párrafo 2.º — para *impedir á cualquier autoridad nacional* el libre ejercicio de sus funciones, y la ejecucion y cumplimiento de las providencias (decretos) administrativas ó judiciales en alguna provincia. »

Ni nuestras leyes ni nuestra Constitucion han inventado nada á este respecto, pues tales disposiciones son la base esencial de todo gobierno, y la regla de los gobiernos federales en particular. El Juez Story cuyo comentario es autoridad en materia de constitucion federal dice, párrafo 1407: « Es una disposicion implícita de la Constitucion que un Estado (Provincia federal), no puede controlar (examinar), restringir, ó anular los actos, ó mezclarse en el ejercicio de *cualquiera* autoridad dependiente del Gobierno Nacional. »

El Gobernador de San Juan intentó verificar, comprobar ó examinar las facultades del Ejecutivo Nacional para garantir la forma republicana de Gobierno; quiso restringir la accion del Comisionado Nacional á formas y en límites que el sobredicho Gobernador juzgaba acertadas; y por el decreto último ha pretendido *anular* el del Gobierno Nacional.

El jurisconsulto Kent en su comentario de la ley americana (la Constitucion) bajo el epígrafe: NINGUN ESTADO PUEDE CONTROLAR EL EJERCICIO DE AUTORIDAD ALGUNA DEL GOBIERNO FEDERAL, dice citando varias decisiones de la Corte Suprema:

« El principio declarado por la Corte Suprema fue *que la conducta oficial* de un empleado (office) *del Gobierno de los Estados Unidos, solo puede ser controlado* (examinado, verificado, como el controlador verifica y examina la exactitud y validez de una cuenta) POR EL PODER QUE LO CREÓ. »

Pero aun hay mas: y es que esas leyes norte-americanas

que corroboran las nuestras, expresas y terminantes sobre la materia, son emanadas de principios fundamentales de todo gobierno libre y bien ordenado. Los obispos tienen ciertas prerogativas que están fuera de la jurisdiccion de los gobiernos civiles, como los gobiernos de Provincia las tienen adonde no alcanza el poder federal. Pero en uno y otro caso el gobierno civil ó nacional tiene poderes de reglamentar sobre materias que son de su atribucion.

Siete obispos en Inglaterra tacharon de ilegal, en una peticion colectiva dirigida al Rey, un cierto decreto reglamentario; sometido el caso á decision, se declaró «que si el Rey (el Ejecutivo) dicta decretos ó reglamentos sobre materias que caen bajo su jurisdiccion; y si alguno intentase poner en duda aquella facultad (si no es el Parlamento) tal acto es *sedicion* y no ha de examinarse la legalidad ó ilegalidad (controlar) del decreto ú orden, sino el ataque hecho al gobierno, y el escrito será declarado *libelo famoso* y castigado como tal.»

Si no estamos pues, del todo fascinados, el decreto del Gobernador Zaballa debiera ser reputado simple libelo famoso, si en la posicion que ocupa el delincuente, y por sus propias declaraciones no hubiese peligro de que lleve adelante su nefando designio de resistir á todo trance, lo que constituye el conato de sedicion.

Tales son las disposiciones del derecho universal sobre las facultades del gobierno, cuyos actos no se someten al juicio y deliberacion del mismo sobre quien se ejercen. La Inglaterra empleó siglos para hallar en el *habeas corpus* remedio á la prision injusta; pues si se autorizaba al inocente á resistirla, solo el malvado aprovecharia de la franquicia. Guayama, Varela, Videla, si la doctrina de Zaballa prevalece, tendrán sus buenas razones tambien para levantarse en armas en defensa de autonomias ú otras frases que no tienen sentido legal alguno, y que seducen á los incautos sanjuaninos.

He podido declarar en estado de sitio esa Provincia y hacer cumplir las leyes y decretos del Gobierno Nacional. He podido convocar la Guardia Nacional, para defender la Constitucion y las autoridades que ella establece, y obligar al mismo Zaballa á armarse en defensa de la Patria y de la Constitucion Nacional conforme á las leyes que al efecto

dicta el Congreso Nacional, y á los decretos del Ejecutivo Nacional; sometiendo al que resista á las leyes militares que rigen á la Guardia Nacional cuando está en servicio activo.

He preferido conservar en San Juan el batallon movilizado de vuestros propios compatriotas que representó á San Juan en los campos gloriosos del Paraguay, y responde de la seguridad de esa provincia y del respeto debido á nuestro pabellon, amenazado de insulto por el Gobernador Zaballa, en uso de la facultad del Presidente de « disponer de las fuerzas militares, marítimas y terrestres, con su organizacion, y *distribucion* segun las NECESIDADES de la Nacion » (cap. III, art. 16, atribuciones del Presidente), sin necesidad de oir el mejor parecer del Gobernador de San Juan, que expulsa y desarma valientes con un simple decreto.

He debido adoptar el mas blando temperamento, á fin de no favorecer los impulsos á la tragedia, que parecen característicos en mis compatriotas de San Juan y que hacen un rasgo especial de su historia. Apelo á las reminiscencias de los que oyeron mi discurso de despedida al salir de San Juan en 1863, por el camino que había salido D. Ignacio de la Rosa, los Dres Laprida, Carril, Rawson, el general Rojo y tantos sanjuaninos esclarecidos, aunque me hubiese cabido la honra de cerrar el otro por donde entraron Quiroga, Brizuela, Aldao, Chacho, y rehabilitaron Saa, Videla, y tantos otros.

No extraño que los extravíos del Gobernador Zaballa encuentren prosélitos; y que á la ciencia, servicios y experiencia de los hombres esclarecidos que rodean y aconsejan al Gobierno Nacional se antepongan los móviles ciegos de la pasion. No es nuevo en puntos apartados el que la opinion pública se separe de las reglas que da el asentimiento y concurso de todos los pueblos.

El Paraguay ha peleado con heroísmo por defender al mas horrible autócrata de los tiempos modernos, sosteniendo sus injusticias, como si defendiera la Patria. Os alucinan con la gloria que os vendrá de la resistencia; pero la opinion pública no aplaude en definitiva sino al que defiende derechos que interesan á todos en todos tiempos y lugares.

En vez de mover un regimiento para hacer respetar las disposiciones nacionales en San Juan, el Ministro de Gobierno, cuyas canas y saber son tan poco considerados allí, al ver la falta de las nociones mas elementales en los decretos y argucias prevalentes en San Juan, ha creído mejor ordenar la traduccion de un manual sobre la manera de conducir los debates en las asambleas, varios comentarios modernísimos de Constituciones federales, y el *gobierno propio*, y sobre las facultades del Presidente.

Sanjuaninos: En nombre de los grandes intereses de la República, con el recuerdo de las pasadas desgracias, y con la esperanza de que no se repitan, porque tengo el propósito firme y los medios de evitarlas, permaneced fieles á la Constitucion y autoridad nacional, seguros de que han de ser enmendados los errores por la práctica pacífica de las instituciones.

Así lo espera la República y vuestro compatriota.

LA INSURRECCION DEL ENTRE RIOS

El Presidente de la República á sus habitantes
ABRIL 20 DE 1870

CONCIUDADANOS:

Un general de Entre Ríos, oculta su espada para tomar el puñal del asesino, y premedita una muerte eligiendo sus adeptos que el crimen ha hecho mas famosos. Atraviesa con ellos una larga distancia, se aposta en un lugar vecino y envía sus sicarios á asaltar la residencia del Gobernador de la Provincia. No necesito recordaros los detalles de la tragedia que vino en pos, porque los llevareis por muchos años impresos en vuestra memoria. El Gobernador de Entre Ríos fué muerto por los asesinos, al caer las primeras sombras de la noche, rodeado por sus hijas, que intentaban substraerlo á los puñales, y sin que la presencia de un solo hombre pudiera dar á este acto la apariencia de un combate.

La Legislatura se reune, pues, bajo el estupor de este crimen; y estando presentes los que lo habian cometido, elige, cediendo á sus intimidaciones, al General Jordan, Gobernador de la Provincia, por el tiempo que faltaba á aquél á quien hizo matar.

El asesinato era así sancionado por este acto como medio legítimo para la sucesion en el mando. El General Jordan acaba de dirigirse al Poder Ejecutivo de la República, anunciando su nombramiento y pidiendo ser reconocido como Gobernador de Entre Ríos.

Esto no puede ser, esto no será mientras haya un hombre en la República que condene el asesinato.

El General Urquiza ha muerto víctima del asesinato, sujeto á las leyes ordinarias, ejecutado por reincidentes en el crimen, y dirigido por aquel que lo ordenaba para elevarse. En Entre Ríos no hay administracion de justicia, porque los criminales se han apoderado del gobierno.

Conciudadanos:—Sabeis cuán pocos vínculos ligaban al General Urquiza con las personas que gobiernan la República.

No es la comunidad de causa lo que me induce á condenar su muerte, y á desconocer el gobierno de sus asesinos: son las instituciones que nos rigen, el decoro y la dignidad humana, lo que el Gobierno Argentino debe salvar á costa de todo sacrificio. La lenidad con que se aplican las leyes, á los casos de homicidio comun, han creado en Europa un sentimiento de desconfianza que va hasta creer cómplices á los jueces y autoridades en su impunidad; y cuando la opinion pública reaccionaba á fin de acreditar ante el mundo que nos acusa, que no toleramos el crimen, ¿se presentaría á su contemplacion el hecho de ser asesinato impune el del Capitan General D. Justo José de Urquiza, el vencedor de Caseros, el ex Presidente de la República, y actual Gobernador de una Provincia?

¿Qué gobierno, dirían, es aquel donde los asesinos se sientan en el lugar caliente aun de la víctima que ellos mismos llaman *ilustre*, con un cinismo que espanta?

Si no todos los ciudadanos argentinos conocen el mecanismo de nuestras instituciones políticas, todo hombre tiene escrito por el dedo de Dios en su corazon, la idea de que el asesinato es siempre un crimen, y el que lo comete queda sujeto á las penas y castigos impuestos por las leyes, para garantir la sociedad, la familia y el Gobierno mismo. ¿Puede haber gobierno con la espectativa del puñal, manejado por quien quiera esgrimirlo, segun su conviccion y acaso su interes?

¡Dirase que no habia otro medio!

Pero esto no pueden alegarlo los que armados por el General Urquiza, nunca protestaron públicamente contra los actos que reprobaban, denunciándolos como abusivos, y corriendo los peligros que los patriotas afrontan siempre

para establecer la libertad en su país. Pero llamar patriotas á los asesinos mandados secretamente á ultimar un anciano en su casa, sin que, síntoma, ni palabra, ni protesta, ni manifestacion popular, por limitada y local que fuere, hubiere anunciado que había descontento, es erigir el asesinato en heroismo, y considerar tanto mas grandes los hombres, cuanto mas audaces é innobles se muestren.

Nuestra Constitucion como todas las constituciones humanas de que es copia, continuacion y resultado, no admite la elevacion del asesino al poder que deja vacío el asesinado.

La declaracion de derechos y garantías que ella contiene, legado de la humanidad, es en política lo que los mandamientos divinos en moral. Toda Constitucion es hecha para asegurar la vida, el honor, la propiedad y la felicidad de cada uno; y la nuestra está en todo conforme y tiene por base la moral, la justicia y la conciencia, anteriores á toda Constitucion política, de que éstas son su simple realizacion.

Pero nuestra Constitución da al Poder Ejecutivo Nacional facultades, é impone deberes que no son invalidados ni obstruidos por formas engañosas y frases hipócritas. El Gobierno Federal garante á cada Provincia el goce y ejercicio de sus instituciones. La Provincia de Entre Rios con la elevacion al poder del matador del General Urquiza, no está en el goce de sus instituciones, porque la justicia no puede ejercerse en la averiguacion, persecucion y castigo del crimen cometido.

La República debe salvar su honor y su tranquilidad interior. El Entre Rios entrará de hoy en adelante y bajo la proteccion de las leyes, en el goce de todas sus libertades, á no ser que pretendan algunos que es una libertad preciosa para los entrerrianos ser gobernados por el asesino de su antiguo gobernador.

Conciudadanos todos:—Dentro de pocos días se abrirá el ferro-carril á Córdoba, dentro de pocos meses se principiarán los trabajos del de Concordia en Entre Rios; y ya está todo preparado para la exposicion de Córdoba á que concurrirán todas las naciones. Qué porvenir y qué esperanzas nos arrebatarían los que insistieren en sostener y perpetrar ellos mismos un crimen que, por lo respetable de la víctima

irá resonando de pueblo en pueblo donde quiera que el nombre argentino sea conocido.

Concidadanos:—Jefes del ejército entrerriano que habeis vivido, crecido y prosperado al lado del General Urquiza! no se trata de restablecer su poder, sino de salvar nuestro propio nombre de una mancha, la de la ingratitud y la traicion.

Mostrad á vuestros compañeros de armas que hay una justicia en el cielo que clama contra la sangre derramada alevosamente; que el soldado que pelea á la luz del sol, nada tiene que ver con el asesino que conspira á la sombra de la noche.

Ciudadanos de toda la República:—Puede ser que este atentado sea el preludio de una nueva tentativa de vandalaje y desbordamiento. Deponed ante las aras de la patria vuestras rencillas y divisiones. Rodead á vuestros gobiernos para que estén en aptitud de apagar toda chispa que ntenten comunicar los malvados que abusan de los nombres de *libertad*, *Constitucion*, confundiéndolos con *licencia* y *crimen*.

El Gobierno Nacional desconoce las autoridades nacidas del asesinato del General Urquiza. Que cada habitante de la República cumpla con su deber.

Estos son los votos del Presidente.

Ultima intimacion á los rebeldes de la Provincia de Entre Rios

6 DE MAYO DE 1870

DOMINGO F. SARMIENTO, Presidente de la República Argentina, á los que se hallen en armas en la Provincia de Entre Rios en rebelion declarada contra la Nacion, amonesta, intima y ordena depongan las armas y se retiren pacíficamente á sus hogares, sin temor de que les pase perjuicio por su conducta anterior, á menos que sean reos de crímenes particulares.

Se les previene ademas: que el rebelde Lopez Jordan no ejerce autoridad legitima, por cuanto que la usurpa, la arrancó por la perturbacion de los ánimos que ha causado el asesinato de que se declaró oficialmente autor, y en presencia de los asesinos que aún conserva á su lado y á quienes ha dado con deshonra de los verdaderos soldados, títulos y mando militar.

Entre Ríos ayudando poderosamente á destruir la tiranía de Rosas contribuyó á fundar y establecer la Constitucion que nos rige; y sería para eterno oprobio y mengua suya, que sean sus hijos los únicos que hoy se rebelan contra las autoridades que han creado esa Constitucion. Engañan á los habitantes de Entre Ríos aquellos que para cohonestar un crimen quisieran apelar á pasiones locales y á odios extinguidos que no pueden existir entre pueblos hermanos, ó á interpretaciones de la Constitucion, falseando sus principios y traicionando su fin, que es mantener la union entre los pueblos, bajo una autoridad general, única que puede movilizar fuerzas militares.

Encargo á los jefes nacionales que hagan llegar esta intimacion por los puestos avanzados á las personas que residan en territorio ocupado por los rebeldes; y que cumplan y hagan cumplir lo que aquí se promete á los que mejor aconsejados se apartasen de una rebelion que no tiene pretexto, sino buscar en las armas la impunidad del crimen, de que se harían solidarios y cómplices, los que sin haberlo cometido y aún detestándolo, lo aceptan desde que obedecen las órdenes y tratan de amparar al que lo cometió.

El Presidente de la República hace saber con este motivo que para reprimir la rebelion se han formado dos ejércitos en la provincia de Entre Ríos y uno en la de Corrientes, y que estos ejércitos procederán inmediatamente á someter por las armas á los rebeldes, si persisten en sus criminales propósitos despues de la presente intimacion.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional, en Buenos Aires, á 6 de Mayo de 1870.

El Presidente de la República al pueblo y guardia nacional de Santa Fe. — Enero 4 de 1871.

Santafecinos. — El General en Jefe de las fuerzas en campaña, General Don Emilio Conesa, me da cuenta de que los invasores han repasado el Paraná avergonzados de no haber encontrado un santafecino que secundase sus planes de rebelion.

La invasion, el motin y los conatos de conspiracion se han estrellado contra vuestro patriotismo.

Al llamado de las autoridades nacionales y provinciales, toda la provincia se ha puesto de pie unida en un solo sentimiento: — sostener la nacion y librar á Santa Fe de la mancha que un ambicioso, para quien el asesinato es un modo de elevarse, ha querido echar sobre el Entre Ríos y la República.

Vosotros en nombre de la Nacion habeis protestado contra aquel atentado vergonzoso, y los pueblos todos contemplan complacidos, el grande ejemplo que acabais de dar. Este hecho solo, vale mas que una gran batalla. Es la victoria moral que va á confundir á los rebeldes, y á dar confianza á los otros pueblos de la República.

Santafecinos — Habeis conquistado la estimacion y respeto de vuestros conciudadanos en toda la extension de la República. Conservadlos, permaneciendo unidos en torno de la bandera nacional.

La Provincia de Santa Fe por su posicion y riqueza, tiene un lugar privilegiado en la marcha de progreso que lleva el país. El crédito de la República en el exterior se liga á la Provincia de Santa Fe. Esos hilos eléctricos que ya atraviesan en todas direcciones; esos ferro-carriles que le traen producto de todos los puntos del territorio ; esas Colonias de inmigrantes que transforman la Pampa desierta en poblaciones civilizadas, todo está bajo la guardia del pueblo santafecino. Si los capitales en aquellas empresas empleados fueran comprometidos; si los inmigrantes no se encontraran en seguridad, como hasta aquí, la Provincia de Santa Fe retrocedería hasta la barbarie y volvería á sepultarse en

la obscuridad y el atraso. Vosotros habeis ahorrado esta vergüenza á la República.

Santafecinos — En nombre de la civilizacion, del progreso y del crédito de la Nacion, el Presidente os congratula por vuestro patriotismo y decision, encomendando á todos vosotros, cualesquiera que sean vuestras divisiones internas, mantener tranquila la Provincia, á fin de que los grandes intereses que encierra no sean perjudicados ó destruídos, y el porvenir de prosperidad que se prepara no se aleje de la presente generacion. Habeis dado muerte á la rebelion del criminal de Entre Rios, rechazando á sus seides de tal manera que nuevo asesinato es la única victoria que ha podido ostentar en vuestro territorio.

Vosotros habeis triunfado mas noblemente mostrándoos unidos.

Santafecinos — La República mira en vuestro patriotismo una de las bases mas firmes para su paz interior.

¡ Honor al Pueblo y Guardia Nacional de Santa Fe !

Os saluda vuestro Presidente y amigo.

EXPOSICION DE CÓRDOBA

Discurso inaugural de la Exposicion de Córdoba

(OCTUBRE 15 DE 1871)

Esta creacion forma parte muy notable de la transformacion que se debia ir operando en los objetivos de la administracion pública.

Los efectos de la Exposicion Industrial en Córdoba, pueden medirse por los progresos que despues ha hecho la industria y mas que todo por la costumbre adquirida de repetir las exhibiciones, tanto continentales como locales y aun parciales por nacionalidades.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al dirigiros la palabra desde el centro de este palacio, rodeado de los bellos jardines que el arte ha improvisado á su alrededor; entre la multitud de máquinas é instrumentos de la industria moderna, y de tan variados objetos como de todas partes de la República se han acumulado aquí, tengo que refrescar el recuerdo de la pampa que acabo de atravesar, y de los monumentos que decoran esta ciudad, para no olvidar que estamos en la Córdoba Americana, y no creerme trasportado á otros paises ú otras ciudades, cuyas exposiciones he presenciado. Tal como es la *Exposicion de los Productos del suelo é Industria Argentina*, que hoy se inaugura, puedo deciros, con la experiencia del viajero, que llena los objetos que el Congreso y el Ejecutivo se propusieron al decretarla.

En ella está dignamente representada la parte de la industria extranjera que ha de ayudarnos en nuestros trabajos. Estánlo los productos espontáneos de nuestro suelo, los artefactos é industrias de nuestras manos; estánlo, debo decirlo con satisfaccion, el buen gusto y el celo de los ciu-

dadanos que han consagrado sus desvelos á realizar el pensamiento; estálo, en fin, el pueblo argentino de las varias provincias; y las fisonomias complacidas que veo en todas direcciones, completan este cuadro halagüeño, el primero de su género entre nosotros, acaso el precursor de uno mas perfecto en época mas adelantada.

Cuando contemplaba desde lejos hace un año, en medio de las alarmas que traian perturbados los ánimos, á los obreros que hoy me rodean, llevando adelante la obra confiada á sus manos, no podía apartar de mi memoria aquel hecho simbólico con que la tradicion ha honrado el genio de Arquímedes. Parecíame que si los bárbaros hubiesen penetrado hasta este recinto, la «Comision» les habria pedido como aquel, una tregua para terminar el trazo de un cuadro de flores ó el remate de alguna de esas molduras. El bien por sí mismo, la civilizacion y la ciencia excitan hoy fanatismos que como los de Livingstone en el seno del Africa, ó de los experimentadores en el gabinete de química, suelen tener por término hasta el martirio.

De intento evoco el recuerdo penoso de las perturbaciones que acaban de conmover la tranquilidad pública. La revuelta de los caudillos y la Exposicion de los productos del trabajo, se tocan y se confunden como el día y la noche, y nunca podrá decirse mejor que en la ocasion presente: *esto matará á aquello.*

Agrupamos aquí por la primera vez los elementos que revelan nuestro modo de ser presente, y los que mediante el trabajo, prometen medios de subsistencia para millones de habitantes en lo futuro. ¡Leccion instructiva para todos! Instructiva por las riquezas que el suelo encierra y aun no han recibido forma y valor por el trabajo: instructiva por los artefactos en que se ensaya nuestra tímida industria: instructiva en fin por su deficiencia misma. ¡Cuántas veces el silencio es mas elocuente, la obscuridad mas ilustrativa, el vacío mas repleto, que aquellas *no existencias* niegan!

Obra provechosa y muy digna de alabanza haría el espectador extraño, que nos hiciese la descripcion, no ya de lo que aquí vea expuesto, sino de lo que eche de menos, y se sorprenda de no encontrar.

Señores Comisionados de la Exposicion: ¿hay en alguno

de esos compartimentos muestras del papel producido por nuestros molinos? ¡Cómo! El papel que es el pan de la civilizacion; el papel que mide la cantidad de ideas que gasta diariamente un pueblo; el papel que es el Fénix moderno, que despues de haber servido á cubrir y engalanar el cuerpo, resucita para hacerse intérprete y heraldo del alma, el papel no se fabrica en nuestro país!

Recorro con la imaginacion los pueblos aun medio civilizados que no lo fabriquen y no encuentro ninguno!

He aquí un grande hecho histórico. Yo he visto en la humilde habitacion del pobre, en la última y mas apartada aldea de la América del Norte, en el rincon mas oculto de la casa, un cajon ó una cesta en que la familia deposita con prolijidad todo desecho ó recorte de tejidos, y mediante algunos céntimos, el *trapero* hace de ellos su colecta; y de los andrajos de una aldea se llena un carro; y cien carros se dirigen de todos rumbos hacia un molino, de donde á poco se ve salir un rio nítido, blanco, en una hoja continua de papel que cortada de distancia en distancia por tijeras mecánicas, se acumula en *resmas* que vuelan á recibir la impresion de la palabra escrita, la que arrojada despues á todos los vientos en forma de cartas, libros, diarios, ilumina el mundo, convirtiéndose en una antorcha de luz, de poder y de civilizacion!

Y nosotros somos sin embargo, los inventores del papel ó sus introductores en Europa. Yo he alcanzado á ver todavía en España, patria de nuestros antecesores, el taller del obrero que á mano y en pequeña forma, vacía su hoja de papel florete, tal como lo practicaron nuestros padres en Andalucía, Valencia, Córdoba y Granada cuatro ó cinco siglos ha! Somos nosotros los españoles, los que hemos dotado al mundo moderno de esta preciosa plancha de roflejar las ideas, reteniéndolas con mas tenacidad que el bronce y el mármol. ¿Y cómo es que hoy tenemos que introducir este artículo de lo que á otros sobra, y hasta exonerarlo de derechos fiscales, tal es la necesidad que de él sentimos?

He aquí por qué pudiera ser esta Exposicion de nuestra industria, el comienzo de una regeneracion social, que muestre á la presente y á la próxima generacion, el camino por donde hemos venido extraviados, á fin de que lo

eviten cuidadosamente. Si no veis papel, ni vidrio, ni azulejos, ni terciopelos de seda, obra de nuestras manos, como lo fueron de las de nuestros padres, en otro clima y otro tiempo, es porque ellos cometieron en España un crimen que Dios ha castigado mas allá de la cuarta generacion, y del cual sus hijos somos víctimas expiatorias,—á dos mil leguas de distancia y cuatro siglos mas tarde: la expulsion de moros y de judíos.

No eran moros los expulsos! Eran españoles que de padres á hijos venian habitando durante ocho siglos, el rico suelo de la Bética, como eran descendientes de Cántabros, de Celtíberos y Godos los otros españoles que los expulsaron. La historia consigna á veces epítetos caluminosos con que se disfrazan las iniquidades de una época, y son conservados por las generaciones cómplices ó simpáticas al delito. Hubieron *gueux* (mendigos) en Holanda, *sans-culottes* en Francia, y *salvajes unitarios* entre nosotros, como hubieron en España moros y judaizantes. ¿Sabeis lo que estos réprobos eran? La parte mas adelantada de la sociedad, en su país y en su época. El fanatismo es la ignorancia armada y asustadiza, pretendiendo detener el progreso, que es el soplo divino, el espíritu de Dios que marcha sobre las aguas.

De aquí nuestro atraso. Sin el obrero quedó desierto el taller y muerta la industria, y la pérdida de la industria comprometió el porvenir de la raza entera en España y en América, quedando así destituida del poder fabril que asegura el bienestar á los que no heredaron tierra ó capital.

Desde Cabo de Hornos hasta Méjico, hay menos fábricas de papel y de vidrio que las que encierra la ciudad de Pitsburg en Pennsilvania, con menos de cien años de existencia y á doscientas leguas de la costa.

California era hace veinte años carne de nuestra carne y hueso de nuestro hueso. Allí la tierra estaba como aquí dividida en estancias, y el habitante á caballo se llamaba *ranchero*. El año pasado produjo treinta y tres millones en máquinas y tejidos de lana y seda, y sus productos agrícolas valieron mucho mas, sin hablar de sus minas que proveen de oro, plata y azogue al mundo. Sus frazadas solamente han bastado para expulsar del mercado americano nuestras lanas.

La industria ha hecho aquella transformacion; y veinte años han bastado para que en aquel extremo de la América, se haga lo que en tres siglos no fué parte á realizar la colonizacion sin artes industriales, en el resto del continente que fué español.

Otro legado de raza es la carencia del sentimiento que llamaré económico; somos raza de poetas; asistimos todavía á los tiempos heroicos; fueron nuestros pueblos fundados por héroes al servicio de una idea, la conquista de un nuevo mundo. Clavóse el pendon castellano ó la cruz donde hubo arrimo para un fuerte: en torno del fuerte se agrupó una poblacion, que dos siglos despues fué ciudad, y se encontró al tiempo de emanciparse de la madre patria, sin vías de comunicacion hacia las costas, con pueblos diseminados, donde para otros fines que el bienestrar de sus habitantes, se habían echado los primeros planteles.

La América del Norte fué poblada por emigrantes espontáneos, que eligieron libremente el suelo propicio para la industria propia. Las trece Colonias se establecieron á orillas del mar, y casi no conocieron caminos de tierra por inútiles al principio, pues se guardaban de extenderse hacia el interior del continente. Con la revolucion de la Independencia, con el vapor por los ríos navegables y el ferro-carril por los montes y los valles, se lanzaron al interior, no obstante las admoniciones de Washington; y han agregado á su escudo veinticuatro estrellas mas que representan los nuevos Estados. Nosotros ni con la Independencia nos hemos curado de la enfermedad colonial de abarcar tierras sin poblarlas, por falta de industria y de agricultura. Los ferro-carriles tienen que atravesar los centenares de leguas que separan las poblaciones, para inyectarles nueva sangre, y servir de arterias para que ésta anime y vivifique el cuerpo social.

Tan hereditaria es en nosotros esta carencia de sentido económico, que el doctor Francia aisló al Paraguay, cerrándolo al comercio del mundo, precisamente cuando el comercio golpeaba con la Independencia á la puerta de estos países, como Bolivar constituía una nacion de su nombre, prescindiendo de puertos y vías de comunicacion.

Las convulsiones que desde medio siglo aun no cesan, son la expiacion de aquellas anomalías con que hemos venido

á la existencia. Reparar estos errores, buscar los elementos que nos faltan, ensanchar la esfera de accion, utilizar las materias de que el trabajo puede sacar ventaja, introducir instrumentos auxiliares del esfuerzo humano, he aquí lo que con esta Exposicion, puede y habrá de conseguirse en parte.

No os detendré por mas tiempo en consideraciones generales. Los productos están ahí, y cada uno los apreciará segun su importancia. Están distribuidos por Provincias, segun su procedencia, aunque otra colocacion exigiera un orden clasificado de las materias. Vereis las pieles y las lanas que representan la industria pastoril, llevada en nuestro país á un alto grado de perfeccion que el comercio y las fábricas europeas reconocen y estiman. En la Exposicion Universal de París ambas obtuvieron el primer premio; pero hay un nuevo desarrollo en esta industria, que la Exposicion exhibe en gérmen. A las lanas americanas y Rambouillets que nos vienen de la oveja europea, se agregan ahora el vellon de las cabras de Angora que el Asia subministra, el de las llamas del Perú, las alpacas de Bolivia y la vicuña y el huanaco de nuestras montañas, ricas variaciones de materias textiles, con que podemos proveer al lujo europeo.

Los metales preciosos de esta Provincia, de La Rioja, Catamarca, San Juan, Mendoza y San Luis, que se ostentan en trece mil muestras, encierran promesas para lo futuro, que podrian atraer y crear enormes capitales con su explotacion como sucedió en Chile, California y Australia, que deben su poblacion y bienestar á la riqueza de sus minas.

Nada diré de las diversas materias aplicables á la industria, de que hay profusa abundancia; de los mármoles y alabastros; de las piedras de sillería y semi-metales, ni de las sales aplicables á los usos de la vida. Dios ha derramado sobre la faz de la tierra, á veces con profusion, caudales que la industria humana recoge y hace servir á todas las necesidades. Un bosque es un campo cultivado por la accion fecundante del sol y de la lluvia; campo que el hombre explota y cosecha, convirtiéndolo con el hacha en maderas, en carbon ó leña. El carbon de piedra es fuerza depositada para el futuro hombre culto, desde los tiempos primitivos de la

creacion. Nuestra tarea y nuestro beneficio están de hoy mas, en convertir en riqueza propia aquellos dones naturales, poniendo en actividad esas fuerzas vivas que duermen, esperando que la voz de la industria les diga como á Lázaro «levántate!»

Pero este genio de la industria es la inteligencia del pueblo.

El Asia, el Africa y la América, están como nuestro suelo, preñados de riquezas naturales en eterno reposo; porque falta el espiritu que las evoca. En las exposiciones europeas se ha demostrado que los productos de cada pais están en relacion con el grado de desarrollo de la inteligencia; y vosotros tendreis ocasion de verificar este hecho aun en la nuestra.

Yo solo quiero señalaros algunos puntos culminantes que os sirvan de guia para juzgar en esta materia.

De las exposiciones europeas puede decirse que han sido un fiel espejo del trabajo y de la inteligencia del pueblo.

¿Creeis que en esta Exposicion están representados los productos del trabajo de cada uno de los dos millones de habitantes que pueblan la República?

Quisiera haceros sensible lo que no está aqui presente; y son un millon por lo menos de brazos cristianos que poco ó nada producen; un cuarto de millon de indios que viven de lo que aquellos elaboran; algunos miles de cristianos peores que indios, que desearian vivir de la destruccion de lo que el trabajo honrado ha acumulado en muchos años de fatiga. Este es un rasgo caracteristico de nuestra sociedad; rasgo que nace del desierto, de la ignorancia, de la destitucion, del aislamiento y de todas las concausas que abraza una sola palabra—la barbarie!

Cuando he oído (y hace cuarenta años que lo vengo oyendo), el grito siniestro de ¡mueran los salvajes unitarios!, ó el estrépito de caballos en la Pampa, ó el clamor de los que quedan arruinados, ó el gemido de las victimas, me ha parecido oir en esos desahogos de las pasiones, en esos lamentos de las desgracias, un grito mas noble, mas justo: dadnos educacion, y dejaremos de ser el azote de la civilizacion; dadnos un hogar, y dejaremos de vagar por la inculta Pampa; dadnos una industria cualquiera, y nos vereis á vuestro lado creando riqueza en lugar de destruirla!

¿Por qué no he de tender, antes de concluir, una mirada de complacencia sobre el local de la exposicion, sobre esta ciudad y provincia de Córdoba que contra muy buenas razones, fué elegida para ser teatro de esta reunion de los productos argentinos?

El ferro-carril y los telégrafos la tendrán luego por centro de muchas líneas; la Universidad con la profusa dotacion de profesores de ciencias naturales y exactas, justificará en pocos años su título. Sus sierras, con el estudio de su geología y de su flora, se alzarán de cien codos mas, pues serán vistas y apreciadas por el mundo científico.

Su observatorio astronómico añadirá algunas conquistas en los cielos, sometidos al dominio del hombre; y cuando los palacios de Buenos Aires y del Rosario sean construídos con los mármoles de Córdoba; cuando su cal y su yeso sirvan de cimiento á las obras hidráulicas de todo el Litoral y su campaña, Córdoba será menos docta quizá; pero en cambio será mas rica, mas próspera y mas generalmente civilizada.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Debo mi última palabra á la Comision Directiva de la Exposicion que inauguramos; á esta Comision que á través de todos los obstáculos y resistencias, ha conseguido levantar esta obra monumental en el presente y en el porvenir, y siendo dignos de la gratitud del gobierno y mereciendo bien de la patria; débola, en fin, á los expositores todos que han concurrido con su ciencia, con su industria y con su patriotismo á honrar al país, dando la prueba de que somos capaces de acometer con éxito estas grandes y fecundas obras de la civilizacion.

Que este ensayo sea el precursor de nuevas manifestaciones mas perfectas de nuestra cultura, y que la Exposicion de 1871, abra la serie de las exhibiciones con que nos presentaremos al mundo reclamando un puesto honroso entre las naciones civilizadas.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Queda abierta la Exposicion Nacional de la Industria y Productos Argentinos.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

Discurso de inauguracion del Observatorio Astronómico

(EN CÓRDOBA EL 24 DE OCTUBRE DE 1871)

De gran consecuencia para el país y de mayor influencia en el concepto de las otras naciones, ha sido la creacion del Observatorio Astronómico, cuyos trabajos son hoy tenidos en grande estima por los progresos que han hecho hacer á las ciencias naturales. La Uranometría Argentina ha recibido en la persona de su autor el profesor Gould, ya astrónomo famoso en los anales de la ciencia, la medalla de oro de la Sociedad Real de Londres, y sus trabajos en general son solicitados de todos los Observatorios del mundo. Mucho contribuyó la accion personal del Presidente para hacer aceptar la creacion de un Observatorio Astronómico, que repugnaba á la tradicion de raza de no tomar parte en el movimiento científico, que mientras la Inquisicion mantenía sus hogueras encendidas, trasformaba el mundo moderno; y es fortuna que en estos discursos esté consignada la hora en que entrábamos nosotros en el movimiento, en que ya hemos entrado plenamente por los estudios paleontológicos, astronómicos y meteorológicos de nuestros institutos, y por nuestros Códigos de leyes que ya empiezan á llamar la atencion de los jurisconsultos de otras naciones, como trabajos que avanzan en la marcha general del progreso humano.

SEÑORAS Y SEÑORES:

He sido informado por el señor Gould, Director de este Observatorio, que en España se erige otro de estos monu-

mentos, consagrado al estudio y progreso de las ciencias exactas que se relacionan con los astros, la uronometría, la óptica y espectroscopia.

Hace veinte años que Chile, como la República Argentina hoy, daba base á los telescopios de Mr. Guillis, y no hace uno que el Profesor Moestá, que le sucedió, ha publicado y remitídome un tratado de astronomia matemática en español; y Mr. Gould nos dirá si algun otro en nuestra lengua había precedido á aquel.

Recuerdo estos hechos, para mostrar que el Gobierno Argentino al decretar la ereccion de este monumento, cedía en tiempo oportuno á un movimiento de raza, á una necesidad de nuestra época.

En efecto: las palabras química, geología, astronomía, entran sólo desde comienzos de este siglo en nuestros estudios, y la astronomia no era sino de nombre conocida.

Bajo tales condiciones, tiempo era ya de que se erigiese un Observatorio Astronómico cerca de una de nuestras mas antiguas Universidades ya que, como lo ha asegurado el Profesor Gould y lo he visto yo en los Estados Unidos, no hay Universidad, ni aun Colegio, que no ostente uno con telescopios ó reflectores como el de Chicago, reputado entre los mas completos del mundo.

Favorecíanos la fortuna para dar principio á esta iniciacion nuestra en la astronomía. Cireunstancias felices me habían puesto en contacto en los Estados Unidos con el Profesor Gould, que se cuenta entre los mas adelantados astrónomos producidos por las escuelas científicas de Alemania, y es conocido de todos el hecho de haber yo propuesto desde 1866 lo que al fin se realizó en 69, á saber: la ereccion de un Observatorio Astronómico en Córdoba para continuar la obra de ambos Herschell en el Cabo de Buena Esperanza y de Guillis, en Chile, completando así el estudio del cielo austral, que contiene la mas rica parte del mundo sideral, como el norte contiene la mas extensa porcion del terrestre.

Habeis oído al Profesor Gould bosquejaros las riquezas que presiente, por las que ya tiene conquistadas *al sol*,

como dirían los mineros de los metales que se muestran á la superficie. ¡Qué será cuando el telescopio haya comenzado á *sondear* las profundidades del cielo austral, y revelando al mundo atónito nuevos universos, por ser poco ya estrellas y nebulosas!

Hay, sin embargo, un cargo al que debo responder, y que apenas satisfecho por una parte, reaparece por otra bajo nueva forma. Es anticipado ó supérfluo, se dice, un Observatorio en pueblos nacientes y con un erario ó exhausto ó recargado. Y bien, yo digo que debemos renunciar al rango de nacion, ó al título de pueblo civilizado, si no tomamos nuestra parte en el progreso y en el movimiento de las ciencias naturales. Nos hemos burlado del tirano Rosas cuando se hacía solicitar que dejase por años abandonado todo interés administrativo, á fin de contraerse solamente á los asuntos de *eminencia* nacional.

Los asuntos de eminencia nacional, segun su teoría, eran hacer cartuchos para exterminar á los *salvajes unitarios*, pues caminos, muelles, educacion, industria, todo debia sacrificarse ante esta maestranza de proyectiles.

Los que hallan inoportuno un Observatorio Astronómico, nos aconsejan lo que Rosas practicaba, lo que Felipe II legó á sus sucesores, y nos separó por fin de la especie humana, en todos los progresos realizados mediante el estudio de las ciencias naturales desde el renacimiento hasta nuestros días en el resto de la Europa y en los Estados Unidos, que con Franklin y Jefferson contribuyeron desde su origen á los progresos de la física y la geología, y que en sus aplicaciones á las necesidades de la vida con Morse, Fulton y Agassiz, se han adelantado á veces en la marcha general.

Es una cruel ilusion del espíritu creernos y llamarnos pueblos nuevos. Es de viejos que pecamos. Los pueblos modernos son los que reasumen en si todos los progresos que en las ciencias y las artes ha hecho la humanidad, aplicándolas á la mas general satisfaccion de las necesidades del mayor número. Lo que necesitamos es, pues, regenerarnos, rejuvenecernos, adquiriendo mayor suma de conocimientos y generalizándolos entre nuestros conciudadanos. Los españoles que venían á poblar la América, se

desprendían de la Europa, cuando ella se renovaba, y llegados á este lado del Atlántico, subyugaban é incorporaban en la nueva sociedad que principiaron á constituir, al hombre primitivo, al hombre *prehistórico*, al indio que forma parte de nuestro ser actual. ¿Cuánto necesitamos, nosotros los rezagados de cuatro siglos, para alcanzar en su marcha á los pueblos que nos preceden? El Observatorio Astronómico Argentino es ya un paso dado en este sentido.

Señor profesor Gould:

No es esta la primera vez que nos asombramos y regocijamos de vernos reunidos aquí en este Observatorio, en la América del Sur y en mi país, tal como al otro extremo de este Continente y bajo otro cielo lo habíamos proyectado años ha. ¡Cuán pocas veces es dado realizar un buen pensamiento á través de las vicisitudes humanas; y con cuánta justicia debemos congratularnos de haber traído á cabo y buen fin el nuestro!

Por las cartas de introduccion que me han presentado, por los trabajos ya emprendidos y por la clasificacion de los minerales de la Exposicion ejecutada por Mr. Rock, sé que estais rodeado de una pléyade de obreros animosos, resueltos, como se habría dicho en otro siglo, á escalar el Olimpo, como diríamos en la gloriosa prosa del nuestro, á aumentar un capítulo á la grande obra de los conocimientos humanos.

La sociedad de Córdoba ha adquirido ademas una familia; y puedo deciros para hacer mas llevaderas las duras vigilias del astrónomo, que las simpatías de este pueblo hacia vuestra obra no son menores que las que han conquistado el buen vecino, el modelo de cultura y benevolencia, y el grupo de jóvenes estudiosos y morales que comparten vuestras tareas.

Cuando los otros Observatorios del mundo reciban las comunicaciones que les enviareis y vuestros trabajos pertenezcan al catálogo de las conquistas científicas, vuestro país y el nuestro han de sentirse enorgullecidos y recom-

pensados de la cooperacion que se prestan recíprocamente, para dominar las grandes é inconmensurables extensiones del espacio, que es vuestra mision explorar y revelar.

Podeis, señor Profesor Gould, dar principio á vuestros trabajos.

Señoras y señores: queda inaugurado el Observatorio Astronómico Argentino.

LA SIERRA DE CÓRDOBA

Inauguracion del ferro-carril de Córdoba á la Calera.—Discurso del Presidente.—26 de octubre de 1871

No todos habían de prever en 1871 que la sierra de Córdoba habia de ser surcada de ferro-carriles, sembrada de pueblos que ostentan hoteles lujosos donde acuden millares de familias, á descansar en clima apacible y á solazar el espiritu entre paisajes deliciosos; no todos tampoco habian de apreciar en esa época las sensaciones que procuran los espectáculos naturales á un espíritu refinado por los viajes, por una vida agitada y por la intensidad misma de su pensamiento.

Señores:

Cuando las impresiones acumuladas en estos pocos dias por los espectadores del variado drama de que ha sido teatro Córdoba, se hayan convertido en recuerdo, en cada una de ellas predominarán aquellas que mas congenien con su naturaleza, sus ideas ó sus esperanzas. A mí me queda una indeleble, apacible, colorida con el inimitable pincel del sol poniente, dominando una atmósfera transparente como el cristal, montañas azules como el cobalto, llanuras humedecidas por la lluvia y entonando el himno de gratitud con que la tierra sedienta agradece las gotas de agua que la fertilizan y vuelven á la vida.

Ayer tarde, terminada la ceremonia de instalar el Observatorio Astronómico, resonando todavía en el oído las palabras con que Mr. Gould descorria ante el púbilco asombrado una punta del velo que cubre para la generalidad las maravillas del cielo, yo dilataba mis miradas desde los Altos, sobre aquel anchuroso horizonte que apenas limita

la Sierra al poniente, tendida la ciudad á nuestros pies, con sus pináculos, torres y cúpulas, dilatándose en otras direcciones las pampas infinitas, que alguna vez he intentado describir.

Espectáculo mas bello no encontrarán los ojos otra vez aquí, porque raras veces la naturaleza será contemplada en aquella hora y con escenas tales, por el alma sobrecogida por las emociones profundas que á todos nos había causado la inauguracion del Observatorio.

De las «Ruinas de Palmira», descritas por Volney, no ha quedado viva sino la sublime pintura de la tarde expirando y la noche que sobreviene sobre ruinas que evocan el recuerdo de lo que fué y ha dejado de ser.

Otro poeta se habría inspirado ayer con la escena que presenciábamos, viendo venir un mundo nuevo como evocado desde la apertura del ferro-carril del Rosario á Córdoba, de la Exposicion y del Observatorio Astronómico.

Córdoba no siente todavia el mundo que se agita en sus entrañas; y esta, al parecer modesta ceremonia á que me habeis invitado, para remover la primera palada de tierra de ferro-carril á la Calera, es ya una de esas manifestaciones de vida.

Asisti á la apertura del hotel de la Calera, que se ha edificado al pie de la montaña, y corrí algunas leguas de sus ásperas y pintorescas faldas, para llenar uno de los objetos que me trajeron á Córdoba. El hotel de la Calera realizaba un deseo mio, y este ferro-carril que pone en contacto industrial las Sierras con las costas del Plata, está señalando la vía por donde se desprenderán rocas de mármol de lo alto de la montaña, para acumularse en monumentos en las grandes ciudades del Litoral que, como la Mesopotamia, carece de piedras de construccion.

Si vuestra empresa es feliz, podeis jactaros desde ahora de dejar huellas eternas de vuestros trabajos sobre la superficie de la tierra, como las canteras de Connecticut contribuyen á embellecer las calles de Nueva York, transportados sus mármoles por ferro-carriles, ya que los obeliscos arrastrados desde las montañas de Abisinia, al valle del Nilo, sería comparacion anticuada.

La Sierra de Córdoba entraba tambien entre los objetos de la Exposicion. Acordaos que debió hacerse en Marzo

del año pasado, cuando la naturaleza reviste sus doradas galas de otoño.

Buenos Aires carece de montañas; y las aguas cristalinas, saltando como los cabritillos de roca en roca, á la sombra de árboles frondosos, son un espectáculo nuevo que debiera procurarse. Pero la *peste* se anticipó algunos dias al uso del preservativo que la Exposicion de Córdoba habría ofrecido, introduciendo la vilegiatura, el *rusticar* de antiguos y modernos, que falta á las costumbres de aquella ciudad; porque la Pampa es tan prosaica y las márgenes del Río de la Plata ofrecen poca variedad y menos garantía contra las epidemias.

La Sierra de Córdoba, como la Suiza en Europa, las montañas Blancas ó el Niágara en Estados Unidos, será en breve el complemento necesario de la vida culta y elegante de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, como por vuestro ferro-carril serán desde ahora base de sus edificios y capiteles de sus columnas, los granitos, los mármoles y los cimientos que en tan variadas formas ofrece. La Sierra de Córdoba tiene, pues, su grande inauguracion con este ferro-carril. Estábale preparado su catálogo en los cursos de botánica y de mineralogía que para estudiarla se han abierto en la Universidad.

Los museos empiezan á colectar sus riquezas minerales, y sus herbarios las plantas medicinales que con tanta profusion vegetan en las sinuosidades de las rocas. Pero yo me extasío en considerar los bienes que traerá para la salud de millares de hoy en adelante, la distribucion de aires puros, de sol radiante, de vistas encantadoras, de sensaciones blandas, con la residencia en la Sierra, de familias elegantes, que para serlo del todo, necesitan entrar en las costumbres, usos y goces del mundo, á saber: viajar, cambiar de clima en verano, subir á las montañas, y gozar de la naturaleza que Dios hizo bella para el hombre culto, pues que el rústico no sabe sentirla.

Digo lo mismo de las canteras de mármoles y de granitos, de la cal, del yeso, del cimiento romano que desde esa Sierra gloriosa, sólo cuando los haya lanzado lejos de su seno, irán á crear ciudades, á elevar al cielo capitolios y cúpulas majestuosas.

Estas son las verdaderas riquezas de las naciones. El oro

y la plata son como las viejas aristocracias. La especie humana no puede ser toda ella aristocrática.

Pero el carbon, el mármol, el hierro, la cal, son riquezas plebeyas é ilimitadas, destinadas á producir el bienestar de todos.

Luego al descender de las montañas las aguas de las alturas, vienen creando el poder motor que irá á ser pronto convertido en agitador en el seno de las máquinas.

Ya he visto en la Sierra las ruedas hidráulicas que van á ser movidas por los arroyuelos que descienden de mas arriba; y algunos de vuestros compañeros me han hablado de los muchos molinos que se preparan para tejer las ricas lanas de Córdoba en alfombras y frazadas; acaso para cambiar en papel los harapos que deja el pueblo mas consumidor de tejidos del mundo.

Saludo, pues, al porvenir risueño que ya empieza á ser el presente de Córdoba.

LITTERA MANET

El Presidente á sus conciudadanos.—Explicacion de su conducta al pedir el desafuero de un Senador por conspiracion.— (Agosto de 1872).

Rara vez se habrá producido un vuelco en la opinion pública al apreciar un acto del gobierno, como en este caso, en que el pedido de levantar los fueros de un Senador, considerado al principio como una venganza personal del Presidente, negado por unanimidad del Senado, en cuyo seno declaró no obstante el aludido « que no era un misterio para nadie que conspiraba en Santa Fe », despues de las sinceras explicaciones del documento que sigue, llegó á tener de su lado la opinion expresada por todos los órganos de la prensa, consignados en un folleto que lleva el título de *Littera Manet.*

Conciudadanos:

El Senado por unanimidad de votos ha declarado no haber lugar á acusacion contra el Senador Oroño, por los propósitos revolucionarios que contiene la carta que motivó el auto del Juez Federal.

Los Senadores que tomaron la palabra en defensa de la inculpabilidad del acusado y el acusado mismo, se han entregado á recriminaciones sobre el Jefe del Poder Ejecutivo, atribuyendo su conducta á pasiones de partido, y aun á venganzas personales, contra quien no ha negado su firma ni sus propósitos contra la tranquilidad de Santa Fe, recomenzando una tentativa de revuelta cuando otra ha fracasado, y declarándose director de las conspiraciones para indicar la ocasion oportuna.

Se añade que ha sido calurosamente felicitado.

El Presidente de la República no entrará á juzgar el acto del Senado; pero tiene derecho de vindicarse de imputaciones odiosas, hechas sin razon alguna, y abusando de que no hay entre nosotros la práctica de llamar al orden al orador que se sale de los límites de lo permitido en el debate.

Ninguna pasion, ni personal ni de partido, ha guiado su conducta en este asunto; y para probarlo bastará el recuerdo de las fechas y los actos preliminares.

El día 3 de Agosto fué tomada por asalto la ciudad de La Paz por las fuerzas nacionales, recibiendo dos balazos y un bayonetazo uno de los Iturraspe, santafecino, y cayendo prisionero Brochero á quien se le encontraron cartas anónimas de revolucionarios, entre ellas una firmada *Nicasio Oroño.* El jefe aprehensor las remitió al Ministro de la Guerra en campaña, residente en el Paraná, y éste en copia certificada al Gobierno. Convocados los Ministros, se resolvió esperar las cartas originales que trajo un oficial, enviado exprofeso con este fin.

Ninguna medida se tomó, sin embargo; ningun consejo de Ministros fué provocado por el Presidente, lo que prueba que ninguna pasion lo apremiaba á obrar; y podía decir que consultaba en esta lentitud motivos de prudencia.

Cree que el 25 de Agosto, dos ó tres días despues de la horrible tentativa de asesinato, que pudiera haber conmovido su espíritu, convocó á su residencia particular á todo el Ministerio, y deseando mayor acierto en las medidas que iba á proponer, hizo citar á sus ex-ministros Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield, Dr. D. Nicolas Avellaneda, Dr. D. Mariano Varela, exceptuando al Dr. D. Benjamin Gorostiaga por su carácter de miembro de la Suprema Corte de Justicia.

Nunca se había el Presidente rodeado de mayor número de consejeros para tratar un asunto público, lo que prueba que deseaba el acierto y ponía los medios humanos de conseguirlo.

Presentóse la carta del señor Oroño, y fué materia de un grave debate, en cuanto á la manera de proceder.

Resultó de él, por unanimidad, que debia remitirse con un oficio al Fiscal Federal, para que dedujera las acciones á que hubiere lugar; y siendo el Dr. Tejedor el Comisiona-

do de redactar el Código Criminal y reputado criminalista de nota, el que mejor precisó sus ideas, él fué encargado de redactar el oficio que debia acompañar la carta al Fiscal, cuyo borrador entregó al Presidente un dia despues.

Contra lo convenido por aquella solemne asamblea de Ministros y jurisconsultos, el Presidente no procedió, sin embargo, guardando en su poder el borrador.

No es la cuestion saber si se tomó una libertad que pudiera ser tachada de discrecional. Pero el hecho probará evidentemente, si no hay una venda en los ojos, que ninguna pasion lo impulsaba, ni siquiera la de hacer castigar á un criminal.

Poco despues llamó oficialmente á su despacho al Procurador de la Nacion Dr. D. Francisco Pico, á quien expuso de nuevo el asunto pidiéndole su consejo. Este fué confirmando el de los otros abogados, ministros y jurisconsultos, declarando que el procedimiento adoptado era el legítimo; y que ningun acto previo ni otras piezas que la carta, se necesitaban para que el Juez pidiese el allanamiento.

Esto debió ser á fines de Agosto, y el Presidente no creyó, sin embargo, prudente proceder.

El Senador Oroño, en conversacion con el Ministro de Hacienda le dijo, que sabia que habia una carta ó cosa parecida que tenía el Gobierno: que la publicasen, pues, que en ella decía lo que repetia todos los dias en el Senado.

El Presidente no procedió, sin embargo!

De las actas del Senado consta que en plena sesion, el Senador Oroño proclamó al Presidente calumniador, emplazándolo á publicar las cartas que decia tener en su poder!

No fué llamado al orden, no obstante que en el primer Mensaje enviado al Senado sobre las interrogaciones que él mismo le dirigia, si se daba publicidad á una de las cartas anónimas tomadas á Brochero, ninguna insinuacion indica que el señor Oroño sea el autor.

El Presidente resistió prudentemente á esta provocacion inmotivada.

La oficina de telégrafos posee hace un año la clave que sirve para las comunicaciones entre los revolucionarios de

Santa Fe y sus directores aquí, y en ella está designada la casa número 227 de la calle de Victoria, que indica el Senador Oroño, para dirigirles cartas, y el nombre Seguy dado á Brochero en el anónimo publicado, con otros detalles que no son del caso.

El Senador Oroño presentó un proyecto de ley, FIRMADO POR ÉL SOLO, proponiendo excluir á Santa Fe del estado de sitio.

El Presidente, por motivos de interes público, y para mostrar cuáles son los móviles que indujeron al Senador Oroño á librar del estado de sitio á Santa Fe, su campo de accion revolucionario, creyó oportuno, necesario, ilustrar indirectamente la opinion, revelando los móviles del Senador. Esta es su falta sin duda. Entonces dió orden de proceder.

Parece que el Senado declara que es justo, lícito que los propósitos del Senador Oroño y el sastre Brochero, continúen en Santa Fe. Sea asi: pero el Presidente no ha sido movido por pasion alguna ni contra el Senador ni contra Brochero, á quien fué aquel á visitar á prision.

Creí evitar un error al Senado.

Ahora será permitido al Presidente de la República, sustituido reo en lugar del acusado, preguntar: ¿cuál es la pasion que lo ha obcecado al rodearse de todos sus Ministros pasados y presentes para proceder en un asunto vulgar, como es el de un simple juicio sobre documento escrito, que no requiere otra prueba que la verificacion de la firma?

Si el consejo de sus ministros que nunca le han disimulado sus opiniones, y que por sus luces merecen el respeto público, no es bastante á exonerarlo de todo cargo de pasion ó de malicia, ¿será un crimen haber oido el parecer del primer jurisconsulto quizá de América, el doctor Velez, del primer criminalista de la República, el doctor Tejedor, del Procurador de la Nacion, doctor Pico, cuyo dictamen guía casi siempre al Gobierno?

¡Cuánta pasion se necesita para retardar la ejecucion de lo acordado, por motivos de prudencia ú otras causas!

Conciudadanos: si hay maldad, pasion é injusticia en la acusacion promovida por el Fiscal, sépase al menos que son cómplices del delito del Presidente, los señores Velez

Sarsfield, Tejedor, Pico, Zavalía, como criminalistas y jurisperitos: los ministros Dominguez, Frías, Avellaneda y Varela; y ante esa falange de reputaciones, el Presidente puede reposar tranquilo sobre su rectitud y su conciencia, dando el valor que tengan las decisiones que lo condenan á él, que no ha cometido falta alguna en este asunto, para prodigar elogios y una corona cívica al autor de la carta que seguirá á esta franca y sencilla exposicion de actos administrativos en que la apreciacion individual no entra por nada.

La República Argentina puede presentarse orgullosa con la opinion de los jurisconsultos citados, ante cualquier tribunal del mundo.

Conciudadanos: El Presidente apela á la conciencia pública, protestando de estar animado de pasiones menos censurables de las que animan al Senador don Nicasio Oroño en este asunto.

DISCURSO DE LA BANDERA

Inauguracion de la estatua de Belgrano

(24 de septiembre de 1873)

Este discurso fué pronunciado por el Presidente de la República al descubrir la estatua ecuestre del General Belgrano que decora la plaza de Mayo, y lleva en actitud de recorrer las filas de los ejércitos patricios, la bandera argentina que él mismo ideó, matizada con los colores de la Orden Real de Carlos III.

Es esta una de las mas aprobadas composiciones del orador y subministra una prueba evidente de lo que hoy se llaman movimientos *reflejos*, ya sea de los miembros, ya del cerebro, pues el autor tenia conciencia de la belleza del asunto, meses antes de escribir el discurso. Deciale al doctor Velez, de broma, pero con todos los aires de la seriedad: —¿Ha leído, doctor, la oracion de Demóstenes sobre la Corona?—No, ¿cuál oracion?—Pues oirá usted mi oracion sobre la Bandera, y nada habrá perdido.—¡Qué oracion!

En la carta de África en los viajes por Europa, África y América, léese lo siguiente, que explicará la causa de este *avant-goût*, de una creacion del espiritu.

La teoría que atribuye al cerebro funciones y actos espontáneos se ha generalizado posteriormente en Europa.

«El pensamiento, ademas, tiene sus actos espontáneos y todas las sensaciones trasmitidas al cerebro por los nervios, saliendo sin la participacion de nuestra voluntad, del caos confuso en que están hacinadas, propenden en los momentos de reposo, á agruparse segun su afinidad, clasificándose de suyo, en el orden que les corresponde, hasta presentarse en serie de ideas intima y lógicamente ordenadas: verdadera ruminacion del espiritu semejante á la que ejecutan los camellos en los momentos de descanso, con el tosco alimento que han acumulado antes en sus anchos estómagos. No de otro modo las inteligencias muy ejercitadas, cuando una idea fundamental las ha absorbido largo tiempo, derraman sobre el papel, y sin esfuerzo alguno, un libro entero de una pieza, como la hebra dorada que hila el gusano de seda.»

Esto es de 1846. La doctrina de las ideas ó de los movimientos reflejos, es decir, espontáneos y sin volicion, son de época mas reciente y ahora mirados como incuestionables.—(*Nota del autor en 1883*).

CONCIUDADANOS:

Llenamos uno de los mas nobles deberes de la vida social, rindiendo homenaje á la memoria de los altos hechos que inmortalizan el nombre de nuestros antepasados. Un montículo de tierra sobre los restos mortales de un héroe, fué el primer monumento humano. Las Pirámides eternas del Egipto conservan aun el plan de esta arquitectura primitiva, y es hoy idea aceptada que, alrededor de una tumba, se despertó en el hombre, aun salvaje, el sentimiento religioso que nos liga al Ser Supremo, y empezaron á bosquejarse la familia, el orden social y las leyes.

Cuando el sentimiento artístico, innato como el religioso en nuestra alma, se hubo expresado en las formas plásticas de la belleza, la estatua suplantó al mausoleo; y nosotros mismos, los últimos venidos á participar de las bendiciones de la civilizacion, repetimos lo que Grecia y Roma hacían para perpetuar la memoria de sus héroes, de sus padres y de sus grandes ciudadanos. Ante la imagen de uno de nuestros hombres públicos, repetimos este acto instintivo de nuestra especie, volviendo á lo pasado, trayendo hacia nuestra época, y legando á la posteridad el recuerdo en hombres y hechos de nuestro origen, como pueblo que tiene hoy su puesto conquistado y aceptado entre las naciones del mundo.

Aunque nuestra alma sea inmortal, la vida, en los estrechos límites que la naturaleza ha asignado al hombre, es pasajera. Pero la especie se perpetúa hace cien siglos, dejando tras sí, entre el humo de las generaciones que se disipan en el espacio, una corriente de chispas que brillan un momento, y pueden, segun su intensidad y duracion, convertirse en luminares, en llama viva, en rayos perpetuos de luz, que pasen de una á otra generacion, y se irradien de un pueblo á otro pueblo, de un siglo á otro siglo, hasta

asociarse á todos los progresos futuros de la sociedad y ser parte del alma humana.

¿Quién se profesa republicano, y no siente en su espíritu rebullirse el alma de Washington, la última y mas acabada personificacion de las virtudes públicas; la mayor de todas, hacer triunfar el derecho sin apropiarse los despojos de la victoria, trazando el camino por donde habrán de avanzar los demas pueblos hacia la conquista de la libertad?

Hay, pues, una inmortalidad humana que se adquiere por el genio, la abnegacion ó el sacrificio; pudiendo extenderse segun la perfeccion é influencia de aquellas virtudes, á un pueblo, á toda la tierra, á un siglo, á todos los que le suceden mientras exista la raza humana. Belgrano cuya efigie contemplamos, participa para nosotros, y en la medida concedida á cada uno, de esas cualidades que hacen al hombre vivir mas allá de su época. Hace cincuenta años que desapareció de la escena, y no ha muerto, sin embargo. Apenas se conserva el recuerdo de la casa en que nació aquí, y todas las ciudades y pueblos argentinos lo reclaman como suyo. Su apellido puede extinguirse segun la sucesion de las generaciones; pero dos millones de habitantes desde ahora lo aclaman Padre de la Patria.

No es la biografía del General Belgrano la que habria de trazar, para dar mas vida al bronce, que la que le ha comunicado el artista. Belgrano era muy hombre de la época crepuscular en que apareció. General sin las dotes del genio militar, hombre de Estado, sin fisonomía acentuada. Sus virtudes fueron la resignacion y la esperanza, la honradez del propósito y el trabajo desinteresado.

Su nombre, empero, sin descollar demasiado, se liga á las mas grandes faces de nuestra Independencia, y por mas de un camino, si queremos volver hacia el pasado, la candorosa figura de Belgrano ha de salirnos al paso.

Cuando el Gobierno agradecido, quiso premiarlo por la memorable victoria ganada en Tucuman en este día, disminuyendo su pobreza, fundó con el premio cuatro Escuelas Primarias, las primeras que cuatro ciudades que son hoy

capitales de Provincia, veían abrirse para la educacion de sus hijos. Acaso algun Senador hoy, asistió á alguna de ellas en su niñez.

Estos desvelos por levantar al pueblo de su postracion intelectual, sin lo cual no hay libertad duradera; su empeño de establecer la moral relajada en escuelas y ejércitos; su profundo sentimiento religioso que difundía sobre el soldado, para santificar la causa de la Independencia, poniéndola bajo la proteccion de la Virgen de las Mercedes que conserva aun el baston del mando, depositado por él al pie de su imagen en Tucuman; su eclipse de la escena, cuando en los tiempos de discordia y de guerra civil, como dice Tácito, «el poder pertenece á los mas perversos»; su muerte obscura; su carrera tan gloriosa, tan olvidada, todo esto lo caracteriza como á Rivadavia, como al General Paz y á otros; y es esa la base firme en que se asienta la estatua que hoy levantamos en su honor.

Los primeros movimientos del patriotismo americano se sienten en el alma de Belgrano. Funda la primera Escuela de Educacion Científica que existió en Buenos Aires, pues Charcas y Córdoba eran hasta entonces el centro de la civilizacion colonial.

Como el malogrado Montgommery, que llevó en vano al frígido Canadá la noticia de que sus hermanos estaban en armas para conquistar la libertad, Belgrano llevó al tórrido Paraguay la enseña de la nueva Patria. La historia castiga á los retardatarios de la primera hora. El Canadá es todavia dominio de la corona, como el Paraguay, menos feliz por haberse tapado los oídos al llamado de sus hermanos entonces, cayó en las redes sombrías del tirano Francia, en las garras del tigre Lopez, y todavía no ha visto el último día de sus tribulaciones.

Tambien como Franklin, Belgrano fué á buscar acomodo con la dinastía real para poner término al conflicto, y como Franklin volvió desesperando de la prudencia y de la prevision humana á activar el Acta de nuestra Independencia.

En nombre del pueblo argentino, abandono á la contemplacion de

los presentes, la Estatua Ecuestre del General Belgrano, y lego á las generaciones futuras en el duro bronce de que está formada, el recuerdo de su imagen y de sus virtudes.

Que la bandera que sostiene su brazo flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, á lo alto de los mástiles de nuestras naves, y á la cabeza de nuestras legiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa!

Todos los Capitanes pueden ser representados como en esta estatua, tremolando la enseña que arrastra las huestes á la victoria.

En el caso presente, el artista ha conmemorado un hecho casi único en la historia, y es la invencion de la bandera con que una nueva Nacion surgió de la nada colonial, conduciéndola el mismo inventor, como Porta-Estandarte.

Nuestro signo, como Nacion reconocida por todos los pueblos de la tierra, ahora y por siempre, es esa Bandera, ya sea que nuestras huestes trepen los Andes con San Martin, ya sea que surquen ambos océanos con Brown, ya sea en fin, que en los tiempos tranquilos que ella presagió, se cobije á su sombra la inmigracion de nuevos árribantes, trayendo las Bellas Artes, la Industria y el Comercio.

Tal dia como hoy, el General Belgrano, en los campos de Tucuman, con esa Bandera en la mano, opuso un muro de pechos generosos á las tropas españolas, que desde entonces retrocedieron y no volvieron á pisar el suelo de nuestra Patria, siendo nuestra gloriosa tarea, de allí en adelante, buscarlas do quiera conservasen un palmo de tierra en la América del Sur, hasta que por el glorioso camino, de que Chacabuco y Maipú fueron solo escalones, nos dimos la mano en Junin y Ayacucho con el resto de la América, independiente ya de todo poder extraño.

Y sea dicho en honor y gloria de esta Bandera. Muchas Repúblicas la conocen como salvadora, como auxiliar, como guía en la difícil tarea de emanciparse. Algunas se fecundaron á su sombra; otras brotaron de los jirones en que la lid la desgarró. Ningun territorio fué, sin embargo, añadido á su dominio; ningun pueblo quedó absorbido en

sus anchos pliegues; ninguna retribucion exigida por los grandes sacrificios que nos impuso.

En la vasta extension de un continente entero, no siempre son claros y legibles los términos que Dios y la naturaleza imponen á la actividad de las grandes familias humanas que pueblan la tierra. ¿Cuál es la extension de la que cubre hoy y protege nuestra Bandera?

La República Argentina ha sido trazada por la regla y el compas del Creador del Universo. Ese anchuroso rio que nos da nombre, es el alma y el cerebro de todas las regiones que sus aguas bañan. Puerta de esta América que abre hacia el ancho mar que toca el umbral de todas las Naciones, por ahi subirán aguas arriba con la alta marea del desarrollo, los oleadas de hombres, de ideas, de civilizacion que acabarán por transformar el desierto en Nacion, en pueblo. Aquí, en estas playas, han de cambiarse los productos de tan vasta hoya, de tantos climas, por los que hayan en todo el globo preparado siglos de cultura y la lenta acumulacion de la riqueza. Aquí ha de hacerse la trasmutacion de las ideas: aquí se amalgamarán las de todos los pueblos; aquí se hará su adaptacion definitiva, para aplicarse á las nuevas condiciones de la existencia de pueblos nuevos sobre tierra nueva.

No hablo del porvenir. Es ya, este sueño de nuestros padres, un hecho presente.

He ahí, en esos millares de naves, nuestros misioneros hasta el seno de la América. Ved ahi en la masa de este pueblo, el ejecutor de la grande obra, acudiendo de todas partes á alistarse en nuestras filas, y por el trabajo, la industria, el capítal, las virtudes cívicas, hacerse miembro de la congregacion humana que lleva por enseña en la procesion de los siglos hacia el engrandecimiento pacífico, la Bandera bi-celeste y blanca.

Esta bandera cumplió ya la promesa que el signo ideográfico de nuestras armas expresa. Las naciones, hijas de la guerra, levantaron por insignias, para anunciarse á los otros pueblos, lobos y águilas carníceras, leones, grifos y

leopardos. Pero en las de nuestro escudo, ni hipógrifos fabulosos, ni unicornios, ni aves de dos cabezas, ni leones alados pretenden amedrentar al extranjero. El Sol de la civilizacion que alboreaba para fecundar la vida nueva; la libertad con el gorro frigio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de nuestra vida; una oliva para los hombres de buena voluntad, un laurel para las nobles virtudes: he aquí cuanto ofrecieron nuestros padres, y lo que hemos venido cumpliendo nosotros, como República y harán extensivo á todas estas regiones, como Nacion, nuestros hijos.

Hasta la exclusion del sangriento rojo, del blason de todos los pueblos; hasta el color celeste que no tiene escritura propia en la heráldica, se avienen con la idea dominante en este emblema.

Las fajas celestes y blancas son el símbolo de la soberanía de los reyes españoles sobre los dominios, no de España, sino de la corona, que se extendían á Flandes, á Nápoles, á las Indias; y de esa banda real hicieron nuestros padres divisa y escarapela, el 25 de Mayo, para mostrar que del pecho de un Rey cautivo tomábamos nuestra propia Soberanía como pueblo, que no dependió del Consejo de Castilla, ni de ahí en adelante, dependería del disuelto Consejo de Indias.

El General Belgrano fué el primero en hacer flotar á los vientos la Banda Real, para coronarnos con nuestras propias manos Soberanos de esta tierra, é inscribirnos en el gran libro de las naciones que llenan un destino en la historia de nuestra raza. Por este acto elevamos una estatua en el centro de la plaza de la Revolucion de Mayo, al General Porta-Estandarte de la República Argentina.

Y si la barbarie indígena, ó las pasiones perversas intentaron alguna vez desviarnos de aquel blanco que los colores y el escudo de nuestra Bandera señalaban á todas las generaciones que vinieran en pos, reconociéndose argentinas á su sombra, los bárbaros, los tiranos y los traidores inventaron pabellones nuevos, obscureciendo lo celeste para que las

sombras infernales reinasen, y enrojeciendo sus cuarteles para que la violencia y la sangre fuesen la ley de la tierra. En Caseros esta (1) era la Bandera que enarbolaba el Tirano contra el proscripto pabellon que volvía para aplastar la sierpe, con sus hijos dispersos por toda la América. En Caseros, por la union de los partidos, reaparecieron esas dos manos entrelazadas, como siempre lo estarán en defensa de la Patria. Al dia siguiente de Caseros, vuestras madres y hermanas, ¡oh pueblo de Buenos Aires! tiñeron de celeste telas para victorear á los libertadores; porque, sea dicho para recuerdo del odio de los tiranos á nuestra Bandera, en 1852 no había en una ciudad civilizada, emporio de un gran comercio, una vara de tela celeste para improvisar un pabellon; y una generacion entera existía, que no conoció los colores de la Bandera de su Patria.

El pendon negro con sus gorros sangrientos, que en los Inválidos de París, recuerda como trofeo, la ruptura de la cadena con que Rosas intentó amarrar la libre navegacion de los ríos, no es por fortuna nuestra bandera.

La Bandera blanca y celeste—¡Dios sea loado! —no ha sido atada jamas al carro triunfal de ningun vencedor de la tierra!

La petipieza de la horrible tragedia que concluyó en Caseros, se está representando ahora en la otra margen del paterno Río; y no sería extraño que oyéramos desde aquí los cañonazos con que, acaso en estos momentos, nuestro pabellon somete los últimos restos de la barbarie y de los caudillos. He aquí (2) el pendon de la rebelion, que sólo

(1) El orador enseñó, al pronunciar estas palabras, un pabellon de bandas negras y blanca, con gorros frigios rojos en las cuatro esquinas y las siguientes inscripciones: 1º, en la banda negra superior: *¡viva la Confederacion Argentina!*—2º, en la banda blanca intermediaria: *Batallon Cuartel General*—3º, en la banda negra inferior: *Mueran los salvajes unitarios!* El centro está ocupado por el escudo de armas patria. Esta bandera fué tomada en Caseros y conservada por el General Sarmiento se halla en poder del editor de estas Obras.

(2) La bandera de Lopez Jordan que enseñó el orador, tenia bandas rojas continuando las bandas celestes de la bandera argentina. Se halla actualmente depositada en el valioso museo del General Garmendia.

pide al parecer empapar en sangre el de la República. Habíalo dejado olvidado el General Urquiza al tomar la Bandera Nacional por suya, á fin de hacer servir la victoria para fundar la Magna Carta de nuestras libertades. Un asesino lo recogió del suelo y para simbolizar la barbarie y el crimen, lo opone rebelado, á la Bandera Nacional. La traicion á la Patria está detras de ese sangriento trapo!

Al abandonarlo á la execracion de los presentes y de los venideros, no temais que hiera sentimientos, ni aun preocupaciones nobles del pueblo, ni de las masas entrerrianas. Allí, en aquella escogida fraccion de nuestro territorio, el sentimiento nacional se agita mas vivo, si cabe, que en parte alguna en él.

La vil trama del rebelde vencido, sorprendió á las poblaciones, merced á las tinieblas de la noche, y amanecieron bajo el imperio de la rebelion, que muchos aceptaron por las funestas divisiones de partido, que á tantos extravian.

Cerremos los ojos sobre ese cuadro, y contemplemos el presente, que él vindica el nombre entrerriano del baldon que han querido arrojarle los traidores.

Batallones de infantería entrerriana guarneciendo las ciudades; los ejércitos nacionales considerablemente aumentados por regimientos numerosos de caballería de la misma Provincia; el guardia nacional Miguel Ocampo, arrancando de la mano de un traidor la enseña de la rebelion y empapándola en su propia sangre, realizando con ese hecho, accion igualmente heroica que la del legendario Falucho, muriendo al pie de esa misma bandera en las fortalezas del Callao, libradas por traicion al enemigo; la Banda Oriental llena de emigrados, los bosques pululando de prófugos, las islas pobladas de escapados, ¿dónde está el pueblo rebelde entrerriano en que quiere apoyarse la traicion? Sí; hay traidores, es cierto: hay algunos miles de oprimidos, hay niños y ancianos arrastrados por la leva, retenidos por el terror del degüello, generales y aventureros extranjeros: he ahí el ejército y el poder de la rebelion.

Quiero que el último paisano que en estos momentos sufre

los rigores de la estacion y las fatigas de la guerra, por vivir siempre á la sombra de esta Bandera, sepa que el Gobierno de su patria tiene en cuenta su humilde, pero valioso sacrificio, porque da lo único que posee, que es la vida, pues ni un nombre tiene el pueblo anónimo que en la guerra se llama soldado. Sepan los valientes y fieles entrerrianos que están combatiendo, que con ello ponen el capitel al edificio de nuestra nacionalidad, y cierran para siempre el abismo de las segregaciones del territorio que recibimos en herencia de los fundadores de la Bandera Nacional.

Al terminar la historia de la mision y de los obstáculos con que ha luchado esta Bandera, necesito añadir que aun le falta recibir como hijos suyos, á millares de los que aquí están presentes y que la acatan y saludan como huéspedes.

En los Estados Unidos, nuestros predecesores y compañeros de peregrinacion en este nuevo mundo, no hay extranjeros, sino los viajeros que visitan sus playas. Hay dos millones de alemanes ciudadanos, y otros tantos irlandeses, ingleses y de todo origen, hasta venidos del Celeste Imperio. Aquí la amalgamacion marcha con mas lentitud. Acaso el fuego sagrado de la Libertad, no es tan vivo todavía, para fundir las nacionalidades y hacer correr el duro bronce del pueblo regenerado, en que la humanidad va á presentar un nuevo tipo americano.

No importa. La Providencia sigue aquí otro sendero tal vez. Debemos á la España la sangre que corre en nuestras venas, y cuando la desgracia aflige á sus hijos podemos pagar la de sus héroes, los Solis, los Ayala, los Irala, los Garay, que se sacrificaron por fundar estos pueblos. Habrá patria y tierra, libertad y trabajo para los españoles, cuando en masa vengan á pedírnosla como una deuda. Y para los italianos, cuya historia es la de los pueblos de nuestra lengua, cuya arquitectura es el ornamento de nuestros edificios, cuyas bellas artes con intérpretes como la Ristori, Tamberlik, Mansoni y tantos otros, que nos han visitado embelleciendo la existencia, habrá siempre una carta de ciudadanía para ellos y sus descendientes; y nuestros rios

nuestras ciudades y nuestros campos, para teatro de sus variadas industrias.

Y los hijos de la Francia, que tanto ha sufrido por la redencion de la inteligencia, que tantos errores ha cometido, rescatándolos y rescatándose por la gloria ó el patriotismo, tendrán bajo esta Bandera, ancho lugar en nuestros gustos, en nuestra cultura y en nuestras ideas.

Y la poderosa Albion, la enérgica raza inglesa, cuya mision parece ser someter el mundo bárbaro de Asia, Africa y de los nuevos continentes é islas al influjo del comercio, é improvisar naciones que trasplantan el *Habeas Corpus*, la libertad sin tumulto, la máquina y la industria, bienvenida fué siempre, y bien empleados serán sus capitales en las grandes empresas que completan nuestra existencia como nacion civilizada.

Y á todas las nacionalidades de la tierra, cuyos hijos tocan estas playas en busca de un lugar para hacerse un domicilio y una patria, ofrézcoles en nombre del pueblo que esta Bandera representa, la proteccion que ella da gratuitamente, recordándoles sólo, que el hombre es familia, tribu, nacion, con deberes para con los demas, y que los sentimientos mas generosos, el heroismo, la gloria, el amor de la patria, se amortiguan no ejercitándolos; y que la elevacion del alma humana desciende y desaparece con la satisfaccion exclusiva de las necesidades materiales.

CONCIUDADANOS:

Una nacion está destinada á prevalecer, cuando obedece en su propio seno á las inmutables leyes del desenvolvimiento humano.

Sin el espíritu de conquista, Roma vive en nosotros con sus Códigos, como Grecia con sus artes plásticas, su lengua y sus instituciones republicanas, completadas por el sistema representativo. Acaso es providencial que debamos existencia y nombre á Colon y á Américo Vespuccio; y si Garibaldi ha de tener su parte en la reconstruccion de la Italia romanizada, su lugar en la historia lo conquistara,

mezclando aquí su sangre á la nuestra, para endurecer los cimientos de nuestra constitucion, libre, republicana, representativa.

Hagamos fervientes votos, porque si á la consumacion de los siglos, el Supremo Hacedor llamase á las naciones de la tierra para pedirlas cuentas del uso que hicieron de los dones que les deparó y del libre albedrío y la inteligencia con que dotó á sus criaturas, nuestra Bandera, blanca y celeste, pueda ser todavía discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando cien millones de argentinos, hijos de nuestros hijos, hasta la última generacion, y deponiéndola sin mancha ante el solio del Altísimo, puedan mostrar todos los que la siguieren que en civilizacion, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres á evidenciar, que en efecto fué creado el hombre á imagen y semejanza de Dios. (1)

---

(1) Conviene notar que el discurso que precede fué compuesto por el autor, como todo lo que producía, fundido de una pieza; pero que sus consejeros le advirtieron la necesidad de circunstancias de introducir palabras alentadoras para los defensores de la Nacion, en la rebelion que ardía en ese momento en el Entre Ríos. Fué necesario suprimir algunas páginas del discurso original y que hacian á la unidad de esta pieza magistral, para poder introducir lo que á Entre Ríos se refiere y hoy nos parece, á la distancia, una superfectacion que desdice del conjunto.

El lector debe tener en cuenta esta circunstancia apuntada, y suprimir mentalmente, lo que el editor no está autorizado á cambiar.

LA CAMPAÑA DE 8 DÍAS

Proclama por telegrama al pueblo de Mendoza

12 de octubre de 1873

Un Jefe infiel á su deber, pretextando enfermedad abandonó el puesto que el Gobierno de su país le tenía confiado en la frontera, para venir á la ciudad á encabezar la rebelion.

Un capitan de línea ha traicionado la confianza que depositó en él.

La paz que gozaban las Provincias va á ser perturbada, y el Presidente de la República, apelando á los sentimientos de patriotismo de los ciudadanos honrados de Mendoza, requiere y les ordena no prestar su apoyo al motin militar que ha manchado el honor de nuestras armas, y que será por las armas sometido.

A los vecinos de Mendoza encarezco, ahorren á su provincia y á la República los tesoros y la sangre derramada inútilmente por el capricho y perversidad de militares extraviados ó engañados con vanas promesas.

El Presidente cumplirá con su deber de mantener la paz, el honor de la República, y espera que todos cumplan con su deber.

En el Entre Rios, seis mil entrerrianos se han reunido ya al Ejército Nacional y pronto estarán desocupados seis ú ocho mil hombres para someter el motin de Mendoza; mientras tanto, se toman las medidas para dominarlo prontamente.

Segovia y O'Connor no tienen sostenedores aquí, y no los encontrarán sino entre los que viven del desorden ó tratan de echar abajo las instituciones.

LA CARIDAD

Al inaugurar un hospital.—4 de octubre de 1873

Señoras Damas de Caridad:

En medio de los azares de la guerra, la rebelion, la anarquía y los peligros que amagan al país, que absorben las horas y los minutos de la administracion á mi cargo, he aceptado con gusto la invitacion de acompañaros á poner la primera piedra fundamental de un edificio levantado para retemplar, como en un conservatorio, los sentimientos de moral cristiana, á lo menos en la generacion naciente, ya que se encuentran tan debilitados en sus padres.

Creen los naturalistas que cuando el árbol se siente morir su fuerza vital hace un supremo esfuerzo.

Cúbrese entonces de flores con una fecundidad extraordinaria, y derrama semillas por millares, como si tratase al menos de salvar su raza.

Vosotras, madres de familia, obedeceis acaso instintivamente á este movimiento de preservacion, echando nuevos gérmenes de educacion moral é intelectual, á fin de que las buenas doctrinas no se extingan y de que el viento terroso de las pasiones políticas no agoste las tiernas plantas.

No estoy para detenerme en expresaros ideas que expliquen nuestros sentimientos. Vengo en medio de los que se

ocupan de educacion, á descansar un momento, como en el seno tranquilo de la familia, escapando á los sinsabores, trabajo y dificultades de la vida pública.

Lo recuerdo con emocion profunda. Mi primer ensayo en una carrera ya tan dilatada, fué fundar un colegio de niñas, porque lo primero que se me alcanzó desde joven, fué que las madres eran por la Providencia designadas como las institutoras de la especie humana, con la misma solicitud y eficacia, que presenciamos en los otros seres animados.

Mis últimas afecciones se ligan con aquel lejano recuerdo, y lo mantienen vivo.

¿Por qué no he de hablar aquí, fundándose una obra de piedad ilustrada, de mi amiga María Mann, viuda del célebre Horacio Mann, que á los sesenta y seis años de su laboriosa existencia, me escribe todos los meses, contándome sus humildes conquistas, en la creacion de establecimientos de sordos-mudos, por un nuevo sistema que les restituye la palabra, y trasmitiéndome informes que su hermana Miss Peabody pasa al Consejo Nacional de Educacion en Washington, sobre los Kindergarden, aquellos járdines en los que se mezclan y se confunden, las flores, los niños y sus inocentes juegos?

¿Por qué no he de contaros que tengo otra amiga, Mrs. Catalina Dogget, que fué maestra de escuela en su juventud; que redacta un diario de Bellas Artes; que preside sociedades de beneficencia y de lecturas públicas, sobre diversas materias, hasta que para solazarse, toma un tren que atraviesa las regiones de la América del Norte, y va á hundirse en las profundidades del valle Jeomy, donde Dios ha encerrado un modelo de cascadas, paisajes, picos elevados, y de todas las bellezas terrestres, para reposar bajo las colosales wellingtonia, que ya vivían y daban sombra al hombre primitivo, como la dieron quince siglos despues á los guerreros españoles que conquistaron la California, y se la dan actualmente á los norte-americanos que la cultivaron, poblaron, civilizaron, enriquecieron y constituyeron en diez años.

Mis amigas Mann y Dogget, son á mi juicio, el tipo de la mujer futura del mundo, con el ferro-carril y el vapor atados á su puerta por vehículos, el mundo por barrio, la humanidad por vecinos y amigos, trabajando, dando ciudadanos á la patria, escribiendo, enseñando y haciendo felices á sus amigos. Os presento, pues, como colaboradoras aquellas nobles matronas.

Un programa tan vasto no se halla todavía á nuestro alcance; y es ya mucho que os reunais y con vuestro dinero y vuestro esfuerzo, levanteis edificio á la inteligencia, á la moral, á la religion, á las buenas costumbres.

Esta forma de la caridad cristiana, es el complemento y la realizacion de la caridad y el amor que enseñó Jesus, y vosotros sois sus defensoras predestinadas, como aquellas nobles patricias romanas que con sus joyas y sus encantos ayudaron á Jerónimo en la grande obra de propagar el cristianismo.

Cuando se quiso levantar una estatua al mecánico Stephen, que ideó la primera màquina de vapor, se halló preferible dar su nombre á una escuela pública, como se establecen hoy piletas de agua en las esquinas para que apaguen su sed los hombres trabajadores, en vez de suntuosas fuentes con surtidores maravillosos y estatuas de bronce, para regalar la vista de los ociosos y de los felices.

¿Cómo se habría regocijado Belgrano, si en lugar de una estatua, se le hubieran consagrado las cuatro escuelas que fundó y un edificio para la escuela náutica que él bosquejó, y cuyos alumnos acaso resisten un abordaje en este momento, á la sombra de la bandera nacional, á bordo del *Brown*, contra corsarios reclutados entre los contrabandistas del archipiélago griego!

Haceis, pues, muy bien en fundar establecimientos de educacion cristiana, como si pusierais aguas corrientes en una ciudad infecta, ó pozos artesianos en un desierto.

Dios os lo ha de tener en cuenta, la posteridad desvalida os bendecirá; y os lo aplaudo en nombre de la Patria que

represento, de la religion de cuyos edificios soy Patrono, de la educacion universal, de que soy humilde obrero.

Vuelvo á mis tareas, á defender las instituciones, el orden, la libertad y la moral, contra los enemigos armados del puñal, del veneno, de la lanza, de la pluma, de la palabra.

Quedad con Dios, señoras, y sed bendecidas en vuestra noble obra.

PRINCIPIOS DE GOBIERNO

Inauguracion del ferro-carril de Concordia (Entre Rios)

29 Marzo de 1874

El discurso inaugural que sigue, contiene la exposicion mas completa de las doctrinas y principios que dirigieron la política del Presidente durante el segundo período constitucional, y puede ser consultado por los jóvenes que se consagran á la política y por los hombres maduros que quieran darse razon de los cambios que la opinion pública ha experimentado. Las revueltas y revoluciones fueron fomentadas por simples errores, en cuanto á la aplicacion de los principios gubernativos y los poderes de pueblos y gobiernos.

El Presidente aprovechó las vacaciones de Semana Santa en que se cerraban las oficinas para trasladarse en horas á Concordia y presidir la inauguracion del Ferro-Carril del Este.

Humeaba todavia la sangre de los combates sostenidos en dos alzamientos. Entre Rios era un pais arrancado á Ramirez que se inspiraba de Artigas y poblado con asilados y emigrantes en los últimos treinta años, conservaba bandera propia, y la tradicion de confundir los porteños con el pueblo y la nacion argentina. Sus victorias sobre el Uruguay, Corrientes y el poder entero de Rosas en Caseros, no eran parte á curar la opinion de los paisanos de su ensimismamiento como territorio, sin saber bien si eran argentinas las quince mil lanzas de que hacian alarde. Era, pues, de grande consecuencia que el Presidente, cuando habian las armas nacionales hecho oir razon en «Ñaembé» y « Don Gonzalo », á los cuadillejos que trataron de derrocarla, llevase con el ferro-carril que se abria al comercio y al trabajo, la palabra que corrige los errores aún del patriotismo y dirige á mejores fines las actividades y las ambiciones.

La última tentativa de insurreccion en Entre Rios concluyó en el ridículo de que un Juez de Paz capturase al obstinado anarquista, como á cualquiera otro cuatrero. Este discurso puede ser consultado como una franca y leal exposicion de principios de gobierno, que ningun hecho esencial puso en problema, en cuanto á la sinceridad de la política que reposaba sobre ellos.

Conciudadanos de Entre Rios:

He hecho un paréntesis á las ocupaciones ordinarias del Gobierno, para venir en persona á presidir la inauguracion del primer tramo del ferro-carril que la Nacion había contratado, para mejorar las vías de comunicacion de esta bella porcion del territorio argentino.

Me es grato recordaros que esta fué la primera obra de vías férreas que la actual administracion emprendió, y que ha sido llevada á cabo, á despecho de las conmociones por que este país ha pasado.

Al día siguiente de haber escarmentado la rebelion con que un insensato quiso alzarse contra el gobierno de su patria, sobre el terreno aun humedecido con la sangre del combate, he querido que la Nacion esté presente aquí por el intermedio de su representante en el Poder Ejecutivo, y que la locomotora lleve la noticia á todos los puntos circunvecinos, á los vencedores y á los vencidos, de que la Nacion está aquí, pues el ferro-carril costeado por sus rentas, decretado por sus legisladores, empieza á derramar sus beneficios.

Los ferro-carriles, ligando entre si ciudades y provincias; el telégrafo haciendo de toda la República un barrio, donde pueden de una casa á la otra dirigirse los vecinos la palabra, he aquí la Nacion, he aquí el Gobierno, tal como lo reclaman los intereses actuales de los pueblos.

Los que quisieran hacer de la Constitucion un impedimento á la accion franca de los poderes creados para el bien por ella, pretendieron que el Presidente no pudo ir al Paraná, á preparar los elementos de la victoria, no obstante que en casos graves pueda, conservándose jefe del Estado, proveer en las localidades mismas á sus necesidades.

El *Talita* y *Don Gonzalo* respondieron á aquel pueril fetiquismo, que cree curar las enfermedades sociales, como los fanáticos de Oriente intentan curar las del cuerpo, aplicando versículos del Koran á la parte dolorida.

Caso muy grave he creído para ausentarme momentáneamente de la capital, el inaugurar en persona el Ferro-Carril del Este. Es el primer objeto de la Constitucion que nos hemos dado, afianzar la paz; es el segundo, estrechar mas y mas la union entre los pueblos; es el tercero, proveer al bien comun; y yo os pregunto, ¿si no es afianzar la paz, una vez obtenida, traer á los ánimos la tranquilidad y la confianza de que tanto necesitan? Yo os pregunto ¿si no es estrechar mas y mas los vínculos de union, echar estas cadenas férreas, no sobre los hombres, sino sobre las cosas, las distancias y el tiempo que embarazan su accion; encadenar la naturaleza para que la voluntad obre mas libremente.

Pero contra aquella metafísica que quisiera tomar la letra por el espíritu de las palabras, la forma por el fondo de las instituciones, para este y otro caso tengo una suprema respuesta, y es que cada poder público es el único intérprete de la Constitucion en el desempeño de sus propias funciones, y yo he encontrado en mi conciencia, he sentido aquí en mi corazon, que era caso grave, gravísimo, que el Presidente de la República, que vuestro presidente, ¡oh entrerrianos! solemnizara con su presencia la inauguracion del ferro-carril Argentino del Este, en Concordia, como solemnizó del mismo modo la inauguracion de la línea del Oeste en Córdoba. El Jefe de la Nacion viene en medio de vosotros, á mostrar á los que acaban de colgar la espada que desenvainaron en su defensa, que la Nacion á que pertenecen, recompensa sus sacrificios con estos bienes que distribuye á los pueblos, segun lo exigan sus necesidades ó sus intereses; y á los ilusos que se creyeron fuertes para rebelarse contra ella, que tras las huestes invencibles que los han anonadado, que los anonadarán siempre, vendrán los beneficios de la paz, la seguridad, la rapidez de los movimientos y de las comunicaciones, la prosperidad y el engrandecimiento. Esto quería deciros personalmente, y á eso he venido, para participar de vuestro regocijo al oír

silbar, por primera vez, el precursor de todo progreso moderno: la locomotora del vapor.

Dos veces los ejércitos nacionales han recorrido estos campos, para restablecer por la fuerza de las armas la tranquilidad necesaria, á fin de que la actividad individual se abandone á sus propias inspiraciones, en prosecucion de la felicidad. Despues de vencidos, dominados, sometidos, porque el que apela á la violencia no hay otro argumento que lo convenza sino la violencia, bueno es preguntar á los fautores de rebeliones: ¿qué iban buscando al promoverlas? ¿Mejor gobierno provincial? ¿Y valía la pena de hacer malbaratar á toda la Nacion diez millones de duros, y á sus comprovincianos sufrir los estragos de la guerra, con las vidas sacrificadas, el tiempo y pérdida para el progreso, con el fin de realizar el bello ideal de un Jordan, un Leiva, un Benítez, y qué sé yo cuántos atolondrados, ó perversos, ó ignorantes, que recogen palabras que andan en el aire y las convierten en puñales?

Los hombres que en todos los países se han encanecido en el estudio de las instituciones, las costumbres y las necesidades de nuestra época, no están siempre seguros de acertar cuando pesan sobre ellos las responsabilidades del gobierno. ¿Serían mas felices esos pobres aprendices del arte dificil de ser libres, en países que nada han heredado de sus padres para serlo? ¿Es una cinta blanca mejor institucion que una colorada? ¿Y vamos á derramar sangre para tener la gloria de llamarnos blancos ó colorados?

Bien veo que estoy hablando mal de los ausentes, de los vencidos en tentativas criminales; pero necesito por el contraste dar realce á las virtudes, al patriotismo, al buen sentido de los siete mil entrerrianos que en la primera y en la segunda tentativa de rebelion, estuvieron siempre á nuestro lado ó se adhirieron franca y lealmente á su gobierno, al gobierno de su patria y nacion á costa de sacrificios personales, con pérdida de sus bienes, con riesgo y con sacrificio de sus vidas. Las fuerzas nacionales no han estado solas en la lucha contra los malos instintos, contra

los perversos propósitos. Entre Ríos se ha defendido á sí mismo, y conservado por su propio esfuerzo su lugar en la asociacion que simboliza esa grandiosa bandera que flota sobre nuestras cabezas. Los pueblos regidos por instituciones libres, aceptadas libremente, no pueden romper el pacto de asociacion que los une entre sí, sino por consentimiento voluntario y legal de los asociados; y yo digo á los futuros rebeldes, si aun no les basta el escarmiento sufrido, que forzada ó ilusa, si una Provincia entera es llevada á la rebelion, la Nacion se armará entera tambien para traer á esos desertores al cumplimiento de su deber. Digo mas todavía. Entre Ríos es la última provincia de la República que pueda reclamar el derecho, si puede haberlo, de desobedecer la Constitucion y las autoridades que de ella emanan. Entre Ríos, para su eterna gloria, dió á toda la República la libertad en Caseros; y con la victoria la Constitucion y el gobierno que nos rige; y sería la locura mas grande de su parte, dejarles á las demas Provincias como un mal la Constitucion y el gobierno que son su propia obra, y substraerse ella sola á su obediencia.

A los que han pretendido, rebelándose, hacer un gobierno mejor que el que ellos mismos formaron con el General Urquiza, quiero, para que no persistan en tan necio empeño, si no es que sea solo su fin robar y matar á sus propios compatriotas; quiero, con motivo de la inauguracion de este Ferro-Carril, darles algunas nociones sencillas de buen Gobierno. Aun los amigos del Nacional y del Provincial que han triunfado en las pasadas luchas, pueden aprovechar de ellas para mejor sobrellevar los sacrificios que les cuesta ser buenos ciudadanos de un país libre, aun con malos gobiernos.

Una sociedad de hombres necesita delegar en el gobierno el poder necesario para que cada uno de sus miembros trabaje sin ser molestado, á fin de obtener el mayor grado de felicidad. El gobierno preside á esta asamblea de actividades personales, para que se ejerzan sin dañarse recíprocamente. Mantener la tranquilidad pública, he aquí la

funcion primordial del Gobierno, porque es simplemeute conservar á cada uno su completa libertad; porque es asegurar al trabajo de hoy la certeza de su producto, que no puede cosechar sino mas tarde. En la nacion mas libre, mas poderosa hoy, mas ilustrada y mas rica de la América, una grande escuela de hombres de Estado, apoyados en la práctica por una inmensa mayoría de sus conciudadanos, ha sostenido largo tiempo que el gobierno no se ha instituido para hacer el bien directamente en trabajos públicos, en mejoras y en progresos, que eran incumbencias del capital particular ó de la asociacion de intereses.

Nuestra Constitucion, es verdad, impone á los que desempeñan las funciones del Gobierno, el deber de promover directamente el bien con las rentas nacionales, á que todos contribuyen, y nuestras tradiciones y costumbres se lo exigen imperiosamente. Y bien: voy á explicaros cómo el Gobierno argentino, cómo la presente administracion, ha realizado los progresos incuestionables que la República ha hecho en estos últimos años, con solo mantener la tranquilidad de los ánimos y asegurar el porvenir al espíritu de empresa.

Debemos como preparacion á treinta años anteriores de luchas, de discusiones, de progreso y difusion de las buenas teorias que prevalecen entre las naciones mas adelantadas, el que pueblo y gobierno tengan nociones claras de lo que necesitamos como nacion para ir adelante desembarazando de obstáculos la vía. Muchos lo sabiamos antes de 1852, todos lo sabemos hoy de memoria; y el mas infeliz lo repite desde 1862 adelante, que lo que necesitamos es paz exterior, tranquilidad interior, ferro-carriles, telégrafos, educacion é inmigracion.

Cuando fuí llamado desde la distancia en que me hallaba, por el voto de la mayoria de mis compatriotas, á presidir los destinos de mi país, nadie pretendió, sin duda, que yo vendría á dar batallas contra enemigos interiores ni exteriores; pero muchos me honraban con la esperanza de que haría muchos ferro-carriles, muchos telégrafos, que pro-

penderia mucho, muchísimo á difundir la educacion, y promover la inmigracion. »

Todo esto se ha realizado en grande escala durante los pasados años; en escala mayor que en ninguna de las otras Repúblicas americanas; mayor de lo que los entusiastas mas fervientes esperaban, sin contar con que el crédito interior y exterior de que goza la República, ponga á nuestra disposicion los caudales de las naciones comerciales del mundo. Tal es el crédito de la nacion en el exterior, que los capitalistas de Inglaterra preguntan á veces al Ministro de Hacienda si cree conveniente y seguro dar á un gobierno de Provincia el empréstito que solicita; de manera que bastaría que el Ministro esté de mal humor un día, para que con una palabra suya de duda ó de desconfianza, deje sin empréstito á una Provincia.

Pues bien, señores. Voy á revelaros los arcanos de Estado, sin encargaros que me guardeis el secreto. Contra las esperanzas de todos, no obstante las apariencias en contrario, mi gobierno ha hecho de por sí poco en materia de ferrocarriles, que no lo haya iniciado el interés del capital, ni en la inmigracion, tan poderosa hoy, aunque haya hecho bastante, si bien no todo, en materia de educacion.

Pero contra toda anticipacion, mi gobierno ha sido un gobierno de fuerza, de represion; y segun la teoría americana de que os hablaba antes, sería un excelente gobierno, puesto que no hizo el bien directamente, sino que cuidó como funcion primordial suya, de mantener la paz y la tranquilidad, á fin de que las fuerzas impulsivas de la accion individual obrasen libremente y sin tropiezo alguno. He mantenido en paz la fiesta, contra viento y marea, contra las ilusiones de los que intentaron perturbarla, contra las nociones erróneas de libertad de muchos hombres sinceros, pero educados en mala y vieja escuela política, extraviados por reminiscencias de tiempos de lucha que pasaron. El gobierno ha sometido á los indios forzándolos á respetar por miedo la propiedad; ha sofocado dos enormes rebeliones en el Entre Rios, un motin en Mendoza, y preservado la tranquilidad en

Santa Fe, Corrientes, San Juan, La Rioja y otras Provincias, donde no era «un misterio para nadie», que habia *patriotas* que se proclamaban desinteresados en la demanda, muy solícitos en perturbar aquella, á fin de darse un personal gubernativo que no adoleciera de los defectos de que estas monjas políticas se creen exentas.

¡El diablo predicador de la leyenda!

Veamos ahora cómo se han realizado esos decantados progresos que el público atribuye á mi administracion. De buen augurio pareció en Europa que un pueblo de estas Américas eligiese por Presidente á un simple ciudadano que estaba ausente, y no se habia elevado en los campos de batalla, siendo por el contrario conocido como propagador de la educacion en su carácter mas humilde. Este incidente hacia presagiar días de paz. Al menos el barómetro de la opinion indicaba con ello tiempos de bonanza.

El Congreso se sentia favorablemente dispuesto á aceptar toda propuesta de ferro-carriles y todo linage de mejoras. La inmigracion con las seguridades de la paz, continuaba creciendo de año en año, y salvo la iniciativa en telégrafos que vino del Ministerio del Interior, la de la mayor difusion de la educacion, que salia del Ministerio del ramo, el sistema de fronteras, que fué inspiracion del de la Guerra, las buenas relaciones con los vecinos, que mantiene fácilmente el Ministro de Relaciones Exteriores, y la buena administracion de las rentas, buena en cuanto era posible y que ha conservado y realzado nuestro crédito y recursos, el aumento de la riqueza que puede medirse por el de las entradas del tesoro (veinte millones hoy) es el resultado inevitable de una preocupacion favorable de los ánimos de todos, la preocupacion de que vamos á estar en paz, que debemos estar en paz, que no necesitamos mas que paz, para ser felices como individuos, poderosos como nacion.

La preocupacion se ha mantenido contra la verdad de los hechos, contra la evidencia, contra la voluntad de los hombres, que querian ó preparaban la guerra, por sentirse incapaces ó nulos para la paz.

Es ciencia y virtud en los pueblos libres la de serlo en paz. Las convulsiones son precursoras de muerte para las naciones, como para los individuos.

Puedo decir que hay impulsiones intuitivas á que instintivamente obedecen los pueblos. Las ideas se relacionan entre sí, y mal se promovería el desarrollo material sin que la difusion de la educacion le siga ó le preceda. Es imposible la riqueza sin la justicia y el derecho prevalentes. Si los pueblos construyen espontáneamente escuelas, es porque la estacion del ferro-carril que se levanta en lo que fué desierto, pide tambien una estacion para la inteligencia en el cerebro, que no ha mucho era desierto tambien por la ignorancia. El telégrafo supone que sabemos leer por lo menos, pues es el rayo el amanuense á quien dictamos telegramas. Pero lo que creo mío, y como tal reclamo con todas sus responsabilidades, es el conato de conservar al Poder Ejecutivo toda su libertad de accion, como fuerza pronta á reprimir el desorden, salvándolo de ser absorbido por poderes puramente deliberantes, ó que nada tienen que ver con los hechos públicos, sino para juzgarlos por acusacion cuando la sociedad está en su estado normal. Mil vidas y veinte millones cuesta á Entre Ríos y á la República, el error en que incurrió Jordan dos veces, si no es que á ello lo indujeron otros, tan engañados como él, al creer que el Poder Ejecutivo Nacional vacilaría siquiera un momento en sofocar la rebelion, que pretendía incluír el asesinato aleve entre las libertades provinciales que la nacion debía respetar y garantir.

En medio de aquella seguridad y confianza, en la paz de que disfrutaban los pueblos, confianza y seguridad que en Europa ha persistido inalterable, no obstante el empeño de amenguarla de los beneficiarios mismos, se oye á deshora que uno de por ahi, que se llama Jordan, había asesinado á un Capitan General, cuyo nombre sabía muy bien la historia argentina y conocía el mundo, puesto que, cerrando el período de las tiranias, había puesto su nombre al pie de la Constitucion que nos rige.

Al asesinar á aquel á quien se proponía suceder en el gobierno, ese tal contaba con que, arrancando á la Legislatura, en presencia del cadaver y á altas horas de la noche, el asentimiento que el horror da siempre al crimen, el Gobierno Nacional, la vindicta pública y la dignidad humana se darian por satisfechos. Estas son las consecuencias de estas doctrinas que pueden llamarse el fetiquismo de la Constitucion, tan cómodas para leguleyos y anarquistas. Jordan se habría ahorrado un crimen, si hubiese sabido que habia un gobierno en su país, encargado de asegurar la vida, el honor y la propiedad de los ciudadanos y de la Nacion, y que el gobierno del asesino, por la eleccion del puñal no entra ni en la Constitucion, ni en la costumbre de otros pueblos que los del Asia de los genízaros. La segunda conspiracion é invasion ha sido mas inexplicable todavía. Es fuera de toda duda, porque lo he visto en cartas confidenciales suyas, con su estilo é ideas de cronista de diario de aldea, que Jordan contaba con que no habría intervencion, es decir, que contaba con que no habria gobierno en su país. Para desengaño bastaba Ñaembé.

Si otro desengaño fuera necesario, tal desorden de ideas y de ambiciones tendríalo en este ferro-carril, que pronto va á crear hasta donde su accion alcance, nuevos intereses y nuevas aspiraciones. Entre Ríos es la parte mas joven de la República, es el Benjamin de esta gran familia. No hace treinta años que se llamaba los *Campos de Entre Ríos*, y hoy es una de las provincias mas ricas y pobladas. Las otras tienen de la colonizacion española una ciudad y de la naturaleza un puerto, si tanto las ha favorecido. Entre Ríos tiene diez ciudades, que difunden la vida por igual en todas sus partes, y nadie vive á mas de cinco leguas de la margen de un río navegable.

La naturaleza lo ha hecho para ser rico, próspero y culto, y es lástima que algunos haraganes le hayan hecho malograr los años, en época en que la transformacion del suelo y del hombre es instantánea; porque la navegacion á vapor, el telégrafo, la locomotora, el libro, el diario, la inmigracion,

el comercio y la industria, nos arrastran en pos de sí, como en medio de un luminoso torbellino. ¿Quereis una prueba de esta rapidez vertiginosa y de los beneficios de la paz? En el vapor que me ha conducido aquí (no es vapor de guerra, sino un vapor de Matti y Cía., magnífico como los que pululan en el Hudson), he recibido la carta siguiente:

Excmo. Sr. Presidente, D. Domingo F. Sarmiento.

Mi antiguo amigo y señor:

Tengo la satisfaccion de comunicarle que el vapor «Ambassador», que conduce el cable submarino que va á establecer la comunicacion telegráfica entre nuestro río y el Brasil, llegó á Río de Janeiro el día 16 del corriente, hallándose todo á bordo en perfecto estado. El «Ambassador» debe haber salido de Río de Janeiro pocos días despues con el objeto de sumergir el cable, para cuya operacion le acompañará un vapor de la marina de guerra del Brasil. Espero, pues, que en el próximo Abril inauguraremos esta importante línea internacional, que muy en breve nos va á poner en comunicacion rápidamente con todo el mundo.

Al dar á V. E. la grata noticia de que llevamos á buen término tan grande empresa industrial, me tomo la libertad de enviarle el volumen con que se inicia la publicacion de la « Biblioteca del Rio de la Plata », que espero se dignará recibir como la continuacion del amistoso canje de libros, siempre tan ventajoso para mi, con que V. E. me favorecía en tiempos de que conservo los mas agradables recuerdos.

De V. E. affmo. y S. S.

Andrés Lamas.

Su casa, Marzo 26 de 1874.

Preparaos á hablar con vuestras familias, ¡oh inmigrantes de todos los países!

Si otra prueba quereis de la rapidez con que marchamos, teneisla alrededor de vosotros mismos, obra de vuestras propias manos.

No está lejos de aquí la meseta de Artigas, que como la

caja de Pandora, lanzó sobre los países que desde allí se descubren, la hidra de la montonera y del desquicio universal. Ante el panorama magnífico que la vista abraza, el patriarca de los caudillos del degüello y de la barbarie, dejóse fascinar por el genio del mal que le decía: os daré todos estos países que veis, si me adorais.

Concordia establecida en 1846, al lado de la primera catarata del Uruguay y un poco mas arriba de la meseta de Artigas, el caudillo de la montonera, ha protestado contra la barbarie con sus imprentas, hoteles, bancos, escuelas, telégrafos, tramways y ferro-carriles, que ya posee. Invito á la comision al efecto nombrada, que acelere la fundacion de la Biblioteca Popular, y á la Municipalidad á que macadamice sus calles, con el ágata que el río depositó en bancos inagotables bajo sus cimientos. Con estas mejoras, Concordia complementaría la semejanza con las villas que nacen ya ciudades á orillas del Mississipi, el Ohio y el Arkansas.

Quería decir estas simples verdades á quienes simpáticamente me escuchan. La mejora de nuestras instituciones domésticas, reconociéndolas incompletas, la mejor gestion de los intereses públicos, confiada á los gobernantes electos por el pueblo, no ha de hacerse violentamente en una localidad, sino en la conciencia de toda la República. Entre Ríos y lo que digo de Entre Ríos lo digo de Buenos Aires y de cualquier otra Provincia, ha de ser en adelante lo que la República entera sea.

Si alguien pretende «libertarlo», como se estila decir, cuando se propone robar sus libertades ó el cuero de sus vacas, debe emprender primero «libertar» á toda la Nacion; y como la Nacion cuenta con soldados aguerridos, con rentas ingentes y crédito incontrastable, la lucha es tan desigual que sería demencia emprenderla, sobre todo con caudillejos obscuros, farsantes del crimen, charlatanes de heroismo guerrero y tinterillos de liberalismo.

Pero la República tiene hoy ademas consolidado, fuerte y acatado un gobierno con todos los poderes necesarios, y con el apoyo de todos los intereses legítimos de una nacion para

prevalecer siempre, y mantener la tranquilidad y el orden que nuestras instituciones han prometido al labrador que siembra la tierra, contando con que cosechará á su madurez el grano que le confió, sin ser pisoteado por el caballo del caudillejo de haraganes; y al capital que acudió al llamado de la industria, seguro de no lanzarse en especulaciones de gruesa ventura.

Algunas veces, entre los negros nubarrones que obscurecen el horizonte, me ha cabido la buena fortuna de ver claros los signos de los tiempos; y me siento feliz en anunciaros que creo ver que se acerca el día tan esperado, en que en nuestro país, sea la libertad el aliado y la compañera del gobierno; que ame, sostenga, acate el poder público, porque él es su égida protectora, su espada vengadora, y pueda decirse de nosotros ó de nuestros hijos, lo que un americano decía de la nueva Inglaterra, su patria: «nosotros tenemos en los huesos y en la sangre, como instinto—que es mejor guía que el razonamiento—el sentimiento de la libertad y del gobierno. Sólo nosotros sabemos dónde acaba, aquella y principia éste.»

Desde el día en que la política fraguó el mas negro de los atentados contra el primer magistrado; al día siguiente de haberse el Senado dejado arrastrar á reconocer inocente la confesion de estar por profesion uno de sus miembros conspirando contra la tranquilidad de una Provincia, invocando el asentimiento y concurso públicos; el día mismo que se declaraba á la Policía de seguridad de la capital, fuera de la ley, por la razon del revólver, y la bomba Orsini, que el ciudadano llevaba escondida para lanzar su contenido en la urna electoral, en aquel tan anunciado *dies iræ* de la anarquía; al borde del abismo ya, pues no se podía avanzar mas adelante, una poderosa reaccion se operó en los ánimos, y volviendo sobre sus pasos, la prensa, que era y aun no acaba de ser el aguijon de todas las malas pasiones, á merced de anticuadas ideas de liberalismo frances, ha empezado una obra digna de reparacion. Diarios influyentes se atreven ya á decir, sin temor de ser

tachados de cortesanos, que el Poder Ejecutivo es en teoría un verdadero poder, y no el Jefe de Policía de las accidentales mayorías presentes ó futuras de las Cámaras, ó el ludibrio de los diaristas. Hay quienes proclamen lo que la institucion del gobierno reconoce y las necesidades públicas reclaman: el empleo de la fuerza pública como legítimo, en desbaratar combinaciones demasiado poderosas para que puedan ser sometidas al régimen de la justicia ordinaria.

El ejemplo del mundo actual, agitado por cuestiones mas profundas y mas complicadas que las que pudieran jamas dividirnos, viene á ilustrar nuestro sentido comun en materia de libertad y de gobierno. En España, nuestra antigua patria, tenemos hoy la caricatura un poco exagerada de nosotros mismos. El caos de ideas, el carlismo, el federalismo, el unitarismo, la república, la monarquía absoluta, la comuna ó los intransigentes, y como corolario, la bancarrota, el motin, el golpe de estado, la insurreccion, el descrédito y hasta la desesperanza de que salga nunca de aquel abismo. No os enumeraré las pruebas por que pasa aun la Francia, despues de ochenta años de hallar malo todo gobierno en este mundo, que por burla llamó Voltaire el mejor de los mundos posibles.

Nosotros fuimos y nuestros hijos continúan siendo los discípulos de aquella mala escuela de libertad, que solo supo engendrar despotismos, con Robespierre ó con los Napoleones. Á la hora en que esto os digo, el partido republicano en Francia se salva y retarda la proclamacion de la monarquía, á fuerza de cordura, á punta de legalidad en sus medios, abusando de la moderacion de sus exigencias Llevaba el infeliz como una marca á hierro candente sobre su espalda, que recuerda siempre las orgías del 93 en nombre de la libertad, la guillotina funcionando en pro de la humanidad, el socialismo que mató la República en 1848, la Comuna que dió derecho de ciudadanía al petróleo, que incendió los monumentos históricos de ocho siglos. La República, en Francia como en el resto del mundo, estará

salvada el día que la República tenga republicanos, respetadores de la cosa pública, de la moral, límite del derecho de cada uno, la libertad, accion legítima de cada cual y que deja de ser tal, si estorba la libertad de los otros. Contra la moral, el crimen; contra la libertad, la anarquía.

Creo que ha ayudado mucho á la saludable reaccion que se opera, no tanto el teson de mostrar cada día y en toda circunstancia el ejemplo de la gran República del Norte, libre, próspera, donde la libertad es el orden mismo y el poder con la fuerza pública su expresion amada y respetada, pues que es el fiel de la balanza de todas las libertades, cuanto por las consecuencias prácticas de la sedicion latente que se revende á pregon por las calles en todas nuestras ciudades. Se me viene á la imaginacion, sin poder evitarlo y sin intencion de herir, la juiciosa observacion de unos malos cantores que ha inmortalizado la fábula. Cuando cierta categoría de individuos aplaude, muy mal debo de cantar, dijo alguno de ellos. Cuando Jordan ó Leiva, ó Querencio, ó Segovia, ó los Guerri han salido á la defensa de la libertad, de la Constitucion, de los derechos del hombre en sociedad, de la democracia, el 11 de Septiembre, el 1º de Mayo, el pueblo, las garantías, y qué sé yo qué otro linage de necedades; cuando se proclamó como justificacion del delito de conspirar, no ser «un misterio para nadie», muy mal debemos cantar, se dijeron los que á la mañana y á la tarde despiertan ó hacen dormir al pueblo con su monótono canto, desde la hoja impresa, como el muhezzin turco desde lo alto del minarete.

Esperamos, pues, que se aquieten estas olas expirantes de un mal sobre el cual pasó ya la tormenta, olas *bobas* como las llaman los marinos, olas que, si no tumban el buque, conmueven el estómago de los débiles. El día de la tranquilidad pública se acerca, á mi juicio, si un dedo de cordura inspira al pueblo en la próxima eleccion de Presidente. No es la paz octaviana del cansancio de una República imposible, que se entrega en manos de salvadores imperiales, la que os anuncio. Es la paz americana, la

bulliciosa tranquilidad del trabajo, al que no perturba el rechinar de las máquinas, ni el silbato del vehículo á vapor. Estais viéndolo en esta locomotora que tasca el freno por lanzarse á la conquista de la libertad del hombre por la supresion de las distancias y de los obstáculos. ¡Qué «Talita», ni qué «Don Gonzalo»! Veréisla ir y volver, llevando y trayendo productos de trabajo, ideas de orden y de paz, esperanza de riqueza y felicidad. Cuando diviseis de lejos una columna de humo, no direis: son los blancos ó los colorados que se acercan. Es la locomotora que pacifica si no tan pronto, mas radicalmente que el cañoncito de Ivanowski ó el remington de Gainza. Dejadla venir siempre, y apartadle del camino piedrecillas, pues que aunque ser peñascos pretendan los Querencios, los ladrones y degolladores todos, vosotros lo habeis visto, son pajas que se llevará el viento y olvidará nuestra historia.

He aquí lo que quería deciros de palabra y al oído. Por lo que á mí respecta, tengo por esta Provincia una especie de supersticiosa adhesion. A medida que nuestra organizacion marcha y se consolida, yo tengo, no sé por qué, la necesidad de venir á Entre Ríos. Cuando la tiranía de Rosas bamboleaba, y solo se necesitaba darle un empujon, sabiéndolo dispuesto y con puños al General Urquiza para el lance, vine desde el Pacífico á constituirme su Heraldo, diríamos en lenguaje caballeresco, su boletinero, dijo él en un momento de mal humor.

Entonces abordé, por Gualeguaychú, á la Provincia de las cien puertas, como la antigua Tebas, y salí por el Diamante donde dejé *ad perpetuam rei memoriam*, comprada por cuatro pesos una propiedad de cuatro cuadras cuadradas dominando pintorescamente el puerto. Cuento venderla por cuatro mil, á estilo de Buenos Aires, cuando os hayais mantenido en paz cuatro años solamente.

Al separarme de la Convencion Nacional que tendió los brazos y abrió las puertas de la Nacion á Buenos Aires, que lo reclamaba hasta por las armas (miente el que diga lo contrario), visité por primera vez el Paraná, como no ha

mucho por la segunda, portador de algo que pone término á las guerras de vandalaje político: la voluntad y los medios; dos ingredientes con los cuales se hacen las grandes cosas. Vine á Concepcion del Uruguay en hora menguada á recibir á solicitud del Capitan General Urquiza, el homenaje que cordial y públicamente quería rendir al primer magistrado de la Nacion, en la persona del que fué cuatro veces su obstáculo cuando se extraviaba, cuatro veces su *pioneer* para traerlo al buen camino. La barbarie y el antiguo caudillaje se alarmaron al verlo sincero y bien intencionado... y lo mataron.

Vengo hoy bajo mas felices auspicios, por Concordia, á tocar las variadas y múltiples playas del Entre Ríos.

Tras la tormenta, le traigo en esa vía férrea, el iris de paz. La Nacion os lo envía como vínculo de union, como vuestra parte en los beneficios de la asociacion. Si un voto me es permitido hacer al despedirme de vosotros, es que Concordia, que es el nombre de este pueblo rico en porvenir y centro ya de un vasto comercio, sea la plataforma de vuestros partidos domésticos. Si el vencido en las luchas civiles, cuando la lenidad del Gobierno olvida su delito, se debe á sí mismo la resignacion y la enmienda, tambien el vencedor en los combates tiene deberes que llenar para con su patria y sus conciudadanos, y ese deber es cerrar y cicatrizar las heridas que su pujante brazo abrió. Los nombres de ciudades recuerdan hechos, hombres ó ideas del momento en que se construyeron. Acaso este nombre de *Concordia* fué inspirado á su fundador en circunstancias parecidas. Al terminar la guerra fratricida que asoló estos campos, oíd el consejo del fundador de este pueblo á sus habitantes futuros: ¡Concordia! En lugar del «mueran los salvajes unitarios», del «libertad ó muerte» de los horribles plagiarios modernos, fijaos al escribir *Concordia*, en las fechas de vuestras cartas, para que así como vosotros pondreis hoy á un amigo ausente, anunciándole la feliz nueva—«Concordia, Marzo 29 de 1874», vuestros hijos puedan hacer lo mismo el año del Señor dos

mil y tantos, porque la ciudad, este monumento de la paz, que se rehace y agranda todos los días, ha de ser eterno, si la paz reina dentro de sus murallas, en los campos vecinos, en la Provincia y en la República.

¡Salud al pueblo de Concordia, y un aplauso al pueblo fiel del Entre Ríos!

El Ferro-carril del Este queda entregado al trasporte de hombres y productos de la industria.

CABLE SUB-MARINO

Inauguracion del Cable Sub-marino.—Discurso del Presidente de la República.—(4 de agosto de 1874)

El cable submarino que nos puso en contacto con el mundo exterior, tenia ya en tierra una red que se extendia á 1600 millas, pues á esto alude el orador, cuando dice devolver á su ex Ministro el doctor Velez Sarsfield, el honor de haber acometido la empresa, colosal entonces, si se tiene en cuenta que Chile se habia limitado por años á la comunicacion entre Valparaiso y Santiago mediando veinte y siete leguas, y que el resto de la América Hispano-Americana carecia de telégrafos absolutamente.

Señores:

Asistimos á un acto que, á ser sensibles la tierra y el agua, se estremecieran de gozo al sentir atravesar por sus moléculas el pensamiento humano viajando en alas de la electricidad.

Hemos sido felices los hombres venidos á la vida en este siglo que tantos prodigios realiza. Parece que todos los que la historia marca, eran sólo escalones para llegar á él. Hace cuatro siglos á que tres carabelas, tres goletas ó lanchones, segun nuestras nomenclaturas modernas, atravesaron temblando de miedo el abismo de abajo, y la extension sin término de los horizontes, los mares que nos separan del viejo mundo. A principios de éste, una nave

española trajo noticias de Europa, de un año atrás, comunicando que nuestro Rey Fernando VII era cautivo de Napoleon. La América se hizo independiente cuando supo la tarda noticia de que no tenia rey y corría riesgo de ser entregada á otro soberano.

Hace treinta años á que el sabio venezolano, don Andrés Bello, establecido en Chile, esperaba tres años contestacion á sus cartas dirigidas á su patria, via Inglaterra.

He presenciado la inauguracion del primer cabe sub-marino á los Estados Unidos y oido á Mr. Field, el tenaz empresario, la narracion de sus fracasos y el de su triunfo, hasta dejar unido el continente del Norte con la Europa.

Tócame hoy la felicidad de abrir la comunicacion de mi país con el mundo civilizado, y doy de ello gracias á la Providencia que me ha deparado un favor tan insigne.

Arrástrannos en su curso rápido los acontecimientos y el torbellino de los progresos humanos, es verdad; pero no ha de decirse que somos testigos inermes, beneficiarios de ocasion y como al acaso, cual si fuera lluvia del cielo que nos enriquece, sin que nada hayamos hecho para provocarla.

Largo tiempo estuvo el espiritu de empresa detenido ante la legendaria soledad y extension de las Pampas argentinas y de la Cordillera de los Andes, para echar un cable hasta esta parte de América. El Brasil y el Plata no parecían bastantes á remunerar la empresa, sin las poblaciones del Pacífico.

Estas á su vez, si se prefería el istmo de Panamá, no inspiraban confianza si los grandes mercados del Atlántico no eran ligados por hilos telegráficos.

Un día se supo en Europa que la República Argentina había decretado abolir la Pampa, y darle vida y movimiento con el galvanismo que resucita lo que tiene vida; y desde entonces pulularon las empresas. Esta obra argentina precedió y estimuló á las que casi como corolarios le han seguido; y entre tantas restituciones que deberé á la época, á la opinion y á la necesidad, gran consejera de progreso, devuelvo aquí en este acto, á mi viejo amigo, mi ex-Ministro

el doctor Velez, el honor exclusivo de la atrevida idea y de la rápida ejecucion de la red de telégrafos, que contribuye à dar paz á la República y bienestar á sus hijos. El capital argentino, ademas, no ha andado remiso en la ejecucion de la obra.

Y es para mí, fortuna tambien que mi viejo amigo, don Andrés Lamas, compañero de trabajos cuando peleábamos en Montevideo, escribíamos en Chile, ó negociábamos en Rio de Janeiro para redimir la patria, sea el que, despues de largos años de silencio, venga á presentarme la punta del cable sub-marino que ha negociado en su edad madura para que queden indisoluble y pacíficamente unidos el Brasil, la República Argentina, la Oriental y la de Chile, hasta donde irá hoy repercutiendo en vibraciones mudas la palabra cargada de afectos y de felicitaciones. Tócanos, señor Lamas, congratularnos hoy de lo que hacíamos y deseábamos treinta años ha.

Con estos sentimientos de confraternidad y con las efusiones de corazon que quisiera trasmitir al hierro del cable, mensajero impasible de lo que le comunican, y enviando un saludo cordial á todos los pueblos, que se hacen por el intermediario del cable, una familia sola y un barrio; inscribo en la magna carta de la telegrafía universal, la línea que parte desde Lisboa, toca en San Vicente, en Pernambuco, Bahía, Rio de Janeiro, Santos, Santa Catalina, Rio Grande, Montevideo, y llega á nuestras playas, para llevar tras los Andes, á otros mares y á otros pueblos, el abrazo fraternal que nos estrecha á nosotros en este instante.

Queda abierta al servicio público la línea telegráfica del cable sub-marino.

A UN PRINCIPE ITALIANO

Recepcion de S. A. R. Tomaso di Savoia.—(7 de Agosto de 1874)

La circunstancia de dar la bienvenida á un Príncipe italiano, en un banquete en su casa particular, dió ocasion al Presidente de llamar la atencion sobre las restricciones impuestas entonces en algunos Estados de Europa á la emigracion á América.

En 1846, un Ministro prusiano, á quien el autor era introducido como Comisionado de Chile sobre estudios escolares, le declaró que en Prusia era mirado como delito promover ó solicitar la emigracion de súbditos prusianos. En Italia se guia una práctica parecida, teniendo muchos que buscar la via de Burdeos para solicitar pasaje para América.

Puede suponerse que las ideas desenvueltas en este discurso del Presidente, contribuyeron á hacer abandonar aquel sistema restrictivo, pues poco tiempo despues, fué adoptado el actual sistema y sería de creerse ahora que se favorece mas bien con demasiado empeño la emigracion italiana hasta el punto de dominar á las otras.

Leeránse siempre con provecho estos rastros que quedan de los cambios que las ideas experimentan.

Ha quedado como una leyenda, creada quién sabe cómo, entre italianos residentes, que Sarmiento era *italófobo* y sin embargo, aparte de los conceptos públicos suyos que magnifican á la Italia, nunca dijo mas ni peor de la Italia que lo que dijo en presencia de un principe de la Corona, indicándole la conveniencia de que viniesen mas italianos, entre ellos sus críticos.

Señor Duque de Génova:

Tengo un verdadero placer en ofrecer á V. A. la hospitalidad de la República Argentina. Habeis hecho bien, señor Duque, de arribar á nuestras playas en vuestro viaje

de circunnavegacion. Al acercaros á nuestro continente, los nombres de Colon, Américo y Gavoto, han debido enorgulleceros de la parte que tomó la Italia en el descubrimiento de nuevos mundos.

En nuestras playas os han recibido, en medio de aclamaciones, millares de vuestros compatriotas, que lo son nuestros tambien. El nombre de Garibaldi figura gloriosamente en las filas de los héroes de aquende y de allende el Atlántico, y á la cabeza de nuestra marina está un italiano que es hoy jefe argentino.

Si recorreis esta ciudad, os regocijará el carácter de la arquitectura italiana, que embellece las moradas particulares; y siento no tengais tiempo de remontar nuestros rios, para que oyérais los gritos del marinero de Génova ó de Venecia, que animan los numerosos canales de los grandes rios, con sus cantos, sus banderas y su trabajo.

Habeis hecho bien, os repito, señor Duque, en visitar esta parte de América. La aristocracia inglesa, al dejar la Universidad de Oxford ó de Cambridge y antes de sentarse en el Parlamento, viaja por el continente europeo, á fin de adquirir las nociones prácticas de la vida, que dan solidez y oportunidad al pensamiento del hombre de Estado. Los antiguos buscaban la luz al Oriente. La civilizacion moderna, por fortuna, no teniendo centro hoy, no hay para nadie ni Oriente, ni Occidente, ni Sur, ni Norte. Hay algo mas grande, mas completo: el mundo, y Vuestra Alteza ha seguido el derrotero que al príncipe de Gales llevó á California y á los Estados Unidos.

Los intereses de las naciones están en su propio seno, y desparramados ademas por todos los puntos del globo donde hay productos del trabajo y materia para crearlos.

Llevareis á vuestro Gobierno la grata noticia de que á ambas orillas del Plata, centenares de miles de italianos trabajan con éxito, prosperan y son felices en medio de una atmósfera de libertad y de simpática hospitalidad: millares son padres dichosos de numerosas familias, y todos, bajo un cielo caliente como el de Italia y claro como

el de Nápoles, sienten las inspiraciones de las bellas artes. La Ristori, Tamberlick, la Grua, la Viscachanti son miembros, diré asi, de esta familia.

Si me detengo en estos pormenores, es para daros ocasion, cuando tomeis parte en la direccion de los negocios públicos de vuestro país, á fin de que corrijais errores que tienden á introducirse en la política exterior del Gobierno. Alarma á algunos estadistas de Europa el movimiento de emigracion hacia este ó el otro continente americano, que se desprende de aquellas playas, y considerándolo un mal, quisieran poner un dique á esta corriente.

A mas de que tal idea subvierte el orden y contraría las tendencias humanas, que desde los tiempos pre-históricos arrastran á los pueblos á poblar ó repoblar los puntos del globo que mas ventajas ofrecen, es á mi juicio un grave mal que hacen á sus propias naciones, manteniendo á sus habitantes en condicionas inmutables y hereditarias, y empobreciéndolos, con estorbarles que se enriquezcan donde quiera que haya medios de prosperar.

No son las leyes inglesas las que han atenuado los males seculares de la Irlanda, que hubo de morirse de hambre hace veinte años. No fué tampoco la emigracion á los Estados Unidos, la que disminuyendo el exceso de la poblacion, estableció el equilibrio entre la produccion de las materias alimenticias y los consumidores que requiere la dura ley de Maltus.

Es que habiéndose establecido en Estados Unidos dos millones de irlandeses, desde que cada uno de ellos empezó á prosperar, envió socorros á su familia, á sus viejos padres, á sus hermanos, y la Irlanda, recibiendo millones de dollars anualmente, fué mejorando de condicion y corrigiendo la falta capital é incurable que mantiene las muchedumbres en la miseria secular, la ignorancia y el atraso.

Esto mismo sucede en las márgenes del Plata, y lo siente ya, y lo sentirá en escala mayor mas adelante. (Los bancos italianos declaran hoy cinco millones de pesos mandados á Italia al año).

La subdivision de Italia en pequeñas monarquías y principados que Víctor Manuel ha tenido la gloria de refundir en Italia, unificada como en los bellos tiempos de Roma, fué el origen de guerras eternas y de la destruccion del capital.

Los excesos del fervor religioso durante la edad media y el predominio del sentimiento artístico, trajeron la ereccion de millares de templos y un mundo de estatuas y cuadros en cuyo costo se han inmovilizado miles de millones, disipándose así la herencia de caudales y de riquezas que de toda la tierra llevaron los romanos primero y Venecia y Florencia despues.

Las masas populares son pobres, incurablemente pobres en Italia. Pero la emigracion italiana, siguiendo las huellas de Colon y Vespucio, viene á América y encuentra trabajo remunerado, y con la honradez, la fortuna; entonces cada vapor lleva á la última aldea de Italia, los auxilios que los ausentes envían á sus deudos, y el bienestar se difunde en torno. En el puerto de Génova el viajero argentino es saludado por centenares de emigrados *repatriados*, que reconocen á sus patrones y amigos de América y se complacen en recordarles sus relaciones. El comercio italiano en el Río de la Plata es mayor que en toda la América del Sur junta porque los italianos aquí establecidos piden de preferencia á su patria los productos á que están habituados. Acaso, señor Duque, la tajada de limon que sazona nuestro plato en este momento se ha producido en Sorrento ó Castellamare, porque limones, naranjas y otros artículos menudos de consumo, nos vienen de Italia.

Dejen, pues, venir á los italianos á América. Yo diría mas: estimúlenlos á que vengan, y en medio siglo de relaciones, por cada diez italianos que vengan pobres é incapaces de medrar allá por falta de capital, volveránles uno rico, con el sentimiento adquirido de su propia dignidad, pues la estadística de todos los países, y la de Norte América sobre todo, ha mostrado que un pueblo rico ó donde el bienestar se ha difundido en las clases inferiores, es mas pode-

roso, aun para la guerra, que una numerosa poblacion pobre y atrasada, pues que la guerra se hace hoy mas con dinero que con sangre, mas con ciencia que con valor estéril ante las ametralladoras y los acorazados.

Brindo, señores, por la bienvenida de un príncipe italiano á esta América, á presenciar el bienestar que adquieren sus compatriotas, y los buenos servicios que prestan á la cultura y desarrollo de la riqueza, á la vez que la simpatía de que él mismo es objeto.

PROCLAMA DE DESPEDIDA DEL PRESIDENTE

Al estallar la revolucion de 1874, para condenarla y apoyar al Gobierno que le sucedía.—6 DE OCTUBRE DE 1874

Domingo F. Sarmiento, Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército y Guardia Nacional.

CONCIUDADANOS:

Esperaba dejar el honroso puesto de Jefe Supremo de la Nacion, sin dirigiros de nuevo la palabra. Seis años de trabajo asiduo habían quedado grabados en el suelo de la República toda: en monumentos y obras de utilidad; en la mente de vuestros hijos, repartiendo á todos por igual los rudimentos del saber; en un ejército moral y disciplinado para defenderos contra enemigos exteriores sin razon, si los hubiere; en un nombre y un crédito superior á nuestro valimento, siendo como es mayor el último que el de muchas poderosas naciones.

Errores y omisiones han debido mezclarse á esta suma de bienes obtenidos, porque no puede pretenderse que los gobiernos sean la suprema justicia ó la suprema sabiduría.

Esperaba deciros con los hechos, desde el modesto hogar de la vida privada: os he dejado un gobierno establecido

como institucion y no como personas, para cualquiera que reuna en adelante vuestros sufragios, que no siempre recaerán sobre el mas digno, pues esta es tambien condicion y dificultad de la vida de las naciones. En otras, el gobernante nace con el derecho de gobernar, y no han perecido por sus defectos ó sus vicios, los pueblos, sino cuando no hay instituciones.

No me estaba, sin embargo reservada esta recompensa despues de medio siglo de fatigas, de viajes, de luchas, de estudio para inducir al pueblo de que soy parte, á encaminar sus actos y reunir sus fuerzas para darse instituciones regulares, sin reposar en el prestigio de aquél ayer, de éste hoy, de esotro mañana. Mas de medio siglo de cruda experiencia de caudillos, os ha probado que esos pretendidos predestinados al Gobierno, hacen pagar caro al pueblo el favor que les dispensaron.

Conciudadanos—Lo habeis visto y palpado; á la sombra de las instituciones ya aseguradas, en el secreto de gabinetes de hombres que han pretendido ser el gobierno legitimo del país, y reputado error ó maldad vuestra elegir otro mandatario que el propietario permanente del gobierno, en la tienda de campaña de dos ó tres jefes, con la riqueza y el crédito mismo que habian conquistado, por medio de las libertades de la prensa y de asociacion, se estaba fraguando una conjuracion que se proponía rectificar el voto del pueblo, aprobado, sancionado y proclamado por la ley, vuestra única guía, aunque no siempre sea perfecta, como nada es perfecto en este mundo.

Conciudadanos—El Gobierno veía venir los sucesos, y preparado, ha burlado la última tentativa de los caudillejos que con poncho ó con casaca van quedando atrás, en la marcha pacífica del pueblo á mejores destinos que los de servir de pedestal á ambiciones personales.

Para burlarlo, han apelado los conspiradores á un resorte que os pido fulmineis con el odio y el desprecio que merece toda accion villana; porque sino, vuestros hijos os imitarán en la tolerancia cínica que pone en peligro la existencia de

la sociedad, de la familia, y deshonran por sus vicios á un pueblo, ante los otros.

Conciudadanos—Os denuncio el crimen no solo de conjurarse contra su país, anonadando su crédito, destruyendo su riqueza, y poniendo á la prueba terrible de la guerra, ferro-carriles, telégrafos y cuanto extendía sobre el vasto territorio de la patria los beneficios de la civilizacion, sino otro crimen que nos cubrirá eternamente de vergüenza—la traicion á la amistad—como único medio que les quedaba para llevar adelante planes inicuos.

Conciudadanos—Entrego en nombre de la moral humana, de la amistad traicionada, á la execracion de todos los presentes que estas mis últimas palabras leyeren, por ahora y por siempre, los nombres de Ignacio Rivas, Miguel Arredondo y Erasmo Obligado á quien hice Teniente Coronel de Marina y confié el mando de una cañonera, quien sospechado de la traicion que meditaba, se introdujo á la casa privada del Presidente con recomendacion de un respetable amigo que respondía de su honorabilidad, y convencido de que el Presidente no participaba de esas desconfianzas públicas, le dió las gracias, le estrechó la mano, protestando por su honor, fidelidad al Gobierno de su patria, partiendo en seguida á desempeñar la honrosa comision que se le confiaba.

Con la mano tibia aun de la despedida del Presidente, fué á decir á los conjurados: precipitemos el golpe, que todo el plan está en manos del Gobierno; y traicionando al amigo y compañero de armas, se alejó en el silencio de la noche y en la quietud de las aguas del río con ambas cañoneras, que nos habrían puesto en conflicto, bloqueándonos, si el éxito hubiera coronado su empresa.

Pero hay un Dios que vela por los pueblos y castiga la traicion; una cañonera varó, y el crimen quedó frustrado. El traidor supo de boca del Presidente confiado, la situacion de las cosas; y la conjuracion tan mañosamente urdida se precipitó, perdiéndose la unidad del plan.

El General Rivas abandonó su puesto sin ser llamado por

el Gobierno, y abusando de la amistad del que lo había conservado General en momentos de desvalimiento, negándole obstinadamente la baja que solicitaba, se hizo gratuitamente y sin ser provocado el intermediario para obtener una reconciliacion entre el Presidente y el General Arredondo, que estaba apartado del servicio activo por errores de conducta que no manchaban su honor de militar. Excitando Rivas las simpatías por el enfermo que esgarra sangre, y pidiendo apoyado en otras influencias amistosas, permiso para que fuese á recuperar su salud al campo, logró bajo la garantía del abrazo que se dieron el Presidente y el General, en nombre de sus antiguas relaciones y campañas militares, ponerlo en aptitud y ocasion de ir à seducir al General Ivanowsky, otro amigo de Arredondo, tan confiado como el Presidente en el honor ajeno como en el propio. El dedo de la Providencia se mostró ahí tambien justiciero. El amigo traidor tuvo que ser asesino. Ivanowsky, hijo de la Polonia, que lo era nuestro porque había regado mas de una vez el suelo de la Patria con su sangre generosa, ha sido muerto en la cama, no en el campo de batalla, que es el glorioso sepulcro del soldado.

Conciudadanos—Me detengo por honor de mi pais en la relacion de tan feos actos. Un general asesinado, una cañonera robada—he aquí la grande conjuracion. Detras de estos hechos, están fortunas quebrantadas, especuladores arruinados ó insaciables, y otras miserias humanas, que son la consecuencia de nuestros progresos mismos, y de las pasiones que la prosperidad desenvuelve. Millones se han gastado en elegir ó imponer el gobernante que promete reembolsarlos; pero sois vosotros, ó conciudadanos, los que pagareis, con interés compuesto la cuenta, y vuestros hijos, los efectos de la moral ultrajada.

¿Cuáles son los pretextos ó los reales motivos para tanto desastre, que nos hace retroceder medio siglo?

¿El fraude en las elecciones?

Consta de la eleccion practicada en 1852, y dirigida en la ciudad de Buenos Aires por el Coronel don Bartolomé

Mitre, que organizó los trabajos electorales, que la ciudad opuso, bajo su direccion, *nueve mil votos* á dos mil quinientos que favorecían la política del Director Urquiza. Consta del diario de sesiones de la Legislatura de Buenos Aires, que los hombres que forman el núcleo de la conspiracion, en nombre del sufragio popular, detuvieron fraudulentamente el curso *de la ley de elecciones* que desde 1858 se proponía corregir los abusos electorales, declarándolos públicamente dichos señores útiles y necesarios. Consta de la Administracion del General Mitre, que nunca propuso, ni sus partidarios apoyaron ningun proyecto de ley que tendiese á evitar, corregir y castigar los fraudes, ni la violencia en las elecciones. Consta igualmente que durante esa Administracion, fueron destituídos empleados superiores por no participar de la opinion del gobierno en una eleccion popular. ¿Por qué se quejan entonces, de los frutos de su propia obra?

Conciudadanos—Esta es vuestra tarea ahora, vosotros que habeis palpado lo que el abuso os cuesta. Daos leyes de elecciones, sin espiritu de partido; dad á vuestros adversarios medios de hacerse representar en minoria siquiera; dejadles, si pueden, triunfar en los comicios, pues os costará cien millones cada seis años, el remediar la perversidad de las leyes que ha conservado un partido personal como arma para mandar ó recuperar el mando.

¿Es un gobierno de hecho el que viene?

Conozco la fecundidad de frases que se convierten en axiomas en boca de los que son escasos de *estratagemas.*

Las sociedades humanas no pueden vivir una hora sin gobierno. Las monarquías han provisto sucesor por la herencia ó regentes por ley, á fin de que no caduque el gobierno. Las Repúblicas han provisto Vice-presidentes, designados, Presidentes del Senado, de la Cámara, á fin de parar á esta emergencia.

Si por los accidentes de la vida ó por revoluciones en la forma de gobierno ó por aspirar una colonia á la indepen-

dencia, se interrumpiese la trasmision regular del poder público, el gobierno que le sucediera sería necesariamente *un gobierno de hecho*, y sin embargo todos le deberían obediencia. Las sentencias que dan los jueces bajo *un gobierno de hecho*, son por siempre obligatorias é irrevocables para otros poderes sucesivos.

Las naciones extranjeras reconocen esos gobiernos cuando han tomado formas regulares, sin faltar á la amistad que conservan con la potencia cuya autoridad desconocieron. Pero antes de eso no los hostilizan ni destruyen, por ser gobiernos de hecho.

La *junta gubernativa* que salió de un Cabildo abierto el 25 de Mayo de 1810, era *gobierno de hecho*, gobernó el país entero y persiguió de muerte á los que quedaban fieles á nuestros antiguos reyes. Este es el origen de nuestra existencia como nacion. El General don Bartolomé Mitre, como consecuencia de una batalla, fué *Presidente provisorio de hecho*, y gobernó tranquilamente la República, obedecido por todas las Provincias, hasta que reunido un Congreso regular, el pueblo que no hace fraudes, despues de una batalla decisiva, hizo Presidente al vencedor.

Los gabinetes europeos se ocupan actualmente en ponerse de acuerdo para reconocer legítimo *el gobierno de hecho de la España*, que está gobernada hace tiempo por gobiernos de hecho, como reconocimos nosotros, gobierno legítimo de aquella Nacion, al príncipe Amadeo que era gobierno de hecho.

Así, aunque el gobierno que va á sucederme fuera *un gobierno* de *hecho*, como con escarnio de la verdad pretende calificarlo la ambicion de los que se elevaron siempre ó por el fraude electoral ó las vías de hecho, y fueron gobiernos de hecho, vosotros ciudadanos pacíficos y honrados le debeis acatamiento y obediencia, dejando á los conjurados á su riesgo y peligro ensangrentar el seno de su próspera y feliz patria con los desórdenes de la guerra, que traerían el *Gobierno* de *hecho* del sable, para obtener despues del triunfo el voto espontáneo y unánime de los pueblos venci-

dos, aterrados, y despojados de sus bienes. Este es el bello ideal de los conjurados—LA CONQUISTA, conciudadanos! Me duele en el alma tener que decir tan crudas palabras á la faz de todos los que oigan el nombre de la República Argentina. Una vida entera en lucha con la injusticia á veces, con las pasiones é intereses de caudillos populares siempre, debía acabar en el retiro del hogar, y no creándose enemigos póstumos, ahora que el puñal envenenado lo manejan amigos como con Ivanowski, indiferentes como contra el Presidente.

Pero si no he podido, como fué mi constante deseo, dejaros un gobierno constituído y reposando en su propia esencia, como debe ser, sin necesidad de apoyo de los que supieron crearse sustentáculos personales y asociados al negocio pacífico de gobernar, creo que os dejo un *pueblo constituído en nacion homogénea*, dispuesto á vivir en paz, á sostener la autoridad, aunque no sean ni unos sabios, ni unos santos los que la ejercen.

Al rumor solo de la conjuracion, al primer aviso del telégrafo, cincuenta mil argentinos se encuentran en armas. Buenos Aires con todo su poder está en pie; Santa Fe igualmente, y seis mil hombres están en campaña activa *trabajando* honradamente para que no triunfe el desorden. El Entre Ríos, que era el patrimonio de sus caudillos locales, no ha luchado en vano contra Jordan. Doce mil hombres están sobre las armas hace ocho días, contra el enemigo invisible aún, pero en sosten de la nacion que ven en todas partes, y sienten latir en su propio corazon Corrientes, Córdoba, Tucuman, Mendoza y demas provincias que están en armas, pidiéndole órdenes al Presidente que no sabe qué ordenarles, porque no sabe de otros traidores sino de Rivas, Arredondo y Obligado, sus jurados amigos de la víspera.

Conciudadanos que sabeis leer:—Haced llegar al oído del último paisano en el último extremo del territorio, que el Presidente de la República les agradece la actitud noble que han tomado; que á ellos toca desarmar á esos energú-

menos, que como locomotivas sin conductor van por los ferro-carriles, llevando la destruccion á todo lo que encuentran.

Una palabra de congratulacion y de honor, debo al ejército de línea y á la marina.

Los jefes y oficiales solicitados con el brillo del oro en la mano para conspirar contra su patria, pusieron al Presidente en posesion de los hilos de la trama urdida.

Las fuerzas arrebatadas al gobierno, hanlo sido por el asesinato de Ivanowski, ó por la traicion de un jefe. Arredondo ha huído del frente de las fuerzas, y hallado mas hábil y digno de sus talentos militares, asaltar la ciudad indefensa de Córdoba. Rivas anda en los pueblos fronterizos preguntando ansioso qué hay por Buenos Aires, qué fuerza reune el gobierno, quiénes traicionaron á los traidores! Los marineros de la cañonera Uruguay no quisieron servir al traidor, y desarmados vuelven de Montevideo á reunirse á los marinos de su patria.

Soldados:—Las terribles leyes de la milicia hacen cómplice al tambor inocente del crimen de traicion de su jefe.

Don Bartolomé Mitre no puede mandaros porque ha pedido su baja, y desnudádose de los privilegios de su rango. Es traidor el que le obedece voluntariamente, no teniendo aquél, título ni comision para ejercer mando.

Rivas, Obligado y Arredondo no pueden mandaros, porque no tienen comision de gobierno alguno, ni aun de un gobierno revolucionario, que no existe organizado, como lo requieren las leyes de la guerra y el derecho de gentes en tierra ó en mar. Han tomado la posicion de jefes de bandas, de merodeadores, que están á merced de quien los aprehenda.

Conciudadanos!—Que sea mi última palabra el consejo sincero, de que os mantengais en rededor del gobierno de vuestro país, desoyendo las sugestiones de embrollones políticos y militares, ó de especuladores patrioteros, que esperan poner la mano en el tesoro público.

Vamos bien como vamos, sin guerras, sin revoluciones,

sin sacudimientos. El ferro-carril os salvará mientras no lo destruyan los vándalos; el telégrafo ha traído al Gobierno Nacional y al pueblo de Buenos Aires, el sentimiento uniforme de todos los argentinos: libertad con gobierno, con paz, con instituciones.

Esto dicho al pueblo tal como se presenta hoy que nadie lo oprime, tengo algo tambien para los enemigos que me crean los deberes de mi cargo. He hecho lo posible por salvarlos de sí mismos y de sus extravíos. Despues de eso, puedo con la abnegacion del sacrificio señalar mi casa de modesto ciudadano, donde esperaba el reposo merecido, y puedo encontrar el puñal que no merecí nunca.

Conciudadanos:—Guardias Nacionales de toda la República, Soldados del Ejército! sostened al nuevo Presidente D. Nicolás Avellaneda. Ese es hoy el triunfo mas grande de la República Argentina. Lo creen débil, apoyadlo. No siempre el carácter y la energía han estado bajo unas charreteras, ó en la grita de las populares simpatías.

Triunfad de esta revuelta y habreis dado al resto de la América y á la Europa, prueba de que erais ya pueblo, nacion, y no escalon de ambiciones.

Se despide de vosotros y os desea felicidad y acierto.

LA ENTREGA DEL MANDO

Discurso del señor Sarmiento al dimitir el mando ante el Presidente Avellaneda—(12 DE OCTUBRE DE 1874)

SEÑOR PRESIDENTE:

Acometeis la ruda tarea de dirigir al pueblo argentino que os ha elevado al mando supremo, en circunstancias de mal auspicio, para los que tienen la conciencia de los deberes que pesan sobre el que acepta esta responsabilidad.

Despues de la espantosa tempestad de tantos días, el sol de Mayo, que ilumina nuestras armas nacionales, rasga el velo de nubes que lo cubría, para animar con su presencia vivificadora el acto de cambiar el personal de la autoridad de la República.

Esperábais encontrar despejado y fácil el camino. Os oí decir una vez con mas cortesía que exactitud, que la Administracion que concluye dejaba realizadas las mejoras y reformas necesarias para el progreso y desarrollo del país.

Pero cada día tiene su tarea, y á vos os toca la de la hora presente, y la de mañana.

Los rezagados elementos de anarquia, las ambiciones sin blanco y sin principios, los que gobernaron la sociedad en

su tiempo, y segun sus necesidades de entonces, reclaman como suyo el poder, y á nombre de un pueblo imaginario, al calor de frases convencionales invitan á la rebelion y la proclaman salvadora desde el extranjero, cuya neutralidad comprometen.

Encargado por la ley de mantener la tranquilidad pública, puedo aseguraros que no hay tal revolucion, que no hay tal pueblo revolucionado. Los partes que el Ministro de la Guerra recibe le informaron una vez que una cañonera del Estado habia cambiado sin orden de fondeadero, que un General licenciado por enfermo había asesinado al jefe confiado que le dió hospitalidad á su lado. Mas tarde se supo que la cañonera y la fuerza privada de su jefe andaban, en puertos extraños la una, en los caminos públicos la otra, es de suponer en busca del pueblo que suponian en revolucion.

Un General de la Nacion que no se ha presentado arrestado en el cuartel del Retiro, por orden de su superior, he aquí toda la revolucion.

No sé si un pasquín impreso en Montevideo por un transeunte prófugo ó desertor, es un acontecimiento de que el Ministro de la Guerra os deba dar cuenta.

Pero estas fuerzas desgranadas y perdidas, son señales de que una reaccion se preparaba en los jefes del ejército, que aun conserva á causa de la rapidez de los ascensos, á generales políticos que aspiran á ser caudillos: reclutas que se han conservado por su educacion y hábitos cadetes, no obstante llevar las charreteras de General, que con la prisa que marchamos, el gobierno pone sobre los hombros del que mostró sólo valor en la hora suprema del peligro, no obstante que el valor á mas de calidad simple del hombre, es rasgo histórico y de raza en el pueblo argentino.

Vuestra elevacion al mando supremo debia suscitar este levantamiento de los caudillejos con charreteras, pues que ya el poncho es de mal gusto entre nosotros. Sois el primer Presidente que no sabe disparar una pistola; y entonces habeis debido incurrir en el desprecio soberano de los que

han manejado armas para elevarse con ellas, y hacerse los árbitros del destino de su patria. Sois Presidente que no trae un partido personal organizado en el poder, por largos años, en la complicidad de su elevacion pasada, en los empleos y rango que el patrocinio del Poder Ejecutivo dispensa. Sois el primer Presidente como Lincoln que no tiene una biografía acentuada con hechos anteriores marcados, el primer Presidente como Thiers de estatura diminuta, que deja el estudio del gabinete para mandar pueblos tirados en todos sentidos por el desorden de ideas que sus antecesores les dejaron ; y los hombres que vieron imperar la violencia, que fueron sus instrumentos, querrían ver en el poder un atleta que les imponga por la fuerza física, ó una casaca bordada que diga á todos, sé matar, pues es mi oficio.

Y bien, señor Presidente. Sois afortunadamente el representante de la última evolucion del pueblo argentino; que fué soldado todo para conquistar su independencia, que se dividió en bandos y localidades para darse gobierno segun las tendencias, educacion é ideas de cada uno, que combatió medio siglo y creó generales para extirpar caudillos; y que obtenida finalmente una Constitucion y una ley comun obligatoria para todos, ha descansado al fin de las luchas, y consagrádose al trabajo, madre de las virtudes y de la riqueza. Este es el espíritu que anima al pueblo argentino. Por ahí á lo lejos se oia á veces el rumor de algunos rezagados que buscaban en la sedicion, continuacion á sus malos hábitos. El gobierno los contuvo en sus límites legales ó los expulsó.

Hoy al cambiarse el personal del gobierno, á pretexto de irregularidades que fueron la obra de los mismos que protestan contra ellas, y de la falta general, de la lenta y difícil educacion política de los pueblos que carecieron de ella por siglos, se alza un general que se cree prestigioso en el ejército, porque durante su administracion sus coroneles y sus generales daban mil y dos mil azotes al soldado ; ó se hicieron fortunas colosales proveyendo con los tesoros

públicos á las necesidades de ejércitos sin administracion.

Hánle respondido un capitan de agua dulce que por serlo, acaso no ha tomado los hábitos de órden que emanan de la tierra de su patria, cuando la remueve el trabajo. Pero le han respondido Arredondo, Rivas, Vidal, Calveti, y otros que no tienen el sentimiento argentino, ni se modifica su espíritu á medida que se modifica el del pueblo que los vió nacer. Se han conservado en nuestras fronteras blancos que fueron unos de la Banda Oriental, colorados otros, discípulos de D. Frutos otros, y seide de Oribe alguno, pasando de un país á otro, y buscando un patron que los dirija y á quien servir.

Señor Presidente: mucho teneis que hacer de bueno, y para ello teneis el título, el derecho, el poder y el pueblo á vuestras órdenes.

No os hablo del pueblo, aquella abstraccion metafísica que se encuentra en los escritos de los demagogos y revolucionarios. Mirad por esa ventana. Yo llamo pueblo á esos veteranos cargados de servicios y esperando con las armas que la ley, bajo la garantía del honor les confió, las órdenes del poder civil, que yo he ejercido seis años sin charreteras, siendo obedecido por todos los que conocen su deber, y apartando del ejército y deponiendo á quien quiera se permitia deliberar con las armas.

Yo llamo pueblo, esos batallones de Guardia Nacional, y no local, que os esperan para saludaros Presidente de la gloriosa República y presentaros las armas. Del Entre Ríos, de Santa Fe, de San Nicolas, del Saladillo, de cada parroquia de la ciudad de Buenos Aires hay un batallon, y vendrán ciento, si tocais con el dedo el boton milagroso del telégrafo que encontrareis al lado del Ministerio de Gobierno. ¡He ahí un pueblo!

Para combatir las fuerzas que han sido sorprendidas por un ignorante malvado, para traer al puerto el buque sin capitan, os dejo reunido en dos masas el ejército de línea, fuerte, disciplinado y valiente. La una sirve de apoyo á los

ciudadanos de Buenos Aires, y guarda la sede del Gobierno, el otro va ya tras del asesino que de San Luis avanza á Santa Fe, retrocediendo hacia Córdoba, desde donde va dicen camino de Cuyo á proponer una candidatura que es su enfermedad política y el vicio contraido cuando era teniente.

Este baston y esta banda os inspirarán luego lo que debeis hacer. Es la autoridad y el mando. Mandad y sereis obedecido.

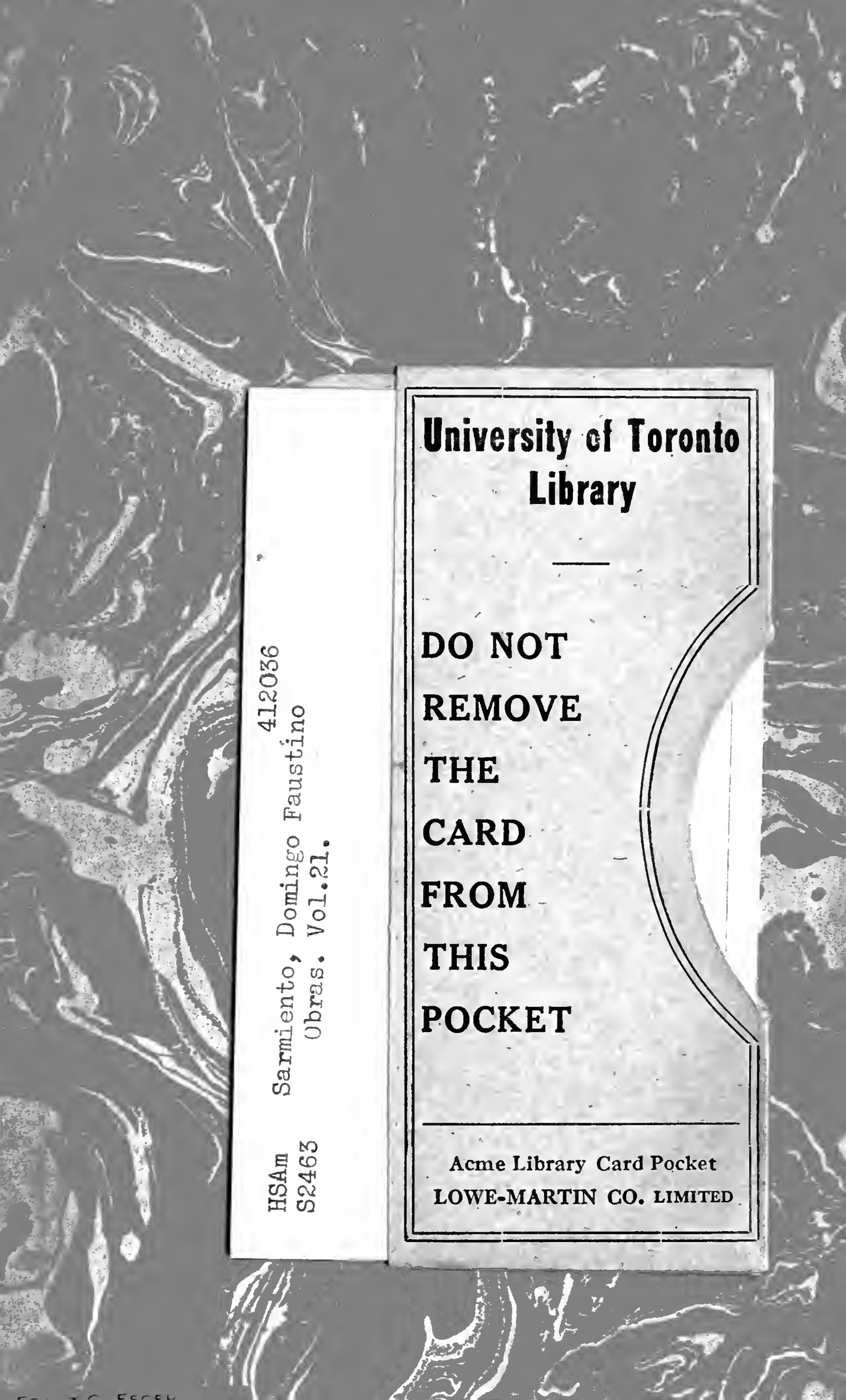
FIN DEL PRIMER VOLUMEN DE DISCURSOS POPULARES

ÍNDICE DEL TOMO XXI

Página.

Página.




HSAm
S2463
Sarmiento, Domingo Faustino
Obras. Vol.21.
412036
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

